

LOS NUEVOS PROFESIONALES

**Educación Universitaria de Trabajadores
Chile: UTE, 1968 - 1973**

Enrique Kirberg Baltiansky

Primera parte

INDICE

INTRODUCCION	17
PREAMBULO: LOS PRIMEROS DIAS DE SEPTIEMBRE DE 1973:	21
CAPITULO I LOS ORIGENES DE LA REFORMA: UN MUNDO EN TRANSFORMACION	25
<p>El desarrollo en la ciencia y la tecnología, 27; Los eventos sociales, 29; El Concilio Vaticano 11 y las encíclicas papales, 30; Impacto en la juventud, 32; Las luchas estudiantiles, 34; La preocupación por la educación; la UNESCO, 35; "Aprender a ser", 36; Los movimientos estudiantiles en Latinoamérica, 38; El movimiento de Córdoba, 39; Los movimientos en Chile: la Federación de Estudiantes de Chile, 42; La lucha en la calle y la universidad, 44 ; Una carta al presidente Eisenhower, 48; La Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, 50; Notas, 52.</p>	
CAPITULO II LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA: ELITE Y CLASES	57
<p>Nacimiento de la universidad en Latinoamérica, 59; Composición social de la universidad, 61; La pirámide invertida, 64; La Universidad de Chile, 65; Su composición social, 66; Las posibilidades, 68; El drama comienza en la temprana infancia, 70; .. Y continúa en la enseñanza primaria, 74; En la enseñanza secundaria, 75; La pirámide educacional chilena, 78; La universidad y las realidades nacionales, 81; La universidad frente a los cambios sociales, 82; Diversas actitudes en la universidad, 85; Notas, 87.</p>	
CAPITULO III REFORMA DE LAS UNIVERSIDADES CHILENAS: HACIA LA DEMOCRATIZACION	93
<p>El descontento universitario, 95; El marco político nacional, 96; "Gobernar es educar", 98; La Unidad Popular, 99; La educación y el proceso de desarrollo, 101; El desarrollo de las universidades, 103; Críticas a la universidad, 104; El ideario de la reforma, 105; Los movimientos, 107; En la Universidad de Chile, 109; Las comisiones de reforma, 111; En la Universidad Técnica del Estado, 112; Las demás universidades, 114; El consenso de la reforma, 115; Notas, 117.</p>	
CAPITULO IV LA REFORMA EN LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO: RECUENTO DE UNA EXPERIENCIA HISTORICA	121
<p>Algo de historia de la Universidad Técnica del Estado, 123; El desarrollo industrial del país, 124; El camino de la reforma, 126; Las primeras realizaciones, 128; El estatuto de la Universidad</p>	

Técnica del Estado, 130; El contenido de los estatutos, 133; Los hechos, 134; La nueva estructura universitaria, 135; El desarrollo cuantitativo. Progresiva participación de la mujer, 138; En la docencia, 140; Las ciencias sociales, 141; Nuevas carreras, 143; Los profesores y su perfeccionamiento, 145; Bibliotecas y computación, 147; La investigación, 148; La extensión universitaria, 151; Radio, cine y televisión, 152; Actividades artísticas, 153; Publicaciones, 155; Extensión docente: escuelas de temporada, 156; La administración, 161; Construcciones, 162; Relaciones de la Universidad Técnica del Estado, 163; Notas, 166.

CAPITULO V

LOS ESTUDIANTES EN LA REFORMA:

DEL ENJUICIAMIENTO A LA PASION CONSTRUCTIVA

169

Participación, 171; El trabajo voluntario, 172; Borrar la imagen del utilitarismo, 174; En todo el país, 175; Crédito de trabajo voluntario, 177; "El compromiso de los estudiantes con el pueblo", 178; La lucha por los terrenos de El Tattersal, 179; Deportes y bienestar estudiantil, 182; Vivienda y salud, 183; Notas, 185.

CAPITULO VI

LA EDUCACION UNIVERSITARIA DE LOS TRABAJADORES:

EL SABER COMO UN DERECHO DE TODOS

188

Los "grados de libertad" de la universidad, 189; Experiencias latinoamericanas en la educación de trabajadores, 192; La Universidad Popular González Prada de Perú, 193; La Universidad Obrera de México, 195; La Universidad Popular Tupaj Katari de Bolivia, 197; Las universidades obreras en Argentina, 198; La Universidad del Trabajo en Uruguay, 200; La Universidad Popular José Martí en Cuba, 202; El movimiento Educación por concientización en Brasil, 205; En Ecuador, 209; Actividades de educación popular en Chile, 210; Luis Emilio Recabarren, 211; En las universidades, 212; El "aprendizaje", 215; Los derechos culturales de los trabajadores, 217; El contenido de la educación de trabajadores, 219; Propósitos, 222; La educación de adultos en Chile, 223; Notas, 227.

CAPITULO VII

EL INGRESO DE HIJOS DE TRABAJADORES:

REPARANDO INJUSTICIAS

231

Los trabajadores desean educación para su hijo, 233; Los sistemas de ingreso a la universidad, 235; La UTE suprime las pruebas de ingreso, 238; La ampliación física de la universidad, 241; Distribución de las matriculas, 244; Sistema de cuotas, 246; El ingreso de 1973, 248; Respaldo a los estudiantes de escasos recursos, 251; Algunos resultados, 253; Notas, 254.

CAPITULO VIII

EL INGRESO DE LOS TRABAJADORES:

PROFESIONALIZACION Y PARTICIPACION

257

El V Congreso Nacional de la Central Unica, 259; Convenio Central Unico de Trabajadores - Universidad Técnica del Estado, 263; La Oficina del Convenio CUT-UTE, 267; Tareas preliminares, 267; El programa universitario para trabajadores, 269; Para el primer grupo: carreras universitarias, 269; Para el segundo grupo: Escuela de Nivelación, 271; Para el tercer grupo: programa general, 276; Examen de resultados, 276; Programas adicionales: deporte y arte,

279; El Teatro Nuevo Popular, 281; Otras actividades, 282; Curso nacional de auxiliar de educación parvularia, 283; Problemas adicionales: locales y profesores, 285; Labor de toda la comunidad, 286; El interés de la UNESCO, 287; Notas, 289.

CAPITULO IX

LAS CARRERAS TECNOLOGICAS:

PROFESIONALES PARA LA PRODUCCION

294

Las carreras cortas, 295; Formación de técnicos universitarios, 297; Alternativa de mayor ingreso a la universidad, 306; Aumento de las posibilidades para la educación superior de trabajadores, 310; Promoción de actividades universitarias en lugares apartados del territorio nacional, 313; Los institutos tecnológicos, 316; Dónde se crearon, 318; El contenido de las carreras tecnológicas, 323; Investigaciones regionales, 326; El currículum de las carreras tecnológicas, 327; El Instituto Tecnológico Central de Santiago, 328; El proyecto de ampliación con UNESCO, 331; Notas, 333.

CAPITULO X

LA UNIVERSIDAD IN SITU:

AMPLIACION DEL ESPACIO ACADEMICO

335

Una nueva apertura, 377; La universidad extramuros, 339; La "Universidad del Carbón", 343; Otros convenios, 346; El convenio con la Papelera, 349; La universidad en los sitios de producción, 356; Algunos problemas, 359; Otras perspectivas, 362; Cursos por radio y correspondencia, 363; Algunas experiencias, 365; El nuevo profesional, 367; Notas, 368.

CAPITULO XI

UN SISTEMA NACIONAL PARA EDUCACION DE TRABAJADORES:

PRINCIPIOS PARA UNA ESTRUCTURA EDUCACIONAL

369

De la educación básica a cursos universitarios, 371; Un imperativo histórico, 373; Proyecto de la estructura de un sistema nacional de Educación de Trabajadores en Chile: antecedentes, 376; Los primeros acuerdos, 379; Aplicación, 380; Proyecto A: Escuela de Nivelación, 382; Futuro de los trabajadores que ingresen al proyecto A, 383; Futuro de los egresados de la Escuela de Nivelación, 383; Proyecto B, 384; Proyecto C, 384; Proyecto D, 385; Consideraciones generales para la puesta en marcha del Sistema Nacional de Educación de Trabajadores, 385; Planes y programas, 387; Profesores, 388; Notas, 390.

CAPITULO XII

SOMERO EXAMEN DE LOS RESULTADOS:

UN LEGADO PARA EL FUTURO

397

Algunas conclusiones, 395; Repercusiones en la universidad, 397; Los cambios necesarios, 399; Algunas dificultades, 402; Nuevas experiencias, 403; Algunas conclusiones sobre las carreras tecnológicas, 405; La imagen de la Universidad Técnica del Estado, 407; Proyectos no realizados..., 410; La Facultad de la Salud, 411; Comparaciones en la universidad clásica, 412; Características imprescindibles de un sistema educacional, 414; Para el funcionamiento de una universidad, 415; Atributos de una universidad que actúa en el medio social, 416; Notas, 418.

EPILOGO

LA UNIVERSIDAD AGREDIDA	419
APENDICE 1	
EL MANIFIESTO DE CORDOBA	427
La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica (Manifiesto del 21 de junio de 1918), 427.	
APENDICE 2	
ESTATUTO ORGANICO DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO	437
Título I. Disposiciones generales , 439; Título II. El régimen académico , Las funciones esenciales de la universidad, 441; Las estructuras académicas, 442; Título III. La comunidad universitaria , 443; Académicos, Estudiantes, 444; Funcionarios no académicos, 445; Título IV. Gobierno y administración de la universidad , normas generales, 446; Normas especiales para las autoridades nacionales de la universidad, 450; Normas especiales para las autoridades de los departamentos, facultades y sedes, 456; Normas sobre elecciones, 459; Título V. Servicios académicos, técnicos y administrativos , 460; Título VI. Otras disposiciones , 461; Artículos transitorios, 466.	
APENDICE 3	
LA UNIVERSIDAD Y LOS TRABAJADORES CHILENOS	469
La reforma universitaria y los trabajadores, 473.	
APENDICE 4	
DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO. ENRIQUE KIRBERG, AL 6° CONGRESO ORDINARIO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES. DICIEMBRE 1971	477
APENDICE 5	
CONVENIO ENTRE LA CORPORACION DE FOMENTO DE LA PRODUCCION Y LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO	483
I. Fundamentación , 485; II. Objetivos específicos , 486; III. Organización , 487; IV. Vigencia , 488.	
APENDICE 6	
DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES, LUIS FIGUEROA, EN LA FIRMA DEL CONVENIO DE COLABORACION CUT - UTE - INACAP (CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES, UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO E INSTITUTO NACIONAL DE CAPACITACION PROFESIONAL), EL 26 DE OCTUBRE DE 197	489
INDEX	495

INTRODUCCION

En este libro pretendo relatar una experiencia vivida por una universidad como un todo. Vivida por sus estudiantes, sus académicos, su personal administrativo y sus egresados. He pensado que esta experiencia es suficientemente valiosa para que se otorgue testimonio de ella y pueda ser examinada y analizada con ulterior provecho.

Me refiero a la reforma de la Universidad Técnica del Estado, Chile, y especialmente al programa de Educación Universitaria de Trabajadores. La reforma de esta Universidad, en el cuadro de las reformas universitarias en Chile, tuvo características especiales. Yo diría que la principal fue el haber llevado la reforma a niveles tan profundos como los medios lo permitieron y, a veces, más allá y con resultados que pueden ser calificados de sorprendentes; principalmente, repito, en lo que se refiere al ingreso de trabajadores y, en general, de los hijos de las familias de escasos recursos.

Este libro, además, trata de evaluar los antecedentes históricos y sociales del poderoso movimiento reformista que estremeció al mundo a fines de la década de los años sesenta. En Chile, un estudiantado maduro y sensato, veterano en luchas de medio siglo, y junto a jóvenes profesores, supo tirar la reforma hacia resultados positivos y seguros. Y todo enmarcado en circunstancias sociopolíticas que llevaron a Chile a elegir un gobierno auténticamente popular a través de elecciones democráticas.

La Universidad Técnica del Estado encaró decididamente la reforma y se consagró de lleno a ella.

Se amplió la universidad de 9,000 a 33,000 estudiantes; se crearon las carreras cortas y los institutos tecnológicos que llegaron a cubrir casi todo el territorio nacional. Hubo importantes avances en la docencia y, especialmente, en la investigación, ahora orientada de preferencia a contribuir a resolver los problemas nacionales. Y mediante la extensión se llevó la cultura a amplios sectores en todo el territorio chileno.

Haciéndose cargo de las injusticias sociales que emanaban de una universidad elitista (hijos de trabajadores: 5.40% en la UTE y 2.1 % en la Universidad de Chile), se dio a la tarea de superarlas. Se llevó la universidad a los sitios mismos de trabajo como minas, puertos, fábricas, yacimientos petrolíferos, campo, etc. Por otro lado se crearon cupos especiales de ingreso para los hijos de trabajadores y, para los trabajadores mismos.

En un período de poco más de cuatro años - abruptamente interrumpidos por el golpe militar -, el porcentaje de obreros y de hijos de obreros y campesinos entre los estudiantes de la Universidad Técnica había aumentado del 5.4% al 30%.

¿Cómo fue posible esto?

Lo que caracterizó a la Universidad Técnica del Estado fue su decisión de llevar adelante, en los hechos, todos los principios de la Reforma, con energía, entusiasmo, dinamismo y voluntad creadora. Todo ello fue necesario para vencer los obstáculos materiales, especialmente la falta de recursos financieros. Contribuyó a ello, además, la etapa que vivía el país y el hecho de que una mayoría dentro de la universidad era decididamente partidaria de los cambios. Y el motor de estos cambios fueron los estudiantes y su organización: la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica.

La idea de escribir este libro nació en la isla Dawson, en el campo de concentración en que estuve confinado. En ese escenario austral, durante el tiempo disponible para reflexionar, pensé que era importante ofrecer a los estudiosos y a los educadores un relato de primera mano de la experiencia desarrollada. Desgraciadamente estaba absolutamente prohibido escribir y sólo me dediqué a meditar sobre cómo debería presentarse este trabajo y cuál sería la forma más sencilla de expresarle.

Ya fuera del país, pude tener la oportunidad de escribir. Sin embargo, muy alejado de las fuentes mismas, prácticamente sin materiales ni documentación, era ésta una tarea realmente difícil. Había que recordar. Pedí informaciones a profesores y estudiantes que estaban, como yo, en el extranjero. Fui juntando papel tras papel, dato tras dato y toda clase de antecedentes durante más de un año. Por ser difícil la comunicación con Chile, muy poco obtuve de allá. En una oportunidad pedí algún material - poca cosa - a la Universidad Técnica, a su secretario general. No obtuve respuesta.

Y así, entre clases en la Universidad de Columbia y conferencias, fui escribiendo este libro. Reconstruyendo, preguntando y recordando. Y aquí está.

En algunas conferencias que dicté en Estados Unidos, entrevistas y artículos que escribí sobre la realidad de que trata este libro, logré percibir el enorme interés que despierta esta experiencia, especialmente entre los educadores, sociólogos y especialistas en ciencias sociales. Algunos la catalogaron de única en su género, por lo menos en América.

Es menester, entonces, que no se pierda esta experiencia. Que le sirva a otros. Que se incorpore al patrimonio del pueblo chileno. Que se estudie y se divulgue, y sirva de estímulo para aquellos que luchan por poner la educación al servicio del país y para beneficio de todo el pueblo. Que los obreros recuerden cuando podían ir a la universidad y cuando sus hijos podían también seguir carreras universitarias. Y que toda la gente se acuerde de cuando la Universidad Técnica del Estado llegaba hasta su sitio de trabajo, hasta su población, llevando un mensaje de arte y cultura.

Es por eso que cuando evoco a toda esa gente humilde que expresaba el goce de ser verdaderos estudiantes universitarios, una esperanza que ya consideraban perdida, no puedo menos que recordar la hermosa lección de Andrés Bello: "considerar la educación como el empleo de las facultades más a propósito para promover la felicidad humana".

Enrique Kirberg

Rector de la Universidad Técnica del Estado desde 1968 hasta 1973.

New York, Junio de 1979.

PREAMBULO

LOS PRIMEROS DIAS DE SEPTIEMBRE DE 1973

A pesar de la tensión que vivía Chile al comenzar el mes de septiembre de 1973, la Universidad Técnica del Estado exhibía una actividad normal a través de sus sedes e institutos que se extendían desde Arica hasta Punta Arenas. En efecto, todas sus clases funcionaban en sus horarios diurnos y vespertinos. Los cursos que se desarrollaban en las industrias y en las minas mantenían una asistencia regular y las actividades de investigación continuaban como de costumbre.

Hacia pocos días se había inaugurado, en una significativa ceremonia, el Canal de Pruebas de Barcos del Departamento de Construcciones Navales en la Sede de Valdivia.

El canal de televisión, UTE 11, se encontraba a punto de iniciar sus transmisiones. Los equipos habían sido adquiridos y se había contratado personal con experiencia previa en el canal de la Universidad de Chile. Varios programas habían sido ya "envasados" y se disponía de películas educativas. Las transmisiones experimentales iban a comenzar el mes siguiente.

La Oficina de Construcciones de la UTE había elaborado el proyecto de construcción del nuevo edificio del jardín Infantil y Sala Cuna que funcionaba en la Universidad para los hijos de profesores, funcionarios y estudiantes. Se proyectaban más de 600 m² de construcción que permitirían acomodaciones para unos 100 niños más de los que ya se atendían. Esta misma oficina había llamado a propuestas públicas para el comienzo de la construcción del edificio que contendría los comedores, cocinas y salones de la Unidad Universitaria Central para atender cerca de 15,000 personas entre profesores, funcionarios y estudiantes. Este proyecto era el resultado de un concurso público fallado recientemente.

Se estaban realizando los Seminarios Internacionales de la Minería organizados por el Departamento de Minas de la Facultad de Ingeniería. El primero de ellos tuvo lugar a fines de agosto y a su inauguración asistió el ministro de Minería, Pedro Felipe Ramírez. Se preparaba el segundo para los últimos días de septiembre.

A fines de agosto se realizó la Convención Nacional de Ingeniería Mecánica organizada por la Secretaría Nacional Académica y presidida por el decano de la Facultad de Ingeniería, profesor Juan Humberto Vera. Esta misma Secretaría se encontraba preparando una convención similar para Ingeniería Eléctrica en el mes de septiembre.

Cerca de 100 graduados de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad recibieron su diploma en un acto solemne celebrado en el Edificio de la Cultura "Gabriela Mistral".

Una comisión habitacional de la universidad, presidida por el secretario general, Ricardo Núñez, cuyo objetivo era desarrollar un plan para proporcionar vivienda a los profesores y funcionarios de la UTE, se encontraba trabajando activamente. Se había dispuesto una primera etapa, llamada Plan Ñuñoa, en la que habían escogido los terrenos y se hacían las gestiones ante el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo (SINAP) y la Corporación Habitacional (CORHABIT) para la constitución de la entidad jurídica, la urbanización, la obra gruesa y la terminación. El Plan Nuñoa constituiría la experiencia piloto del plan habitacional definitivo que la universidad aplicaría en las sedes del país.

La Secretaría Nacional Administrativa de la UTE se encontraba finiquitando un Reglamento para Seguros por Accidentes de Trabajo en la Universidad que comprendía tanto la prevención de accidentes como la atención médica y subsidios para todos los integrantes de la comunidad universitaria en su actividad diaria, incluyendo el trayecto de ida y vuelta a su hogar.

En su reunión última, el Consejo Superior de la UTE había acordado mantener los cupos especiales de matrícula para 1974. En el proceso de admisión de ese año, se reservaría el 15% para el ingreso de trabajadores, el 10% para hijos de obreros y campesinos, el 5% para los egresados de la enseñanza vespertina y nocturna. Este mismo consejo estaba convocado para el día 11 de septiembre a las 3 de la tarde para estudiar, entre otros temas, el aumento de remuneraciones solicitado por la Asociación de Profesores y Empleados de la UTE (APEUT) de Concepción cuya delegación había viajado a Santiago.

El domingo 9 de septiembre, el coro universitario de la UTE, dirigido por Mario Baeza, cantó obras de Haendel en la Catedral Metropolitana con invitación masiva a coros de Santiago que repletaron la catedral.

Estaba anunciada la visita del presidente Allende a la Universidad Técnica quien, el día 11 a las 11 de la mañana, iba a inaugurar la Exposición Pública Contra el Fascismo y la Guerra Civil cuyo eslogan era: “¡Por la vida . . . siempre!”. En ese acto, el presidente iba a pronunciar un importante discurso en el que anunciaría el plebiscito nacional.

El día 11, en la madrugada, un grupo fuertemente armado irrumpió en el campus universitario y, una vez inmovilizada la escasa guardia voluntaria de la universidad, parte de ese grupo se dirigió al estudio de la Radio de la UTE y procedió a ametrallar los equipos. Luego llegó hasta la antena, que estaba en un extremo del campus, cortándole el cable coaxial de transmisión. Finalmente, siempre disparando, el grupo se replegó hasta un camión que se dirigió al interior de la Quinta Normal. Posteriormente se pudo comprobar que este grupo provenía de la dotación de la Radio de la Armada en Quinta Normal.

El acto programado no pudo realizarse y, más tarde, desde los edificios universitarios, pudo verse el bombardeo del palacio presidencial de La Moneda y las columnas de humo que se alzaron. Se escuchó el último mensaje del presidente Salvador Allende y los primeros comunicados de la junta Militar.

CAPITULO I

LOS ORIGENES DE LA REFORMA: UN MUNDO EN TRANSFORMACION

"También nace de la naturaleza
humana el derecho a participar
de los bienes de la cultura".

Juan XXIII, encíclica **Pacem in Terris**, 1963.

Los acontecimientos que se describirán a continuación son el resultado de una situación mundial. Es decir, no constituyen acontecimientos aislados ni se han producido por sí solos. Son el resultado de otros eventos en diferentes lugares del mundo así como en el propio país. Ningún error sería más grave que considerarlos por separado, en sí mismos, o como el logro de un grupo de personas en un momento afortunado y por su propia iniciativa.

El desarrollo en la ciencia y la tecnología

La década de los años sesenta se caracterizó por ser un período en el que la humanidad realizó avances espectaculares en la ciencia y la tecnología. Descubrimientos de toda índole renovaron substancialmente el campo del conocimiento.

Lo que se ha llamado "el segundo siglo XX", principalmente el decenio 1960-70, está marcado por el salto prodigioso de los conocimientos, la investigación y su aplicación técnica. Así como hace más de 200 años estalló la Revolución Industrial, se estaba comenzando a desarrollar la "Revolución Científico - Técnica". Las fuerzas productivas tales como la ciencia, la tecnología y el hombre, se transformaban en un factor dinámico cuyo avance y crecimiento determinaban, en definitiva, el avance social.

Baste recordar el desarrollo de la computación con sus múltiples aplicaciones y el desenvolvimiento impresionante de las comunicaciones tanto en lo que se refiere al transporte de viajeros y mercancías como al contacto entre los hombres de las distintas partes del mundo.

Pero, sin duda, fueron los vuelos y las exploraciones espaciales lo que causó el mayor impacto en los años sesenta, especialmente en la juventud de la época. El primer satélite artificial colocado en órbita por los soviéticos, el Sputnik 1, fue lanzado el 4 de Octubre de 1957, pero el primero tripulado fue el Vostok 1 con Yury Gagarin, el 12 de abril de 1961. En todo el decenio, se produjeron los más trascendentales lanzamientos espaciales en una carrera de emulación entre la Unión Soviética y Estados Unidos de Norteamérica, terminando con el descenso a la luna y el lanzamiento combinado de tres naves y siete tripulantes en órbita.¹

En el campo de la medicina se produjeron también avances importantes, algunos de los cuales alcanzaron una medida espectacular. Los éxitos de la genética y los progresos en los diagnósticos prenatales permitieron prever gran parte de los nacimientos con enfermedades congénitas. En esa década, se comenzaron a practicar los trasplantes de órganos que provocaron sensación y ayudaron a desarrollar una nueva mentalidad en cuanto a las posibilidades de la medicina y de la vida humana.

Al mismo tiempo, se desarrollaba una economía de posguerra definida por inversiones significativas, especialmente en las zonas devastadas, y por una aguda competencia en el nuevo reparto de mercados y zonas de influencia. Nuevos países conformaban el campo socialista y otros dejaban de ser colonias. Esto creaba un panorama mundial diferente que obligaba a las naciones el replanteo de sus políticas internacionales.

Esta situación generó, por cierto, desasosiego en el interior de los países capitalistas, especialmente en los sectores populares, los grupos étnicos y, muy notablemente, entre los estudiantes. La inquietud se tradujo en diversos movimientos destacándose aquellos que exigían cambios en la sociedad. Estos movimientos, que en muchos casos se tornaron violentos, impulsaron reformas sociales y educativas que alcanzaron diversos grados de profundidad en todos los continentes.

Los eventos sociales

Junto a estos acontecimientos, y en muchos casos influidos por ellos, se produjeron importantes eventos en el campo de las relaciones sociales en el mundo entero. Se podría decir que esa fue la década de la descolonización decenas de naciones alcanzaron su independencia. Muchas de ellas lo lograron a través de luchas violentas y otras por acuerdos con las metrópolis; las excepciones, es decir, países que permanecieron en situación de colonias, fueron escasas.

En efecto, el organismo de las Naciones Unidas, que a comienzos de 1960 estaba compuesto de 83 países, ya en 1968 había aumentado en 43 más, lo que significa un aumento del 52%; prácticamente en su totalidad estos nuevos países habían sido colonias y acababan de obtener su independencia².

En Cuba se inició la construcción del socialismo. Este hecho influyó en los países de América Latina y en muchos otros de diversas partes del mundo. La invasión de la República Dominicana por los marines en 1965, produjo conmoción en toda América Latina. En Estados Unidos se produjeron violentos disturbios motivados por la discriminación racial, comenzando en Misisipi en septiembre de 1962 y continuando casi sin interrupción por toda una década: en 1965 se desencadenan en Los Angeles, en 1966 y 1967 en Chicago y otros sitios. En abril de 1968 fue asesinado el líder de la lucha antisegregacionista, Martín Luther King. En 1963 fue asesinado el presidente John F. Kennedy y en junio de 1968, su hermano, el senador Robert F. Kennedy. Ese mismo país, durante toda la década, tuvo como telón de fondo la agresión a Vietnam cuya resolución sólo vino en 1975 con la derrota de las fuerzas norteamericanas y sus aliados de Saigón, por el pueblo vietnamita. En esta derrota desempeñó un papel importante la solidaridad internacional y la resistencia antibélica en Estados Unidos; se desarrollaron allí grandes luchas populares en las que participaron activamente los estudiantes norteamericanos.

La columnista Meg Greenfield, del semanario norteamericano Newsweek, recordaba, en abril de 1978, algunos acontecimientos de aquel período:

Este año es el décimo aniversario de prácticamente todo, al menos de prácticamente todo lo sangriento, doloroso y opresivo en nuestra memoria política colectiva. Tet... My Lai... Robert Kennedy abatido a balazos en la pastelería de un hotel en Los Angeles y Martín Luther King en un balcón de Memphis... desordenes negros e incendios en las ciudades... gases lacrimógenos y garrotes y cabezas rotas en la convención demócrata... rencor entre clases, razas, generaciones... y sobre todo, por todas partes, realizando su interminable destrucción física y social, la guerra, la guerra, la guerra.³

El Concilio Vaticano II y las encíclicas papales

El desarrollo del Concilio Ecuménico Vaticano II tuvo un impacto importante en el mundo cristiano. Los documentos de este concilio más las encíclicas de Juan XXIII y Paulo VI, ofrecieron a millones de católicos en el mundo durante la década una nueva perspectiva de la humanidad.

Juan XXIII, en su célebre encíclica *Mater et Magistra* (julio de 1961), que se considera como una carta magna del trabajo, previene a las potencias desarrolladas económicamente en cuanto a

su ayuda a los países en subdesarrollo, la que debe ser con sentido humano, respetando su libertad y tradiciones:

La tentación mayor que puede hacer presa en las comunidades políticas económicamente desarrolladas es la de aprovecharse de su cooperación técnica y financiera para influir en la situación política de las comunidades en fase de desarrollo económico, a fin de llevar a efecto planes de predominio mundial.

Y más adelante:

... Donde esto se verifique se debe aclarar explícitamente que en tal caso se trata de una nueva forma de colonialismo que, por muy hábilmente que se disfrace, no por eso sería menos dominadora que la antigua forma de colonialismo de la cual muchos pueblos han salido recientemente; nueva forma de colonialismo que influiría negativamente en las relaciones internacionales al constituir una amenaza al progreso y un peligro para la paz mundial.⁴

Durante el desarrollo del concilio y pocos meses antes de su muerte, Juan XXIII hizo pública la última de sus ocho encíclicas: *Pacem in Terris*, que es un llamado "a todos los hombres de buena voluntad" a luchar por la paz, contra la discriminación racial y la persecución política, y por una humanidad más justa. En cuanto a la educación, se expresa con claridad:

También nace de la naturaleza humana el derecho a participar de los bienes de la cultura y, por lo tanto, el derecho a una instrucción fundamental y una formación técnico - profesional, de acuerdo con el grado de desarrollo de la propia comunidad política. Y para esto se debe facilitar el acceso a los grados más altos de la instrucción, según la capacidad de cada uno, de tal manera que los hombres, en cuanto es posible, puedan ocupar puestos y responsabilidades en la vida social conforme a sus aptitudes y a las capacidades adquiridas.⁵

El concilio aprobó importantes declaraciones sobre numerosos temas, las que junto a las encíclicas y los resultados de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, Colombia (1968), configuraron en la década un vigoroso impulso a los movimientos populares que buscaban la justicia social, económica y la paz entre los pueblos.

Impacto en la juventud

Todos los cambios cualitativos de la década tuvieron especial impacto en la juventud. A los avances inusitados de la ciencia y la tecnología, se añadían los estremecimientos sociales, raciales, económicos, y los motivados por la guerra. Esta última fue siempre un espectro para esa juventud cuya infancia se desarrolló en un período aún afectado por la Segunda Guerra Mundial, o incluso, que la vivió de cerca en sus primeros años.

Junto con enfrentarse al rápido avance de los descubrimientos y a los problemas sociales, los jóvenes que estudiaban comprendían que los organismos de enseñanza superior no compartían ese mismo desarrollo ni en el terreno material ni en el campo del conocimiento. Muchos avances, en vez de tener lugar dentro de las aulas, encontraban su escenario natural en los

laboratorios, a veces secretos, de las grandes empresas. Los educadores Onushkin y Brock escribían en el Correo de la Unesco en 1974:

Vistos desde dentro, los sistemas empleados en la enseñanza superior han tenido que hacer frente a una auténtica “explosión de los conocimientos”, ya que la suma de los descubrimientos efectuados en los veinte años últimos en la esfera de las ciencias naturales y humanas equivale más o menos al total de los conocimientos humanos adquiridos hasta 1950.⁶

Para la juventud estaba claro que el lento y largo progreso científico y técnico alcanzado durante siglos, aparecía desdibujado y arcaico frente a lo que ocurría en el decenio. El físico Oppenheimer decía en 1966 algo que resulta sorprendente: "Piensen en todos los hombres que en el curso de la historia han aportado cosas nuevas en el campo de la ciencia y los descubrimientos de todos ellos, el 93% está actualmente vivo".

El anacronismo de la educación superior se puso de relieve durante esta década y, más aún, el distanciamiento entre la universidad y la sociedad. Esto alcanzó dimensiones explosivas a través de los países del orbe y fue la causa de que surgieran y se desarrollaran numerosos movimientos universitarios. En muchos casos, iban a adquirir singular violencia como en Alemania, Japón, Estados Unidos y Francia. En este último país llegó a peligrar la estabilidad del gobierno cuando millares de obreros apoyaron la acción estudiantil mediante la ocupación de sus fábricas. Muchos de estos movimientos fueron profundos y dejaron huellas en el funcionamiento de las universidades. Por lo general, estaban relacionados con luchas populares extrauniversitarias, como en el caso de Estados Unidos, en que los estudiantes hacían suya la preocupación por los problemas de discriminación racial, la guerra de Vietnam, la expansión de esta guerra a Camboya, etc. En Inglaterra se movilizaron también por el desarme nuclear y en repudio de la guerra de Estados Unidos contra Vietnam. En Francia se alzaron contra la injusticia social en general. Y, en México, en contra de las leyes represivas y por la libertad de prisioneros políticos.

Las luchas estudiantiles

Los estudiantes del mundo entero poseen una firme tradición de lucha por la libertad y la democracia en cualquier sitio donde ellos se encuentren. Estas luchas, que se encuadran dentro de las luchas generales de los pueblos, se han intensificado, cobrando mayor efectividad a partir de la mitad del presente siglo, y han sido decisivas para derrocar o poner en jaque a numerosas dictaduras. Se podría citar, como ejemplo significativo, la contribución estudiantil en diversos países para derrocar a las dictaduras que los oprimían: al general Carlos Ibáñez en Chile (1931), a Jorge Ubico en Guatemala (1944), a Rojas Pinilla en Colombia (1957), a Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1958), a Fugencio Batista en Cuba (1959), a Syngman Rhee en Corea (1960), a Adnan Mendere en Turquía (1960), a Nobusuke Kishi en Japón (1960), a Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur (1963), a Ibrahim Abbord en Sudán (1964), a Víctor Paz Estenssoro en Bolivia (1964), a la junta militar en Ecuador (1966), la lucha contra Trujillo en la República Dominicana asesinado en 1961, y las acciones contra la dictadura de A. Somoza en Nicaragua. No se podría comprender la decisión de Lyndon Johnson de no postularse a la presidencia de Estados Unidos en 1968 sin tomar en cuenta la presión de los estudiantes norteamericanos.⁷ A estos hechos se

deben agregar numerosas luchas en todo el mundo que, aunque no derribaron tiranos, aportaron innegables formas de progreso y avance en la sociedad y en la universidad, dejando casi siempre, desgraciadamente, sin doloroso saldo de estudiantes muertos, heridos, prisioneros o que se vieron impedidos por el resto de su vida de terminar sus estudios.

A lo largo de la década de los años sesenta, se presencié una rebelión de la juventud, principalmente la juventud universitaria, que estremeció a la mayor parte de los países capitalistas con una intensidad que difícilmente podría encontrar paralelo en la historia. Todas las instituciones, tradiciones, gobiernos, religiones, educación, o sea, todo el sistema económico, político y social, fue enjuiciado de una manera profunda que en muchos lugares alcanzó cierta violencia.

La preocupación por la educación; la UNESCO

Los organismos y las personas relacionadas con la enseñanza y la cultura prestaron especial atención a la educación contemporánea. Se plantearon serias interrogantes acerca del estado inadecuado de la educación, tal como lo afirmaban enérgicamente millones de estudiantes a través del mundo entero. El educador Paul Legrand manifestaba:

La acción de los estudiantes ha abierto una brecha importante en el muro del conservadurismo educativo; por esta abertura penetra incontinentemente la oleada de cuestiones anteriores, reforzadas con otras nuevas. Igual que sucede con la miseria, la opresión y la injusticia, las víctimas han dejado de resignarse. Aquellos que aceptan los defectos y las insuficiencias de la educación como la expresión de un orden natural, son cada vez menos numerosos.⁸

La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) aprobó en su XVI período de sesiones en 1970, la creación de una comisión internacional para estudiar el desarrollo de la educación en sus más variados aspectos. Así nació la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación con la tarea de preparar un informe que sería sometido a la consideración de los estados miembros, del Consejo ejecutivo, de la Conferencia General, y que, además, sería considerado en los programas futuros de la UNESCO en materia de educación.⁹

Después de visitar diversos países y regiones para recoger los puntos de vista de los encargados de la educación y su desarrollo, después de la celebración de varias reuniones y de una amplia investigación, esta comisión, con la colaboración del personal de la Secretaría de la UNESCO, elaboró un informe que representa tal vez una de las más trascendentales reflexiones conocidas sobre la situación y los objetivos de la en el mundo.

“Aprender a ser”

El principia propósito del informe titulado “Aprender a ser”, es el de ayudar a los gobiernos a formular estrategias nacionales para el desarrollo de la educación en cada país; pero, a la vez, constituye un punto de partida para una serie de estudios sobre el tema y un valioso aporte para la acción de la UNESCO.

La comisión enjuicia y crítica la educación contemporánea :

La educación actual soporta la carga de dogmas y usos anticuados, y, por muchas razones las naciones viejas padecen tantos anacronismos en sus sistemas de enseñanza como los estados jóvenes que los han heredado como modelos importados.¹⁰

Y luego agrega :

La educación, por el Conocimiento que proporciona del ambiente donde se ejerce, puede ayudar a la sociedad a tomar conciencia de sus propios problemas que, a condición de dirigir sus esfuerzos a la formación de seres humanos completos, comprometidos conscientemente en el camino de su emancipación colectiva e individual, puede contribuir en gran manera a la transformación y a la humanización de las sociedades.¹¹

Más adelante, el informe establece que debe ser abandonado el concepto de educación limitada cronológicamente por lo endeble del preconcepto de una supuesta "edad escolar", como también la noción de escuela limitada a un cierto espacio definido y excluyente. La educación debiera concebirse como un **continuum** existencial de igual duración que la vida y paralelo a todas las etapas de su desarrollo. De allí se origina el concepto de la "educación permanente". En ella, la educación de adultos alcanza un énfasis especial. La educación y el trabajo, además, aparecen estrechamente vinculados. La educación técnica exige, según estos mismos criterios, ser complementada y, en muchos casos, reemplazada por una formación profesional en lugares separados de la escuela.

El informe constata que la desigualdad de oportunidades subsiste, y que la escuela y la universidad tienden a reproducir y hasta acentuar las disparidad entre los grupos sociales.

Habrá que perfeccionar - prosigue el informe - las actuales instituciones de educación, y transformarlas en un proyecto escalonado de la sociedad: "la ciudad educativa", o sea, la educación permanente. En consecuencia, el proceso de educación no tiene por qué ser continuado, y se podrá acceder a él en todas las edades de la vida de la persona. El informe propone "la educación permanente como idea matriz de la políticas educativas para los años venideros, tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo", añadiendo que "la educación debe ampararse hasta alcanzar las dimensiones de un verdadero movimiento popular."¹²

La universidad deberá ser una entidad "sin muros" y la educación, en general, deberá estimular el desarrollo del espíritu científico al mismo tiempo que el humanista. Recomienda no desechar, sino, por el contrario, incrementar la utilización de toda la técnica moderna: televisión, radio, cibernética, satélites, etc., y la enseñanza programada. Así, la educación se integra dentro de un concepto científico - humanista.

Además, y desde luego, establece la absoluta necesidad de una colaboración y "solidaridad" internacional en todos los aspectos de la enseñanza.

Insiste en una educación democrática y en la participación en la gestión educativa "del público en todas las decisiones que se refieran a la educación".

Los movimientos estudiantiles en Latinoamérica

Los países latinoamericanos no fueron ajenos a las convulsiones estudiantiles de los años sesenta. Estos acontecimientos mundiales tuvieron también allí su expresión original y, aún más

importante, las reformas universitarias derivadas de sus iniciativas fueron, por lo general, más profundas y duraderas. A decir verdad, la inquietud estudiantil en esta región databa de mucho antes a tal punto de que se podrían rastrear sus orígenes hasta comienzos de siglo. En lo principal, estas acciones han estado dirigidas tanto hacia el perfeccionamiento de las universidades como hacia la defensa de la libertad y la democracia en sus respectivas naciones. En algunos casos, los estudiantes fueron los iniciadores de movimientos encaminados a eliminar las injusticias en sus sociedades. Participaron en acciones orientadas a mejorar la situación de las familias de bajos ingresos, y contribuyeron a elevar el nivel cultural de sus pueblos. En muchos países han llegado a ser fuerzas sociales y políticas de cierta significación.

Tanto es así que ya naturalmente se espera de los estudiantes latinoamericanos que sean idealistas y rebeldes.¹³ El sacerdote y sociólogo colombiano, Camilo Torres, caído en lucha guerrillera, decía que ser revolucionario era la "vocación histórica" de los estudiantes latinoamericanos.

Aunque la composición social de los cuerpos estudiantiles ha variado muy ligeramente, los estudiantes, impulsados por las nuevas ideas, por las condiciones sociales circundantes y por su juventud, lucharon por cambios en la sociedad y en la universidad. Se organizaron en federaciones, concretaron acciones e intercambiaron experiencias con estudiantes de otros países de la región. Es así como en el año 1909 se realiza el Primer Congreso Americano de Estudiantes en Montevideo. A este congreso asistieron representaciones estudiantiles de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. El tema central del congreso fue la reforma universitaria y en ella se puso especial énfasis a la necesidad de representación estudiantil en el gobierno de las universidades. "Tengo el íntimo convencimiento de que esta tentativa de acercamiento americano no ha de ser infecunda", dijo en el discurso de inauguración en el Teatro Solís, Héctor Miranda, presidente de la Asociación de Estudiantes de Montevideo y de la Comisión Organizadora del Congreso.¹⁴

Más tarde se realizaron otros congresos estudiantiles: en 1910 en Buenos Aires, y en 1912 en Lima. Sus resoluciones fueron similares a las del primer congreso. Aún la juventud no comenzaba a sentir el impacto que le causaría la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias.

El movimiento de Córdoba

Uno de los movimientos estudiantiles más importantes y que haría época hasta el día de hoy, se produjo en la ciudad de Córdoba, República Argentina, en 1918. En la Universidad de Córdoba - fundada en 1613 por Fray Fernando Trejo y Sanabria sobre la base del Colegio Máximo de los jesuitas de 1610 - existía ya un vigoroso movimiento estudiantil que había tenido destacada actuación desde hacía algunos años antes. En junio de 1918 se inició en esa universidad un movimiento de reforma universitaria cuyo contenido, que debería definirse como revolucionario, sacudió los tradicionales cimientos de la educación superior latinoamericana y se extendió progresivamente por todo el continente. En los años anteriores había ocurrido una serie de acontecimientos en el plano internacional, los cuales de una manera u otra influyeron en la juventud, especialmente en los estudiantes, tales como la Revolución Mexicana (1910-21), la Primera Guerra Mundial (1914-18) y la Revolución Rusa (1917).

El contenido del movimiento de Córdoba estaba expresado en las demandas fundamentales: autonomía universitaria en lo académico, administrativo y doctrinario; democráticamente de la

universidad con la participación y representación de los profesores, estudiantes y egresados en los cuerpos deliberantes; elección de las autoridades universitarias por asambleas constituidas por representantes de esos tres estamentos; selección de los profesores por concurso público y exclusivamente por méritos académicos, por períodos fijos y con la revisión periódica de su competencia; libertad académica; asistencia libre; instrucción gratuita; reorganización de la enseñanza con nuevas escuelas, programas, departamentos, más la revisión de sus metas, métodos de enseñanza conceptos pedagógicos y su integración con los otros niveles de instrucción, la elemental y, la secundaria; conocimiento público de los manejos de la universidad; fomento de la educación popular; matrícula para todos los solicitantes académicamente calificados; ayuda social y económica para los alumnos; extensión universitaria, y estrecha relación de la universidad con los problemas económicos, sociales y políticos de la nación.

Los estudiantes emitieron el Manifiesto Liminar que llegó a ser más conocido como el Manifiesto de Córdoba, pieza histórica en la que se denuncia a las fuerzas oscurantistas de la universidad y se exponen las bases fundamentales para una reforma universitaria aún hoy plenamente vigentes. Es actualmente considerado una expresión clásica del movimiento de la reforma universitaria en América Latina. El documento, impregnado de un vigoroso estilo poético, llama e incita a toda la juventud de América a "colaborar en la obra de libertad que se inicia".

Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan", dice en sus párrafos iniciales. Y luego: "las universidades han llegado a ser fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y, cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático".

Más adelante agrega:

Nuestro régimen universitario - aún el más reciente - es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesor universitario. Se crea a sí mismo. En él nace, en él muere.

En adelante, sólo podrían ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de la verdad, de la belleza y del bien.

Y termina:

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que se inicia.¹⁵

El movimiento fue apoyado por todo el pueblo de Córdoba y por los estudiantes de todo el País que declararon la huelga. Además, se recibieron numerosos mensajes de apoyo por parte de organismos estudiantiles del exterior. En un nivel más general, la causa de los estudiantes cordobeses fue apoyada por las organizaciones obreras, por los partidos de izquierda y por importantes órganos de prensa. "Proclamase la fraternidad de las fuerzas vivas de la nación, estudiantes, obreros y productores de todos órdenes, y la decisión de ir hasta el logro de comunes aspiraciones", decía G. Berman.¹⁶ "La oposición al movimiento sólo vino de la Iglesia y de las organizaciones conservadoras.

Por entonces se reunía en Córdoba el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Argentina, el cual reclamó al gobierno la intervención de la universidad. Finalmente, bajo la presión nacional, el gobierno accedió: nombró un nuevo interventor que reformó los estatutos y reemplazó al resto de las autoridades universitarias, aceptando la mayoría de las demandas estudiantiles.

Los estudiantes siguieron organizándose y luchando en prácticamente todos los países latinoamericanos. Además los problemas meramente Universitarios, incorporaban en sus movimientos plataformas antiimperialistas, contra las dictaduras, contra la legislación represiva; proponían una acción común con otros Movimientos de sectores populares, y expresaban el anhelo de llevar la educación a todas las capas de la población. Así surgieron las universidades populares en casi todos estos países y era frecuente que los estudiantes participaran en calidad de profesores en numerosos cursos para trabajadores y otras capas pauperizadas de la sociedad.

Después de varios congresos latinoamericanos, se fundó en 1966 la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE) que ha cumplido una intensa labor en la "promoción y desarrollo de la solidaridad con las luchas estudiantiles" en la región.

En 1925, el dirigente universitario cubano Julio Antonio Mella decía en un artículo: "A los movimientos universitarios se debe una gran victoria: la unidad de pensamiento de la nueva generación latinoamericana."¹⁷

Los movimientos en Chile :la Federación de Estudiantes de Chile.

La reforma en Córdoba tuvo importantes ecos en Chile. Algunas de las peticiones del movimiento de Córdoba habían sido ya ganadas por los estudiantes chilenos. Esta lucha estudiantil, salvo breves interrupciones, fue sostenida, y siempre se caracterizó por un sentido altamente constructivo.

Durante muchos años, la acción estudiantil en Chile estuvo Únicamente en manos de la Federación de Estudiantes de Chile que corresponde a la organización de los alumnos de la Universidad de Chile. La FECH fue fundada en Santiago en 1906 a raíz de un incidente con el entonces presidente, Germán Riesco. Durante cierto tiempo, sólo condujo actividades de tipo cultural; entre ellas, y en forma especial, se encontraba la educación de trabajadores.

La FECH comenzó a participar desde 1918 con otras organizaciones en movimientos con contenido extrauniversitario tales como las libertades públicas y las necesidades de las capas más modestas de la población. En 1919 tuvo parte activa en la "Asamblea Obrera de Alimentación Nacional" junto con la Federación Obrera de Chile, la "Industrial Workers of the World" (IWW), el Partido Socialista Obrero y la Asociación de Educadores, entre otras organizaciones. Años más tarde, participaba en el Comité contra la Guerra y el Fascismo (1934) y, posteriormente (1937), enviaba sus delegados a la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre.

Hacia 1920, Chile vivía un momento particularmente crítico, de agudización extrema de las tensiones sociales - reflejo en el país de la crisis económica de posguerra -, acompañado de malestar social generalizado y de violentas crisis políticas. Estos hechos, unidos a los acontecimientos internacionales - movimientos revolucionarios en Europa, constitución de la III Internacional, etc. - alimentaron las luchas proletarias que alcanzaron un alto grado de intensidad y organicidad. En suma, Chile vivía un clima verdaderamente revolucionario frente al cual se

practicaba la tradicional política represiva: masacres de obreros, asaltos a locales sindicales y estudiantiles y a locales de partidos obreros.

La tensa efervescencia de la época alcanzó al movimiento estudiantil. La FECH se incorporó ardorosamente a las luchas populares siguiendo los principios de Córdoba. A comienzos de 1920, se realizó la Primera Convención Nacional de la FECH en donde se aprobó una Declaración de Principios que asumía una posición ante los problemas sociales y políticos. Establecía que:

...ante las necesidades reales de la época presente, la FECH estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de la competencia entre los hombres por el de la cooperación; que es indispensable la socialización de las fuerzas productivas y la consecuente distribución equitativa del producto del trabajo común; y el reconocimiento electivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral.¹⁸

Al final observaba que todo progreso social implica la perfección moral y cultural de los individuos. Así, la FECH se definía y tomaba claro partido en la contienda social.

En este ambiente se habían agudizado las dificultades en las relaciones con el Perú por problemas de límites pendientes desde la guerra del siglo anterior. La FECH adoptó una actitud pacifista y denunció la movilización militar como maniobra política, por lo que se la acusó de estar pagada por el “oro peruano”. El 21 de julio de 1920, una turba azuzada por agentes de las familias de la alta sociedad, la "canalla dorada", asaltó el local de la federación, destruyó todos sus bienes y golpeó a los ocasionales ocupantes. Posteriormente fueron encarcelados varios líderes estudiantiles. Con anterioridad a esos días, en el "proceso a los subversivos", montado por el gobierno, había sido detenido el estudiante y conocido poeta José Domingo Gómez Rojas quien, debido a su injusta prisión, perdió la razón y murió en la cárcel. A sus funerales concurrieron más de 70,000 personas.

La lucha en la calle y la universidad

Luego, en los años 1930 y 1931, cuando el pueblo luchaba contra la dictadura de Carlos Ibáñez, los estudiantes de la FECH, de la Escuela de Artes y Oficios y otros, se unieron a ellos. Se combatía en las calles contra la policía y los lanceros que montaban a caballo y esgrimían largas lanzas. Muchos estudiantes murieron, pero al final el dictador fue derrocado y huyó del país. Los estudiantes asumieron con éxito el control de la capital por varias semanas al retirarse totalmente las fuerzas policiales.

Las luchas por la reforma fueron permanentemente sostenidas por los estudiantes, se obtenían victorias paso a paso. Varios de los postulados de Córdoba se estaban imponiendo en Chile a través de la lucha diaria. Ya en 1931 el gobierno decretó la nueva Carta Orgánica de la Universidad de Chile que se había proyectado desde mucho antes y por cuya promulgación se había combatido largamente. Ella contenía varios logros de importancia, tales como la ampliación de la autonomía universitaria con el aumento de las atribuciones del rector, más la independencia económica, concursos públicos para proveer las cátedras, investigación científica, extensión universitaria, bienestar para los alumnos, reconocimiento de la organización estudiantil y representación, aunque sin voto, de los estudiantes en los organismos directivos de la universidad.

La aparición de grupos políticos entre los estudiantes dinamizó sus actividades. Por 1931, la juventud comunista propició la organización del Grupo Avance el que llegó a tener gran influencia y amplia militancia entre los estudiantes. Al año siguiente, se organizó una filial del Grupo Avance en la Escuela de Artes y Oficios que alcanzó singular actividad. Nuevos grupos emergieron, entre ellos Renovación que era identificado con el Partido Conservador, aunque dentro de ese partido representaba una corriente juvenil reformista. En la elección de presidente de la FECH de 1932, el representante del Grupo Avance se impuso sobre el candidato de Renovación. El período de este presidente se caracteriza por notables conquistas de los estudiantes en la universidad. En 1939, los jóvenes conservadores se rebelaron contra su partido después de que éste apoyara la candidatura presidencial de Gustavo Ross Santa María algunos meses más tarde se separaron para formar la Falange Nacional.

Entre otros grupos, puede mencionarse la Brigada Socialista, el grupo Universitario Radical, el grupo del Movimiento Nacional Socialista (nazi) y, más adelante, las combinaciones de partidos: el Frente Popular Universitario, el Frente Antifascista Unido organizado por radicales, comunistas, socialistas otros sectores políticos dentro de la universidad.

A comienzos de 1936 se desencadenó una gran movilización sindical cuyo punto de partida fue una huelga de los obreros ferroviarios a la que se unieron rápidamente otros gremios. Este movimiento fue ampliamente respaldado y apoyado por los estudiantes universitarios: participaban en sus actos y ayudaban en labores de secretaría. "La FECH apoyó a los trabajadores en las grandes huelgas de 1936 y se le podría considerar, generalmente, junto a los trabajadores en cualquier conflicto", dice un estudio sobre la época.¹⁹ El gobierno de Arturo Alessandri respondió con el estado de sitio y pidió facultades extraordinarias al congreso, pero el senado no se las otorgó. En todo caso, desató una violenta represión por la que fueron encarcelados y relegados dirigentes obreros, estudiantiles (el autor de este libro fue relegado a Puerto Aysén).

A mediados de ese año se organizó en Chile el Frente Popular, hecho que repercutió también entre los estudiantes. Surgió de este modo el Grupo Unico Antifascista que en esa fecha declaraba:

Es evidente que una transformación integral del sistema de Educación pública presupone una transformación profunda y radical de la sociedad; pero la reforma universitaria, que incluye aquellos conocidos postulados por los cuales estamos luchando, no requiere otro cambio que el establecimiento de una verdadera democracia sobre la base de la abolición del latifundio y la liberación del país del imperialismo opresor.²⁰

Es así como una gran mayoría de los estudiantes trabajó activamente por el candidato presidencial del Frente popular, Pedro Aguirre Cerda, quién triunfó en octubre de 1930 contra el candidato de la oligarquía, Gustavo Ross Santa María.

Poco antes de estas elecciones se produjo un **putsch** del grupo nazi chileno denominado Movimiento Popular Socialista que fue sofocado por fuerzas militares. El grupo compuesto de 58 jóvenes, 14 de ellos estudiantes universitarios, fueron brutalmente masacrado después de haberse rendido.

La actividad de los estudiantes chilenos era permanente. Perseguían, entre otros objetivos, el modificar sistemas y planes de estudio, como también mejorar sus condiciones materiales. Entre 1932 y 1938, en la Universidad de Chile se ejerció constante presión para ampliar y, hacer más efectivo el bienestar estudiantil. Además se logró cambiar la estructura del Instituto Pedagógico creando a partir de él la Facultad de Filosofía y Educación, más tarde, se fundó la Facultad de Economía. En 1937 se realizó un Congreso Nacional de Educación auspiciado por la FECH.

En 1931, la Escuela de Artes y Oficios mantuvo un movimiento por más de medio año dirigido hacia la reforma de la enseñanza industrial y el retiro de su director. Este movimiento alcanzó éxito a mediados de 1932.²¹ Durante los años 1945 y 1946, los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, de las escuelas de minas y de las escuelas industriales del país, impulsaron un vasto movimiento de opinión pública por la creación de una Universidad Técnica sobre la base de estas escuelas. Se consiguió como resultado el decreto para su constitución en el año 1947, instalándose y comenzando sus actividades en 1952 con su primer rector, Octavio Lazo.

Entre otros movimientos estudiantiles de importancia, deben destacarse: la lucha exitosa por la reforma de la Facultad de Arquitectura en 1944; las que se desarrollaron dentro de las Facultades de Filosofía y Educación y de Ingeniería en 1945, y en la Escuela de Medicina en 1955; el “Estudio de los objetivos de la Enseñanza de la arquitectura” en la Universidad de Chile en 1959 y 1960. Lo singular de los movimientos de esta época fue la creciente participación de los ayudantes y de los profesores jóvenes.

En abril de 1957 se desplegaron intensas acciones de protesta de los obreros y estudiantes universitarios en contra del alza de las tarifas del transporte urbano en Santiago. Como resultado de la agitación callejera, que costara numerosas vidas entre ellas la de la estudiante Alicia Ramírez, las tarifas fueron restituidas a su valor primitivo.

Una carta al presidente Eisenhower

Con motivo de la visita a Chile del presidente de Estados Unidos de Norteamérica, Dwight D. Eisenhower, en febrero de 1960, la Federación de Estudiantes de Chile le dirigió una carta a nombre de los estudiantes chilenos, firmada por el presidente y el secretario de la FECH, Patricio Fernández y Eduardo Zúñiga, respectivamente, ambos miembros de la recientemente formada Democracia Cristiana. Esta carta tuvo amplia difusión en Latinoamérica. En uno de sus párrafos iniciales afirmaba, después de analizar el sistema interamericano:

En resumen, para expresar nuestras convicciones con la franqueza prometida: hasta ahora, el sistema interamericano es un régimen de obligaciones aceptadas por el débil en favor del fuerte y del pobre en favor del rico. Nadie puede decir exactamente qué recíprocas obligaciones son aquéllas que la nación rica y poderosa contrae con la débil y pobre.

Y entre los puntos de reciprocidad que propone, puede destacarse el que lleva el número 2:

Negarle “la sal y el agua” a los dictadores y tiranos en el poder (tales como Trujillo, Somoza y Stroessner) en lugar de mirarlos benévola y facilitándoles la explotación y el vilipendio de los pueblos bajo pretexto de que ellos son “amigos” de Estados Unidos y “enemigos del comunismo”.

En seguida, refiriéndose a la revolución cubana, dicen :

La revolución cubana está siendo observada con gran atención y con inmensa esperanza por todos los sectores progresistas latinoamericanos, especialmente por la juventud universitaria. Su excelencia : en nuestra modesta opinión, la intervención norteamericana en Cuba sería, en frase de Talleyrand, “no sólo un crimen, sino una inmensa estupidez”. Sería un abuso imperdonable que podría mortalmente las bases morales y psicológicas del sistema interamericano y la colaboración de nuestras naciones con la suya.

No puede dejar de sorprender la profecía encerrada en estas palabras.

En 1960 se desarrollaron movimientos en la escuelas de Ingeniería y Leyes; ese mismo año, los estudiantes de Medicina veterinaria se “tomaron” el local para afirmar sus demandas ; En 1961 se desarrolló un profundo movimiento en la Facultad de Filosofía, y en 1965 la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile en Valparaíso suspendió sus actividades por decisión de sus estudiantes para reorganizarla y hacer una evaluación de su personal docente.

En 1964, el estudiantado chileno reaccionó airadamente ante los intentos de llevar adelante, por medio de la Universidad de Chile, el “Plan Camelot”, conducido por un equipo de especialistas en ciencias sociales y políticas que provenían de universidades norteamericanas y financiado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos.²² Este Plan tenía por objeto estudiar los mecanismos sociales que permitieran detectar en Chile agitaciones populares, ya fueran de obreros, campesinos, pobladores o estudiantes, antes de que se produjeran.²³ Así se podría prevenirlas o, en el caso de que dichas acciones no pudieran evitarse, ya habría directrices claras para las actividades de contrainsurgencia que deberían adoptarse. A la protesta de los estudiantes, se adhirieron profesores, parlamentarios, partidos políticos, sectores culturales y organizaciones populares. El Congreso Nacional nombró una Comisión Investigadora que acordó condenar enérgicamente esta iniciativa. El plan, por último, fue definitivamente descartado.

La Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado

Aunque de menor antigüedad, no por esto la organización estudiantil de la Universidad Técnica del Estado fue menos combativa. Su primer Congreso Constituyente lo celebró en 1953 y nació allí la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica sobre la base de la Federación de Estudiantes Mineros e industriales de Chile (FEMICH) que había existido desde 1945 (y cuyo primer presidente y fundador fue el autor de este libro).

El 25 de mayo de 1961 se dio comienzo a un movimiento generalizado que abarcó a todas las sedes de entonces de la Universidad Técnica: Antofagasta, Copiapó, La Serena, Santiago, Concepción, Temuco y Valdivia. Este era un movimiento por la reforma integral de la universidad, el primero en su género y precursor de las luchas nacionales por la reforma universitaria. “El 25 de mayo de 1961 representa un hito trascendental en el proceso de reforma de la Universidad Técnica. Simboliza el comienzo del movimiento estudiantil que hubo de culminar con la victoria definitiva de 1968”, declaraba diez años después Tomás Ireland Cortés, secretario general de la Universidad Técnica, en 1971.²⁴ Tomás Ireland tuvo una participación sobresaliente en los hechos que, con posterioridad a 1961, darían comienzo al proceso reformista²⁵ de la universidad. El factor detonante fue el nombramiento del director de la Escuela de Minas de Copiapó quien era enérgicamente rechazado por los alumnos. Esta era la

culminación de una serie de arbitrariedades en la designación de las autoridades universitarias tales como irregularidades en los concursos y en los métodos para los nombramientos. Todos los edificios de la Universidad Técnica del Estado fueron ocupados. El Manifiesto de Córdoba fue reimpresso y se discutía en grupos de estudiantes. La Federación emitió una declaración en la que puntualizaba: "Queremos una universidad que no sea una fábrica de títulos, sino crisol de hombres íntegros", y, ahogaba por: 1. el acceso democrático a la enseñanza superior, 2. la participación de la comunidad universitaria en la dirección de la universidad, y 3. la revisión del rol de la universidad en una sociedad que marchaba hacia el cambio social. Las ideas fundamentales sirvieron de base para un intercambio entre estudiantes y profesores de esa y otras Universidades, y podría añadirse que esta plataforma, profundizada y enriquecida, fue la que se hizo triunfar en las exitosas jornadas de 1967 y 1968 tanto en la Universidad Técnica como en el resto de las universidades chilenas. Muchos de los dirigentes estudiantiles de esa época fueron más tarde los jóvenes académicos que apoyaron a los estudiantes en la etapa definitiva por la reforma. Se puede nombrar entre ellos a Leonardo Fonseca, Ciro Oyarzún, Juan Humberto Vera, Tomás Ireland, Alejandro Yáñez, Raúl Palacios y tantos otros. El movimiento consiguió muchos de sus objetivos - el director de la Escuela de Minas de Copiapó fue retirado - aunque no logró su propósito de fondo: cambiar la estructura de la universidad. Se dieron pasos significativos como la formación de una Comisión Bipartita y Paritaria de estudiantes y profesores que inició un profundo debate; esto fue esencial para el cambio operado entre los profesores de la universidad. Muchos de ellos apoyaron a los estudiantes en 1967 y 1968.

En los Hechos, el movimiento de reforma en la UTE, que comenzó en 1961, fue uno solo e ininterrumpido. La fase final comenzó, sin duda, en 1966 cuando en la directiva de la FEUT había mayoría de la Juventud Comunista. Ese año se agitaron los estudiantes para la obtención de mayores recursos financieros, iniciativa que alcanzó pleno éxito.

Los movimientos sostenidos por estos estudiantes y los de las demás universidades, fueron los antecedentes vigorosos de la reforma universitaria chilena. En ellos ya se habían generado los elementos y principios que se harían efectivos y reales en la etapa final que comenzaba en 1967.

NOTAS AL CAPITULO I

Los lanzamientos más sobresalientes fueron:

12 de abril de 1961: Primer hombre en órbita (Yuri Gagarin).

20 de febrero de 1962: primer norteamericano en Orbita (John H Glenn).

16 de junio de 1963: primera mujer en el espacio (Valentina Tereshkova).

12 de octubre de 1964: primera tripulación de tres hombres (Komarov, Feoktistov, y Yegorov).

18 de marzo de 1965: primer hombre en una caminata de diez minutos fuera de la cápsula en el espacio (Alexey Leonov).

18 de julio de 1966: encuentro de dos objetivos (Young y Collins). Dos meses después, vuelo con acoplamiento.

21 de diciembre de 1968: primer viaje tripulado alrededor de la luna (Borman, Lovell y Anders).

15 de enero de 1969: Soyuz 4 y 5; acoplamiento en vuelo de dos naves con paso de tripulación (Shatalov, Volynov, Yeliseyev y Jrunov).

16 de julio de 1969: primer descenso en la luna (Armstrong, Aldrin y Collins).

14 de noviembre de 1969: segundo descenso en la luna (Conrad, Gordon y Bean).

11 de octubre de 1969: tres naves colocadas en órbita con siete tripulantes (Shonin y Kabasov).

En orden cronológico de ingreso, los países que se incorporaron fueron:

2 1960: Benin, Chad, Congo, Chipre, Gabón, Imperio de Africa Central, Costa de Marfil, Madagascar, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Somalia, Togo, República Unida del Camerún, Alto Volta y Zaire. 1961: Mauritania, Mongolia, Sierra Leona y Tanzania. 1962: Burundi, Jamaica, Rwanda, Trinidad y Tobago, Argelia y Uganda. 1963: Kuwait y Kenya. 1964: Malawi, Malta y Zambia. 1965: Cambia, Maldives y Singapur. 1966: Guayana, Botswana, Lesotho y Barbados. 1967: Yemen; y 1968: Mauritius, Swaziland y Guinea Ecuatorial.

3 Meg Greenfield, "How to Think About the 60's," en *Newsweek* (Nueva York: 10 de abril de 1968), p. 108.

4 Juan XXIII, "Mater et Magistra" encíclica citada en: Casimiro Torrealba Guerrero, Juan el bueno y su concilio (Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1968), pp. 124-125.

5 Juan ~XIII, "Pacem in Terris", encíclica citada en C. Torrealba, id., p. 127.

6 Victor G. Onushkin y Antony Brock, "La universidad actual: problemas y deficiencias", artículo en el correo de LA Unesco (París: UNESCO, febrero de 1974), p.32.

7 Paul E. Sigmund, *Enfoque para el análisis del problema de los estudiantes universitarios y la política* (Santiago de Chile: Editorial Horizonte, UNESCO, 1970), p. 20.

8 Paul Legrand, *Introduction a l'éducation permanente*, (París: UNESCO, 1970), p. 36.

9 La resolución de la conferencia establece que: "El director general queda autorizado para elaborar y presentar a los estados miembros los elementos necesarios para una reflexión sobre las estrategias de la educación a escala internacional." Y en el punto (b) de la resolución: "... constituyendo una Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación, publicando su informe y presentándolo con sus comentarios a los estados

miembros, al Consejo Ejecutivo, a la Conferencia General, y tomándolo en consideración al elaborar los programas futuros de la UNESCO en materia de educación”. La Comisión estuvo compuesta por Edgar Faure (presidente), expresidente del Consejo de Ministros de Francia y exministro de Educación de ese país; Felipe Herrera (Chile), profesor de la Universidad de Chile y expresidente del Banco Interamericano de Desarrollo; Abdul Razaak Kaddoura (Siria), profesor de Física Nuclear de la Universidad de Damasco; Henri Lopes (República Popular del Congo), exministro de Educación y ministro de Relaciones Exteriores de ese país; Arturo V. Petrovsky (URSS), profesor, miembro de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS; Majid Rahnema (Irán), exministro de Enseñanza Superior y Ciencias, y Frederik Champion Ward (Estados Unidos), consejero de Educación Internacional de la Fundación Ford.

(Edgar Faure et al., Comisión UNESCO, *Aprender a ser*, Madrid: Ed. Alianza Universidad - UNESCO, 1973, p. 361.

10 id, p. 60.

11 id, p. 116.

12 id, pp. 265-267.

13 La cantante y creadora de música popular chilena, Violeta Parra, expresó el pensamiento del pueblo sobre los estudiantes en su canción “Que vivan los estudiantes”. De esta canción siguen algunos versos:

Que vivan los estudiantes
jardín de las alegrías
son aves que no se asustan
de ánimas ni policías
y no le asustan las balas
ni el ladrar de las jaurías
caramba y zamba la cosa
que viva la astronomía.

Que vivan los estudiantes
que rugen como los vientos
cuando les meten al oído
sotanas o regimientos
pajarillos libertarios
igual que los elementos
caramba y zamba la cosa
que vivan lo experimentos.

Me gustan los estudiantes
porque levantan el pecho
cuando les dicen “harina”

14 Anales de la Liga de Estudiantes Americanos, II Montevideo, núm. 3, 1915.

- 15 Fragmentos del "Manifiesto de Córdoba" (se reproduce completo en el Apéndice 1).
- 16 G. Berman, juventud de América (México: Ed. Cuadernos Americanos, 1946), p. 81.
- 17 Federación Universitaria de Buenos Aires La reforma universitaria (Buenos Aires: Artes Gráficas Doce, 1959), p. 9.
- 18 Esta Declaración de Principios se reproduce en su totalidad en el Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile, Juventud, II, núm. 11-12, 1921.
- 19 Frank Bonilla y Myron Glazer, Students Politics in Chile (Nueva York : Basic Books Inc., Publishers, 1970), p. 117.
- 20 Declaración aparecida en el diario La Opinión (Santiago de Chile: 5 de mayo de 1936).
- 21 Una de las mayores dificultades que encontró este movimiento que también solicitaba el reemplazo del director de la Escuela de Artes y Oficios, ingeniero Ramón Montero, fue el presidente de la República Juan Esteban Montero, hermano del director, quien apoyaba tercamente a su hermano. Con la caída de Juan Esteban Montero en el golpe del 4 de junio de 1932, dirigido por el coronel de aviación Marmaduke Grove, se retiró de inmediato el director Montero y, a la vez, tuvieron lugar algunas importantes reformas en el sistema de la enseñanza industrial y minera del país.
- 22 "Este proyecto, que debería realizarse en un plazo fluctuante de 3 a 4 años, tenía un financiamiento anual de un millón y medio de dólares, estaba patrocinado por el Ejército de Estados Unidos, por el Departamento de Defensa y contaba con el apoyo logístico de reparticiones gubernamentales y universitarias", José Rodríguez Elizondo, "El Plan Camelot", en Revista de la Universidad Técnica del Estado, núm. 10 (Santiago de Chile: Ed. UTE, julio - agosto de 1972), p. 53.
- 23 De acuerdo a los documentos que salieron a la luz pública como consecuencia de la investigación parlamentaria del Plan Camelot, se descubrió - entre otras cosas - que para sus autores era un estudio "cuyo objeto es determinar las posibilidades y practicabilidad de desarrollar un modelo general de sistemas sociales que haga posible el prever y predecir e influenciar los aspectos políticamente significativos de los cambios sociales en los países del mundo que se encuentran en vías de desarrollo" (J. R. Elizondo, *ibid.*).
- 24 "25 de mayo: diez años de lucha para la FEUT", en UNITECNICA, núm. 10 (Santiago de Chile: mayo de 1971).
- 25 El término "reformista" que se utiliza en este libro en relación a la universidad se refiere al proceso de reforma de la educación superior y no tiene relación con la tendencia política de realizar pequeñas reformas que puedan evitar los cambios sociales reales.
- 26 "Es preciso señalar que la ocupación de la escuela se hizo con riguroso respeto a la propiedad universitaria, puesto que en presencia del director se sellaron las oficinas", declaró en la entrevista citada Tomás Ireland, miembro de la directiva del Centro de Alumnos de la Escuela de Ingenieros Industriales en aquella época ("25 de mayo...", *ibid.*).

CAPITULO II

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA: ELITE Y CLASES

“¿Qué importa que la universidad abra sus puertas de par en par al pueblo si el pueblo no puede entrar por ellas ?”

José Luis Lanuza¹

Nacimiento de la universidad en Latinoamérica

Las primeras universidades surgen en América Latina, a mediados del siglo XVI, por decreto real de la Corona Española o por bula papal, y son estructuradas a imagen y semejanza de la universidad española, especialmente la Universidad de Salamanca.² El número de universidades continúa creciendo a paso lento durante los dos siglos siguientes. A fines de la época colonial, después de dos siglos y medio, en la América española había 19 casas de estudios superiores con licencia de universidades.³ En cambio, en la América portuguesa (Brasil) no se fundó universidad alguna en la época colonial.

En sus comienzos, todas las actividades giraban en torno a su núcleo central: la Facultad de Teología. Posteriormente, se fueron agregando las facultades de Derecho Canónico, Civil y medicina.

La universidad colonial fue feudal, dogmática y escolástica y, aunque autónoma durante el tiempo en que estuvo regida por las órdenes religiosas, estaba sin reservas al servicio de la monarquía española y, de su dominación en América. En ella se formaban los funcionarios que necesitaba la metrópoli para el sometimiento y gobierno de las dilatadas colonias en las Indias Occidentales. La cultura original de la América morena, la precolombina, no quedó, en forma alguna, incorporada a la cultura universitaria; por el contrario, fue progresivamente eliminada por el proceso de cristianización que, en los hechos, implicaba la imposición de una cultura advenediza importada de España.

Paradójicamente, durante los siglos de la Colonia, hubo más interés en la fundación de universidades que en la creación de una red de escuelas elementales para la población.

A pesar de que la sociedad colonial latinoamericana no fue “apacible” y hubo frecuentes movimientos de rebeldía e insurrecciones - que acabaron por quebrantar las bases de la dominación colonial -, las universidades no desempeñaron ningún papel en ellos. Los próceres de la independencia no se formaron en esas aulas, sino en centros universitarios o academias militares europeos. Se podría citar como la excepción - y para honrar justamente su memoria - la participación de estudiantes universitarios venezolanos en la batalla por la independencia en La Victoria en 1814.

Los movimientos por la emancipación de las colonias, si bien tuvieron éxito al conseguir su objetivo de independizarlas, no tuvieron el carácter de revoluciones: la estructura social y económica de esos países quedó, en lo general, intacta. El único cambio fue el traspaso del poder político de manos de los peninsulares a las de los aristócratas criollos; en lo demás, la época republicana fue una continuación del feudalismo colonial. Como consecuencia de esto, la universidad no vivió ningún cambio significativo; en muchos casos, por el contrario, sufrió un decaimiento como producto de la ausencia de la ayuda que antes le prestaban las órdenes religiosas - una base importante de su sustentación - y, por otro lado, de la excesiva intervención del nuevo estado.

La Ilustración y la universidad napoleónica ejercieron su influencia sobre las jóvenes repúblicas y se generaron algunos intentos de mejorar la heredada universidad colonial o de reemplazarla por nuevas universidades, como ocurrió con la creación de la Universidad de Chile. Sin embargo, en muchos casos, como se trataba de un implantado, traído para satisfacción de las necesidades de las clases gubernamentales, no prestaría ninguna contribución al desarrollo autónomo de los países latinoamericanos ni a sus necesidades objetivas: continuaron siendo organismos discriminatorios de clase.

Composición social de la universidad

Desde su nacimiento, en la Edad Media, la universidad ha tenido una composición de clase. Esta composición, en lugar de corresponder a la variedad estructural de la sociedad en la época en que ha estado inserta, sólo ha respondido a los intereses de los grupos gobernantes. Aunque a través de los tiempos se han realizado movimientos de reforma y muchas universidades se han modernizado, muy pocas variaciones ha tenido su estructura social.

Como expresión de las capas más altas de la sociedad, los establecimientos de educación superior apenas se han modificado. También es inevitable reconocer que los esfuerzos realizados en este terreno han sido exiguos e insuficientes. Tradicionalmente la universidad, aun en los países occidentales más desarrollados, nunca ha sido la expresión de la sociedad como un todo. En especial, los hijos de las familias cuyo jefe de hogar es obrero, artesano, campesino o simplemente alguien de escasos recursos, están representados en una proporción mínima en las aulas universitarias. Y, curiosamente, aunque en todos los movimientos reformistas se ha mencionado este hecho, muy pocas o ninguna medida se ha adoptado para superar esta desproporción.

En América Latina ha influido pesadamente la herencia de la universidad española. La educación en el período colonial estuvo dominada por un odioso privilegio de casta. El pueblo no tenía derecho a la instrucción. En muchas universidades se exigía certificado de pureza racial para el ingreso de los postulantes.

El escaso número de jóvenes que asiste a la universidad en relación al grupo en edad de hacerlo (20 a 24 años) agudiza aún más el problema de la participación de todas las capas sociales. Hacia fines de 1967 sólo el 5% de los jóvenes de esa edad estaba en instituciones de educación superior, cifra pequeña comparada con un 16.7% en Europa y la Unión Soviética, o un 44% en Estados Unidos.⁴ De estos afortunados jóvenes, muy pocos provienen de familias obreras o campesinas. Y esto es particularmente agudo en América Latina.

En la tabla 1 se muestran los porcentajes de estudiantes de origen obrero o campesino en relación al cuerpo estudiantil en algunas universidades de América Latina.

En general, para América Latina como un todo, se estima que menos del 10% de los estudiantes universitarios proceden de familias de clase obrera.⁶

La exigua representación de las capas de menores ingresos queda en mayor evidencia si se considera la proporción de estas capas en la población activa de sus países. Por ejemplo, en Argentina forman aproximadamente, el 66% de la fuerza de trabajo; en México, el 75% de la gente son obreros, campesinos o trabajadores de servicios menores; en Uruguay, el 66%. En toda la región se considera que cerca del 80% de la fuerza de trabajo son trabajadores y obreros agrícolas.⁷ Así, resulta obvio que quedan prácticamente fuera de la educación superior.

Por otra parte, la enorme disparidad que se produce entre el número de egresados de la enseñanza secundaria (o, mejor dicho, de los postulantes a la universidad) y las plazas disponibles en la enseñanza superior, ha llevado a distorsionar la libre elección que pretenden hacer las universidades en sus.

Tabla 1
Porcentaje de estudiantes de origen obrero o campesino en relación
al total de estudiantes de cada universidad⁵

Argentina	Universidad de Buenos Aires	(1964)	8%	(A)
Brasil	Universidad de Sao Paulo	(1960)	2%	(B)
Bolivia	Universidad Mayor de San Andrés, La Paz	(1966)	4%	(C)
Colombia	Universidad Nacional	(1962)	5.4%	(D)
Colombia	Universidad de Los Andes	(1962)	2.5%	(D)
Colombia	Universidad Javeriana	(1962)	1.9%	(D)
Chile	Universidad de Chile	(1969)	2.1%	(E)
Chile	Universidad Técnica del Estado	(1963)	5.4%	(F)
México	Universidad Nacional Autónoma de México	(1964)	14%	(G)
Perú	Universidad Católica	(1969)	8%	(H)
Perú	Universidad Agraria La Molina	(1973)	9%	(I)
Uruguay	Universidad de la República	(1968)	12%	(J)
Venezuela	Universidad Central de Venezuela	(1968)	11%	(K)

procedimientos de ingreso. Aunque este problema se analizará más adelante, baste señalar que en Chile, en 1970, los postulantes a las universidades chilenas eran 50,539 y las plazas ofrecidas por ellas ese año sumaban apenas 18,827.

En numerosos países existen academias privadas que preparan a los candidatos para las pruebas de ingreso, pero a un costo tan alto que no están al alcance de los jóvenes hijos de familias de escasos recursos.⁸ Demás está decir que los estudiantes de provincias no tienen acceso a estas academias, porque la casi totalidad de ellas funcionaban en la capital.

La pirámide invertida

El investigador Aldo Solari realizó, en 1966, un interesante estudio en Montevideo comparando la composición de la población con la de los estudiantes en la Universidad de la República en esa ciudad. Obtuvo los siguientes resultados:⁹

Tabla 2

Relación entre la estratificación social en la ciudad de Montevideo
y la universidad de la República

Escala de estratificación	En la Univ. de la Repú- blica	En la muestra de Montevideo
1. Grandes agricultores y ganaderos (más de 2,500 habitantes), grandes industriales y comerciantes, cuadros superiores de la administración pública y privada.	6.7%	2.2%
2. Medianos agricultores y ganaderos, medianos industriales y comerciantes, profesionales universitarios	30.6%	10.2%
3. Profesores, técnicos, etc.	4.3%	13.7%
4. Pequeños agricultores y ganaderos, artesanos, pequeños comerciantes, jefes de menor grado en la administración pública y privada	32.7%	9.4%
5. Empleados	9.7%	10.6%
6. Capataces y obreros calificados	3.6%	16.9%
7. Asalariados rurales, peones, empleados domésticos, personal de tropa y policía	1.6%	29.7%
8. No activos	2.8%	7.1%
9. Sin datos	1.0%	0.2%

Del estudio se desprende que los grupos 6 y 7 (capataces y obreros calificados - asalariados rurales, peones, etc.), las capas más bajas de la sociedad, configuran el 46.6% de la población y que su participación en la Universidad es del 12.2%. Y, peor aún, según Solari, “en el momento del egreso todo nos lleva a pensar que las categorías más altas deben estar todavía más representadas y, las categorías más bajas más subrepresentadas”.¹⁰

La Universidad de Chile

La Real Universidad de San Felipe fue creada por decreto de Felipe V en 1738 y comenzó sus funciones con diez cátedras el 11 de mayo de 1747 en la sala del Cabildo. Las principales cátedras eran teología, cánones, derecho canónico, artes y letras, medicina y matemáticas. Estas dos últimas no se pudieron iniciar por no encontrarse quién las proveyera, pues conforme a la cédula real, debían desarrollarse en latín.

Después de la Independencia y durante la época del florecimiento cultural que se produjo en Chile a partir de 1840, se pensó en reemplazar la famélica universidad real y colonial de San Felipe por una sólida universidad nacional, a iniciativa de Mariano Egaña. En 1842, el Congreso discutía y aprobaba la creación de la Universidad de Chile sobre la base de un estudio elaborado por Andrés Bello a Requerimiento del entonces ministro de Educación, Manuel Montt. La ley que creaba la Universidad de Chile se promulgó el 19 de noviembre de 1842 y su inauguración oficial se realizó el 17 de septiembre de 1843. Se comenzó con las cátedras de filosofía y humanidades, leyes y ciencias políticas, matemáticas y física, medicina y teología.

Tal vez lo más sobresaliente de la definición de la nueva universidad, dada por Andrés Bello, fue que la caracterizara como una entidad eminentemente nacional, concepto que debe considerarse válido aún hoy día. “El programa de la universidad es enteramente chileno: si toma prestada a la Europa las deducciones de la ciencia, es para aplicarlas a Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen a un centro: la Patria”.¹¹

En 1844, el ministro Manuel Montt estableció claramente ante el Congreso Nacional lo que el gobierno entendía por libertad académica: en la instrucción superior, decía, sólo deben “indicarse de un modo general los puntos que deben abrazarse en su curso, sin encadenar el genio del profesor ... y sin ponerle la menor traba en la exposición libre de sus principios”.¹² Durante más de un siglo la Universidad de Chile se inspiró en este concepto hasta la intervención militar 130 años después.

La Universidad de Chile por más de un siglo fue el auténtico centro de cultura, ciencia y arte del país y de otros países latinoamericanos. Junto a las demás universidades que se formaron posteriormente en el país con el esfuerzo de sus estudiantes y de numerosos profesores a través de sucesivas reformas, mantuvo vivas sus principales tradiciones. No hay duda que a ello contribuyó la relativa continuidad democrática del país.

Su composición social

Sin embargo, al igual que sus congéneres del continente, a pesar de experimentar avances en sus reformas, la composición social de las universidades chilenas se mantenía. Al verificarse un análisis estadístico basado en muestras de estudiantes de algunas escuelas de la Universidad de Chile en 1966, dentro de la capital, se obtuvo la tabla 3.¹³

El Instituto de Investigaciones Estadísticas de la Universidad de Chile llevó a efecto una investigación sobre la extracción de los estudiantes de esa universidad en el período 1968-69; se llegó a la conclusión de que sólo el 2.1% de los estudiantes era de extracción obrera y campesina. Y la investigación de los profesores Moisés Latorre, Ariel Leporati y Néstor Porcell¹⁴ (1963), encontró en la Universidad Técnica del Estado que la distribución social de los padres de los egresados de las carreras docentes, de acuerdo con sus ocupaciones era como se presenta en la Tabla 4.

Es interesante comparar estas cifras con las de la distribución de la renta nacional; ello ofrece un índice de la magnitud de la ausencia de las mayorías nacionales en la universidad latinoamericana.

De acuerdo a las informaciones de la Oficina de Planificación Nacional de Chile (ODEPLAN), en 1970, la distribución del ingreso en Chile era como puede verse en la Tabla 5.¹⁵

Se puede concluir, entonces, que el grupo popular que compone el 60.6% de la población chilena está representado en no más de un 6% en la universidad.

Tabla 3

Antecedentes socioeconómicos de los estudiantes en algunas escuelas de la Universidad de Chile (1966)

	Escuela de Ingeniería	Historia	Ciencias	Medicina
Alta	5%	3%	17%	5%
Media alta	25%	12%	7%	31%
Media media	36%	27%	40%	44%
Media baja	24%	45%	13%	15%
Baja	7%	13%	10%	3%
Sin respuesta	1%	1%	3%	1%

Tabla 4

Universidad Técnica del Estado. Distribución social de egresados (1963)

Capa alta	5.41%
Capas medias	81.09%
Agricultores	8.1%
Obreros	5.4%

Autoclasificación

Capa media (sin clasificar)	91.89%
Obreros	5.41%
Sin contestar	2.7%

Tabla 5

Distribución del ingreso en Chile, 1970

Ingreso por familia en sueldos vitales*	Número de familias	% de familias	% del ingreso nacional
1 a 2 sueldos vitales (clase baja)	1,109,000	60.6%	17.2%
2 a 10 sueldos vitales (clase media)	685,000	37.4%	36.9%
Más de 10 sueldos vitales (clase alta)	37,000	2%	45.9%

El sueldo vital corresponde a una suma mínima de ingreso familiar y, por lo general, era insuficiente o "no vital". Su valor lo fijaba el gobierno de año en año.

Las posibilidades

Hasta hace muy poco era predominante el prejuicio por el cual se menospreciaba la capacidad de las capas de bajos recursos de la población para la enseñanza superior, y sólo se destinaba para ellas la educación de tipo vocacional. Sin embargo, esta situación tenía hondas raíces económicas. Muchas familias modestas ni siquiera pueden costear una educación primaria completa para sus niños y son raros los hijos de los "pobres" que logran terminar la escuela secundaria. Mucho menos, financiar una carrera universitaria. Y no sólo se trata de que no puedan pagar los gastos de la educación, sino, pero aún, que las familias humildes necesitan del salario que ese muchacho puede ganar. Las necesidades van en aumento a medida que la familia crece; el poder administrativo del salario del padre disminuye - por el estado permanente de inflación en los países latinoamericanos_ y en muchos casos el padre ve reducida, junto con el paso de los años y la aproximación de la vejez, su capacidad para incrementar los ingresos familiares.

El presidente de la Central Unica de Trabajadores de Chile, Luis Figueroa, escribía dramáticas palabras en la revista de la Universidad Técnica del Estado, en 1969 :¹⁶

En teoría todos los ciudadanos son iguales ante la ley; todos tienen libre acceso a la educación, incluida la universidad.

Pero todos sabemos que en la realidad, en la practica diaria de la vida, en las familias de los trabajadores debe trabajar todo el núcleo familiar. La explotación llega a la magnitud que no baste el jornal del padre de familia. Los hijos trabajosamente van a la escuela primaria.

Apenas pueden realizar una actividad son arrancados de la escuela para ganarse la vida y contribuir al sostenimiento del hogar.

¿Cómo pueden en tales condiciones los hijos de los obreros, si no es a costa de inmensos sacrificios, completar su educación secundaria y luego seguir en la educación universitaria?

¿Es esta la pretendida igualdad de oportunidades de que nos habla la ley y que se nos repite siempre por quienes quieren seguir manteniendo el orden antiguo? ¿Cómo concebir que los

trabajadores no tengamos aspiraciones para nuestros hijos? ¿Cómo creer que queramos perpetuar nuestra condición de ciudadanos de segunda o tercera clase?

Por el contrario: nosotros hemos inscrito entre las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores el derecho a su desarrollo, a su educación completa. Hemos luchado en el pasado y luchamos en el presente por ese derecho.

El drama comienza en la temprana infancia ...

Desde muy temprana edad comienza a marcarse las diferencias entre los niños de los distintos grupos sociales. La primera de estas diferencias es la nutrición. Por ejemplo, en 1969 una familia pudiente invertía el 24% de su presupuesto en alimento gastando 7.9 escudos al día; en cambio, una de bajos ingresos gastaba el 54% de su ingreso en alimentos, esto es, 1.85 escudos al día para comer.¹⁷ Un estudio de 1968 determinó que en Curicó el 13% de los niños empezaba a desnutrirse en el quinto o sexto mes de vida; al final del primer año la desnutrición afectaba al 40% de ellos y al 70% cuando cumplían los 7 años.¹⁸ Ruth Rice y Carlos V. Serrano, de la Organización Panamericana de la Salud, realizaron un estudio sobre las "Características de la mortalidad en la niñez" entre los años 1968 y 1970 que, en el caso de Chile, mostró que en dicho período el 55.5% de los niños fallecidos antes de los 5 años "acusaban deficiencia nutricional y/o inmadurez como causa básica o asociada de mortalidad".¹⁹

La desnutrición ha sido característica permanente de gran parte de los chilenos. Estadísticas de 1935 y 1960 muestran que no ha habido variación sustancial en todos esos años.²⁰ Solimano y Hakim, en su libro sobre desnutrición en Chile, llegan a la siguientes conclusiones:

1. El promedio de peso y altura de los niños chilenos al nacer son similares a los niveles de Estados Unidos.
2. El monto del crecimiento y desarrollo entre niños de hogares de clase media y alta en Chile son los mismos que los observados en los niños norteamericanos.
3. A partir de la edad de seis meses, aproximadamente, comienzan a aparecer significativas diferencias en peso y estatura entre los niños chilenos de clase baja o media baja con respecto a aquellos niños de otros niveles socioeconómicos, y la magnitud de estas diferencias es mucho mayor que las encontradas entre niños norteamericanos de distintos niveles de ingreso. Los sectores chilenos afectados por esta situación conforman más de un tercio de la población del país.²¹

Entre los años 1964 y 1965, un equipo de investigadores dirigidos por el doctor Ita Barja realizó, en Chile un estudio sobre peso y talla entre más de 5,000 niños en edad preescolar en zonas urbanas y de acuerdo a su situación socioeconómica.²² Se obtuvieron de esta investigación los siguientes resultados:

Tabla 6

Promedio de peso (en kgs.) de niños preescolares por edad y grupo socioeconómico (Santiago de Chile, 1964-65)

Edad (años)	Alta n=315	Media n=3.696	Baja n=1.093	Diferencia entre las clases alta y baja
1	10.5	9.4	8.7	1.8
2	13.0	11.8	10.5	2.5
3	14.9	13.9	12.4	2.5
4	16.9	15.5	14.6	2.3
5	18.8	17.1	15.9	2.9

Tabla 7

Promedio de talla (en cms.) de niños preescolares por edad y grupo socioeconómico (Santiago de Chile, 1964-65)

Edad (años)	Alta n =115	Media n=3.696	Baja n = 1.093	Diferencia entre las clases alta y baja
1	74.0	72.0	74.7	(0.7)
2	86.0	83.7	81.5	4.5
3	96.0	92.4	87.1	8.9
4	103.5	99.0	94.5	9.0
5	109.0	104.5	99.8	9.2

1968 y 1969, la dirección de Estadística y Censos realizó una encuesta entre más de 1,800 dueñas de casa para determinar el presupuesto familiar y su distribución en el Gran Santiago. Basado en esta encuesta, el economista Flavio Machicado realizó un estudio en el que tradujo a calorías y proteínas per cápita lo que cada familia Divertía en alimentos de acuerdo a sus ingresos. Los resultados pueden verse en la Tabla 8.²³

"Dado que es necesario un promedio aproximado de alimento diario de 2,400 calorías, es razonable suponer que familias con niveles de consumo inferiores a 2,000 calorías **per cápita** están nutricionalmente en serios riesgos, y que, además, uno o más miembros de esa familia están probablemente desnutridos", comentan el doctor Solimano y Peter Hakim a propósito de esta tabla.²⁴

Linus Pauling, en su conferencia con motivo de la ceremonia del acto de clausura del año académico en la Universidad Técnica del Estado, decía: "Los pobres de todo el mundo ya comienzan mal su vida. La hambruna y la desnutrición en el feto y durante la niñez conducen a cuerpos débiles y mentes débiles. La mayoría de la gente del mundo sufre una disminución de sus aptitudes mentales a causa de una mala nutrición precoz".²⁵

Junto a la desnutrición se encuentra lo que podría llamarse la "desnutrición cultural". Los hijos de las familias de trabajadores, de campesinos y otras de bajos recursos viven en un ambiente "cultural" muy inferior a los de los otros grupos sociales. Por lo general, apenas se pueden preocupar del infante que está en un cajón o un canasto la mayor parte del día y, luego, la calle se transforma en su principal "escuela". Ya más grande no escucha conversaciones sobre temas que le sirvan para su desarrollo y hasta el lenguaje que aprende le significa una desventaja posterior; ve pocos libros o periódicos, todo esto en contraste con otros niños en cuyos hogares hay, libros, música, se conversa sobre temas de mayor trascendencia, ve televisión, va al cine, asiste a espectáculos artísticos y hasta viaja. No hay duda alguna que con estos estímulos puede desarrollar mejor su intelecto y estar más apto para las competencias escolares. En especial, esto es así cuando la educación ha sido diseñada y mantenida para acentuar las diferencias de clase y estratificar aún más la sociedad, cuando la educación no tiende a despertar la inteligencia de toda la población, sino la de un sector privilegiado.

Tabla 8

Consumo **per capita** por nivel de ingreso familiar
(Santiago, 1968-69)

Nivel de ingreso familiar (en salarios mínimos)	Porcentaje del total de familias	Calorías consumidas	Proteínas consumidas (g.)
0-2	54	1,600	39
2-4	26	2,100	52
4-6	8	2,150	57
6-8	3	2,200	65
8 o más	10	2,650	83
Promedio ponderado	100	1,900	48

... y continúa en la enseñanza primaria

En el año 1961, un equipo de sociólogos y estudiantes del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, dirigidos por el profesor Eduardo Hamuy

realizó una importante investigación en torno a la realidad educacional de Chile, concentrada especialmente en el sistema educacional elemental o enseñanza primaria.²⁶ Entre otros aspectos, se analizó la influencia de las condiciones económicas en el comportamiento y el éxito de los estudiantes, que es lo que se desea acotar en este estudio.

Para la provincia de Santiago, fueron investigados 36,727 escolares de la enseñanza primaria, de acuerdo a sus niveles económicos. Se obtuvo la información de la Tabla 9.²⁷

Tabla 9

Porcentaje de supervivencia escolar según el nivel económico de los jefes de familia en la provincia de Santiago, 1961 (total de investigados: 36,727 escolares).

Curso Enseñanza Primaria	Niveles económicos					
	BAJO %	Frec.	MEDIO %	Frec.	ALTO %	Frec.
1	100.0	26,606	100	6,951	100	3,170
2	72.5		82.9		95.1	
3	60.8		75.3		92.3	
4	48.0		66.9		88.9	
5	37.2		58.1		84.9	
6	27.8	7,396	48.4	3,364	79.8	2,530
Primer curso de enseñanza secundaria	13.9	3,698	32.1	2,231	73.3	2,324

Los datos del cuadro revelan considerables diferencias en los porcentajes de supervivencia escolar cuando se relacionan con los niveles económicos. Tomando los extremos de 100 niños con nivel económico alto, 73 han llegado a la enseñanza secundaria, mientras solamente 14 de cada 100 niños con nivel económico bajo o han sido afortunados como para conseguirlo.

Las cifras estudiadas corresponden a la provincia de Santiago. Si se considera una zona rural o agrícola en el estudio del profesor Hamuy, como el caso de la provincia de Curicó, los resultados son aún más elocuentes en Tabla 10.²⁸

Las diferencias entre los niveles económicos bajo y alto son aún mucho mayores en esta zona, y puede apreciarse que el porcentaje de éxito en el nivel económico alto es mayor que en la ciudad; lo inverso ocurre entre los escolares de nivel económico bajo.

En la enseñanza secundaria

Aunque no se dispone de encuestas recientes en el campo de la enseñanza secundaria, es interesante referirse a un estudio realizado en 1929 por la educadora Irma Salas. Este estudio se realizó en 14 ciudades de Chile y se refiere a la magnitud de la representación de diversos grupos socioeconómicos en la enseñanza secundaria.

En el estudio se definen estos grupos por las actividades que desarrollan como población activa, y luego se establece su representación :1. En la población activa total, 2. En el conjunto de los seis años de humanidades, y 3. En el primero y último de estos cursos para examinar los cambios en la composición social que se producen a medida que avanza el proceso educacional.²⁹

Tabla 10

Porcentajes de supervivencia escolar según el nivel económico de los jefes de familia en la provincia de Curicó, 1961 (total de escolares investigados: 2,105)

Curso enseñanza primaria	Niveles económicos		
	Bajo	Medio	Alto
1	100.0	100.0	100.0
2	67.5	84.8	97.1
3	51.7	67.6	97.1
4	36.8	51.4	95.2
5	25.0	42.4	93.3
6	17.5	36.7	86.7
Primer curso enseñanza secundaria	10.1	31.0	76.2

Esta tabla habla por sí sola. Si se toman los dos primeros grupos, se verá que el 3.3% de la población activa está representado en 57.8% en el último año de la enseñanza secundaria; en

cambio, tomando los dos últimos grupos se ve que el 84.1% de la población activa tiene una representación de 4.1 % en el sexto año de humanidades.

Tabla 11

Participación de estudiantes en las escuelas secundarias según la ocupación de sus padres.
Estudio en 14 ciudades en Chile, 1929.

Ocupación de los padres	Representación en la población activa total %	% de estudiantes		
		En los 6 años	En 1o. Hdes.	En 6o. Hdes.
Profesionales, propietarios de grandes empresas y altos ejecutivos	0.7	13.7	5.9	19.1
Grandes propietarios agrícolas, comerciantes, administradores y pequeños empresarios	2.6	31.5	24.9	38.7
Pequeños propietarios, artesanos con taller, dueños de tiendas	12.6	41.2	45.7	38.1
Obreros calificados, servicios y comerciantes individuales	67.3	12.7	22.1	3.2
Trabajadores sin calificación, obreros agrícolas, vendedores ambulantes y desempleados	16.8	0.9	1.4	0.9
	100.0	100.0	100.0	100.0

Algo puede haber cambiado esta situación en los últimos años, pero de todas maneras no es posible extrañarse que en la Universidad Técnica del Estado, en 1963, el 5.4% de su alumnado era de origen obrero y, en 1968, sólo el 2.1% lo era en la Universidad de Chile.

Como puede apreciarse, la selección por niveles económicos no puede ser más aguda, y comienza a practicarse en las etapas previas al ingreso a la universidad.³⁰

La Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, en 1968, llegaba a la conclusión de que:

Todo conspira para impedir el ingreso a la universidad a los grupos de bajos ingresos. Puesto que ellos están deficientemente preparados por su ambiente social y cultural para llenar los requerimientos de la escuela primaria, un proceso de selección tiene lugar que deviene más drástico en el nivel secundario donde, por lo demás, los factores económicos ejercen una fuerte presión sobre el adolescente que le hacen más conveniente ingresar a un empleo. Este proceso de eliminación deja sólo una minoría que debe constituir una relativamente uniforme "elite".³¹

La pirámide educacional chilena

En 1965, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile editó el *Año pedagógico '65*, en donde dio a conocer la pirámide educacional chilena y su relación con las edades de la población. Esta pirámide se reproduce en la figura 1.³²

El gráfico muestra la pirámide de la población escolar fiscal y particular en línea entera y sobre ella en línea de segmentos, la pirámide en edad escolar de 5 a 25 años. Cada tramo de la pirámide corresponde a un grado o año escolar y a la edad normal correspondiente.

La primera columna de izquierda a derecha indica las edades; la segunda, indica la población en edad escolar en miles; la tercera, los grados del 1ro. Al 19no. (este último correspondería al 7mo. Año de enseñanza universitaria). La cuarta columna indica la relación porcentual de la matrícula en relación al primer año de enseñanza básica, al que se le ha dado el valor de 100%. La quinta indica la población escolar en cada grado de la enseñanza y la sexta el porcentaje de matrícula sobre la población en edad escolar normal correspondiente.

Si se compara la columna que representa la población matriculada en cada curso y la que representa la población en edad escolar, se aprecia que en los primeros tres grados de la enseñanza el número de alumnos es mayor que el de los niños de 7, 8 y 9 años de edad; que son edades que corresponden a esos grados. Este se debe a retraso pedagógico o sobre - edad escolar.

Según la Superintendencia de Educación, sección estadística, en 1975 fueron reprobados 262,341 niños de la enseñanza básica fiscal, y 117,500 se retiraron de la escuela. Y en la enseñanza media las cosas no fueron mejores: repitieron 70,989 y la abandonaron 30,471. Al

informar de cifras parecidas en el año 1977, la Superintendencia de Educación manifestó que atribuía estas altas cifras a "factores económicos y socio - culturales".³³

A la luz de estas elocuentes cifras, puede deducirse que son muy remotas las posibilidades de los jóvenes de nivel económico bajo de llegar a la universidad y aún más de titularse. La verdad es que sólo las excepciones son las que logran escalar esta pirámide.

Y así lo resume el informe de Faure:

Faltos de los cuidados que exigen las necesidades físicas y mentales de la primera infancia, y faltos de educación en la edad preescolar, los niños pobres o de categorías sometidas a discriminaciones raciales o sociales están colocados en una situación difícil y se encuentran en desventaja, de forma a veces irreversible, con relación a los niños procedentes de familias acomodadas o de ambientes más favorables para su pleno despliegue. Al ser las plazas cada vez más contadas conforme se asciende por la escala de las promociones, una selección más o menos arbitraria corta el camino a numerosos sujetos capaces de proseguir sus estudios. Faltos de programas de alfabetización y de formación profesional extraescolar suficientemente amplios, aquéllos que no han tenido la posibilidad de entrar en las filas escolares, ven que sus posibilidades de instruirse alguna vez disminuyen de año en año.³⁴

La universidad y las realidades nacionales

No sólo la universidad no ha correspondido a la composición de la sociedad, sino que en la mayoría de los casos ha estado al margen de las realidades de su país. Este divorcio se hace más patente al examinar estadísticas de matrículas y graduados en algunas universidades latinoamericanas.

En la Universidad de Buenos Aires, en 1957 estaban inscritos 19,965 estudiantes en derecho, 993 estudiantes en agronomía y veterinaria (Argentina es un país agrícola y ganadero) y 1,242 estudiantes en ciencias exactas.³⁵

En 1958, en las universidades cubanas, del total de graduados, un 18% correspondió a carreras tecnológicas, un 6.3% a ciencias y sólo un 4.7% a ciencias de la agricultura. Tómese en cuenta que el azúcar por sí sola representó el 80% de las exportaciones de Cuba en 1959.³⁶

De acuerdo al "Censo Universitario Latinoamericano" de la Unión de Universidades de América Latina, (UDUAL, México) de 1967 y al de 1971, desde 1962 a 1965 se graduaron en la Universidad de Buenos Aires 6 licenciados en geología y 1,860 abogados. En 1965, la Universidad de la Plata tenía 19,076 estudiantes en la Facultad de Derecho y 1,462 en la de veterinaria. Esta Universidad se encuentra en la zona ganadera más importante de América Latina. A pesar del número de alumnos, ese año los graduados en veterinaria fueron tan sólo 62, varios de ellos extranjeros. Seis años después, estos números se modificaron: en 1971, eran 5,631 los estudiantes de derecho, pero todavía sólo 1,452 los de veterinaria y los egresados de ese año en esta última disciplina fueron apenas 131.

En la Universidad Central de Venezuela, en 1965, se graduaron 3 estudiantes de - ingeniería de petróleo y 349 en derecho. El año 1971, aumentaron a 32 los de ingeniería de petróleo y disminuyeron levemente a 336 los de derecho.

En la Universidad Autónoma de Honduras, en 1965 se graduaron 51 abogados y ninguno en ciencias físicas; luego, en 1971, se graduaron 110 abogados, ninguno en ciencias físicas, ninguno en agronomía y 15 en ingeniería civil.

En el total de las universidades bolivianas, el año 1966 se graduaron 125 estudiantes en derecho, 9 en agronomía, 19 en geología y 83 en ingeniería.

En Chile, en el año 1968, menos del 30% de las matrículas universitarias correspondían a profesiones relacionadas con la actividad productiva: geólogos, veterinarios, agrónomos, arquitectos, constructores civiles, ingenieros forestales, ingenieros y técnicos.

La universidad frente a los cambios sociales

Si bien es cierto que la universidad es una expresión del sistema social, no se puede negar que tiene ciertos grados de libertad suficiente para comprender que ese sistema social necesita cambios y participar en la lucha por realizarlos. Ya sea como comunidad completa o parte de ella, la universidad no puede permanecer indiferente ante los movimientos de la población. Estos movimientos del pueblo a través de sus organizaciones políticas, sindicales, gremiales y culturales demandan el mejoramiento de sus condiciones de vida, salarios, vivienda, alimentación y empleo, salud y cultura. Como se sabe, en numerosos países latinoamericanos la respuesta a estas demandas de parte de los grupos gobernantes ha sido la represión y las sangrientas dictaduras que logran paralizar momentáneamente estos movimientos. La marcha de la humanidad hacia días más justos tiene su expresión en estos movimientos. La universidad como domicilio de lo más elevado de la inteligencia y de la razón de un país, no puede permanecer ajena a este proceso. Pero por su constitución de clase, la universidad no siempre ha desempeñado un papel en relación a los cambios sociales.

La universidad en los países latinoamericanos está sostenida por toda la colectividad nacional dado que sus recursos provienen en un 80 a 90% de la caja fiscal, sea ésta una universidad particular o estatal. Por lo tanto, es una institución que se debe a toda la nación, y su objetivo no es servirse a sí misma, puesto que ni siquiera puede pretender que sus estudiantes, una minúscula minoría nacional, represente los intereses generales. Y ese servicio a la comunidad tiene muchas facetas: la primera de ellas es el compromiso con el cambio social que tienda a liberar vastas mayorías nacionales principalmente en el terreno cultural y educativo. Significa comprender que pertenece a una colectividad cuya mayoría no tendrá la menor posibilidad, en un futuro previsible, de ingresar a las aulas universitarias.

Además, esta universidad debe dedicarse a la formación de profesionales que comprendan el momento que viven los países latinoamericanos, que puedan discernir cuándo la ciencia y la técnica están al servicio de las mayorías o son un medio para su opresión, y que posean, además, una formación que los induzca a apoyar y estimular lo primero.

Ya en 1900 lo dijo el rector de la Universidad Nacional de San Marcos, Manuel Vicente Villarán, al tomar posesión del cargo:

Pues, a la verdad, al rico le conviene fomentar las universidades para tener en el país buenos médicos que lo curen, abogados que lo aconsejen en sus negocios, agrónomos que le manejen sus fundos, arquitectos que le construyan sus palacios, profesores que le eduquen a sus hijos, sacerdotes que le ofrezcan, el consuelo de la religión, peritos que lo ayuden en sus operaciones comerciales, higienistas que saneen las ciudades donde residen,

exploradores científicos que abran nuevos campos a sus capitales y hasta literatos que escriban bellas obras para noble solaz de su espíritu.³⁷

Ante la problemática social, la universidad no puede ser "neutra". En la sociedad actual existen intereses contrapuestos y es inevitable el conflicto en el proceso social. La "neutralidad" de la universidad entraña una colaboración con las estructuras vigentes o, cuando menos, una actitud pasiva frente a ellas. La universidad debe estar del lado afectado por la injusticia, del lado de los oprimidos, del lado de quienes luchan por las aspiraciones justas y la liberación de los seres humanos. Así lo entiende el rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador, Román Mayorga Quiroz:

Pero pactar permanentemente con la opresión; no llevar por dentro los universitarios el deseo ardiente de luchar por la justicia; no comprometerse ni solidarizarse con los que sufren, es una actitud totalmente inaceptable para la universidad. Si tal fuera su suerte, más le valdría a la universidad cerrar sus puertas y acabarse.³⁸

Para cumplir esta misión, la universidad debe ser "abierta", es decir, volcada hacia la vida real del pueblo, receptiva a toda clase de ideas, pero firme sostenedora de aquellas ideas que reconozca como realmente renovadoras. Y esta actitud debe reflejarse tanto en la docencia como en la investigación.

La universidad debe ser, asimismo, crítica y, creadora en relación con la realidad nacional en que está inserta. Pues debe tener la capacidad suficiente para calar muy hondo en el acontecer social, poner en evidencia sus injusticias y, a la, vez, analizar las teorías y sistemas que sirvan para superar dichas situaciones.

Junto con ser un factor del cambio social, la universidad debe ser también un factor de desarrollo. Lo uno es inherente de lo otro. Si bien es cierto que la educación superior, por sí sola no crea el desarrollo y que la historia económica no registra el caso de ningún país que primero se eduque y se desarrolle después,³⁹ la universidad puede impulsar el desarrollo a través de múltiples iniciativas, ya sea en su campo académico, en el de las investigaciones y en la extensión de sus informaciones y conocimiento. Estas iniciativas deben servir para facilitar los cambios de estructuras que promuevan el desarrollo del país y le permitan introducir mejores procesos productivos, de servicios, de salud y de educación.

Diversas actitudes en la universidad

Frente a los movimientos populares que luchan por cambios en la sociedad, la universidad latinoamericana ha adoptado diversas posiciones.

Una de ellas es la de la defensa del sistema imperante a través del apoyo a las viejas estructuras, estimulando el ingreso de las clases altas a la universidad, dando mayor importancia a las carreras selectivas, menospreciando la extensión hacia otras áreas de la sociedad, haciendo de la universidad el refugio de una élite e incluso, llegando a sostener actitudes hostiles contra movimientos y gobiernos populares.

Esta posición se caracteriza por afirmar que la universidad debe transformarse en una "torre de marfil". Ello significa mantenerse dentro de la actitud de que, teniendo la universidad una misión específica que cumplir, la debe realizar aparte y aislada del "mundanal ruido", en una

tendencia "preciosista", una búsqueda de un "oasis" que naturalmente nunca se encuentra. "Es evidente que una universidad enclaustrada no está en condiciones de desempeñar la misión social como corresponde," ha afirmado Risieri Frondizi."

Una segunda actitud es la de transformar la universidad en una supuesta trinchera revolucionaria, partiendo del criterio de que una vez que en el futuro se logre modificar las estructuras sociales, los cambios en la universidad vendrán por sí solos y entonces ya no tiene importancia el estudio, el funcionamiento interno de la universidad, la lucha por su reforma, sino que sólo hay que preocuparse de transformar el régimen político imperante. El error de este planteamiento es que no es capaz de advertir que la universidad puede ser una vigorosa herramienta para facilitar los cambios sociales. Por lo tanto, no debe menospreciarse la lucha por su reforma para colocarla en ese camino y hacerle cumplir su verdadera misión social.

Finalmente, una tercera posición sería aquella que considera a la universidad como un factor de cambios sociales a través, justamente, de su actividad académica. La universidad puede facilitar los medios teóricos, y apoyar los cambios desde su propio ámbito. Para ello es menester que la mayor parte de la comunidad universitaria comprenda esta necesidad y lleve a su realización las reformas capaces de concretar los cambios que la universidad precisa para servir al país. Reformas que modifiquen sus estructuras para que pueda atender a las clases populares, reparando así las injusticias seculares cometidas a lo largo de todos los niveles de la educación especialmente, en la educación superior. Pero esto lo conseguirá la universidad sólo en la medida en que se convierta en un factor del cambio social; sólo entonces estará cumpliendo debidamente su misión, y ello podrá realizarse sin desatender sus más específicas funciones: más bien, por el contrario, justamente a través de ellas.

La universidad deberá constituirse en este factor de cambio a través de sus propias obligaciones:

A través de la docencia y la preparación de profesionales en las nuevas carreras que el país necesite, profesionales con amplio sentido nacional y responsabilidad patriótica, ante todo ciudadanos y hombres íntegros.

A través de la investigación que se consagre, con seriedad, al examen de los principales problemas que aquejan al país, fundamentalmente los relacionados con la producción de todo tipo de riqueza que ayude a combatir la miseria; con la salud de la población y la educación de todos.

A través de la extensión universitaria, entendida como un compartir la cultura, el conocimiento, el arte y el sano esparcimiento con las más amplias capas de la nación, abriendo horizontes culturales que permitan a la población comprender más y mejor los problemas sociales que vive y, con ello, transitar por los caminos que le lleven a la solución de estos problemas sin caer en la desesperación del terrorismo ni en la pasividad de la ignorancia.

A través, finalmente, de la promoción de la creación artística, que permita alentar a los artistas nacionales, estimulando sus actividades y ayudándoles a esparcir sus obras por todo el país y a todos los sectores.

NOTAS AL CAPITULO II

- 1 José Luis Lanuza, *La universidad separada del pueblo* (Buenos Aires: Renovación, 1924). Citado en FUBA, *La Reforma Universitaria: 1918-1958* (Buenos Aires: Artes Gráficas Doce, 1959), p. 103.
- 2 Las primeras y principales universidades hispanoamericanas se fundaron en el siguiente orden:
 Universidad Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo (1538) por Bula Papal de Paulo III.
 Universidad Real y Pontificia en México (1551), por Carlos V. Universidad Real y Pontificia en Perú (1551), por Carlos V.
 Universidad Santiago de la Paz en Santo Domingo (1558), por la Compañía de Jesús.
 Universidad Tomística (1580), por Bula Papal de Gregorio XIII.
 San Fulgencio de Quito (1603), por Bula Papal, y cerrada en 1786 por "ineficiencia".
 Universidad de Córdoba(1613),por la Compañía de Jesús.
 Universidad Javeriana de Bogotá(1622),por la Compañía de Jesús.
 San Gregorio Magno de Quito (1622).
 San Francisco Javier de Chuquisaca (1642).
 San Carlos de Guatemala (1675).
 San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú (1677).
 San Antonio Abad, Cuzco (1692).
 Universidad de Caracas (1721), por la Orden de los Dominicos.
 Universidad de La Habana (1728), por la Orden de los Dominicos.
 Universidad de Guanajuato, México (1732).
 Universidad de San Felipe, Santiago de Chile (1738), por Felipe V.
 Universidad Central de Ecuador (1769).
 Universidad de Guadalajara, México (1792).
 Es muy corriente la suposición de que las universidades de México y Lima son las más antiguas de Latinoamérica. Sin embargo, las precede en el tiempo la de Santo Domingo, fundada con el nombre de Santo Tomás de Aquino por el Papa Paulo III mediante su *Bula In Apostolatus Culmine*, y tuvo, desde el primer momento, todas las prerrogativas y privilegios de la Universidad de Salamanca. Es posible que el equívoco surja del hecho de que en Santo Domingo hubo otra universidad, la de Santiago de la Paz o de Gorjón, confirmada en tal categoría en 1558.
- 3 Harold R. Benjamín, *Higher Education in the American Republics* (Nueva York: McGraw - HW, 1965), pp. 16-31.
- 4 Edgar Faure et al., op. cit., p. 86.
 Cada una de las cifras mencionadas ha sido recogida de diversas fuentes. Las mayúsculas a la derecha remiten a las sub - notas siguientes que especifican la fuente respectiva de donde procede la información:
 (A) Universidad de Buenos Aires, *Censo de alumnos* (1964), p. 79.
 (B) Bertrand Hutchinson, *Mobilidade de Trabalho* (Río de Janeiro: Centro de Pesquisas Educacionais, 1960), p. 57.
 (C) IBEAS (Instituto Boliviano de Estudios y de Acción Social), *Los estudiantes y la universidad* (La Paz: IBEAS, 1966), p. 17.

- (D) José Lloreda, *Colombia, Universidad Popular o Elitista* (Bogotá 1971). Tb. Robert C. Williamson, *El estudiante colombiano y sus actitudes* (Bogotá: Universidad Nacional, Monografías Sociológicas, núm. 13, 1962), pp. 65-66.
- (E) Instituto de Investigaciones Estadísticas de la Universidad de Chile, *Boletín 1968 - 1969* (Santiago: Universidad de Chile, 1969).
- (F) Moisés Latorre, et al., *Situación profesional de los profesores egresados de la Universidad Técnica del Estado* (Santiago: Publicaciones UTE, 1963). pp. 52-53.
- (G) Universidad Autónoma de México, *Anuario estadístico*, 1964, pp. 304-306.
- (H) MacDonald e Iñiguez, *Investigaciones sobre estudiantes del Perú* (Lima: Mimeo CISEPA, 1969), citado por Rafael Roncagliolo, *Estudiantes y política en el Perú* (Santiago: Ediciones CPU, UNESCO, Talleres Gráficos Horizonte, 1970), p. 95.
- (I) Robert G. Myers, "Logro académico, antecedentes sociales y reclutamiento ocupacional", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. III, núm. I (Lima: 1973).
- (J) Jean Labbens, "Las universidades latinoamericanas y la movilidad social", en Aldo Solari, ed., *Estudiantes y política en América Latina* (Caracas: Monte Avila Editores, 1968), p. 124.
- (K) Jean Labbens, *op. cit.*, p. 126.
- 6 Aldo Solari "Introducción", en *Estudiantes y política . . .*, p. 35.
- 7 Latin American Center, Universidad de California, *Statistical Abstract of Latin America*, 9a. edición (Los Angeles: 1966), pp. 54-55.
- 8 En la revista chilena *Hoy* (año I núm. 42, 15-21 de marzo de 1978), llenando su contratapa aparece un lujoso aviso en colores del Centro Lucz - Ligeti "de Estudios Avanzados", Phillips 15, 3er. piso, Santiago, en el que ofrece preparar para las pruebas de ingreso universitario afirmando: "El porcentaje de éxito, superior al 93%, es su garantía de ingreso. Para eliminar dudas respecto a estas estadísticas, el Centro Lucz-Ligeti le ofrece **devolver todo el dinero** cancelado durante el curso si usted no ingresa a la universidad" (sic).
- 9 Aldo Solari, "La universidad en transición en una sociedad estancada: el caso de Uruguay", en *Aportes*, núm. 2 (París: octubre de 1966), pp. 20-21.
- 10 *Ibid.*, p. 22.
- 11 Del discurso de Andrés Bello citado por Hernán Ramírez Necochea, *El Partido Comunista y la universidad* (Santiago: Ediciones de la Revista Aurora, Impresores Horizonte, 1964), pp. 20-23.
- 12 Memoria sobre la estructura de la Universidad de Chile presentada por Manuel Montt, ministro de Educación, al Congreso Nacional de 1844, publicada en Francisco Antonio Encina - Leopoldo Castedo, *Historia de Chile*, tomo 1 (Santiago: Empresa Editora Zig - Zag, 1954), pp. 1979 - 1980.
- 13 Bonilla y Glazer, *Students Politics in Chile* (Nueva York: Basic Books Inc., Publishers, 1970), p. 219.
- 14 Moisés Latorre et al., *op. cit.*, p. 52.
- 15 Citado por Gonzalo Martner, *Chile: los mil días de una economía sitiada* (Caracas: Ed. Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, 1975), p. 61. La fuente original es ODEPLAN.
- 16 Luis Figueroa, "La universidad y los trabajadores chilenos", en la *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, núm. 1 (Santiago: octubre de 1969).

- 17 National Food and Nutrition Council (CONPAN), *Food and Nutrition Policy in Chile*, (Santiago: 1977), p. 16.
- 18 Id, P. 18.
- 19 Organización Panamericana de la Salud, *Publicación Científica*, núm. 262 (Panamá: 1913), p. 173.
- 20 Giorgio Solimano y Peter Hakim, *Development and Malnutrition in Chile* (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1978), p. 10.
- 21 Solimano y Hakim, *íd.*, p. 4.
- 22 Ita Barja et al., “Peso y talla de preescolares chilenos urbanos de tres niveles de vida”, en *Revista Chilena de Pediatría*, 36 (1965), citado por Solimano y Hakim, *op. cit.*, pp. 5-6.
- 23 Flavio Machicado, “The Redistribution of Income in Chile and its Impact on the Pattern of Consumption of Essential Foods, 1970-1971”, en *Research Paper*, 69 (University of Wisconsin, Land Tenure Center, 1974), citado por Solimano y Hakim, *op. cit.*, p. 8.
- 24 Solimano y Hakim, *op. cit.*, p. 8.
- 25 Linus Pauling, “La ciencia y el futuro de la humanidad” en *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, 3 (mayo de 1970), p. 72.
- 26 Según la reforma de la educación chilena en 1965, la educación primaria de 6 años cambio a educación básica de 8 años, y la educación secundaria de 6 años (humanidades) cambió a educación media de 4 años, totalizando en ambos casos 12 años de escolaridad. Estos cambios y otros realizados, se ilustran, en líneas generales, en el croquis de la figura 2.
- 27 Sobre la base del cuadro núm. 30 de Eduardo Hamuy, William L. Hansen, Orlando Sepúlveda y Guillermo Briones, *El problema educacional del pueblo de Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, S.A., 1961), p. 104.
- 28 Id., cuadro núm. 34, p. 109.
- 29 Irma Salas, “La composición socioeconómica del estudiantado de nivel medio en Chile”, en *El sistema escolar y el problema del ingreso a la universidad* (Santiago: Ediciones Corporación de Promoción Universitaria, núm. 35, 1975), pp. 61-100.
- 30 Para mayores antecedentes sobre desigualdades de oportunidades para el ingreso a la universidad según la situación económica de los postulantes, ver los trabajos de diversos educadores compilados por Ernesto Schiefelbein y Noel McGinn en *El sistema escolar y el problema del ingreso a la universidad* (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1975).
- 31 Economic Commission for Latin America, United Nations, *Education Human Resources and Development in Latin America* (Nueva York: 1968) p. 127.
- 32 Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Departamento Central de Ciencias Sociales, Instituto de Educación, Centro de Documentación, *Año Pedagógico 1965* (Santiago de Chile: Prensas de la Editorial Universitaria, 1965), p. 67.
- 33 *El Mercurio*, edición semanal (Santiago de Chile: 27 de agosto - 2 de septiembre de 1978), p. 8.
- 34 Edgar Faure et al., *op. cit.*, p. 134.
- 35 *Estadística educativa : comunicados para la prensa*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, Departamento de Estadística Educativa, 1969 p. 45. Citado en Risieri Frondizi, *La universidad en un mundo de tensiones* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971), p. 177.
- 36 *Cuba Review*, vol. núm. 2, julio de 1975 (La Habana: 1975), p. 29.

- 37 Manuel Vicente Villarán, *Páginas escogidas* (Lima: Universidad Nacional de San Marcos, 1962), p. 392.
- 38 Román Mayorga Quiroz, *La universidad para el cambio social* (San Salvador: UCA editores, 1977), p. 12. El autor era a la fecha de edición del libro, rector de la Universidad Centroamericana José Simón Cañas de El Salvador.
- 39 Horacio Flores de la Peña, *La educación universitaria y el desarrollo* (México: UDUAL, 1970), p. 135.
- 40 Risieri Frondizi, "Universidad y sociedad", en *Anales de la Universidad de Cuenca*, vol. 31 (Cuenca, Ecuador: 1975), p. 14.

CAPITULO III

REFORMA DE LAS UNIVERSIDADES CHILENAS: HACIA LA DEMOCRATIZACION

"Los ideales nuevos
nunca han nacido de las enseñanzas rutinarias
y no pueden ser alentados
por dogmatismos envejecidos".

José Ingenieros

El descontento universitario

Después de la mitad del decenio 1960-70 aparecieron en Chile, en forma casi simultánea, profundos movimientos de renovación universitaria en las principales universidades, los que luego se generalizaron a las ocho instituciones de educación superior del país. Entre las causas fundamentales de estos movimientos deben destacarse, sin duda, el intenso proceso político - social que vivía Chile, la dinámica de la tradición de lucha estudiantil a través de toda Latinoamérica, el enjuiciamiento crítico a la universidad por parte de los estudiantes y luego, gradualmente, de los académicos y el personal administrativo, y, por último, los acontecimientos mundiales que encontraban repercusión en las aulas chilenas.

Por el mundo entero se generalizaba la idea de que la educación necesitaba una revisión, idea que ponía en tela de juicio principalmente a la universidad tradicional. Esta crítica solía traducirse en movimientos, a veces violentos y prolongados, de los estudiantes en muchas universidades de Europa, Estados Unidos, Asia y Latinoamérica. Se le reprochaba su actitud elitista, tecnocrática y su aislamiento respecto de la sociedad. El ex ministro de educación de Colombia escribió:

La universidad ha estado comprometida con un statu quo que irrita a los alumnos o acrecienta su desdén. La suponen interferida por las fuerzas del industrialismo, de la tecnocracia, del confesionalismo, del interés militar. La sienten conformada para preparar un tipo de profesional servidor de tales expresiones. La consideran un instrumento del conformismo y una fábrica de material humano para aprovisionar el establishment.¹

Es evidente que el proceso político que vivía Chile actuó como factor fundamental en los movimientos estudiantiles. El convencimiento gradual de la necesidad de cambios sociales y económicos, la polarización política que resultaba de ello, los movimientos populares y sus reacciones, rebasaban la calle e irrumpían en las aulas universitarias arrastrando en el debate general a la mayoría de los estudiantes como también a los demás miembros de la comunidad universitaria. La reforma nació en Chile junto a un movimiento social y político muy vigoroso y mayoritario que tendía a la transformación de las estructuras socioeconómicas del país y, a la vez, influyó en él. En otras palabras, el movimiento de reforma universitaria fue el reflejo en la universidad del movimiento popular que se desarrollaba en el país.

El marco político nacional

La reforma de las universidades chilenas se llevó a efecto en una época caracterizada por notables avances políticos en las masas populares chilenas. En efecto, en la década 1960 - 70, señalada por dos períodos electorales importantes (elecciones presidenciales de 1964 y de 1970), se demostró que la gran mayoría de los chilenos se manifestaba por cambios en la estructura social y económica. del país.² Esta posición era producto de un proceso que se había iniciado desde fines del siglo pasado y que había comenzado en las luchas de los mineros y de los obreros salitreros en el norte. En 1834 se produjo la primera huelga de mineros en Chañarcillo y los movimientos continuaron; en 1890 se originó una huelga en el salitre. Desde esos tiempos, los trabajadores chilenos han fortalecido sus organizaciones y mantenido sus luchas. Hubo diversos movimientos a comienzos de siglo. Uno de ellos, en Iquique, terminó en masacre: la de la Escuela Santa María

donde murieron cerca de 3,000 obreros del salitre (1907). La constitución de la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1919, con la participación de Luis Emilio Recabarren, marca una etapa decisiva. La organización y la lucha sindical se acentúan a raíz del movimiento popular que derribó a la dictadura de Carlos Ibáñez en 1931: los sindicatos se empiezan a desarrollar en forma masiva y, al mismo tiempo, se constituyen federaciones sindicales a escala nacional. Primero fue la FOCH en 1919; luego, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en 1936 que, finalmente, es reemplazada por la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) en 1953 y que en 1973 representaba a más de 1,200,000 trabajadores organizados. También, y consecuentemente con las actividades de los trabajadores y campesinos, nacen los partidos de la clase obrera: el Partido Obrero Socialista, en 1912, que en su congreso de 1922 se transforma en Partido Comunista, y, luego, en 1933, el Partido Socialista.

La trayectoria de lucha de los trabajadores chilenos ha sido prácticamente ininterrumpida. Con el tiempo, atraídos por su combatividad, se les han unido sectores de las capas medias, campesinos, intelectuales y estudiantes. Esta lucha fue imponiendo, entre otras cosas, una legislación laboral que llegó a figurar entre las más avanzadas del mundo occidental y según la cual se legalizaban las organizaciones y los movimientos sindicales; se luchó por las libertades democráticas, y se llegó a conseguir una vigorosa expresión política de esos sectores dentro de una variada gama de partidos políticos, entre ellos, los partidos Socialista, Comunista, Democrático, Radical y Demócrata Cristiano.

Las elecciones o, mejor dicho, los períodos electorales eran transformados por el pueblo en jornadas de luchas por sus principales demandas en el terreno económico, social y político. La mayoría de los chilenos vivían con sumo interés estos momentos. Si se observan los resultados electorales a través del tiempo, se puede concluir que la izquierda fue ganando terreno firmemente en las sucesivas elecciones.³

Los obreros agrícolas y sectores pauperizados de la agricultura comenzaron a participar en los movimientos dándole, mayor consistencia en el campo.⁴

"Gobernar es educar"

En 1938 triunfó la combinación Frente Popular que llevó a la presidencia de la República a Pedro Aguirre Cerda. Esto se debió a la acción conjunta de la clase obrera y las capas medias del país. La divisa del gobierno de Aguirre era: "gobernar es educar", expresó la decisión de desarrollar la educación en todos sus niveles mediante la asignación de mayores recursos y, más significativamente, la adopción de orientaciones pedagógicas modernas además de una mayor democratización en todos los rangos educacionales.

Otra campaña presidencial que se caracterizó por una amplia movilización popular y un profundo interés de la población por los problemas nacionales, fue la de 1964. En esa oportunidad se eligió presidente a Eduardo Frei, candidato del partido Demócrata Cristiano, con el apoyo de la derecha.

Por otra parte, los problemas socioeconómicos y políticos de Chile se hicieron patentes por la manifiesta crisis del sistema educacional. Debido al crecimiento demográfico, éste debió ampliarse, especialmente en la enseñanza básica, a partir de 1964. Uno de los puntos críticos siguió siendo el problema del ingreso a la enseñanza superior, que en Chile quiere decir exclusivamente la universidad. Año tras año, decenas de miles de postulantes egresados de la enseñanza media son rechazados en un examen de "aptitud académica", destinado a seleccionar a

los candidatos según sus conocimientos, pero, en los hechos, es en relación al número de vacantes previstas por las universidades (ver capítulo IX, "Alternativas de mayor ingreso a la universidad").

La Unidad Popular

A comienzos de 1970, los partidos que forman la Unidad Popular (Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Radical, Movimiento Acción Popular Unitaria o MAPU, Acción Popular Independiente o API y Partido Social Demócrata) designaron a Salvador Allende como su candidato para la elección que se celebraba en septiembre de ese año. El doctor Allende triunfó después de una campaña que logró interesar intensamente a toda la ciudadanía. En esta campaña tomaron parte en contra de Allende empresas y agencias norteamericanas que gastaron millones de dólares y atentaron contra ciudadanos chilenos.⁵

En su programa, la Unidad Popular establecía:

El gobierno popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes.

Y en materia de educación, especificaba lo siguiente:

Se establecerá un plan nacional de becas lo suficientemente extenso como para asegurar la incorporación y la continuidad escolar a todos los niños de Chile, especialmente a los hijos de la clase obrera y del campesinado ...

La educación de adultos se organizará principalmente en función de los centros laborales hasta hacer posible el funcionamiento permanente de la educación general, tecnológica y social para los trabajadores.

Con respecto a la universidad, señalaba que:

El gobierno de la Unidad Popular prestará un amplio respaldo al proceso de la reforma universitaria e impulsará resueltamente su desarrollo. La culminación democrática de este proceso se traducirá en importantes aportes de las universidades al desarrollo revolucionario chileno. Por otra parte, la reorientación de las funciones académicas de docencia, investigación y extensión en función de los problemas nacionales será alentada por las realizaciones del gobierno popular . . .

A medida que en el conjunto del sistema educacional se eliminen los privilegios de clases se hará posible el ingreso de los hijos de los trabajadores a la universidad y permitirá también a los adultos, ya sea mediante becas especiales o a través de sistemas de estudio y trabajo simultáneo, ingresar a cursos de nivel superior.

El gobierno de la Unidad Popular, presidido por Salvador Allende, llevó a cabo numerosas tareas que significaron, en lo general, cambios sociales que modificaban la estructura social y, en lo particular, bienestar, salud, vivienda y cultura a las amplias masas del país.

Este gobierno significó - expuesto brevemente - la nacionalización de las riquezas básicas de la economía nacional, en especial, la gran minería del cobre, cancelando indemnizaciones aprobadas por el Congreso Nacional; un fuerte impulso a la reforma agraria; la formación del área de propiedad social en el sector industrial, nacionalizando de paso muchos de los grandes monopolios; la redistribución del ingreso nacional, favoreciendo a las capas de menores ingresos; la estatización de la banca y los seguros (algunos bancos se mantuvieron privados); la transformación de la estructura de la producción a través de un vasto programa de inversión pública; la reforma del comercio exterior, diversificando los mercados externos; el establecimiento de una política exterior amplia e independiente que le significó el respeto internacional unánime; los avances en la solución de los problemas de la vivienda, la salud y la educación de la población; el estricto respeto a la autonomía universitaria y un mayor aporte al financiamiento de las universidades; la absorción de la cesantía, y un gigantesco desarrollo de la participación del pueblo en la conducción de los destinos del país. Y ello sin dejar de mantener en todo su vigor las libertades individuales y colectivas.

En septiembre de 1970, después de haber sido elegido Salvador Allende y antes de asumir la presidencia, la Universidad de Concepción realizó lo que llamó un foro abierto con la asistencia de Salvador Allende y los rectores de las universidades chilenas. En este foro, Allende expresó:

Coincidimos plenamente en que la universidad debe ser un factor dinámico en el grande y profundo proceso de transformación que Chile reclama y que el pueblo, hecho gobierno, va a realizar.

Con los señores rectores coincidimos plenamente, reitero, en que la universidad, conservando plenamente su autonomía, lo que no significa estar aislada, será una universidad vinculada a la profundidad de los anhelos y realidades de la patria para convertirse en un laboratorio de ideas y de pensamientos al servicio del pueblo y del progreso nacional.

Y más adelante:

Como gobernante, declaro que para nosotros la educación superior es un derecho de los jóvenes trabajadores y no un privilegio de los jóvenes de las clases acomodadas.⁷

La educación y el proceso de desarrollo

El movimiento de reforma puso de manifiesto la relación entre la crisis universitaria y la crisis de la sociedad dependiente, entre los objetivos de la democratización universitaria y los del cambio social. Este movimiento se sumó al movimiento democrático del país, lo que estimuló y sirvió de orientación a nuevos sectores que se incorporaron a este proceso histórico. En *Aprender a ser* se explica de la siguiente manera:

En lo que a nosotros respecta, consideramos que existe, en efecto, una correlación estrecha, simultánea y diferida, entre las transformaciones del ambiente socioeconómico y las estructuras y las formas de acción de la educación, y también que la educación contribuye

funcionalmente al movimiento de la historia. Pero además nos parece que la educación, por el conocimiento que proporciona del ambiente donde se ejerce, puede ayudar a la sociedad a tomar conciencia de sus propios problemas y que, a condición de dirigir sus esfuerzos a la formación de hombres completos, comprometidos conscientemente en el camino de su emancipación colectiva e individual, ella puede contribuir en gran manera a la transformación y a la humanización de las sociedades.⁸

El gobierno de la Unidad Popular, consecuentemente, puso el acento en el desarrollo de la educación en todos sus niveles. Los siguientes datos dan cuenta de este desarrollo durante esa etapa: la matrícula de la enseñanza básica creció de 1970 a 1972 en un 148%, y el 99% de los niños de 6 a 14 años estaban matriculados. La matrícula de la enseñanza media aumentó de 1970 a 1973 en un 52.26%.⁹ En las universidades se registró un aumento un poco mayor en este mismo período: si en 1970 había 76,979 alumnos inscritos, en 1973 la cifra era de 139,999; es decir, un 82% de crecimiento.¹⁰ La educación de adultos aumentó, entre 1970 y 1973, de 110,500 a 289,300 (161%). La publicación de libros tuvo un incremento paralelo: entre 1971 y 1972 llegó a más de cinco millones.

No es pues de extrañar que con el gobierno de la Unidad Popular, la reforma fuera estimulada y se crearan las condiciones para que ella fuese llevada hasta el nivel de profundidad que cada universidad se propusiera.

Enfocando la relación sociedad - universidad, el profesor peruano Leopoldo Chiappo, de la Comisión Nacional de Reforma Educacional de Perú, escribe:

Frente a las condiciones tradicionales intocadas se hacía necesario encarar el planteamiento y la realización de una verdadera reforma educativa. Es decir, una reforma radical y por tanto revolucionaria. No una simple modernización del sistema y de los métodos o, simplemente, de los edificios. Esta reforma radical sólo puede ser posible en el contexto de un proceso revolucionario, capaz, por tanto, de transformar la estructura socioeconómica y de convertir, consiguientemente, a la educación, de un aparato al servicio de la consolidación, crecimiento y perpetuación de una sociedad oligárquica y explotadora, en un instrumento coadyuvante para la creación de una nueva sociedad, una sociedad justa.¹¹

El desarrollo de las universidades

La universidad chilena mostraba un desarrollo improvisado, inorgánico, pero impresionante, aguijoneada por las necesidades del país y la ansiedad de miles de jóvenes que egresaban de la enseñanza media.

Entre los años 1964 y 1971, el conjunto de las ocho universidades chilenas aumentó sus alumnos de 32,995 a 99,603,¹² lo que significó un crecimiento de más de tres veces (201.87%) o de 28.83% de promedio anual. Si se considera el crecimiento demográfico del país en un 1.8% anual (calculado entre 1970-76),¹³ se puede apreciar que el aumento de la matrícula universitaria fue 16 veces mayor que el de la población del país.

La principal universidad de la república, la Universidad de Chile, que en 1940 tenía 6,000 estudiantes, 8 facultades y 26 escuelas, se expandió hacia 1967 a 29,000 estudiantes, 13 facultades y más de 70 escuelas. En 1952 fue fundada la Universidad Técnica del Estado sobre la base de las escuelas industriales (politécnicos) y de minas. En 1954 se funda la Universidad Austral en la ciudad de Valdivia.

La presión de los egresados de la enseñanza media se hizo especialmente aguda a fines de la década, entre otras razones, porque esta enseñanza como la primaria había tenido una reforma y ampliación importante en 1965 impulsada por el ministro de Educación, Juan Gómez Millas. "Una decisión de altísima importancia para una nación que desea mejorar y acentuar los escalones del bienestar, de la seguridad y la ocupación es revisar con atención y serenidad su sistema educacional", dijo en la Cámara de Diputados al exponer su proyecto.¹⁴ Junto con significativos pasos en la concepción y estructura de la enseñanza media, ésta se expandió hacia sectores de la población que hasta ahora no habían gozado de sus beneficios. En 1960, sólo el 25% de los jóvenes chilenos de 14 a 17 años estaba inscrito en la enseñanza media, y ya en 1970 esta cifra había subido al 36%.¹⁵

Críticas a la universidad

Las primeras ideas para una reforma a fondo de la universidad partieron, naturalmente, de una crítica a las instituciones de educación superior. Se censuraba el anacronismo que reinaba en las aulas y su rígida estructura autoritaria. Las escuelas eran esencialmente profesionalizantes y, por lo tanto, pragmáticas, y los porcentajes de fracaso y abandono de los estudios eran elevados.¹⁶ Las decisiones importantes en las facultades las adoptaba el decano por sí solo, y unos pocos catedráticos imponían los programas, desprovistos, por lo general, de toda noción de lo que la realidad nacional exigía. En la enseñanza, se hacía uso desmesurado de métodos basados en la memorización, llenos de rigidez y sin posibilidades de elección o diversificación. Los bajos presupuestos mantenían a muy escasos profesores en jornada completa: el profesor de tiempo parcial pasaba a representar la mayor parte del profesorado universitario. El trabajo científico no era suficientemente valorado y no había participación ni de los docentes ni menos de los estudiantes en la marcha de la universidad. Las estructuras eran compartimentalizadas con ausencia total de relación entre las diversas áreas del saber. La extensión sólo se realizaba hacia "adentro" de la universidad y persistía a través de una tendencia elitista cuando no inútil. Y la falta de democracia no solamente se expresaba en su funcionamiento interno, sino en un sistema de admisión cuyo cedazo dejaba entrar inevitablemente un alumnado compuesto de elementos de los grupos medios y altos con exclusión casi completa de otros sectores.

Por otra parte existía una evidente dependencia cultural, científica y tecnológica del extranjero, especialmente de Estados Unidos. Ello naturalmente distorsionaba el sistema educacional en relación a las necesidades nacionales. El centralismo jugaba también un papel negativo: las universidades con sedes o escuelas en provincias consideraban siempre a éstas como entidades de segundo orden. Finalmente, varios atropellos policiales a la autonomía universitaria y la arbitraria asignación de los recursos financieros de la nación, hicieron pensar en la necesidad de institucionalizar legalmente la independencia del sistema universitario, su descentralización, la autonomía y la asignación de recursos necesarios para el desenvolvimiento de su actividad.

El ideario de la reforma

Los objetivos de la reforma fueron expuestos en un comienzo (1966 y 1967) en forma general; luego se modificaron y enriquecieron a medida que se desarrollaba la lucha por esos postulados. Sin duda que algunas de las primeras proposiciones variaron en relación a los acuerdos finales.

En 1967, el profesor universitario Jorge Barría los definió de la siguiente manera:

El movimiento estudiantil elaboró su propio programa de reestructuración universitaria, estimando que con una universidad reformada se contribuiría al progreso institucional de la sociedad. Los puntos principales de este programa se refieren a:

1. Coparticipación estudiantil en el gobierno de la universidad.
2. Vinculación de los graduados al quehacer universitario participando en la gestión de la institución;
3. Asistencia libre;
4. Docencia libre;
5. Periodicidad de la cátedra;
6. Publicidad de los actos universitarios;
7. Extensión universitaria;
8. Ayuda social y bienestar de los estudiantes;
9. Autonomía orgánica; y
10. Orientación social o bienestar de la universidad.

Además los estudiantes se sienten solidarios de la clase trabajadora urbana y proyectan, en el campo internacional, el pacifismo como medio de resolver los conflictos entre estados y hacen fe de vocación latinoamericana.¹⁷

Algunos de estos puntos eran comunes a las plataformas de lucha de todas las universidades: participación ponderada en porcentaje de toda la comunidad universitaria en la elección de autoridades y en la conducción de la universidad; autonomía académica, administrativa, financiera y territorial; estricta observancia del pluralismo ideológico entendido como el respeto a todas las expresiones del pensamiento - con la sola limitación del respeto mutuo -, sea político, social o religioso, con la participación proporcional de las minorías, y la eliminación total de cualquier tipo de discriminación.

El programa de la reforma desbordó los aspectos puramente docentes e incluyó una serie de planteamientos de mucha mayor amplitud. El profesor venezolano Augusto Salazar, en su estudio general de la reforma universitaria, en forma precisa, reduce a cuatro los objetivos fundamentales:

- a) Abrir la universidad a sectores más amplios de alumnos, sin consideración de su origen y posición social, y facilitar en todo lo posible el acceso de estos sectores a las profesiones y especialidades - de donde se derivó la reivindicación de la asistencia libre en beneficio de los estudiantes que trabajan.
- b) Dar acceso a todos los intelectuales y profesionales competentes, sean cuales fueren sus ideologías y su procedencia - de donde la cátedra libre y la periodicidad del contrato profesional.
- e) Democratizar el gobierno universitario - de donde la participación estudiantil y la representación de los graduados.
- d) Vincular la universidad con el pueblo y la vida de la nación - de donde la publicidad de los actos universitarios, la extensión cultural, las universidades populares y la colaboración obrero - estudiantil.¹⁸

Los movimientos

El factor fundamental que permitió desarrollar y profundizar la reforma universitaria fue el movimiento estudiantil. Su organización, su tradición de lucha y el impacto causado por el momento que vivía el país les impulsó decididamente a la acción. El movimiento de reforma era parte del movimiento general del pueblo chileno por cambios sociales y por la democratización de las estructuras de la sociedad.

Este movimiento respondía, además, a anhelos dispersos y organizados de grandes sectores de la juventud que también veían en esta acción el comienzo de un verdadero movimiento de liberación.

Es interesante dejar constancia que, a pesar de la estructura no democrática de la universidad, los dos últimos rectores de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas y Eugenio González, habían observado una actitud progresista y abierta hacia las distintas corrientes del pensamiento, lo que hizo posible el desarrollo de un dinámico proceso de reforma. Y, como se ha dicho antes, el Concilio Vaticano II, las Encíclicas Papales y la Conferencia Episcopal de Medellín habían influido profundamente en el mundo católico. "Esto último llevó a una revisión del sentido y misión de las instituciones cristianas entre las que se cuentan las universidades católicas, y a una fuerte crítica a lo que ellas tenían de anacrónico, retardatario o de vinculación a las estructuras del poder social vigente".¹⁹

El movimiento en la Universidad Católica se realizó en 1967. Un plebiscito entre los estudiantes celebrado en junio reveló que existía una gran mayoría que estaba a favor de los cambios. Fundamentalmente, los estudiantes querían que terminara el control absoluto de la Iglesia en esa universidad y exigían, la salida del rector nombrado, en 1961, por la jerarquía eclesiástica, además de otros cambios en relación a la estructura y la conducción de la universidad. El 11 de agosto, dirigidos por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), los estudiantes ocuparon el edificio central de ese establecimiento y sus servicios, entre ellos el canal 13 de televisión de esa universidad. En esa oportunidad, los estudiantes recibieron una expresión de apoyo de parte de la Central Unica de Trabajadores.

El 19 de agosto, el presidente Frei envía una carta al cardenal Silva Henríquez, pidiéndole su intervención. Al mismo tiempo, la Santa Sede designa al cardenal como mediador. El 20 de agosto, el cardenal se reúne con los estudiantes y se resuelve: a) Nombrar pro - rector al arquitecto y profesor reformista Fernando Castillo Velasco, y b) Preparar un claustro pleno con la participación de un 25% de representación estudiantil para elegir al rector. Al ser designado pro - rector Castillo Velasco, los estudiantes entregan los edificios universitarios. Finalmente, el 14 de diciembre Fernando Castillo es elegido rector y se da comienzo al estudio del nuevo estatuto y reglamento de la Universidad Católica.

En la Universidad de Chile

En 1966, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, llamó a la Convención de la Reforma en la que se resolvió luchar por la participación, la democratización de la universidad con el ingreso de obreros y campesinos (para lo que se propusieron medidas de ayuda económica, hogares, becas, etc.), la unidad de docencia e investigación, la creación de los departamentos académicos, etc. Se denunció al imperialismo como freno al desarrollo de América Latina, y se criticó el estado de la universidad. Se proponía "una universidad socialmente integrada y

modernizada". Además se señaló que: "El proceso de modernización de América Latina implica para la universidad un reto especialmente interesante. Corresponde a ella aportar sus conocimientos y técnicas para que esta transformación se acelere y se oriente hacia formas más justas y adecuadas".²⁰ Finalmente, se introdujo la idea de una coordinación de las universidades chilenas.

En el año siguiente, 1967, la Facultad de Filosofía y Educación se transformaría en el detonante de las luchas de ese año en la Universidad de Chile. Después de la elección del decano reformista Hernán Ramírez Necochea, los estudiantes y los docentes jóvenes exigieron plena participación en los organismos de la facultad. El 3 de octubre, el Consejo Universitario (formado a la sazón por los decanos de las facultades), a raíz de las firmes demandas de esos grupos, nombró una comisión en dicha facultad formada por siete docentes y siete estudiantes con la misión de redactar un proyecto de reglamento para ser propuesto al Consejo Universitario. En el proyecto, la comisión incluyó la plena participación de los estudiantes y profesores en la generación de las autoridades, y de hecho se comenzó a aplicarlo en las elecciones de algunas escuelas e institutos de la facultad.²¹ El Consejo Universitario rechazó este punto del proyecto de reglamento, pero la facultad comunicó que mantendría los nombramientos ya efectuados de esa manera. Entonces, el 22 de mayo de 1968, el Consejo Universitario acordó la reorganización de la Facultad de Filosofía y Educación por 8 votos, 4 abstenciones y 4 votos en contra (el rector, el secretario general y los decanos de Arquitectura y Ciencias). Ante este acuerdo, el rector Eugenio González presentó su renuncia indeclinable y jamás volvió a reasumir el cargo. La renuncia del rector, quién había tardado en definirse, abrió el camino para que también los académicos se incorporaran al debate general de la reforma universitaria. Se produjo una reacción inmediata por parte de los estudiantes.

El 24 de mayo, la Escuela de Periodismo de la Facultad de Filosofía y Educación ocupó el canal 9 de televisión de la Universidad de Chile y una hora después la FECH, que estaba dirigida por la Democracia Cristiana, ocupó la Casa Central de la Universidad de Chile.

El movimiento se había desencadenado. Con diferencias de días o de horas, los estudiantes de las diversas escuelas universitarias se declararon en huelga y ocuparon los locales dando comienzo a un intenso debate en asambleas y comisiones en el que entraron a participar gradualmente los académicos junto a los estudiantes en un ambiente constructivo y responsable. La huelga general duró unos 50 días. El 12 de junio se firmó un acta de acuerdo entre la directiva de la FECH y el rector interino Ruy Barbosa con lo que terminó la ocupación de la Casa Central. En dicha acta se establecen los compromisos de: estudiar la completa reestructuración de la universidad; considerar la participación de estudiantes y no académicos en los claustros electorales; planificar la modernización de la universidad; orientar adecuadamente la política de investigación científica y tecnológica, creando sistemas que posibiliten ponerlas al servicio del interés nacional. También se resuelven los procedimientos a seguir: comisiones de reforma por facultad y la elaboración de un nuevo estatuto universitario.²²

Las comisiones de reforma

Se constituyeron las comisiones de reforma y los claustros "reformados" y amplios. El 14 de septiembre de 1968, se inician los plenarios nacionales de la reforma en que participaron 485 delegados elegidos por los distintos estamentos universitarios. El doctor Enrique París²³ fue designado su presidente y se abordó fundamentalmente la redacción de un estatuto universitario y

la creación de los organismos especiales ,del período de transición. Esta asamblea, por su magnitud y por su contenido, fue considerada como ampliamente representativa de la comunidad universitaria. Sobre aquellos puntos en los que no hubo consenso se llamó a un referéndum (26 y 27 de noviembre) a toda la universidad.

La Declaración de Principios, ratificada por el referéndum, establece:

La reforma de la Universidad de Chile está inscrita en el propósito específico de superar las condiciones sociales y culturales negativas que vive actualmente el país ...

El papel creador de la Universidad renovada, únicamente lo asegura una sociedad cuya filosofía, intereses y prácticas permitan desplegarlo en beneficio de todos sus individuos. La función revolucionaria de la Universidad en los países subdesarrollados no puede ser, exclusivamente, conciencia de la necesidad de cambios, sino que debe transmutarse en voluntad y decisión de cambio. Actuar y pensar de otra manera, sería simplemente eludir el compromiso que ella tiene con la renovación del mundo. Expresado todavía de un modo más concreto, la cualificación de esta posibilidad revolucionaria tiene que entenderse en el sentido de que la transformación de las funciones tradicionales de la Universidad debe completarse o, más bien, traducirse en un compromiso que ella contrae con todas aquellas fuerzas que luchan por producir los más profundos cambios sociales, participando junto a ellas y estimulando sus iniciativas.²⁴

Posteriormente, el 4 de noviembre de 1969, la Universidad de Chile elige como rector por los nuevos métodos al decano de Economía, Edgardo Boeninger. El nuevo estatuto universitario, después de ser sometido al Congreso Nacional, fue promulgado por el presidente Salvador Allende el 5 de junio de 1971 en una ceremonia en el Palacio de La Moneda.

En la Universidad Técnica del Estado

La federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado había iniciado, de hecho, en 1961, su lucha abierta y decidida por la reforma universitaria, aunque ya antes había realizado serios intentos a través de movimientos por determinados problemas universitarios. La actividad reformista de 1961 fue continuada y puede destacarse como sus puntos más altos los años 1965, 1966 (movimientos por un mayor aporte presupuestario de parte del gobierno, lucha que se ganó ampliamente) y 1967. Este año la FEUT ocupó la Casa Central de la Universidad en la noche del 13 al 14 de septiembre, o sea, la víspera de la fecha fijada para una reunión del Consejo Universitario convocado para elegir el candidato a rector que sería propuesto al gobierno para su nombramiento.²⁵

Los estudiantes exigían que el rector se eligiese democráticamente por la comunidad universitaria o, al menos, que votaran los profesores para evitar que la elección de un cargo de tanta responsabilidad para la vida universitaria fuese determinado sólo por una veintena de personas que componían el consejo cuya mitad, aproximadamente, no pertenecía a la universidad. Los estudiantes ocuparon la Casa Central de la Universidad, donde se encuentra la sala del consejo, para impedir la consumación de ese acto dentro del campus universitario. Sin embargo,

esa reunión del consejo se realizó posteriormente en otro recinto, se votó y se presentó al presidente de la República la proposición de reelegir al mismo rector.²⁶ El presidente la ratificó.

Al ocupar la Casa Central, la FEUT dirigió una "carta a los profesores" donde les pedía que meditasen sobre los problemas de la universidad en relación al país y a la juventud. La carta, documento profundo y seriamente elaborado, los llamaba a sumarse al movimiento por la reforma de la UTE. Los profesores de la Escuela de Ingenieros Industriales respondieron apoyando a los estudiantes, y grupos de otras escuelas se pronunciaron en igual sentido. Lo novedoso de este movimiento era que con la ocupación de la Casa Central la FEUT no había llamado a huelga; por lo tanto, las labores de docencia e investigación no se interrumpieron. Los estudiantes, al mismo tiempo que proseguían sus cursos, realizaban manifestaciones en apoyo a sus directivas.

En octubre de ese año se logró la mediación del ministro de Educación Juan Gómez Millas y se resolvió la constitución de la Comisión Nacional de Reforma compuesta por profesores elegidos directamente por los consejos de profesores de todas las escuelas de la UTE más una amplia representación de la FEUT. Esta Comisión se dedicaría principalmente a la elaboración de un proyecto de estatuto universitario para luego renovar las autoridades según las nuevas disposiciones. El rector debería renunciar y asumiría el cargo un rector interino hasta llegarse a la normalización universitaria.

La Comisión Nacional de Reforma, que se constituye el 27 de octubre de ese año, comenzó a tomar, además, gradualmente la dirección de la universidad como una alternativa de autoridad. Un análisis de la reforma de la UTE se detalla en los capítulos siguientes.

Las demás universidades

Se puede afirmar que el movimiento de reforma se generaliza a todas las demás universidades y a todas sus sedes y escuelas en mayor o menor grado. La presión activa de los estudiantes fue particularmente intensa en Valparaíso y Concepción.

La Universidad de Chile de Valparaíso hizo ver las trabas que para su desarrollo significaba el centralismo de la Universidad de Chile en la capital, y con el nuevo estatuto obtuvo importantes conquistas.

Los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso resistían desde mayo de 1967 el poder absoluto en manos del rector. Este había sido designado por el arzobispo de Valparaíso que era, a la vez, el "gran canciller" de esa casa de estudios. Al final, los estudiantes obtuvieron un valioso triunfo al democratizarse las elecciones para elegir las autoridades. Participarían en ellas los docentes y los estudiantes, éstos últimos en un 25%; para este efecto se consiguió, además, la autorización del Vaticano.

En la Universidad Técnica Federico Santa María estalla la lucha estudiantil en contra del control ejercido en forma absoluta por lo que los estudiantes llaman el "clan Edwards", y logran una victoria que más tarde ensanchan aún más.

En la Universidad de Concepción se realiza una larga huelga en 1966, y al año siguiente se inicia una profunda crítica de los mecanismos de poder. En particular, se censura la existencia de un directorio integrado por altos personeros del comercio, la industria y la banca local, ajenos a la educación, pero provistos de las más altas atribuciones directivas y académicas. Se trataba de una mala copia del "Board of Trustees" de muchas universidades norteamericanas. En 1969 se obtiene la aprobación de los nuevos estatutos que contemplan el pluralismo ideológico, la

mención explícita del compromiso de la universidad con el cambio social, el cogobierno, la reglamentación de la carrera docente y la eliminación del directorio.

En la Universidad del Norte, los movimientos estudiantiles, en que también tomaron parte profesores, lograron, durante los años 1967 y 1968, independizar esa universidad de la Iglesia y darle un estatuto progresista.

Los estudiantes y trabajadores de la universidad Austral tomaron activa parte en la lucha por la reforma y se encontraron con la contumaz resistencia del rector de la época, William Thayer (hoy representante de la junta Militar ante la UNESCO, y expulsado de la Democracia Cristiana). Sin embargo lograron triunfar y obtuvieron importantes logros en la democratización y en las nuevas estructuras universitarias.

Es interesante anotar, una vez más, la organización, la unidad y la combatividad de los estudiantes universitarios. En cada universidad existían una federación única de estudiantes, y nunca pudo abrirse paso un intento de formar organizaciones estudiantiles paralelas.

También es justo destacar la participación de los organismos sindicales de las universidades, en especial la Asociación de Profesores y Empleados de la Universidad Técnica (APEUT) y la Asociación de Profesores y Empleados de la Universidad de Chile (APEUCH), cuya mayoría activa la constituía el personal no académico de cada universidad. Desde un comienzo tomaron parte en los movimientos y participaron en las asambleas, congresos y plenarios de la reforma.

El consenso en la reforma

Además de las conquistas ya anotadas, la reforma universitaria desembocó en el estatuto universitario, cuerpo legal que fija los principios, rige el quehacer, la trayectoria y las metas de las universidades en Chile. Ellos fueron ampliamente debatidos por las respectivas comunidades; tomaron parte en su determinación los académicos, los investigadores, los estudiantes, los graduados y los funcionarios de las universidades respectivas. En los casos de los establecimientos de enseñanza superior de carácter estatal, como la Universidad de Chile y la Universidad Técnica, sus estatutos debían ser materia de una ley de la República, es decir, tenían que ser aprobados por el Congreso Nacional y promulgados por el ejecutivo. Ello ocurrió en 1971 para ambas universidades. Para las demás, consideradas "privadas" - aunque su presupuesto era sostenido en más del 80% por el Estado -, sólo bastaba con la aprobación y promulgación de su estatuto orgánico por el ejecutivo.

En general, los estatutos mostraron la existencia de un consenso en las siguientes materias: contribución de la universidad para la formación de una conciencia crítica de la sociedad; vinculación con la realidad nacional; mantención de la autonomía académica, financiera, administrativa y territorial; de respeto al pluralismo ideológico; democratización de estas instituciones a través de la participación porcentual ponderada de todos los miembros de la comunidad universitaria (una distribución típica puede considerarse la de 65% de académicos, 25% de estudiantes y 10% de funcionarios administrativos); estímulo a los programas de ingreso de las capas laborales; mayor agilidad en los programas de estudio; departamentalización; orientación de las carreras y de la investigación para servir a los intereses de la nación. En general no fueron estatutos rígidos, sino que llevaban en sí la flexibilidad para afrontar nuevos cambios que se presentasen con el desenvolvimiento social.

En menos de dos años, el fenómeno rebasó el marco universitario y ganó trascendencia nacional. En cada establecimiento, el proceso, además, desembocó en soluciones peculiares pues

las ocho universidades eran autónomas y diferentes por su origen, su composición de clases, su marco regional y la capacidad de resistencia de sus estructuras.

NOTAS AL CAPITULO III

- 1 Jaime Posada, "La universidad: una nueva dimensión", en *Visión* (México: 10 de octubre de 1969), p. 62.
- 2 En las elecciones presidenciales de 1970, la combinación de izquierda - Unidad Popular - obtuvo el 36.4% de la votación y la Democracia Cristiana, el 27.8%. Ambos conglomerados políticos se habían pronunciado por cambios sociales y económicos.
- 3 En las elecciones presidenciales de 1952, la izquierda obtuvo el 5.5% de los votos válidos; en 1958, el 28%; en 1964, el 38.9%; en 1970, el 36.4%, y en 1973, el 44%. Datos obtenidos en: Dirección del Registro Electoral (Chile), resultados oficiales de las elecciones presidenciales de los años 1952, 1958, 1970 y de la elección parlamentaria de 1973.
- 4 Para mayor información de estos movimientos, véase a Solon Barraclough, et al., *Chile: Reforma Agraria y Gobierno Popular* (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1973).
- 5 Tanto en la campaña electoral como durante el gobierno del presidente Salvador Allende y en el golpe de estado que lo derribó, intervinieron activamente empresas y agendas multinacionales y norteamericanas tales como la International Telephone and Telegraph Company, la Anaconda, la Kennecott y la CIA. Según el Washington Post (10 de septiembre de 1974), en la reunión del Comité Cuarenta en la Casa Blanca, el 27 de junio de 1970, el secretario de Estado, Henry Kissinger, habría declarado: "No veo por qué tenemos que permanecer cruzados de brazos cuando un país se desliza hacia el comunismo por la irresponsabilidad de su propio pueblo". La intervención de tales empresas y del propio gobierno norteamericano ha quedado clara y abrumadoramente demostrada en los "hearings" del Congreso de Estados Unidos. Para una amplia información véase:
Documentos secretos de la ITT (Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., 1972);
 Anthony Sampson, *The Sovereign State of ITT* (Nueva York: Stein & Day, Publishers, 1973);
 Gregoirio Selser, *Una empresa multinacional: la ITT en Estados Unidos y Chile*, (Buenos Aires: Granica Editor, S.A., 1974);
The International Telephone and Telegraph Company and Chile, 1970-71. Report to the Committee on Foreign Relations by the Subcommittee on Multinational Corporations (United States Senate) (Washington, D.C.: US Government Printing Office, 1973);
Human Rights in Chile, hearings before the Subcommittees on International Affairs. Committee on Foreign Affairs. House of Representatives (Washington: US Government Printing Office, 1974);

Human Rights in Chile, hearing before the subcommittees on International Organizations and Movements. Committee on Foreign Affairs. House of Representatives (Washington: US Government Printing Office, 1975);

Inquiry into Matters Regarding Classified Testimony Taken on April 22, 1974, Concerning the CIA and Chile, hearing before the Special Subcommittee on Intelligence. Committee on Armed Services. House of Representatives (Washington: US Government Printing Office, 1975);

Covert Action in Chile, staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities. United States Senate (Washington: US Government Printing Office, 1975);

United States and Chile During the Allende Years, hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs. Committee on Foreign Affairs. House of Representatives (Washington: US Government Printing Office, 1975);

Allenge Assassination Plots Involving Foreign Leaders, an Interim Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities. United States Senate (Washington: Government Printing Office, 1975);

Intelligence Activities, hearings before the Select Committee to Study Governmental Operations. United States Senate (Washington: US Government Printing Office, 1976);

Intelligence Activities and the Rights of Americans, final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities. United States Senate (Washington: US Government Printing Office, 1976);

Chile: The Status of Human Rights and its Relationship to US Economic Assistance Programs, hearings before the Subcommittee on International Organizations. Committee on International Relations. House of Representatives (Washington: US Government Printing Office, 1976).

- 6 *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*, 5a. edición (Santiago de Chile: Editorial Horizonte, 1970), pp. 14, 30-32. El subrayado es del autor.
- 7 Del discurso del doctor Salvador Allende en el Foro Abierto de la Universidad de Concepción, 26 de septiembre de 1970. Citado por Galo Gómez Oyarzún en *Chile de Hoy: Educación, Cultura y Ciencia* (México: Casa de Chile, 1976), pp. 12 y 43.
- 8 Edgar Faure, et al., *Aprender a ser*, **op. cit.** p.115.
- 9 Ministerio de Educación Pública, Superintendencia, Sección Estadística, 1977.
- 10 División de Planificación y Estudios, UTE, *Antecedentes estadísticos* (Santiago de Chile. Prensas UTE, 1975), p. 1.
- 11 Leopoldo Chiappo, "Reforma educativa peruana: necesidad y esperanza", en *Nueva Sociedad*, 33 (Caracas: noviembre - diciembre de 1977), p. 53.
- 12 *Antecedentes estadísticos*. . . , p. 1.
- 13 Inter-American Development Bank, *Economic and Social Press in Latin-America: 1976 Report* (Washington, D.C.: 1976), p. 184.
- 14 Sesión 32a. extraordinaria efectuada el 15 de diciembre de 1965.Publicado en *La Nación* (Santiago de Chile: 21 de diciembre de 1965).
- 15 InterAmerican Development Bank, *op. cit.*, p. 126.
- 16 Según la pirámide educacional (Fac. Filosofía y Ed. U. Ch) incluida en el capítulo II, menos del 10% de los estudiantes que ingresan a la universidad terminan sus estudios.

- 17 Jorge Barría S., "La rebelión universitaria", en *Desafío juvenil: mito y realidad* (Santiago de Chile. Ed. ILARI, Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, 1968), p. 12.
- 18 Arturo Salazar Bondy, "Reflexiones sobre la reforma universitaria", *Revista Actual*, año 1 núm. 2 (Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, mayo - agosto de 1958), p. 41.
- 19 Mauricio Ruz F., "Reforma Universitaria: pasado, presente y futuro", en *Mensaje*, 263 (Santiago de Chile: octubre de 1977), p. 541.
- 20 Comisión 1, FECH, *Acuerdos: Convención de Reforma Universitaria*, 1966 (Santiago: Cuadernos de Reforma Universitaria, 1967). p. 15.
- 21 "La facultad se pronunció por abrumadora mayoría en el sentido de conceder a los estudiantes una representación que equivalga al 25% del total de los miembros de cada consejo y del claustro de la facultad, y reconoció a los representantes estudiantiles a que participen con voz y voto en todo orden de asuntos, incluso en elección de autoridades" (Hernán Ramírez Necochea, "Defensa de la Reforma", mimeo citado en Vasconi y Reca, "Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile", en *Chile, hoy* (Santiago: Editorial Universitaria, 1971), p. 359. El profesor Hernán Ramírez Necochea, historiador chileno, falleció en el exilio en París en 1979.
- 22 Acta de acuerdo, Santiago, 1968 (pp. 6-8).
- 23 El doctor Enrique París era profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y, posteriormente, miembro del Consejo Superior de esa universidad. Como consejero de Salvador Allende en materias universitarias le acompañaba en el palacio presidencial el día del golpe militar. En el asalto al palacio por las fuerzas militares, donde murió Salvador Allende, el doctor París fue tomado prisionero. Días después se encontró su cadáver en un camino público con evidentes muestras de haber sido bárbaramente flagelado.
- 24 Universidad de Chile, Mesa directiva de los Plenarios Nacionales de reforma, *Referéndum* (Santiago :1968), pp. 9 y 14.
- 25 De acuerdo al estatuto universitario vigente en ese momento, el Consejo estaba formado por 21 personas : rector, secretario general, 4 presidentes de los consejos docentes nacionales (facultades), los 3 directores de las escuelas de Santiago (Artes y Oficios, Pedagógico - Técnico y Escuela de Ingenieros Industriales), 2 directores en representación, uno de las escuelas del norte y el otro de las escuelas del sur, que se rotaban, el director de enseñanza profesional y un representante de las siguientes organizaciones : Sociedad de Fomento Fabril, Corporación de Fomento, Sociedades Mutualistas, Asociación de profesores y empleados de la UTE y federación de Estudiantes de la UTE. Como puede verse, la representación auténticamente universitaria era escasa, los consejeros se eternizaban en sus cargos y tanto el rector como este consejo disfrutaban de una autoridad absoluta significando una estructura autocrática y cerrada de poder. Era este consejo el que elegía el nombre del rector para ser propuesto al presidente de la república para su nombramiento.
- 26 La reunión se realizó en el departamento que poseía la Oficina d Crédito para la UTE del Banco Interamericano de Desarrollo que estaba situado en la calle José Miguel de la Barra, junto al Cerro Santa Lucía. La delegación estudiantil asistió a dicha reunión fustigando a los demás consejeros quienes, a pesar de todo, tomaron la decisión ya señalada. Al mismo tiempo, un gran número de estudiantes invadía la calle y realizaba una manifestación de repudio a este acto. Posteriormente la FEUT expresaba que "el consejo se vio obligado a sesionar escondido detrás de un cerro".

CAPITULO IV

LA REFORMA EN LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO: RECUENTO DE UNA EXPERIENCIA HISTORICA

"La universidad debe ser, y creo que la nuestra en gran medida lo logra, un ente inserto en la sociedad que responda eficazmente a los requerimientos de; desarrollo económico - social, que irradie con su aporte a todos los campos de la vida nacional, y que no se limite a impartir docencia entre cuatro paredes ; que salga a la mina, a la fábrica, a los distintos centros productivos, o sea, al encuentro con el pueblo de Chile".

Inauguración del año académico 1972 (palabras del rector).

Algo de historia de la Universidad Técnica del Estado

La Universidad Técnica del Estado es una corporación relativamente joven : fue creada en 1947 y entró en funciones en 1952. Sin embargo, puede decirse que su sentido y su existencia arranca desde mucho antes, desde mediados del siglo pasado, cuando fueron establecidas algunas escuelas que tuvieron larga trayectoria y prestigio y que formaron la base de la universidad actual; entre ellas, la más notable es la Escuela de Artes y Oficios, la más antigua de las escuelas industriales de América Latina creadas y financiadas por los gobiernos.

La Escuela de Artes y Oficios nació en 1849 de un Decreto Supremo del presidente Manuel Bulnes en el que se expresaba que sería "un plantel de enseñanza industrial para el pueblo". Su primer director, contratado en Francia, fue el ingeniero y profesor Julio Jariez que enseñaba en la Escuela de Artes y Oficios de Challons. Al formular el primer reglamento de la escuela expresó : "La Escuela Nacional de Artes y Oficios tiene por objeto formar un número competente de artesanos instruidos, laboriosos y honrados, que con su ejemplo y conocimientos, contribuyen al adelantamiento de la industria en Chile y a la reforma de nuestras clases trabajadoras".¹ En los primeros tiempos, la enseñanza fue de carácter elemental; pero en el correr de los años la formación de los nuevos profesionales que la producción iba requiriendo la llevó a perfeccionar sus planes de estudio y a elevar los requisitos de ingreso.

Con el auge de la minería del cobre, del carbón y del salitre, además de la industria, se crean otras escuelas en provincias: la Escuela de Minas de Copiapó (1857); la Escuela de Minas de La Serena (1887); la Escuela Industrial de Chillán (1905), que luego es trasladada a Concepción; la Escuela Industrial de Temuco (1916); la Escuela de Salitre y Minas de Antofagasta (1918), y la Escuela Industrial de Valdivia (1934). Más tarde, y ante la necesidad de un organismo de estudios superiores destinado a los egresados de las escuelas de Minas e Industriales, se funda, en 1940, la Escuela de Ingenieros Industriales. Y para formar docentes destinados a las escuelas industriales y de minas y la enseñanza profesional, se crea en 1944 el Instituto Pedagógico Técnico.

El desarrollo industrial del país

Con el desarrollo económico industrial del país a fines del decenio 1930-40, se advierte, la necesidad de planificar y coordinar las actividades productoras por parte del Estado. Así nace en 1939 la Corporación de Fomento a la Producción creada por Pedro Aguirre Cerda en el gobierno del Frente Popular. A partir de entonces, se inicia un gran impulso al desarrollo industrial del país. Se abre el decenio de la industrialización y se asientan las bases fundamentales del futuro: acero, electricidad y petróleo. Desde ese momento, el país asiste a una sucesión de acontecimientos históricos que inscriben a Chile en la senda del desarrollo y lo llevan por el camino de un país en proceso de industrialización. Se puede destacar la creación de la ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad) y la puesta en marcha del Plan de Electrificación, la construcción de la usina de Huachipato y su producción, la prospección del petróleo y su sorprendente explotación, la extracción del azúcar de la remolacha, la construcción de las plantas concentradoras de minerales, la refinación de petróleo; el desarrollo de la grande y pequeña minería, el plan maderero, y el afianzamiento de la producción fabril. Como dice el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, entre 1949 y 1953 ocurrió una verdadera "erupción fabril".

En esos años, la producción industrial aumentó en cerca del 50% manteniendo posteriormente su tendencia a aumentar, pese a las situaciones de crisis que vive periódicamente el país.²

El funcionamiento de la Universidad Técnica Federico Santa María y el nacimiento de la Universidad Técnica del Estado, corresponden precisamente a este desarrollo en la producción. Las demás universidades, en su condición clásica, no estuvieron preparadas (ni se lo propusieron) para encarar esta nueva realidad nacional.

La Universidad Técnica del Estado tuvo su nacimiento sobre la base de instituciones preexistentes, como la Escuela de Artes y Oficios, el Instituto Pedagógico Técnico y las escuelas de minas e industriales del país,³ y emprendió la dura tarea de transformar una suma aritmética de escuelas en una universidad y, cumplir su compromiso con la producción en Chile y con una juventud que buscaba nuevos horizontes.

Aunque se pretendió darle mayor amplitud a su aparato directivo con la inclusión de varios representantes ajenos a la educación, pronto se comprobó que, al igual que las demás universidades del país, el poder que la estructura administrativa tradicional les daba a sus grupos directivos llevaba a la universidad a una actitud autoritaria, elitista, marginada de la realidad nacional e insensible a la necesidad de transformaciones sociales profundas.

El camino de la reforma

La tarea no fue breve ni fácil. Fueron varios los años de campaña que sostuvieron las fuerzas reformistas. El impulso fundamental lo daban los estudiantes quienes desempeñaron un papel destacado en promover resoluciones y dinamizar el proceso de cambios, para luego participar activamente en la dirección de la universidad después de reformada.

Se dieron diversos tipos de oposición a la reforma. Un sector se oponía a ella por su posición ante la vida que era, por principio, negativa ante cualquier forma de cambio, en especial, si este cambio pudiese estar apoyado por elementos progresistas en cuyo caso adoptaban una actitud contraria sin siquiera examinar los contenidos. En toda sociedad existen estos grupos, y cuando se encuentran en mayoría y detentan el poder (o cuando lo detentan en minoría, como suele ocurrir), los cambios son bloqueados y resulta difícil el desarrollo y progreso de cualquier nueva idea o estructura.

Otro grupo contrario a la reforma, y que arrastrado por el anterior, lo componían aquéllos que gozaban de ciertos privilegios y temían perderlos. O que no se atrevían a competir por una cátedra o un puesto, o necesitaban disputar los ascensos. Existían algunos profesores que tenían conciencia de que su cargo podía ser ocupado por otros de mayores o mejores méritos, y en vez de superarse académicamente dedicaban sus más enconados esfuerzos a evitar o impedir la adopción de mecanismos que pudiesen poner en peligro sus puestos.

Pero el principal escollo para la reforma lo constituyó el grupo que detentaba el poder y gozaba de sus privilegios : otorgaba cargos y dispensaba favores a cambio de un supuesto apoyo irrestricto.

Donde había menos oposición a la reforma - si la había - era entre los estudiantes. Por le contrario, la impulsaban enérgicamente. Por ejemplo, solían dialogar con los profesores en las clases mismas y, con argumentos de irrefutable lógica, los presionaban. Como ya se ha dicho, constituían el motor del movimiento por la reforma; se entregaron a él sin reservas, llegando a veces a sacrificar sus intereses en el estudio. Su lógica era: "Es preferible perder un mes o un año

de estudios si con ello se mejora definitivamente la Universidad; entonces ya no se perderá más tiempo por malos programas, malas estructuras o malas autoridades".

En general, la reforma conmovió a la universidad como un todo. Tomaba parte toda la comunidad universitaria en sus discusiones, actos, reuniones y votaciones. Influyó poderosamente el hecho de que la Universidad Técnica, en esa fecha, 1967, se encontraba en malas condiciones orgánicas y académicas. La falta absoluta de democracia y participación, el desorden financiero, el manejo de pequeños grupos y su presencia como universidad de segundo orden entre las universidades nacionales, influyeron en sectores de profesores que, como consecuencia, se sumaron a los estudiantes en la exigencia de nuevos métodos y un nuevo estatuto universitario. Grandes esfuerzos se realizaron por democratizar la universidad, crear el ambiente y comenzar una tradición de respeto mutuo y consideración al pensamiento y anhelos de los diferentes grupos e individuos.

Todo lo conseguido en la Universidad Técnica se obtuvo después de una lucha profunda de las fuerzas progresistas contra las fuerzas retrógradas o estagnatorias. Esta lucha tuvo lugar tanto dentro de la universidad como hacia el ambiente exterior, tratando de influir en el propio gobierno que, en último término determinaba el financiamiento de la universidad. Corrían los años 1968 y 1969, y en 1970 se realizaría una elección presidencial de trascendencia para la nación, y el fragor de las campañas en la calle repercutía saludablemente en la universidad y no le permitía mantenerse como un ente aislado dentro de la sociedad.

Las primeras realizaciones

La universidad estudió y discutió sus estatutos por más de dos años en diferentes instancias, con una amplitud nunca antes vista en la historia de la UTE. Como se dijo, se constituyó en octubre de 1967 una Comisión de Reforma con representación de los Consejos de Profesores de todas las escuelas de la Universidad más la representación de la Federación de Estudiantes. Esta Comisión trabajó durante un año y elaboró el primer proyecto de estatutos en que se volcaron las ideas básicas de la reforma.

A mediados de 1968, bajo la presión de la Comisión de Reforma y los estudiantes, el Consejo Universitario llamó a una "consulta universitaria" para elegir al rector de la corporación. Por primera vez en la historia de las universidades chilenas tomaron parte en la votación todos los académicos y todos los estudiantes a través de las diversas sedes de la universidad. Se sumaron las fuerzas que estaban por la reforma y eligieron al candidato que para ellos representaba los cambios de fondo en la universidad. El 20 de agosto de 1968, Enrique Kirberg se hacía cargo de la rectoría de la Universidad Técnica del Estado.

Después de la elección del rector, se produjo un movimiento estudiantil dirigido por la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica que luchó por obtener, de parte del gobierno, nuevos recursos para el financiamiento de la universidad que en esos momentos atravesaba una situación difícil. Este movimiento abarcó a los estudiantes de todas las sedes y llegó a alcanzar caracteres violentos en Antofagasta, Copiapó y Santiago. Los estudiantes marcharon desde el norte y el sur del país hacia la capital y desarrollaron manifestaciones masivas. Es necesario reconocer que los resultados del movimiento fueron, por entonces, muy precarios debido a la terquedad del gobierno de aquella época.

Los últimos meses de 1968 y los primeros de 1969, el contralor general de la República, Héctor Humeres, sometió a la Universidad Técnica a un severo control enviando una nube de inspectores quienes examinaban todas las actividades de la universidad tratando de encontrar irregularidades. Como producto de esta verdadera intervención, numerosos pagos se encontraban bloqueados y se llegó hasta intentar el control del contenido de las clases de algunos profesores de ingeniería para comprobar si eran dictadas de acuerdo a los programas oficiales. Como hecho sin precedentes, la contraloría publicó un "pre - informe" con las presunciones, aún sin comprobar, de posibles irregularidades, la mayor parte de ellas cometidas por la anterior administración de la universidad. Nunca se publicó un informe definitivo ni se llevó adelante acción sobre las supuestas irregularidades. Sin embargo, se trató de desprestigiar públicamente a la universidad. Sin duda, esta actitud formaba parte de la ofensiva reaccionaria contra la nueva Universidad Técnica del Estado.

Al año siguiente, la Federación de Estudiantes presentó un nuevo proyecto de estatuto universitario, el que sirvió de base para una nueva discusión general. Se producía una verdadera revolución en la mentalidad de la mayoría de los miembros de la Universidad Técnica, en sus concepciones acerca de la docencia y la extensión e, incluso, de la convivencia universitaria. La elección de rector había impulsado el diálogo y se había alcanzado una madurez caracterizada por la reevaluación de todo el camino recorrido, a tal punto, que se declaró obsoleto el primer proyecto de estatutos que se había confeccionado y se inició una nueva discusión, más rica, en la que gravitó la experiencia del nuevo manejo de la corporación por las fuerzas reformistas. La Comisión Nacional de Reforma resolvió convocar a un congreso que representara a toda la universidad. Este Congreso Nacional de Reforma se realizó en junio de 1970 y congregó a 320 delegados elegidos de entre los tres estamentos a lo largo del país por votación directa y secreta en la proporción que ya era unánimemente aceptada: 65% de académicos, 25% de estudiantes y 10% de funcionarios y obreros de la universidad. El congreso sancionó el nuevo estatuto universitario en un ambiente de respeto al pluralismo ideológico y constituyó todo un ejemplo de convivencia democrática.

Junto con aprobar el proyecto de estatuto orgánico, el congreso cumplió también la misión de darle a la corporación una autoridad máxima colectiva mediante la creación de un organismo colegiado: el Consejo Superior Transitorio. La comunidad universitaria llevó a cabo este mandato del congreso el 20 de agosto de 1970, fecha de elección de este consejo que desde ese momento hasta la promulgación de los estatutos, un año después, dirigió la universidad. Poco tiempo después se renovaban las demás autoridades por medio de votación directa ponderada (secretario general, vice-rectores de sedes y directores de las escuelas de Santiago).

El estatuto de la Universidad Técnica del Estado

El proyecto de estatuto fue presentado al gobierno quien lo envió al Congreso Nacional. A pedido de las organizaciones que luchaban por la reforma en la Universidad de Chile y la Universidad Técnica, se produjo un acuerdo entre los partidos de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana - que en conjunto representaban la mayoría de ambas ramas del congreso - en el sentido de respetar los proyectos elaborados por las respectivas comunidades universitarias y evitar que se debatieran "en la sala", o sea, en las reuniones plenarias del senado y de la Cámara de Diputados. La Comisión de Educación del Senado, en la que estaban representados todos los partidos políticos, de izquierda y de derecha, sostuvo varias sesiones con la presencia del rector y

un equipo jurídico de la Universidad Técnica del Estado. En estas sesiones hubo consenso en pequeñas modificaciones que no afectaban el sentido del cuerpo legal, como lo comprobó y ratificó posteriormente el Consejo Superior Transitorio. El proyecto volvió a ambas ramas del Congreso Nacional en las que fue aprobado, sin discusión, por unanimidad. Es así como el 7 de diciembre de 1971 fue promulgado por el ejecutivo y publicado en el Diario Oficial el 21 de diciembre de 1971. La ceremonia de la firma de la ley del estatuto de la UTE se realizó en el Palacio Presidencial y fue presidida por Salvador Allende con la asistencia del ministro de educación y personalidades de la Universidad Técnica y otras universidades.

Allí, el presidente Allende expresó que el gobierno había demostrado su respeto por el pensamiento de los universitarios, promulgando los estatutos sin modificaciones. "Participo de la idea - puntualizó - de que la universidad debe ser abierta, comprometida y crítica junto a las grandes tareas que el pueblo se ha impuesto. Pero esta universidad comprometida debe ser la expresión de la propia comunidad universitaria".⁴

El rector de la Universidad Técnica agregó: "Los 122 años desde la creación de la Escuela de Artes y Oficios, germen de la actual Universidad Técnica del Estado, no han transcurrido en vano. El aporte realizado a la economía nacional ha sido importante. El instrumento que hoy se nos entrega, el nuevo estatuto orgánico que consagra una universidad democrática y comprometida con el futuro del país, nos permitirá cumplir en mejores condiciones el rol ante nuestra sociedad".⁵

En sus cuatro primeros artículos, el estatuto define a la Universidad, señala su función ante la sociedad y establece el *modus vivendi* de su quehacer en cuanto a la comunidad:⁶

Artículo 1o. La Universidad Técnica del Estado es una comunidad democrática y autónoma de trabajo creador destinada a conservar y desarrollar los bienes del saber y de la cultura por intermedio de la investigación científica y tecnológica, la creación artística, la docencia superior y la extensión.

En el cumplimiento de estas funciones, la universidad debe contribuir a crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad.

El último párrafo del artículo segundo afirma que:

La Universidad Técnica del Estado debe propender al estudio, difusión y solución de los problemas nacionales, a fin de contribuir a la conquista de la total y plena independencia del país.

El artículo cuarto añade lo siguiente:

Artículo 4o. La Universidad Técnica del Estado asegura a todos los miembros de la comunidad universitaria la más amplia e irrestricta libertad de expresión y la coexistencia de todas las ideas, doctrinas y corrientes del pensamiento, sin otra limitación que su ejercicio se sujete a normas de respeto mutuo.

Para estos efectos los recintos universitarios son inviolables y las autoridades, o representantes de ellas ajenos a la corporación, no podrán ejercer sus atribuciones en estos recintos sin anuencia de la autoridad universitaria que corresponda.

Y más adelante establece la no discriminación y la preocupación del ingreso de los trabajadores:

Artículo 20o. El ingreso a la Universidad Técnica del Estado no estará sujeto a convicciones ideológicas, políticas o religiosas de los postulantes. En especial, la universidad deberá establecer los mecanismos que permitan el ingreso de los trabajadores a ella.

En cuanto a la dirección de la universidad y a la participación dispone en su artículo 37o. que:

El Claustro Nacional es la máxima autoridad de la Universidad Técnica del Estado, y le sigue el Consejo Superior.

El Consejo Superior está constituido por:

El rector de la Universidad Técnica del Estado, que lo preside; el secretario general de la universidad; 80 representantes del claustro nacional en la proporción del 65% de académicos; 25% de estudiantes; 10% de funcionarios no académicos, y un representante de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).⁷

El contenido de los estatutos

Estos estatutos, en los que se contenía la estructura y el funcionamiento en forma flexible, establecían los conceptos finales de la reforma que se llevaron a la práctica en la Universidad Técnica del Estado y que comprenden, en general:

1. Democratización: a) interior: la participación de toda la comunidad universitaria en la toma de decisiones a través de sus representantes debida y ponderadamente representados en todas las instancias de dirección de la universidad. Elegibilidad de todos sus miembros a los cargos directivos. Concurso para la provisión de cargos y "carreras académica y administrativa" para el movimiento del personal, y reglamentos de promoción para los estudiantes. b) exterior: amplitud en el ingreso a la universidad dando oportunidad a todas las capas sociales y, en especial, a la incorporación de trabajadores e hijos de trabajadores, como estaba expresamente establecido en los estatutos.

2. Profunda relación con los problemas nacionales: nuevo enfoque de: a) carreras y profesiones; b) investigaciones, y c) asesorías a las empresas y departamentos del Estado.

3. Extensión universitaria (ciencia, arte y cultura en general para toda la población): a) enfoque de los problemas sociales hacia los cambios; b) cultura de masas, especialmente para los trabajadores, y c) relaciones con el medio geográfico y social.

4. Elevación de los niveles académicos. Nueva docencia y perfeccionamiento de profesores.

5. Modernización de las estructuras y del funcionamiento, erradicando la burocracia y agilizando todo el aparato administrativo.

6. Expresa consideración al ser humano universitario: a) el estudiante: ayuda económica, vivienda, asistencia sanitaria, ayuda psicológica, trabajo voluntario, creación de ayudantías, etc.; b) el profesor e investigador: vivienda, carrera, medios para su superación

cultural, científica y artística; y c) el funcionario: facilidades para su perfeccionamiento y el estudio, para su organización, para su carrera administrativa, sus necesidades vitales, etc.

Los hechos

Haciendo el recuento después de algunos años, los alcances obtenidos con la reforma universitaria adquieren proporciones extraordinarias. Es posible que en medio del quehacer, observado o sentido momento a momento, no se notaran los avances que se iban obteniendo a medida que se cumplían las etapas, se alcanzaban ciertas metas y se iban llevando a la práctica los acuerdos y planes aprobados. Al ser interrumpido abruptamente el proceso el 11 de septiembre de 1973, en un análisis - que aún no se ha hecho en toda su extensión - se pueden constatar los cambios cualitativos y cuantitativos que tuvieron lugar. Estos cambios transformaron la Universidad Técnica en una universidad de avanzada educacional con una fina sensibilidad social que la capacitaba para encarar los problemas de la educación superior que la sociedad del momento y aquella que se pretendía construir, necesitaba resolver.

El objeto de este trabajo no es describir **in extenso** lo producido con la reforma de la universidad, aunque sí los frutos de algunos de sus aspectos fundamentales. De todos modos, es conveniente destacar, aunque sea en su simple enumeración y como para formarse un cuadro lo más completo posible, cuáles fueron los alcances y los éxitos más importantes en cinco años de reforma. Y, a decir verdad, los dos primeros años debieron invertirse en discusiones internas - necesarias, por lo demás - en la búsqueda de los caminos que, a la sazón, no eran bien conocidos ni definidos; en lucha permanente por obtener los recursos económicos sin los cuales poco se podía avanzar, y en la superación de las fuerzas enemigas de la reforma que en algunos puntos del sistema universitario trataban de bloquear el proceso.

La nueva estructura universitaria

El poder descansaba en la comunidad universitaria, o sea, el Claustro Nacional que elegía al Consejo Superior, al rector y al secretario general y se manifestaba a través de votaciones.⁷ El Consejo Superior era un amplio organismo colegiado, compuesto por los tres estamentos universitarios. Este consejo debía conocer de todas las materias fundamentales de la universidad y constituirse en su autoridad máxima. De la misma manera, se organizaban los consejos de facultad, de sede y de los departamentos. Se le dio a la actividad universitaria una estructura sólida y eficiente con la creación de las cinco secretarías nacionales: Secretaría Nacional Académica, de Asuntos Económicos, de Asuntos Administrativos, de Asuntos Estudiantiles y de Extensión y Comunicaciones.

"La Secretaría Nacional Académica es el organismo asesor y colaborador del consejo superior y de su comité directivo en las materias que estos organismos o el rector le indiquen dentro del área de su competencia. Las sedes y facultades podrán solicitar a esta secretaría estudios y trabajos para ser resueltos por los organismos respectivos; sin embargo, la propia secretaría nacional, para cumplir en forma más eficiente su labor de colaboración, preparará creativamente estudios para mejorar el funcionamiento académico de la universidad" (del acuerdo de la sesión núm. 2 del Consejo Superior Transitorio, 24-25 de noviembre de 1970).⁸ Fundamentalmente correspondía a esta secretaría la docencia universitaria, el perfeccionamiento de sus académicos, la

investigación, el ingreso en la universidad, el control de los programas, las bibliotecas, los laboratorios y los talleres.

La Secretaría Nacional de Asuntos Económicos era el organismo encargado de materializar las políticas financieras acordadas por la comunidad universitaria a través de la operación, ejecución y control del presupuesto de la UTE. Tenía a su cargo la tesorería, la contabilidad, el control presupuestario, los controles internos y, además, la oficina de construcciones de la universidad.

La Secretaría Nacional de Asuntos Administrativos tenía por tarea específica la coordinación del trabajo universitario en todos aquellos aspectos relacionados con la administración y sus departamentos de personal, adquisiciones, abastecimientos, y decretación y registro, como también oficinas de partes, archivos, informaciones, coordinación administrativa de las sedes y la administración de la Unidad Universitaria Central de Santiago.

La Secretaría Nacional de Asuntos Estudiantiles tenía por objeto preocuparse de "formar integralmente al estudiante por medio del perfeccionamiento cultural, físico, intelectual y moral, a la vez que se preocupa de su bienestar social y económico". Esto comprendía las becas, ayudas, pensionados, guardería infantil, trabajo remunerado, educación física, deportes, estadios, servicio médico, dental y psicológico.

"La Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones tiene como objetivo esencial coordinar, correlacionar y desarrollar la extensión universitaria posibilitando que ella sea un canal de comunicación entre el quehacer académico y de la investigación con la comunidad. Propender a que su acción ayude en la formación de una cultura verdaderamente nacional y popular, incorporando activamente al pueblo a la literatura, al arte y a los medios de comunicación de masas; contribuir a crear una conciencia crítica que ayude en la construcción de una sociedad nueva".⁹ Esta labor era desarrollada a través de los departamentos de Extensión Docente, de Extensión Artística y de Comunicaciones, más las oficinas de Relaciones Públicas y la del Convenio de la Central Unica de Trabajadores con la Universidad Técnica del Estado.

De estas cinco Secretarías Nacionales dependía todo el trabajo de la Universidad con la excepción de las Oficinas jurídicas, Relaciones Universitarias y del Crédito del Banco Interamericano de Desarrollo que, por su carácter, dependían directamente de la rectoría. En las sedes de provincia existía una especie de duplicación de estas secretarías, dependientes de ellas, que tenían a su carero estos trabajos en las respectivas regiones.

De acuerdo al artículo Primero Transitorio de los nuevos estatutos, en Santiago, se transforma el conjunto de la Escuela de Ingenieros Industriales, Escuela de Construcciones Civiles y el grado de Ingeniería de Ejecución de la Escuela de Artes y Oficios, en la Facultad de Ingeniería; el Instituto Pedagógico Técnico se convierte en Facultad de Educación y, posteriormente se crea la Facultad de Administración y Economía de la Universidad (figura 3: esquema de carreras en la UTE en 1973).

Se alcanzó una administración racional y modernizada con introducción de computación y máquinas de contabilidad; con el funcionamiento de un sistema telex que podía comunicar a la universidad a lo largo de toda su red de establecimientos, de norte a sur del país (fue la primera universidad que instaló tal sistema), y se montaron en Santiago, La Serena y Valdivia eficientes salas-cunas y guarderías infantiles al servicio tanto del personal docente y administrativo como de los estudiantes.

El desarrollo cuantitativo. Progresiva participación de la mujer

Los alumnos matriculados en 1968 eran 9,130 y en 1973, 32,273: un aumento, por lo tanto, del 247% en cinco años, hecho sobresaliente en Latinoamérica. La sedes o institutos en diferentes localidades del país, de 9 en 1968, llegan a 24 en 1973. Los profesores de jornada completa, que en 1968 no pasaban del medio millar, llegan en 1972 a 1,474, y en 1973, a 2,551. El número de horas de clases de profesores de jornada parcial era, en 1972, de 18,224, y, en 1973, se sube a 22,798.¹⁰ Con esto, la relación alumno-profesor, considerando sólo las jornadas completas pasa de 18.62 en 1968 a 12.65 en 1973.

Las carreras predominantes en las aulas de la Universidad Técnica del Estado estaban constituidas por especialidades de ingeniería, tecnología y construcción civil,¹¹ carreras consideradas hasta hacía poco tiempo como destinadas exclusivamente para los hombres. Sólo en los años 1958-69 comenzaron a ingresar mujeres en las carreras técnicas. Con la constitución definitiva de la Universidad Técnica del Estado y la incorporación del Instituto Pedagógico Técnico, aumentó la participación de estudiantes del sexo femenino. Se estimuló su ingreso a las carreras de ingeniería y tecnológicas, y se crearon otras nuevas de enfermería y arquitectura que permitieron aumentar su proporción dentro del alumnado universitario. Ya en 1971, de los 750 que se graduaban en la Universidad, 218 eran mujeres (29%), y ese mismo año, en Santiago, el porcentaje de mujeres graduadas era de 42% en la UTE. El número de mujeres que ingresaron a la Universidad Técnica por año, con su porcentaje respectivo sobre el total de ingresados en el año, es:¹²

Tabla 12

Número y porcentaje de mujeres por año en la
Universidad Técnica del Estado

Año	Número de mujeres	% del ingreso total
1964	10	5.8
1965	25	6.2
1966	68	8.5
1967	125	9.9
1968	504	23.5
1969	723	22.5
1970	1,020	24.8
1971	3,166	28.0
1972	3,200	31.0

Tratándose de una universidad que tradicionalmente se identificaba con el sexo masculino, contraponiéndose, por ejemplo, a la Escuela Técnica Femenina (que enseñaba

principalmente profesiones identificables con este sexo), fue un logro impresionante que, en 1972, el porcentaje de mujeres admitidas a la universidad haya alcanzado el 31%, acercándose bastante al 38.2%, que fue el porcentaje total de mujeres matriculadas en las universidades chilenas en general.

En la docencia

En el sistema académico de la universidad se operaron cambios profundos y de trascendencia. Y éstos no fueron realizados bruscamente, sino que planificados por comisiones amplias, discutidos, puestos en práctica, probados, analizados sus resultados, evaluados sus alcances, todo en períodos de tres a cuatro años. Por primera vez se adoptó el sistema semestral; es decir, cada semestre componía una unidad temporal completa de la enseñanza, pero de tal manera que el primer y el segundo semestre académicos funcionaban simultáneamente: esto le permitía al estudiante que tuviese que repetir un curso, no perder nunca más de un semestre. Durante los tres meses de receso lectivo (enero, febrero y marzo) funcionaba un semestre intensivo de verano que permitía a los estudiantes rezagados recuperar determinados ramos. Se aplicó un sistema de créditos y cursos previos que permitían al estudiante movilizarse con más agilidad en medio de su currículum. Se abolieron los exámenes y se los reemplazó por un sistema reglamentado y periódico de evaluación.

Se establecieron planes únicos nacionales para las mismas carreras y no se permitió más de 24 horas semanales de clases y cinco asignaturas por semestre.

Las ciencias sociales

Sin embargo, los cambios más notables se produjeron en el contenido y el estilo de la enseñanza. Como la Universidad Técnica del Estado se originó en escuelas técnicas, éstas habían aportado consigo una enseñanza eminentemente tecnócrata que se reflejaba, en lo general, en los antiguos planes y programas de estudio. Estos contemplaban un cierto número de cursos de tipo cultural, tales como literatura social, estética, introducción a la filosofía, evolución de la técnica, etc., los que despertaban escaso interés entre los alumnos: tales cursos no tenían ninguna relación con la inquietud juvenil ni con la realidad existente.

De ahí que la introducción de las ciencias sociales en la formación de ingenieros y técnicos fuera uno de los aspectos más significativos de la transformación de los contenidos científico-didácticos que tuvo lugar durante el proceso de reforma. Cursos y seminarios de ciencias sociales fueron incorporados con carácter de obligatorio al programa de estudios de cada carrera. Estos significó la creación de departamentos académicos especiales que agrupaban a estas disciplinas.

Crecía entre los estudiantes el sentimiento y la conciencia de que la formación universitaria no podía reducirse exclusivamente a las ciencias básicas y a las materias técnicas. Fue despertando paulatinamente la exigencia de cursos de economía, sociología, ciencia política, es decir, cursos que trataran con rigor y científicidad los problemas de la realidad y de su transformación.

En efecto, ante la conciencia universitaria se hizo evidente el carácter clasista de la universidad tradicional que formaba los cuadros intelectuales y técnicos requeridos por las clases dominantes en orden a la perpetuación del modelo capitalista de desarrollo; los

contenidos culturales y científicos de la enseñanza eran organizados en conformidad con esos intereses, lo que se manifestaba, por ejemplo, en la orientación profesionalizante de la formación, que preparaba técnicamente en un vacío artificialmente creado en tomo a la problemática económica, social y política,¹³

afirmaba el director del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Técnica del Estado, Luis Razeto. Además de los cursos y seminarios, algunos aspectos importantes dentro de las ciencias sociales encontraban espacio en las publicaciones de la universidad. En todas las facultades, sedes e institutos, se formaron departamentos de filosofía y ciencias sociales que desarrollaron una intensa actividad.

Aparte de la enseñanza de la ciencias sociales, se estimuló en los alumnos la participación en diversas actividades que constituyeran experiencias formativas para ellos: trabajo voluntario, dictación de cursos a los niveles inferiores, toma de contacto con otras capas de la población o participación en labores artísticas (peñas, coros, conjuntos folclóricos, grupos teatrales, artes plásticas, exposiciones, viajes de divulgación por el país, etc.).

Además, se fomentó el estudio de la historia de las ciencias, sea por medio de la investigación del profesor de cualquier asignatura quién debía tender a impregnar su cátedra con relación a la formación histórica de su ciencia, sea por la introducción de la cátedra misma de historia de las ciencias y sus descubrimientos.

Se implantó un método de control y "seguimiento" de los estudiantes por medio del sistema de computación de la universidad: a través de la computadora se podía saber al instante la situación de cualquier alumno en el país y los certificados que ellos solicitaban eran entregados gracias a este sistema sin dilación alguna. Se establecieron las ayudantías rentadas para estudiantes de cursos superiores, y las "tutorías" de profesores para orientar y aconsejar a los alumnos, las que se desarrollaban en medio de una atmósfera de relación humana, dedicación y profesionalismo. Se instalaron cursos vespertinos de todas las carreras que ofrecía la universidad para dar facilidades a los estudiantes que trabajaban. Se exceptuaban de estos cursos los correspondientes a ingeniería civil, lo que todavía se encontraba en proceso de estudio por la complejidad intrínseca de esta carrera. Se proyectaba, sin embargo, darles comienzo en el año 1974.

Nuevas carreras

Tomando en consideración las necesidades del país en aquellos momentos y en el futuro, se realizó un detenido examen de las carreras impartidas por la universidad. Esto dio como resultado la modificación de varias de ellas y la creación de nuevas. Se abrió el primer programa de arquitectura en la zona sur, en Concepción; la especialización en madera, realizada con la ayuda de Inglaterra, en esa misma ciudad por ser el eje de una vasta zona maderera; en Valdivia, atendiendo a las demandas relativas a la Marina Mercante y al litoral chileno, se crearon las carreras de construcción naval, transporte marítimo y máquinas navales, con la ayuda de la UNESCO que financió parte de un astillero y sus maquinarias; en Punta Arenas, la carrera de petroquímica, en atención a la producción del petróleo en la zona, así como la carrera de enfermería con la ayuda plena de los hospitales locales y tomando en cuenta no sólo que en la zona había pocas perspectivas de educación superior para mujeres, sino el déficit de estos profesionales en el país; en las tres sedes nortinas tan vinculadas a la extracción y tratamiento del

cobre, carreras sobre la tecnología relacionada con este mineral; en Talca, como centro floreciente de actividades agrarias, la especialidad en máquinas agrícolas. La carrera de geomensura se expandió a varias sedes del país.

Se organizaron varios institutos para el desarrollo de la docencia y la investigación el Instituto de Prevención de Riesgos, que realizó numerosos cursos regulares y de temporada, especialmente para obreros y mandos medios, editó varias publicaciones sobre el tema para las industrias y puso en funciones, además, un laboratorio; el Instituto del Tránsito, que surgió con el apoyo de la municipalidad de Santiago y que preparaba ingenieros de tránsito; el Centro de Computación, con una vasta labor de docencia en todos los niveles más actividades relacionadas con la administración de la universidad (control estudiantil, finanzas, sueldos, etc.); el Instituto de Investigaciones Hidrológicas, ubicado en Vallenar y La Serena, con intensa actividad relacionada con la sequía, el riego, prospección de aguas, canales, etc.; el Instituto del Acero; el Instituto Nacional de la Soldadura; el Centro de Mecánica de Rocas, y el Centro de Estudios Textiles. También se iniciaron las carreras tecnológicas para la formación de técnicos de mandos medios, cuyo detalle se proporcionará en el capítulo respectivo.

Se normalizaron los estudios, configurándolos en carreras de dos, cuatro y seis años que correspondían respectivamente a los grados de técnico universitario (dos años), ingenieros de ejecución, profesores, enfermeras, contadores, etc. (cuatro años) e ingenieros civiles y economistas (seis años).

El aporte de mayor trascendencia que hizo la Universidad Técnica en el plano de la enseñanza, fue, sin duda, la incorporación de trabajadores e hijos de trabajadores como estudiantes a todos los niveles universitarios. La descripción de esta experiencia se encuentra detallada en los capítulos siguientes y constituye el objetivo principal de este libro.

Los profesores y su perfeccionamiento

El movimiento de reforma universitaria se preocupó desde un comienzo de los profesores de la universidad y de su excelencia académica.

Con el objeto de evitar vicios del pasado en el nombramiento de los docentes, la reforma implantó inapelablemente el concurso público para las vacantes de los cargos académicos. Junto a esto, hacia mediados de 1973 se había dado término al proyecto de carrera académica, de acuerdo al mandato del estatuto universitario. Este proyecto establecía la ordenación jerárquica de los docentes universitarios en cinco niveles o categorías; regulaba el ingreso a la carrera académica y determinaba los sistemas de evaluación para decidir sobre la permanencia o promoción a los niveles superiores de dicha carrera. Antecedentes importantes para decidir la promoción de un profesor eran su desempeño docente, la cantidad y calidad de sus trabajos de investigaciones, sus publicaciones y su participación en la actividad de extensión universitaria.

La reforma prestó también especial atención al perfeccionamiento de los académicos, principalmente de los más jóvenes. Muchos de ellos fueron enviados a distintas universidades en el extranjero para obtener el grado de master o doctor. Más de 200 académicos jóvenes asistieron a diversas universidades canadienses y norteamericanas haciendo uso de un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo. Otros obtuvieron sus doctorados en universidades europeas, como la Universidad Técnica de Dresden, de acuerdo a convenios firmados por la UTE con diversas instituciones europeas de educación superior. La universidad promovió la salida al extranjero de muchos jóvenes docentes a los cuales no sólo se les conservaba su cargo, sino que se les

continuaba ayudando por dos y hasta tres años para completar su perfeccionamiento. Una vez de vuelta, se procuraba que estos jóvenes con alta preparación fuesen a desempeñarse por uno o dos años a las sedes de provincia a fin de propender a su desarrollo. Esta política tuvo gran éxito y se pudo observar cómo en numerosas sedes se producía un verdadero florecimiento que, a su vez, impulsaba la actividad regional.

Para atender las necesidades de los profesores dentro del país, se creó en 1970 el Instituto de Perfeccionamiento Académico, dependiente de la Secretaría Nacional Académica. Este instituto, dirigido por el profesor Jorge Arancibia, era el responsable de la planificación, coordinación y puesta en marcha del perfeccionamiento académico de los docentes de la universidad. Ello se consideraba indispensable para elevar la calidad del trabajo universitario, una de las metas de la reforma. Con este propósito se organizó un registro de los antecedentes académicos de todo el personal docente de la UTE, lo que permitió detectar las áreas prioritarias del perfeccionamiento como también qué cursos y estudios debían ofrecerse. Se realizaron cursos especiales en distintos puntos del país con la asistencia de profesores de diversas sedes. También se utilizaron programas de posgrado con funcionamiento en Santiago para becar profesores tanto de la capital como de provincias para seguir cursos a tiempo completo por uno o dos años. Resumiendo, a la época del golpe militar se habían realizado actividades en las siguientes áreas: seminarios masivos, seminarios grupales, cursos intensivos de posgrado, cursos por correspondencia, talleres académicos y centros de investigación y desarrollo del currículo, con un total de 273 cursos y 4,818 alumnos en los tres años. Se editaron 17 boletines con 7,400 ejemplares, 2 anuarios con 800 ejemplares y textos de estudio.¹⁴

Entre otros cursos de posgrado, la universidad mantenía una licenciatura académica en matemáticas (LAM) que otorgaba el grado de magister en Matemáticas, equivalente al 'Master of Sciences' de las universidades norteamericanas. Se estimaba que el LAM poseía el nivel más alto del país. También funcionaba un curso de posgrado sobre industrialización y manejo de alimentos, en convenio con la Corporación de Fomento a la Producción y con el Servicio Agrícola y Ganadero; además, seminarios de posgrado en minería y cursos de conciliación para técnicos graduados que deseaban ejercer el derecho de alcanzar el título de ingeniero de ejecución de acuerdo a la reglamentación que la universidad elaboró con la reforma. Estos cursos, dirigidos con éxito por el profesor Antonio Clemente, se desarrollaron desde Arica hasta Tierra del Fuego (Manantiales) y asistieron a ellos más de 4,000 técnicos.

Bibliotecas y computación

Se modernizó el sistema de bibliotecas y se racionalizaron sus servicios; esto significó una importante simplificación de los trabajos de investigación y docencia. Existía la Biblioteca Central en la capital y las bibliotecas de sede a través del país. Se creó el Departamento de Reprografía para atender el servicio de fotocopias, microfilmes y microfichas. Un nuevo departamento de traducciones prestaba servicio principalmente a los departamentos académicos en relación con las publicaciones del extranjero a que estaba suscrita la biblioteca. Aparte de estudiantes y profesores, la Biblioteca Central en Santiago atendía además al populoso sector de la Estación Central. Había dado comienzo la sección música, la que ya contaba con una selecta discoteca. Esta biblioteca atendió en 1972 a 2,500 lectores al día, y de 1970 a 1972 había

aumentado su colección en 25,000 volúmenes, y de 83 títulos de suscripciones a publicaciones periódicas había ascendido a 800.¹⁵

Se contrató con la IBM la adquisición de una moderna computadora IBM 370 modelo 145 cancelada en parte con el crédito del Banco Interamericano de Desarrollo y el resto con contratos de venta de servicios. Para este fin, se proyectó y construyó un amplio edificio que estaría dedicado a la computación; serviría a la docencia y a la administración, y el tiempo disponible se comercializaría a través de la Empresa Nacional de Computación con la que ya existía un convenio firmado. Al tiempo del golpe militar el edificio estaba concluido y la computadora por entregarse. Por razones desconocidas, este centro sólo se inauguró, aunque con mucha pompa, hasta después de dos años. Cabe agregar que se había proyectado conectar consolas terminales de la computadora en las sedes por intermedio del sistema télex.

La investigación

La investigación en la Universidad Técnica del Estado fue una preocupación permanente del movimiento de reforma universitaria. A poco andar, en 1969, se constituye el Comité Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la UTE (CONIUTE), al cual se le encargó la coordinación, el estímulo y la ayuda a la investigación en todas las sedes del país. Esta comisión debería realizar también los estudios que condujeran al establecimiento de las áreas que deberían ser atendidas con prioridad.

Junto con acentuar la investigación en el sector de las ciencias básicas (matemáticas, física, química, etc.), la reforma insistió en la necesidad de relacionar profundamente la investigación con los problemas de la producción nacional. Por esta razón, especialmente a partir de 1971, una gran parte del presupuesto de investigación se asignó a áreas de mayor demanda nacional como la mineralurgia del cobre, petróleo, industrias derivadas del mar, metalurgia, industria alimenticia, etc.

Nunca dejó de considerarse el aspecto didáctico. La integración de los estudiantes a la investigación junto a los maestros y los especialistas llevó a aquellos a desarrollar un auténtico espíritu de indagación, a cultivar la duda rigurosa en el desempeño de su trabajo y, especialmente, a comprender, aprender y practicar los métodos y sistemas de investigación más objetivos, eficaces y modernos. En una universidad, lo más importante es enseñar a investigar, a despertar la curiosidad científica, la duda legítima, a refrenar la impaciencia juvenil y a saber enfrentar con responsabilidad infatigable las secuencias ineludibles de toda búsqueda en la ciencia. No siempre son los resultados lo más importante: la formación del investigador es de por sí la finalidad de este trabajo.

El cobre y otros metales, el salitre, la flora chilena, el petróleo y sus derivados, la electrónica, la mineralogía y los procesos industriales, la química, la transferencia de energía, el conocimiento de las máquinas mecánicas y eléctricas, formaban el grueso de las investigaciones sin descuidar por ellos las ciencias puras en licenciaturas académicas como las de matemáticas, química, física (cuerpos sólidos y plasma) y ensayo de materiales. También se abordaron interesantes investigaciones en torno o a relaciones humanas, productividad y administración de empresas.

Se determinaron áreas de prioridad; se contrataron científicos, y se fomentó la formación de grupos de trabajo de investigación. Se adquirieron nuevos elementos para los laboratorios y se utilizó lo ya instalado en las industrias mismas.

Entre 1970 y 1971, había 124 investigaciones en curso y los profesores dedicados exclusivamente a investigar aumentaron, entre esos años, de 60 a 99. El presupuesto para estos fines creció en ese lapso de E°530,000 a E°3,000.000.¹⁶

El profesor Nelson Santander, PhD, miembro del Comité de Investigaciones de la UTE, exponía en el Seminario del Consejo de Rectores reunido alrededor del tema "Ciencia y tecnología para el desarrollo chileno actual - Rol de las Universidades", en noviembre de 1972, que:

En 1966 sólo trece académicos realizaban investigaciones en toda la universidad, en condiciones de extremo sacrificio y, a veces, en un ambiente de incompreensión.

Este panorama cambió en gran medida en los últimos años y así, en 1969 se creó el Comité Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la UTE (CONUITE) con la misión inicial de incentivar la investigación en el mayor número de departamentos posibles en la UTE. En Santiago, el centro motor que promovió el desarrollo de la investigación fue el departamento de química; en Antofagasta fue el Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (IDICTEC); en Concepción, el Departamento de Maderas, y en Valdivia, el Centro de Construcción Naval (CECON). Este crecimiento acelerado de esta actividad se puede apreciar con las siguientes cifras: hasta 1966, los académicos de la UTE habían logrado publicar escasamente una docena de trabajos en el extranjero. Esta cifra, en la actualidad, sobrepasa ampliamente el centenar. En 1970, la UTE destinó 530.000 escudos lo que representó el 0.5% de su presupuesto de ese año para el financiamiento de proyectos específicos de investigación. Durante este año (1972), dicha cifra ascendió a 3.835.000 escudos, cerca del 1.5% del presupuesto actual. Para el año 1973 se pretende destinar alrededor del 3% del presupuesto de la universidad.¹⁷

Un valioso aporte a las investigaciones entregaron los científicos alemanes enviados por la Universidad Técnica de Dresden en virtud de un convenio existente desde 1966. Un equipo que variaba entre tres y cuatro profesores de esa universidad, permanecía uno o dos años en la Universidad Técnica del Estado desarrollando principalmente actividades de investigación junto a estudiantes. Esto produjo un enriquecimiento en el sistema de investigación dentro de la universidad en cuanto a métodos y procedimientos en este campo como también en cuanto a sugerencias sobre dotación de laboratorios. Junto con estos investigadores también venía un profesor de lengua alemana para preparar a cuatro estudiantes de la Universidad Técnica que cada año eran becados para estudiar en Dresden.

Se dio comienzo a la publicación científica *Contribuciones*, editada por el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Secretaría Nacional Académica, como también numerosas otras publicaciones. *La Revista de la Universidad Técnica del Estado* invariablemente presentaba un tema de investigación científica que se había abordado en la universidad.

La extensión universitaria

La Universidad Técnica del Estado desarrolló una intensa actividad en el campo de la difusión del conocimiento, el arte y la comunicación. Su profundo impacto en la vida nacional alcanzó a las más amplias capas sociales. Con ello se inició un nuevo concepto de la extensión

universitaria, arrancándola de los claustros, a los que sólo podían acceder las élites intelectuales, para llevarla al pueblo, especialmente a aquellos sectores excluidos secularmente de la cultura. La Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones puso el acento en el estímulo a la creación y el desarrollo de una conciencia progresista en todos los ámbitos de la sociedad, aparejado al disfrute de la cultura, el arte y la técnica por parte de las grandes masas. Todo el sistema de la Universidad Técnica del Estado destinó, desde su base hasta los niveles superiores, personal y medios que llegaron a todos los sectores con las escuelas de temporada, audiciones radiales, ediciones de libros, revistas, periódicos y carteles; cine, teatro, música, ballet y folclor. Es lo que la Comisión Internacional de la Educación denominó "la ciudad educativa".

Radio, cine y televisión

La Universidad Técnica del Estado se distinguía por el efectivo funcionamiento de una cadena de emisoras de radio a través del país. Sus estaciones estaban ubicadas en Antofagasta, Copiapó, La Serena, Santiago (además, en esta ciudad, onda corta y frecuencia modulada), Concepción, Temuco y Valdivia. Sus transmisiones eran de tipo artístico, cultural y científico, y no tenían avisos comerciales. La emisora de Santiago, fundada en 1959, ganó prestigio con la difusión de música de calidad, y ya se contaba con los equipos y las edificaciones para su ampliación y aumento de potencia.

Aparte de espacios en los diversos canales de televisión, la universidad estaba preparando su propio canal de televisión (UTE TV 11). Ya contaba con la autorización requerida e iba a entrar en funcionamiento en el momento en que el golpe militar puso fin a estos planes.

El departamento de cine, junto con desarrollar la docencia, produjo varios cortometrajes; entre ellos: *El sueldo de Chile* (relativo al cobre) que obtuvo el primer premio en el Festival Internacional de cine de Leipzig, 1973, *Trabajos de verano: FEUT 72*, *El compromiso con Chile* (sobre la UTE) y *Pulpomomios a la chilena* (sobre actividades financieras), más otros que se estaban rodando.

Actividades artísticas

La universidad impulsó el arte en todas las capas de la población y en todas sus manifestaciones. Existía un "movimiento de coros" que comprendía diversos grupos: en Santiago, el Coro Universitario, formado en 1956, dirigido por el destacado director de coros Mario Baeza, que alcanzó gran prestigio no sólo en el país, sino en el extranjero; el Coro de Química Industrial, y el Coro de la Federación de Estudiantes (FEUT). En cada una de las sedes existía también un coro y se llegó a un número de 12 coros a lo largo de la red universitaria. En 1972, los coros de la UTE ofrecieron más de 500 recitales en el país.

En cuanto al arte dramático, el Teatro Teknos consolidó su prestigio con cartelera diaria en Santiago y, luego, con giras a provincias, especialmente donde había sedes universitarias. El Teatro Nuevo Popular del Convenio CUT - UTE, organizado junto a los trabajadores y campesinos; el Conjunto Teatral Factum, en Punta Arenas; el Conjunto de Teatro y Arte UTEVA, en Valdivia; el Conjunto FEUT, en Concepción, y el grupo de teatro, en Temuco, constituyeron ejemplos pre-claros del desarrollo que alcanzó este arte.

La Camerata (orquesta de cámara) tuvo un aporte inspirador en numerosos actos de la universidad, y era siempre muy solicitada por otras corporaciones santiaguinas y de provincias.

El movimiento folclórico, que en aquel tiempo se desarrolló extraordinariamente, puede decirse que tuvo su domicilio en la Universidad Técnica del Estado. En efecto, formaban parte de la universidad los grupos Quilapayún, Inti Illimani, Cuncumén, los hermanos Isabel y Angel Parra y el cantante y compositor Víctor Jara (asesinado en el Estadio Chile después de haber sido tomado prisionero durante el ataque militar a la Sede Central de la UTE el 12 de septiembre de 1973). El Quilapayún, con apoyo de la universidad, creó una Escuela de folclor; allí formó los grupos Quilapayún A, Quilapayún B, Quilapayún C, el Quilapayún de mujeres y el Lolopayún ("lolos", adolescentes) que fue el germen de un conjunto de mucho éxito. En numerosas sedes se formaron peñas folclóricas entre las que se destacó la sede de Temuco que mantenía una peña con local y presentaciones regulares.

En la sede de La Serena funcionaba el Circo Minero, "el único circo de estudiantes de América". Alcanzó renombre y viajó por varias ciudades del país.

El Ballet Folclórico de la UTE actuaba regularmente. Se presentaba en teatros, barrios populares, sindicatos, escuelas y actos universitarios. En 1971, los conjuntos folclóricos de la universidad completaron más de 323 actuaciones en el país. Las artes plásticas no fueron descuidadas: tanto en Santiago como en las sedes se realizaron exposiciones de pintura y escultura; entre los proyectos más originales estaba el monumento al brigadista de trabajos voluntarios.

Las "Primeras jornadas de Arte UTE" se realizaron entre el 13 y el 19 de diciembre de 1971 y tenían por finalidad "contribuir al desarrollo, integración y promoción del interés por las actividades artísticas de estudiantes, profesores y funcionarios de la universidad." Cada uno de los días de esa semana estuvo dedicado a una expresión diferente del arte. El primer día se inauguró una muestra de pintura con más de 120 obras, luego se realizaron festivales de teatro, cine, canto coral, música clásica, bailes tradicionales, cerrándose con la nueva canción folclórica (Boletín informativo de la UTE, 160, diciembre de 1971).

Publicaciones

La universidad reformada creó una editorial que comenzó a editar libros, revistas y otras publicaciones. Desde 1970 a 1973 se publicaron más de 30 títulos en temas científicos, económicos, técnicos, de ciencias sociales, historia y educación. Se editó la *Revista de la Universidad Técnica del Estado* con artículos tanto de ciencia, arte y literatura como de la actualidad nacional, y en la que colaboraron destacadas personalidades de esos campos; apareció durante 4 años y alcanzó hasta el número 14 en 1973. Los periódicos *Unitécnica* y *Presencia UTE* cubrían la información diaria del quehacer universitario del mismo modo que el *Boletín Informativo* de la Oficina de Relaciones Públicas e Informaciones. *Talleres de la Cultura* fue una revista dedicada al arte, especialmente al teatro popular. La Oficina de Planificación editó los *Antecedentes cuantitativos*, de 1971 y 1973, con una información muy cabal de la universidad y sus estudiantes. En 1972 se comenzó la publicación del *Catálogo de la Universidad Técnica del Estado*. La Comisión de Investigaciones Científicas y Tecnológicas emprendió, en 1970, la publicación de *Contribuciones*, revista científica en la que se publicaban los resultados de las investigaciones realizadas en la universidad y que luego abrió sus páginas a otras universidades e institutos de investigación. Esta publicación vino a llenar un vacío en el país, puesto que los científicos chilenos carecían de un órgano donde exponer sus trabajos. *Contribuciones* alcanzó

notable y merecido prestigio, y logró, afortunadamente, sobrevivir la intervención militar de la universidad.

Se editaron folletos que contenían lo más trascendente del debate universitario interno: carrera académica, construcciones, rentas del personal, etc., y se imprimieron los *Cuadernos de la reforma* que sobrepasaron los 20 títulos; entre estos *Prueba de aptitud, Los departamentos, Ciencias sociales, Estatuto orgánico, Asuntos estudiantiles, Carreras tecnológicas*, etc.

Se llamó a concursos literarios y de poesía en que presentaron sus trabajos de creación a través de la palabra profesores, estudiantes y trabajadores.

Se abrió la Librería de la Universidad Técnica del Estado en Santiago y en algunas sedes para la venta de literatura, manuales y materiales de estudio, grabaciones y demás necesidades estudiantiles.

Extensión docente: escuelas de temporada

Como parte fundamental de la extensión docente, sobresale una abundante selección de cursos cortos. Se les denominó Escuelas de temporada. Funcionaban en las distintas estaciones del año bajo los nombres de "Escuela de verano", "Escuela de invierno", etc. En ellas se dictaban cursos de una duración de dos a tres semanas y que cubrían las más variadas materias. En el discurso de año nuevo del rector de la universidad (31 de diciembre de 1968), anuncia los cursos que se iban a realizar:

Estos cursos de Extensión deberán considerar desde pequeños oficios para nuestro pueblo (cestería, educación para el hogar, contabilidad, mecánica elemental para automóviles, etc.) hasta ciclos completos de adiestramiento para ejecutivos de industrias, mando medio, supervisores, computación, etc. . . . Paralelamente a estos cursos, existirán otros, de común acuerdo con las empresas, que absorberán las necesidades de perfeccionamiento y expansión industrial en los que deberán tomar parte profesores de la Universidad Técnica del Estado, profesores y promotores extrauniversitarios y nuestros propios estudiantes.

En el folleto programa de la Escuela de Invierno en Santiago, en 1971, se puede leer:

La Universidad Técnica del Estado, a través del Departamento de Extensión Docente, dependiente de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones, ha venido, desde el año 1968, desarrollando un vasto plan de Escuelas de Temporada en las cuatro estaciones anuales a lo largo y ancho de todo el país. Este plan, a nivel nacional, ha tenido y tiene el propósito, en lo fundamental, de cumplir con los siguientes objetivos:

La entrega de su acervo cultural a la comunidad nacional y regional; la superación profesional, a todos los niveles; la educación práctica, por medio de cursos tecnológicos y la programación de seminarios culturales que analicen la problemática nacional.

Estas Escuelas de Temporada de la UTE, sin lugar a dudas, han ido concitando gradualmente el interés y respeto de amplios sectores de la ciudadanía, a lo largo del país. El constante aumento de su matrícula y progresiva difusión a los más diversos puntos del territorio nacional, prueban la efectividad de una labor emprendida sin mayores recursos y destinada a ofrecer oportunidades de perfeccionamiento cultural en los diferentes niveles de la enseñanza y en los más variados planos del saber.

Y más adelante:

Los diversos contenidos y objetivos que ellos involucran (los cursos y seminarios), están destinados a dar una visión de conjunto del desarrollo político, social, económico y cultural del país, a la vez que elevar el nivel cultural de la mujer y el hombre de nuestro pueblo. Se agrega a esto el importante propósito de ir capacitando a la clase trabajadora para integrarla al proceso dinámico de producción. Por último, ofreciendo al profesional, en todos sus niveles, la oportunidad de perfeccionarse en sus distintas especialidades.

Y termina:

La Universidad Técnica del Estado, consciente de su responsabilidad ante la comunidad, estima su deber no sólo realizar su labor docente regular, sino que también entregar, a través de una amplia labor de extensión, cursos de temporada que posibiliten la incorporación de los más amplios sectores a la cultura con el fin de iniciar una rica discusión en torno al Chile de hoy.¹⁸

Estos cursos, o escuelas de temporada, se organizaban a través de todo el país en cada ciudad donde hubiese una sede de la Universidad Técnica o un Instituto Tecnológico; sin embargo, no se descuidaban sitios apartados a donde no había llegado nunca la actividad universitaria. En numerosos de estos últimos lugares se despertó la inquietud por abrir establecimientos de enseñanza superior; hasta el punto de que muchos vecinos lucharon ante las autoridades y aportaron dinero para abrir sus propios Institutos Tecnológicos. Ejemplos notables de ello son Vallenar, Ovalle, San Antonio, Rancagua, San Fernando, Curicó, Lota, Angol, Puerto Montt, Castro, Coyahique, Puerto Aysén y Cabo Negro (Punta Arenas).

Algunos de los temas de los cursos eran, por área (tomado del catálogo):

Area científica: matemáticas elementales, matemáticas superiores, teoría de conjuntos, teoría de probabilidades, química, física moderna, física del estado sólido, pedagogía, electricidad básica y avanzada, mecánica teórica, termodinámica, radio y electrónica.

Area cultural: literatura y sociedad, desarrollo contemporáneo, desarrollo del currículo universitario, de la voz, recreación y salud, deporte colectivo, escritura veloz, salud pública, sexo y educación, locución y oratoria, familia, juventud y vocación.

Area artística: dirección coral (cursos que terminaban con la formación de un coro), danza folclórica, teatro, teatro en la enseñanza media, teatro aficionado, cerámica, fotografía, guitarra, flauta dulce, artesanía del cobre, artesanía navideña, grabado en madera, grabado en metal, introducción a la pintura, "cómo mirar un cuadro" (dictado por un pintor de prestigio nacional).

Area técnica: mecánica de automóviles, refrigeración, calefacción, galvanotecnia, textil, metalurgia, comunicación audiovisual, diseño, decoración de interiores, instalaciones eléctricas, construcción de viviendas, dibujo técnico, lubricación, secado de grano, trabajo en vidrio.

Area administración de empresas: planificación, organización industrial, secretariado ejecutivo, planificación Pert, programación y computación, administración de empresas, supervisión y dirección, administración bancaria, contabilidad y estudio de costos, ventas.

Area laboral: psicología industrial, sociología del trabajo, legislación sindical, seguridad industrial, prevención de riesgos, relaciones humanas, productividad, la función mando, la función coordinación, tramitación de un pliego de peticiones, marcha de un sindicato, finanzas de un sindicato.

Arca del hogar: costura general, vestuario infantil, vestuario adulto, confección casera, alimentación, primeros auxilios, educación Parvularia, cuidado del recién nacido, casas-cuna, economía doméstica, arreglos florales, pequeña plástica, trabajo en papel maché, en fibra vegetal, cestería, vaciado de velas ...

La asistencia de alumnos a estos cursos en todo el país fue como sigue:¹⁹

Tabla 13

Asistencia a las escuelas de temporada de la UTE

Año	Asistencia de alumnos
1969	3,567
1970	11,420
1971	21,560
1972	33,211
1973	52,000

Es interesante señalar que la mayoría de los alumnos de estas escuelas de temporada eran obreros, campesinos, empleados, amas de casa y, en general, gente de extracción popular. En la capital, durante un verano, la universidad instaló los cursos en algunas poblaciones populares de las afueras de Santiago, entre ellas la populosa José María Caro; en otra oportunidad montó su escuela de invierno en diversos locales de sindicatos. En algunos casos, cursos sobre organización de sindicatos o manejo sindical eran dictados por dirigentes nacionales de la Central Unica de Trabajadores. También eran invitadas personalidades internacionales a estos cursos.

Entre los que accedieron a estas invitaciones y vinieron a colaborar en las escuelas de temporada pueden destacarse Linus Pauling, Felipe Herrera, Olga Poblete y ministros de Estado.

Se diseñaron cursos por correspondencia, complementados por radio, televisión y asistencia final a clases, pero no alcanzaron a ponerse en práctica: estaban programados para empezar el año académico de 1974.

Se desarrollaron cursos especiales para "monitores culturales" de los sindicatos obreros y otras organizaciones. Cada una de estas instituciones nombraba un "encargado de cultura" que era aceptado en un curso vespertino intensivo en la universidad que se desarrollaba en dos etapas de tres meses cada una. En estos cursos se les enseñaba la manera de promover la cultura y el arte en sus organizaciones. Más aún: cómo desarrollar grupos artísticos, teatrales, folclóricos; cómo organizar conferencias; cómo estimular entre los asociados el interés por la música, la pintura, el baile, etc., cómo preparar cursos diversos de capacitación y cultura entre los asociados y en la vecindad en que estaba enclavada la organización.

Los egresados de la UTE se incorporaron a tareas de apoyo. Se organizó en 1971 la Asociación de Egresados de la UTE con más de 2,000 miembros fundadores. Mantuvieron una audición radial titulada "Surgieron de nuestra universidad", y reunían ayuda económica para la red de emisoras de la universidad como también para complementar los talleres y laboratorios.

La administración

Una reorganización paulatina permitió una administración más ágil y eficiente, aunque no se alcanzaron todas las metas anheladas. A pesar de la permanente escasez de recursos económicos, se logró modernizar la administración con maquinarias, vehículos y otros sistemas y medios.

Lo más importante fue la racionalización de la actividad del personal y de sus rentas. En una primera etapa, se realizó en 1969 un programa de reajustes y equilibrio de sueldos con especial énfasis en aquel personal de la universidad con los ingresos más bajos. Este programa se conoció como "La reparación de injusticias". Paralelamente se desarrolló un segundo programa llamado "Descripción y evaluación de cargos" que dio integridad y racionalidad a la estructura de remuneraciones para el personal administrativo de la universidad. Este último programa fue elaborado por una comisión representativa del propio personal con la ayuda técnica y jurídica de la rectoría; esta tarea tomó cerca de un año. Allí se estableció, para cada puesto o cargo, su descripción detallada: la formación y experiencia que exigía, la responsabilidad que le era inherente, su renta y el respectivo sistema de ingreso y de ascensos.

Pero, si es necesario preocuparse por las remuneraciones del personal no docente, no lo es menos atender a los métodos de su ingreso, a su calificación, a su promoción, a su perfeccionamiento y su cultura. Se trata de diversos aspectos de una atención que permita el desarrollo integral como personas y la realización individual de quienes, no siendo académicos, aportan su esfuerzo al quehacer universitario.²⁰

expresó el rector en la asamblea del personal no docente el 8 de mayo de 1972 cuando se dio comienzo a la segunda etapa.

Al mismo tiempo, se estimuló la participación de los empleados no académicos en la dirección de la universidad. Se desarrollaron cursos internos de perfeccionamiento, y se les

otorgaron facilidades para el ingreso a carreras de la universidad. También se atendieron aspectos relacionados con la recreación y el esparcimiento del personal.

Construcciones

La universidad llevó a cabo un intenso programa de construcciones para las permanentes necesidades de una institución que se extiende de norte a sur del país con un desarrollo vertiginoso. Sería largo enumerar las obras realizadas, pero, en líneas generales, el departamento de construcciones, junto con diversas remodelaciones ejecutó un sinnúmero de obras, entre las más importantes:

Campus de Copiapó. Adquisición de terrenos, realización del proyecto de arquitectura e inicio de las obras para los edificios de una nueva sede del campus en esa localidad.

Campus Central de Santiago. Adquisición y remodelación de los terrenos inmediatamente adyacentes al campus central de la universidad en Santiago (adquiridos a la sociedad El Tattersal) con el objeto de expandir esa sede central. En estos terrenos se construyó la nueva biblioteca central de la universidad, el edificio del centro de computación y nuevas aulas. Construcción del edificio de extensión y comunicaciones con la librería central. Nuevas aulas en el entonces Instituto Pedagógico - Técnico. Construcción del laboratorio de mecánica. Adquisición de un terreno en la avenida Pajaritos para un nuevo edificio de la Escuela de Artes y Oficios. Concurso de arquitectura para construir el Casino Central de la Unidad Universitaria, etc.

Campus de Talca. Adquisición de los terrenos, realización del proyecto de arquitectura e inicio de las obras para los edificios de la nueva sede. Construcción de nuevas aulas.

Campus de Concepción. Nuevas aulas.

Campus de Temuco. Adquisición de los terrenos, realización del proyecto de arquitectura e inicio de las obras para los edificios de la nueva sede. Construcción de nuevas aulas.

Campus de Valdivia. Construcción de un gimnasio, ampliación de los astilleros y construcción del canal de pruebas.

Instituto Tecnológico de Puerto Montt. Adquisición de los terrenos, realización del proyecto de arquitectura e inicio de las obras para el edificio del instituto.

Campus de Punta Arenas. Firma de un convenio con la Corporación de Magallanes mediante el cual se adquirieron los terrenos, se confeccionó el proyecto de arquitectura y se iniciaron las obras para un nuevo campus de esa sede.

Relaciones de la Universidad Técnica del Estado

El propósito de evitar el aislamiento de la universidad con relación a la sociedad, llevó a las autoridades universitarias a iniciar contactos y mantener relaciones con múltiples organizaciones y con variados propósitos. Para ese fin, constituye un organismo central dependiente de la rectoría, la Oficina de Relaciones Universitarias dirigida por el profesor Hernán Vega. Por medio de esta oficina y, naturalmente, con la participación de toda la universidad a través de sus organismos, se establecieron relaciones con la producción industrial, organizaciones laborales y sindicatos, las entidades de coordinación del Estado, universidades nacionales y extranjeras. También esta oficina estaba a cargo de los programas de perfeccionamiento y becas fuera de la Universidad Técnica, como también el uso de los recursos del crédito que la universidad lograba conseguir.

Un convenio importante fue el firmado con la Corporación de Fomento a la Producción, como una manera de mantener una relación orgánica y permanente con el sistema productivo nacional. Este convenio utilizaba programas en cuanto a práctica de profesores y estudiantes en las industrias, investigación científica y tecnológica en los centros productivos, proyectos de racionalización de empresas, cursos para personal técnico y para trabajadores de las empresas, y estudio de la puesta en marcha de las carreras tecnológicas (se verá más adelante) en las empresas mismas.²¹

Fueron firmados otros convenios con el Instituto Forestal para el desarrollo de la actividad maderera; la empresa textil Rayonhil, para estudio de procesos industriales y especialización de mano de obra; la empresa textil Sumar, para racionalización de la producción; la municipalidad de Santiago, para instalar el Instituto del Tránsito; la municipalidad de Angol, para la instalación de un instituto tecnológico en esa ciudad; el Ministerio de Educación y el Instituto Nacional de Capacitación, para el funcionamiento del Plan Cooperativo de Perfeccionamiento el Servicio de Cooperación Técnica; la Pequeña Industria y Artesanado, que entre otras realizaciones organizó una muestra de la pequeña industria nacional en los recintos universitarios; la Comisión de Energía Nuclear; la Universidad Católica de Chile, para cursos de posgrado en educación, convenio "tendiente a fomentar el desarrollo de la pedagogía en la educación superior"; la Universidad Católica de Valparaíso, para cursos a empresarios; la Superintendencia de Servicios Eléctricos, Gas y Teléfonos, para servicios de normalizaciones y para un proyecto, ya elaborado, de construir un laboratorio de luminotecnia; la Corporación de Construcciones Deportivas que contemplaba prácticas e investigaciones para alumnos; la Corporación de Centros de madres y Dirección de jardines Infantiles, para cursos masivos de ayudantes de educadoras de párvulos; la Junta de Adelanto de Arica, entidad que hizo nuevos aportes, ahora para la construcción de un edificio para el Instituto Tecnológico de esa ciudad; el Servicio Nacional de Salud, la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y el Colegio de Enfermeras, para la puesta en marcha del curso de enfermeras en la ciudad de Punta Arenas (que se realizó con mucho éxito); la Orden de la Recolecta Dominicana, que cedía edificios del convento para la instalación del Instituto Tecnológico Central de Santiago; la Universidad de Concepción, los Sindicatos del Carbón y las Municipalidades de Lota y Schwager, para la instalación de la "Universidad del Carbón" (se verá más adelante); el Servicio Agrícola y Ganadero; la Corporación de la Habitación; el Instituto de Fomento Pesquero; la Empresa Nacional de Petróleo; la Empresa de Comercio Agrícola; la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) y la Universidad de Chile; las Fuerzas Armadas; el Cuerpo de Carabineros; el Complejo Textil de Tomé; etc.

Algunos departamentos académicos organizaron comités de apoyo a la producción, como el de química y el textil, para asistir a industrias en relación con sus necesidades específicas.

En el terreno internacional se mantenían relaciones a través de convenios con la Universidad Técnica de Dresden, la Universidad de Toronto, la Universidad Patricio Lumumba de Moscú, el Instituto de Petróleo, Gas y Petroquímica de Bucarest, y estaba por iniciarse el intercambio con la Universidad de La Habana.

También se mantenía contacto y colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo, la UNESCO y la Fundación Ford.

NOTAS AL CAPITULO IV

- 1 *Unitécnica*, año 3, núm. 17 (Santiago: julio de 1972). (Se respeta la ortografía de la época).
- 2 *La economía de Chile en el período 1950-1963*, Instituto de Economía, Universidad de Chile, vol. I (Santiago: Publicaciones del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, 1963), pp. 3 y 108.
- 3 Las escuelas de minas eran las de Antofagasta, Copiapó y La Serena; las escuelas industriales, de Concepción, Temuco y Valdivia. Posteriormente se crearon, en 1964, las sedes universitarias de Talca y Punta Arenas, y la Escuela de Construcción Civil, en Santiago.
- 4 *Boletín informativo de relaciones públicas: UTE*, 160 (Santiago: diciembre de 1971), p. 2.
- 5 "Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica", en *Cuadernos de la reforma*, 10 (Santiago: Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones, UTE, 1971), p. 3.
- 6 Véase texto completo del estatuto universitario en el apéndice 2.
- 7 Como un ejemplo, puede verse a continuación la forma de elegir con el sistema de porcentajes de ponderación:
Supongamos una elección de rector, dos candidatos, A y B, y supongamos el siguiente resultado (en votos directos):

Candidato	Profesores	Estudiantes	No académicos	Total
A	1,700	20,000	1,200	22,900
B	1,200	9,000	1,100	11,300
en blanco	100	1,000	200	1,300
	3,000	30,000	2,500	35,500

Los votos de los profesores son la unidad y se cuentan en su valor: A obtuvo 1,700 votos de profesores, etc.

Los votos de los estudiantes se ponderan en un 25% y se dice: Si 3,000 son el 65% del total de votos ponderados (no emitidos), el 25% será: $3,000 : 65 = x : 25$; $x = 1,153.83$; por lo tanto, la total votación ponderada de los estudiantes es 1,153.83 votos ponderados, que corresponden a los 30,000 emitidos por ellos. Para saber a cuántos votos ponderados equivale un voto emitido, se puede efectuar la siguiente operación:

$$1,153.83 : 30,000 = 0.0385$$

De igual manera se procede con los votos de los no académicos y se obtiene que cada sufragio de éstos equivale a: 1 voto emitido = 0.185 votos ponderados. Entonces el cuadro quedaría así:

Candidato	Profesores		Estudiantes		No académicos		Total
	Votos emitidos	Votos pond.	Votos Emitidos	Votos pond.	Votos Emitidos	Votos pond.	Votos pond.
A	1,700	1,700	20,000	770	1,200	222	2,692
B	1,200	1,200	9,000	346.5	1,100	203.5	1,750
en bl.	100	100	1,000	38.5	200	37	175.5
	3,000		1,155		462.5		4,617.5
	(64.97 %)		(25.01 %)		(10.01 %)		

Se comprueba que 3,000 es el 64.97% del total; 1.555 el 25.010/0, y 462.5 % el 10.01 %.

Ha triunfado el candidato A sobre el candidato B por 2,692 votos contra 1,750, y 175.5 votos en blanco. Triunfó por mayoría absoluta ya que dicho quorum era 2,309.75 (la mitad más uno de los sufragios válidamente emitidos).

- 8 *Universidad Técnica del Estado: Catálogo General 1972* (Santiago: Ediciones de la UTE, 1972), p. 35.
- 9 *Id.*, p. 44.
- 10 *Antecedentes estadísticos: 1974 y Carreras de las universidades chilenas*, ambas editadas por la División de Planificación y Estudios (Santiago: UTE, 1975).
- 11 En 1973, los alumnos de estas carreras sumaban 25.515 de 32,273 matriculados. En *Antecedentes. . .*, op. cit., p. 9.
- 12 *Antecedentes cuantitativos: 1972 y Antecedentes cualitativos: 1973* (Santiago: 1972 y 1973 respectivamente), p. 47, y pp. 2 y 105.
- 13 Luis Razeto, *Las ciencias sociales en el proceso de reforma de la UTE*, (París: Mimeo, 1978), p. 3.
- 14 *Hechos, hechos y, pocas palabras*, folleto con la exposición del Director del IPA, profesor Jorge Arancibia, ante las autoridades universitarias sobre la labor realizada de 1971 a 1972 (Santiago: IPA, Ediciones UTE, 1972) , *Programa de Perfeccionamiento y Carrera Académica* (Santiago: Mimeo del IPA, 1973).
- 15 Nota interna, núm. 4 (Biblioteca Central de Santiago: 24 de mayo de 1972).
- 16 "Investigaciones científicas en la Universidad Técnica del Estado: 1970-1971", en *Cuadernos de la Reforma*, 9 (Santiago: Publicaciones de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones, UTE, 1971). Aproximadamente, en dólares, \$40,500 y \$ 180,000.
- 17 Dr. Nelson Santander, "La investigación en la Universidad Técnica del Estado", exposición reproducida en *Documentos: Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas*, 9 (Santiago: Talleres Gráficos del Consejo de Rectores, 1972), p. 42. Título general del

seminario: Análisis de la Función Social de la Universidad chilena actual". Tema: "Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Chileno Actual: Rol de las Universidades".

- 18 3a. *Escuela Nacional de Invierno* (Santiago: Secretaría Nacional de Extensión, Comunicaciones, UTE, 1971).
- 19 Fuente: Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones, UTE. El año 1973 es un cálculo aproximado.
- 20 Discurso del rector Enrique Kirberg dirigido ala comunidad no docente de la UTE el 8 de mayo de 1970. *La Reforma está resolviendo los problemas del personal no docente* (Santiago: Taller gráfico UTE, 1970), p. 2.
- 21 Ver texto completo del convenio en el apéndice 5.
- 22 El Ministerio de Educación el Instituto Nacional de Capacitación y la Universidad Técnica firmaron un convenio llamado el Plan Cooperativo de Formación, Regularización y Capacitación de Profesores para la Enseñanza Industrial. Este Plan tenía por objeto realizar cursos de complementación para profesores de la enseñanza industrial que no tuviesen formación completa. Tenían duración de dos a tres años y sus alumnos procedían de todo el país. Durante ese período continuaban recibiendo sus sueldos y se les proporcionaba alojamiento. Se graduaban alrededor de 70 profesores por año.

CAPITULO V

LOS ESTUDIANTES EN LA REFORMA: DEL ENJUICIAMIENTO A LA PASION CONSTRUCTIVA

"Un monumento que simboliza al estudiante voluntario donará la Corporación del Cobre a la Universidad Técnica del Estado. Esta donación es la forma como CODELCO retribuirá los trabajos voluntarios que realizaron los alumnos de la UTE en los diferentes centros mineros del país las pasadas vacaciones de verano. Lograron un ahorro de 3 millones de dólares sólo en los minerales de cobre".

*De la Revista **Unitécnica**, 15 mayo de 1972.*

Participación

La participación de los estudiantes fue decisiva tanto en la conquista de la reforma como en su realización constructiva.

Como ya se ha dicho, desde 1961 los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, dirigidos por su Federación de Estudiantes, lucharon sostenidamente por los cambios dentro de la universidad sin dejar de relacionarse al mismo tiempo con la vida nacional. Entre sus aspiraciones combativas estaban la nacionalización del cobre, la solidaridad con los obreros del salitre, la paz, el término de la guerra en Vietnam y el incremento de los recursos universitarios. Fueron, sin duda, los artífices de las etapas culminantes de la reforma que condujeron a la universidad a la democratización y a la participación de sus componentes en el proceso directivo. Fueron los animadores de las jornadas de 1961, 1967, 1968, y, luego, los peones y motores del período constructivo.

En la ceremonia de la promulgación del estatuto, el presidente Allende les manifestó:

Esta juventud, como siempre, evidencia su espíritu de lucha, pero de lucha por las grandes causas, la lucha por las nobles ideas, el combate por su universidad y su democratización, por luchar dentro de su propia casa afianzando lo que han conquistado, que les permite participar, y muy responsablemente, en su dirección y luchar también más allá de las amplias fronteras y de los muros de la vieja casa universitaria, junto a los trabajadores, en la gran universidad del pueblo, en la lucha por Chile y su destino.¹

En esta nueva etapa de la universidad, los estudiantes contribuyeron con su importante aporte no sólo en forma responsable sino con fina sensibilidad. Trabajaron duramente en el proyecto definitivo del estatuto en la Comisión de Reforma, y, más tarde, designaron sus representantes en todos los organismos colegiados como el Consejo Superior, el Consejo de Facultad, de sede y de departamento en donde trabajaron con tesón y madurez.

Los estudiantes de cursos superiores actuaban como profesores en los programas de educación de trabajadores. En el campo organizaron un curso de tractoristas para campesinos. Y en algunas ocasiones, hicieron clases en las carreras tecnológicas en su especialidad.

Editaron revistas, organizaron coros, se preocuparon del bienestar estudiantil y organizaron una Oficina de Servicios Estudiantiles que tenía por misión la reproducción de apuntes, libros, fotocopias y plastificación de documentos. Esta oficina, que alcanzó notables dimensiones, era atendida y administrada por los propios estudiantes.

El trabajo voluntario

Sin duda fue el trabajo voluntario la contribución más importante de los alumnos de la Universidad Técnica y de otras universidades al proceso tanto interno de las corporaciones como al que vivía el país entero. La participación de los estudiantes en las tareas nacionales a través del trabajo voluntario permitió vincular a la juventud con los problemas comunitarios, con la producción y con los trabajadores, y les desarrolló, a la vez, un nuevo sentido del patriotismo, de la entrega desinteresada a una tarea común, destruyendo los principios de una mente utilitaria que había sido hasta entonces la motivación fundamental de su formación educacional y de los criterios de selección de carreras. Esta actividad absorbió rápidamente a miles de estudiantes. Se

formaban contingentes para ir, durante sus vacaciones de verano, a trabajar colectivamente en las minas de cobre, las de carbón, a las industrias o al campo. Este trabajo se hacía junto a los obreros y, naturalmente, no recibían remuneración alguna; sólo se les proporcionaba la alimentación y el alojamiento por parte de las empresas. En los casos en que viajaban al campo, eran alojados en las escuelas y los vecinos los proveían de elementos para su sustento. Esta actividad les permitía, especialmente a los estudiantes que serían ingenieros en el futuro, una inapreciable ampliación del campo de sus experiencias. Entraban en el conocimiento directo e íntimo de las labores, la vida y los problemas de los trabajadores. En unos años más, esos ingenieros iban a trabajar con obreros y esta relación de igual a igual les permitiría comprenderse mejor. Por otra parte, este trabajo en común favorecía, como es de esperar, a los obreros que se instruían en cuanto a su labor y podían asimilar con naturalidad otras expresiones culturales a través de cursos que se efectuaban después de las horas de actividad productiva.

"Chile se ha beneficiado con la labor de ustedes, pero hay algo muy importante que no se puede medir en dólares o escudos y es la convivencia de los voluntarios con los campesinos y los obreros. Ese contacto íntimo ha permitido a los jóvenes comprender la vida dura y el sacrificio de los obreros y campesinos", les dijo el presidente de la República doctor Salvador Allende, en el acto de recepción a los jóvenes voluntarios en el Estadio Nacional.²

Se estimulaba la formación de grupos artísticos mixtos que arrojaban resultados muy positivos. En el campo, los estudiantes prestaban otros servicios como la construcción de puentes, la reparación de caminos y la erección de salas de clases para las escuelas rurales. Paralelamente, realizaban una intensa labor cultural a través de cursos de alfabetización, de cultura general, de grupos de teatro, etc. Especialmente útiles fueron sus esfuerzos por organizar a los campesinos en sindicatos agrícolas.

En 1972, sólo de la Universidad Técnica participaron en el trabajo voluntario 1,800 alumnos, y en el verano de 1973 esta cifra aumentó a más de 5,000.³

Borrar la imagen del utilitarismo

Estas actividades incorporaban a la mente del joven el concepto de que es posible realizar trabajos que no sean remunerados y que beneficien a la colectividad. Tendía a borrar la imagen del utilitarismo y a crear una conciencia social, una actitud de compromiso con la sociedad y una percepción concreta de lo que es la patria. Esto es particularmente importante en los países en desarrollo: constituye una forma precisa de combatir el "drenaje de cerebros" en su raíz y de hacer más difícil el desarraigo de la inteligencia, agudo problema, especialmente en América Latina. Profesionales y científicos en cuya formación la nación ha invertido gruesas sumas de dinero, abandonan el país cuando en el extranjero, notablemente en Estados Unidos, les ofrecen sueldos más o menos elevados y la tentación de una vida de consumo más variada y asequible. Se pensaba que si a la juventud se la impregnaba de ideas y prácticas tendientes a una mayor entrega a su colectividad y se le mostraba que el trabajo procura otras satisfacciones por sobre las remuneraciones, estos jóvenes preferirían permanecer en Chile sin ceder a la embriaguez de "unos pocos dólares más". Aprenderían que deben prevalecer otras formas de interés más elevadas, y que éstas son las que satisfacción más profundamente al ser humano.

Por su parte, la Comisión Internacional de Educación abogado por la participación del estudiante en el mundo del trabajo y se pregunta:

¿No es una extraordinaria anomalía el que en una época donde la teoría se conjuga esencialmente con la aplicación y donde, biológicamente, ser humano accede cada vez más pronto a la madurez, los estudiantes puedan deambular hasta los veinticinco años y aún más en este vestíbulo que los tiene alejados de la vida real, de la acción productiva, de la autonomía de la decisión y de la responsabilidad.⁴

En todo el país

En el verano de 1971, en la provincia de Coquimbo, la FEUT de la sede envió a un centenar de jóvenes al campo. Allí ampliaron escuelas, abrieron un pozo de agua para una comunidad, construyeron una plaza y una red de agua para una escuela. Ese año, 500 estudiantes de ingeniería trabajaron en los distintos minerales de cobre y salitre: El Teniente Caletones, El Salvador y Potrerillos, para el cobre; las oficinas de Pedro de Valdivia, María Elena, Coya Sur, Vergara y Unidad Popular (ex Alemania), para el salitre. Los jóvenes pertenecían a los últimos cursos de ingeniería y a los institutos tecnológicos. La organización de las brigadas de producción estuvo a cargo de la FEUT bajo el lema de: "A ganar la batalla de la producción". Junto a estas brigadas viajaban al terreno los conjuntos artísticos de la Universidad Técnica. El Quilapayún, el Inti-Ilumani, Víctor Jara, el Coro Universitario dirigido por Mario Baeza, el Teatro Teknos y otros, llegaron a los minerales y fábricas donde había grupos de la universidad participando en este trabajo voluntario.

En ese período de 1971, las brigadas que se incorporaron a las tareas diarias del mineral El Teniente, recuperaron alrededor de 700 toneladas de cobre puro de la escoria de los hornos de reverbero y de la fundición durante un período de sólo quince días de trabajo.

En el verano de 1972, el esfuerzo fue aún mayor. En una publicación del diario La Nación el 8 de mayo de 1972 puede leerse :

310 mil horas de trabajo voluntario significan 90 millones de escudos en ahorro para Chile. 1,800 estudiantes de la Universidad Técnica del Estado trabajaron durante sus vacaciones de verano en: Chuquicamata, María Elena, Pedro de Valdivia, El Salvador, Potrerillos, Andina, Coquimbo, Santiago, El Teniente, Concepción, Lota, Schwager y Cautín. Cada estudiante trabajó 8 horas diarias durante un mes. En total 310,000 horas de trabajo:

- Recuperándose más de 400 toneladas de concentrado de cobre.
- Arreglo de más de 150 maquinarias y equipos paralizados.
- Puesta en marcha de más de 100 equipos industriales.
- Realización de más de 400 análisis de laboratorio e investigaciones.
- Construcción de casas y caminos, arreglo de calles y veredas.
- Participación de la cosecha de trigo y producción de leche.
- Alfabetización y organización de actividades culturales, deportivas y artísticas.

El trabajo en la producción significó un ahorro para Chile, según informe de las empresas de: Más de 4.5 millones de dólares, es decir, más de 90 millones de escudos.

Ahorro equivalente a:

- Más de 1,500 casas CORVI (Corporación de la Vivienda).
- Más de 200,000 uniformes escolares.
- Más de 900 policlínicas completas.
- Más de 128,000 becas.

Los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado han cumplido una vez más su irrenunciable compromiso con Chile, su pueblo y su revolución.⁵

El impacto de esta actividad en el verano de 1972 fue tal que CODELCO (Corporación del Cobre) acordó destinar fondos para levantar una escultura de homenaje al brigadista voluntario en la ciudad universitaria. El ofrecimiento de esa Corporación fue formulado por su vicepresidente, Jorge Arrate en un acto solemne en el Salón de honor de la Universidad. Allí manifestó que los trabajos desarrollados por los brigadistas de la Universidad Técnica habían logrado un ahorro de divisas ascendente a los 3 millones de dólares sólo en los minerales de cobre. “Si bien la cantidad es considerable - explicó -, lo importante es la actitud y el espíritu que animan estos trabajos”⁶. Posteriormente se realizó un concurso en el que participaron destacados escultores nacionales; un jurado eligió un proyecto que, lamentablemente, no alcanzó a construirse.

Crédito de trabajo voluntario

La Secretaría Nacional Académica había comenzado estudios para institucionalizar esta actividad en la universidad a fin de crear el "Crédito del trabajo voluntario" e incorporarlo a los requisitos del grado como una manera de combinar equilibradamente el estudio y el trabajo. La carrera de ingeniería civil ya disponía la permanencia de los alumnos en la industria por algunos meses.⁷ Pero, en fin, con la interrupción del proceso político nacional estos proyectos corrieron la suerte de la mayor parte de los otros.

Pocos años después puede observarse con beneplácito la aplicación de estas ideas en la progresista Universidad de Centroamérica, José Simeón Cañas de El Salvador. En "La proyección social de la Universidad de Centroamérica", su rector, Román Mayorga, establece que:

Según los requisitos vigentes, todos los estudiantes de la UCA deben realizar un servicio social obligatorio y gratuito para obtener un título profesional en la universidad. Este requisito ha sido recientemente reglamentado con el sistema de "créditos de servicio social" (similares, en su forma de cómputo, a los "créditos docentes"), que pueden acumularse a lo largo de toda la carrera del estudiante y deben reunirse hasta cierto nivel mínimo, antes de obtener el egresado su título profesional.⁸

Es innegable la influencia que estos contactos ejercen sobre el estudiante, por una parte, y sobre el obrero, el minero o el campesino, por la otra. Esta actividad repercutía profundamente en el alumno universitario y contribuía a su formación más íntegra y elevada.

"El compromiso de los estudiantes con el pueblo"

El presidente Allende visitó varias veces el campus universitario. En abril de 1971, fue recibido por miles de estudiantes. En esa oportunidad, el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica, Alberto Ríos, dio a conocer ante los estudiantes y el presidente un documento titulado: "El compromiso de los estudiantes con el pueblo", el cual decía en sus partes más importantes:

Los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, conscientes de su responsabilidad y su papel en esta hora presente, reafirman ante el pueblo su irrenunciable compromiso por Chile y su futuro. Prometemos: 1. Defender las conquistas logradas por los trabajadores que representan el sentir mayoritario del pueblo chileno ... 3. Cumplir con la primera y más importante tarea: estudiar más para ser mejores profesionales en el futuro ... 5. Desarrollar el trabajo voluntario como una tarea que eduque a los estudiantes en el esfuerzo y en su responsabilidad frente al pueblo ... 7. Llevar la cultura y el deporte a todo el país. 8. Forjar en el seno de la Universidad Técnica un hombre integral con una nueva actitud moral ante la vida.

En su discurso de respuesta, el presidente Allende afirmó:

¡Qué extraordinario cambio se ha producido en nuestra patria cuando los estudiantes se reúnen para comprometerse frente al pueblo a ser mejores alumnos, mejores técnicos, mejores profesionales! ¡Qué extraordinario y qué significativo es ver cómo se ha elevado la conciencia del estudiantado chileno y, fundamentalmente, la de ustedes! ¡Qué gran lección dan de un auténtico sentido patriótico!⁹

Cuando se desencadenaron los paros de los empresarios contra el gobierno de la Unidad Popular, los alumnos abandonaron las aulas y se dirigieron a mantener las actividades productivas. Si los dueños de autobuses paralizaban el transporte, los estudiantes solicitaban los autobuses de la universidad y sus camiones para salir a transportar pasajeros. En una oportunidad, los supervisores de las minas de cobre se declararon en huelga con obvios objetivos políticos y contraria al gobierno del presidente Allende; inmediatamente, más de 300 estudiantes de los últimos cursos de ingeniería de la Universidad Técnica se trasladaron a las minas y junto a los mineros y los directivos mantuvieron la producción de cobre.

La lucha por los terrenos de El Tattersal

La democratización del acceso a la universidad se tradujo en un rápido aumento de la población estudiantil, especialmente en el campus central de Santiago. Las salas de clase, los laboratorios y la biblioteca se hicieron estrechos y hubo necesidad de acelerar la realización de los planes de expansión de la planta física de la universidad. Estos planes habían preocupado a las nuevas autoridades universitarias desde 1968.

Entre otros proyectos, se contemplaba para la sede de Santiago una expansión a terrenos adyacentes al campus universitario en la Estación Central que pertenecían a la sociedad agrícola El Tattersal. Esta sociedad había discontinuado sus operaciones en ese predio y, en más de una ocasión, lo había ofrecido en venta a las anteriores autoridades universitarias quienes no decidieron su adquisición. Estos terrenos totalizaban unos 70,000 metros cuadrados aproximadamente y contaban con varios edificios, en su mayor parte, bodegas de almacenamiento.

Ya que la Universidad Técnica no tenía disponibles los fondos para una adquisición inmediata, se iniciaron los trámites de expropiación los que debían realizarse a través del organismo de gobierno encargado de tales asuntos: la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU). Esto permitiría seguridad en la compra y una cancelación diferida para los futuros

presupuestos de la universidad. Dicho organismo recibió la documentación presentada y aprobó las etapas iniciales del proceso de la expropiación.

En la confianza de que tal proceso seguiría el curso normal, el Departamento de Construcciones de la Universidad Miel, a fines de 1969, el proyecto de remodelación para usos académicos de los terrenos e instalaciones de El Tattersal, incluyendo la transformación de antiguos edificios existentes en el predio. La endémica falta de recursos económicos de la universidad hizo aguzar la imaginación y la creatividad de los arquitectos del Departamento de Construcciones quienes produjeron un original proyecto de ampliación de las dependencias universitarias: la bodega de quesos de la sociedad El Tattersal se iba a convertir en la Biblioteca Central de la Universidad Técnica, los edificios de almacenamiento de trigo se transformarían en salas de clases. También se fijó allí un lugar para la futura construcción del edificio de computación.

Un día apareció en el acceso principal un gran letrero señalando el funcionamiento de un terminal de buses interurbanos en aquellos terrenos que estaban siendo adquiridos por la universidad y que, de hecho, ya le pertenecían legalmente.

De inmediato comenzó una nueva batalla legal por medio de papeles en la que predominó la indiferencia, que se llegó a calificar de cómplice, de parte de algunos funcionarios del gobierno de aquel tiempo. La universidad explicó públicamente los proyectos que debía desarrollar con urgencia en esos terrenos y que estaban relacionados con la expansión universitaria. También se dio a conocer que se había cumplido con todos los trámites legales. Fue una verdadera campaña en que tomaban parte profesores, estudiantes, personal administrativo y vecinos del lugar.

La universidad denunció públicamente los manejos que amenazaban las esperanzas de miles de jóvenes y trabajadores que aspiraban a sus aulas. E hizo ver todos sus derechos.

La Universidad Técnica tenía la razón, pero ... la estación de buses seguía funcionando y no tenía intenciones de moverse del lugar. Ningún organismo intervenía. Se hubiese requerido la fuerza pública para la cual habría que haber entablado un juicio ante el juzgado respectivo que hubiera demorado de dos a tres años. Parecía que no había esperanzas.

Entonces fue cuando actuaron los estudiantes. Dirigidos por su organización, la FEUT, en forma planeada y ordenada, el día previsto, ocuparon la estación de buses. Cerraron sus puertas de acceso, mantuvieron abiertas las puertas de salida y autorizaron a los buses que estaban en el interior a salir en sus horas de itinerario. Al público le explicaron las razones de su actitud y encontraron total comprensión. Luego cerraron las puertas de los terrenos y los declararon propiedad de la universidad. Entretanto, las autoridades universitarias tomaban contacto con la Corporación de Mejoramiento Urbano, organismo que envió a un fiscal con su secretario que actuaron como ministros de fe. Se levantó un acta y, con ello, se entregó definitivamente la propiedad a la Universidad Técnica del Estado.

Los terrenos e instalaciones de El Tattersal se habían recuperado para la universidad gracias a la acción decidida y constructiva de los estudiantes. El Departamento de Construcciones, trabajando febrilmente de día y de noche, logró entregar los edificios de la Biblioteca Central y de las nuevas aulas en un tiempo récord para los nuevos contingentes estudiantiles que ampliaron la universidad en 1971. Un año después se comenzaba a construir el edificio de computación.

Deporte y bienestar estudiantil

Se le dio impulso especial al deporte; pero no al deporte elitista, de campeones o de equipos altamente seleccionados. Se procuró que toda la universidad realizara actividades de educación física. Para ello, se facilitaron estadios, gimnasios e implementos necesarios como materiales y equipos deportivos y gimnásticos. Se instituyó el "crédito de educación física" que obligaba a cada estudiante a cumplir una determinada tarea relacionada con su educación corporal a su elección y controlada por instructores; duraba entre un semestre y un año en horarios sometidos a la conveniencia del alumno. Durante ese período, se le estimulaba a desarrollar sus facultades físicas. Por lo general, una vez terminado el período del crédito, el estudiante persistía en sus prácticas deportivas o gimnásticas.

También funcionaba la Escuela de Deportes de la UTE en el estadio de la universidad, dedicada principalmente a los hijos de los funcionarios y otros niños del barrio de la Estación Central. Alcanzó a una centena de alumnos. La clases de fútbol las impartían figuras nacionales de ese deporte: Francisco "Chamaco" Valdés, Elson Beiruth y Jorge Toro.

En el terreno de la ayuda económica, la UTE era la universidad que otorgaba mayor número de facilidades económicas a sus estudiantes. Esto se debía, naturalmente, a que el promedio de ellos provenía de capas de la población que disponían de bajos ingresos. Esta ayuda incluía, entre otras, becas en dinero cuyo valor variaba de acuerdo a lo que asistentes sociales investigaban sobre las capacidades de financiamiento del joven. Comprendían desde la ayuda total - las más numerosas - que cubrían el sustento completo, hasta el auxilio parcial que implicaba complementar lo que la familia del estudiante podía otorgarle. Había, además, becas de alimentación para estudiantes de la universidad en la forma de casino y comedores. La mayor parte de los educandos tenían ayuda en alimentación; esto significaba que no debían pagar por ella. No obstante, y como es natural, los estudiantes que estaban en condiciones de hacerlo, cancelaban sus consumos, al igual que los profesores y el personal administrativo (ver capítulo VII, "Respaldo a los estudiantes de escasos recursos").

Vivienda y salud

La universidad comenzó a comprar casas apropiadas en diferentes barrios para destinarlas a viviendas de los estudiantes, tanto varones como mujeres. Es interesante hacer notar que la idea predominante era no tener estas casas en el vecindario inmediato de la universidad: experiencias anteriores habían demostrado que los estudiantes se aíslan del medio social y se limitan a circular de su vivienda a la sala de clases. De ésta manera, se alteró esta situación: se pudo observar su mayor participación en las comunidades que rodeaban sus viviendas cuando éstas estaban localizadas a cierta distancia de la universidad. Estos estudiantes, que no pagaban por sus habitaciones, eran seleccionados en relación a la condición económica de su grupo familiar. Por otra parte, se les otorgaban facilidades para la adquisición de libros, para la confección de apuntes de clases, para la asistencia a espectáculos. Al momento del golpe militar, se hallaban muy avanzadas las gestiones con una importante firma de confecciones para una compra a gran escala de ropa para los alumnos a través de cuotas avaladas por la universidad.

El desarrollo de las bibliotecas de la universidad fue verdaderamente vertiginoso. Se consiguió establecer una en cada sede. Todas ellas contaban con personal especializado y la asistencia de los estudiantes fue sistemáticamente alentada. Se agregaban secciones para la audición de obras musicales, las que estaban comenzando a desarrollarse como un legítimo y beneficioso complemento del trabajo entre los libros.

Un sistema de psicólogos y psiquiatras atendía a los estudiantes que tenían problemas personales, sea de familia, de salud o de dificultades en el estudio.¹⁰

El Servicio de Salud de la Universidad funcionaba desde hacía mucho tiempo en todas las sedes, y en este período fue modernizado y ampliado. Existía atención médica permanente, servicios de enfermería y primeros auxilios. Se habían firmado convenios con hospitales como el de la Universidad de Chile atenciones de cirugía y otras operaciones de mayor cuidado. La atención dental se realizaba en modernas clínicas montadas en los recintos universitarios, y se propendían a un control dental total del alumnado. Las clínicas podían desarrollar toda clase de trabajos. Demás está decir que el servicio médico y dental era completamente gratuito para los estudiantes. La administración militar impuso el pago de esos servicios.

Se desplegaron intensos esfuerzos para construir recintos más adecuados para las organizaciones de los estudiantes. Se les construyeron locales (o se les asignaron otros existentes) para sus eventos sociales, para servir de sedes a los centros de alumnos y a la Federación de Estudiantes, así como casino, salas de actos y de esparcimiento. También se disponía de autobuses al servicio de los estudiantes. Estos se adquirieron a través de un crédito canadiense del Banco Interamericano de Desarrollo y, se contaba con ellos en todas las sedes de sistema universitario.

La participación activa e inteligente de los estudiantes en la conducción de la universidad tuvo resultado de innegable valor. En todos los organismos colegiados, los alumnos estaban representados en un 25% y su voz era respetada. El hecho de que sus proposiciones fueran siempre serias y constructivas fue un factor importante para este mutuo entendimiento entre las autoridades académicas, los profesores y los educandos. El rector había fijado un día mensual de encuentro con la directiva de la Federación de Estudiantes; en esa oportunidad se examinaban grandes y pequeños problemas de esa casa de estudios. Esto no era más que una expresión máxima del espíritu que regía todos los niveles del intercambio universitario.

NOTAS AL CAPITULO V

- 1 *Nuevo Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile* (Santiago: IDU - Informaciones y Documentos Universitarios, Universidad de Chile, 1971), p. 6.
- 2 "FEUT : trabajos voluntarios 1972", en *Unitécnica*, 14 (Santiago: abril de 1972), p. 1.
- 3 Estas tareas revelaron "un extraordinario despliegue de energía y entusiasmo", como puede leerse en el *Boletín* del Institut International d'Estudes Sur l'Education (París: febrero de 1972).
- 4 Edgar Faure et al., *Aprender a ser, op. cit.*, p. 36.
- 5 *La Nación* (Santiago: 8 de marzo de 1972).
- 6 "Escultura al Brigadista Voluntario se erigirá en la Unidad Universitaria", en *Unitécnica*, 15 (Santiago: mayo de 1972).
- 7 Una carta en la que informa sobre el desempeño de los alumnos de Ingeniería Civil de la UTE, que realizaron su práctica en el mineral "El Teniente", envió el gerente de administración del personal, Walter Witt, al director de la Escuela de Ingenieros Industriales, Arsenio Fica. En la nota señala que los 29 alumnos completaron sus prácticas curriculares el 15 de enero de 1972. Después de referirse a la "excelente preparación técnica y a la capacidad de asimilación de los estudiantes", termina confiando que esta práctica haya resultado útil, tanto para la universidad como para los alumnos, ya que por nuestra parte esta experiencia nos ha permitido hacer una valiosa preselección de profesionales que se incorporarán a nuestra empresa, y otros que podrán incorporarse en el futuro de acuerdo a nuestras posibilidades" (publicado en *Unitécnica*, 14 (Santiago: abril de 1972).
- 8 Román Mayorga Quiroz., *La universidad para el cambio social* (San Salvador: UCA Editores, 2a. ed., 1977), p. 184.
- 9 En *Unitécnica*, 19, (Santiago: mayo de 1971), pp. 3 y 10.

CAPITULO VI

LA EDUCACION UNIVERSITARIA DE LOS TRABAJADORES: EL SABER COMO UN DERECHO DE TODOS

“Por especial que pudiese ser en teoría el proyecto de dar educación a las clases trabajadoras y los pobres, sería perjudicial para su moral y para su felicidad. Enseñaría a despreciar su misión en la vida en lugar de hacer de ellos buenos siervos para la agricultura y otros empleos; en lugar de enseñarles subordinación los haría rebeldes y refractarios, como se pone en evidencia en los condados manufactureros; los habilitaría para leer folletos sediciosos, libros perversos y publicaciones contra la cristiandad; los tornaría insolentes para con sus superiores y, en pocos años, se haría necesario a la legislatura dirigir contra ellos el brazo fuerte del poder”.

*Mr. Giddy, haciendo objeciones al proyecto de ley que se presentó al Parlamento Británico en 1867 para crear escuelas subvencionadas.*¹

Los "grados de Libertad" de la universidad

Siendo la educación una institución creada y mantenida por la sociedad, su función primordial ha sido el dotar de conocimientos y actitudes, junto con el desarrollo de las capacidades, a los individuos que componen esta sociedad. De esta manera los miembros de la comunidad se incorporan a su medio social y cultural y pueden responder a las exigencias económicas, políticas y sociales que ella les demanda. Así, su existencia y su orientación en el mundo están determinadas por la realidad de la sociedad en que se desarrolla, y, naturalmente, los intereses dominantes en esta sociedad marcarán drásticamente la concepción del mundo que se le impone.

La educación chilena, como en la mayoría de los países latinoamericanos, era preponderantemente pública, es decir, financiada por el Estado, del cual debe constituir su "ocupación preferente". En el caso de las universidades chilenas, sean públicas o privadas, sus presupuestos están financiados, por lo menos, con un aporte del 80 al 90 % de parte del Estado. No obstante, a pesar de esta dependencia económica y política, existen algunos "grados de libertad" y de autonomía que la tradición educacional chilena consagró a través de más de un siglo de ejercicio de la educación superior. Si bien es cierto que, a pesar de esta autonomía, la universidad chilena, como sus congéneres extranjeras, fue durante toda su existencia una expresión de las clases dominantes en Chile, no se puede negar el hecho de que, en ciertas ocasiones, haciendo uso de esta autonomía, algunas universidades mantuvieron una actitud de enjuiciamiento de la sociedad a través de posiciones críticas o bien desarrollando una profunda reforma como ocurriera en la década de los años sesenta. El que la educación tenga cierta autonomía en su funcionamiento y en su dinamismo, le permite desenvolverse conforme a procesos internos y, algunas veces, independientemente de las estructuras en que se halla inserta.

En otras palabras: el hecho de que la educación, en especial la superior, sea una expresión de las clases dominantes en el gobierno de una nación y financiada por éste, no siempre significa que sea un reflejo mecánico de estas fuerzas. La relación se altera si el sistema formal de educación se ve presionado por fuerzas populares que se organizan y luchan para obtener una sociedad que armonice mejor con los intereses mayoritarios del país. Es entonces cuando esta nueva influencia puede actuar sobre la universidad, y es esta situación la que le da a la educación un papel importante en los procesos de cambio y de transformación económico - social. Si bien la educación no es el factor más importante que desencadene estos procesos, puede influir sobre ellos acelerándolos, haciéndolos más profundos y contribuyendo a que ocurran en un marco de menor violencia.

Este fue el caso de la Universidad Técnica del Estado. A través de su sólido movimiento por la reforma, con altibajos hasta triunfar, esta Universidad eligió una dirección democrática y se entregó a la tarea de cambiar la actitud y el quehacer clásico por una trayectoria que favoreciese los cambios sociales y económicos en que se encontraban empeñados grandes sectores del pueblo chileno. Este contexto histórico llevó a la universidad a adoptar una actitud de abrir sus puertas al ingreso de trabajadores y otras capas sociales hasta ese momento ausentes de la enseñanza superior.

En este proceso reformista general a todas las universidades, la Universidad Técnica del Estado desempeñó un papel de verdadera vanguardia. Eso fue posible gracias a las características propias de este organismo, derivadas de su especial formación y desarrollo histórico. Al decir de Razeto:

Lo peculiar de este desarrollo histórico, claramente diferente de las otras universidades tradicionales, explican que, si bien no fue diferente a aquéllas en cuanto a su orientación al servicio de la burguesía, tuvo siempre vinculaciones más estrechas con la problemática económica y con la sociedad en general, así como también, permitió que la extracción social de sus estudiantes fuera más democrática y proletaria que la de las otras universidades. Ambos hechos dieron la posibilidad de que fuera precisamente esta universidad la que diera los primeros pasos en impulsar un hondo movimiento reformista. Debemos comprender que no ha sido casualidad que estudiantes y académicos, desde 1961, hayan iniciado estas conocidas batallas universitarias tendientes a reformarlas y, en último término, a arrebatarse a la burguesía el tradicional bastión que en ellas tenían. Y, al mismo tiempo, estas condiciones históricas son las que explican que hoy sea la Universidad Técnica del Estado la que lleve el proceso de reforma en la forma más decidida y radical.²

La Universidad Técnica del Estado no podía sustraerse a esta misión histórica que su propia comunidad le imponía. En 1969, firmó un convenio con la Central Unica de Trabajadores e inició un programa universitario para obreros utilizando especialmente las carreras tecnológicas de corta duración y, en 1970, este programa fue ampliado con la creación de la primera Escuela de Nivelación en Santiago. Simultáneamente se comenzó a estudiar y a preparar un ambicioso proyecto de programa de educación de trabajadores que debía integrar un conjunto de niveles y posibilidades docentes, como se describirá más adelante.

Experiencias latinoamericanas en la educación de trabajadores

No hay duda que uno de los aspectos más sobresalientes de la reforma universitaria de la Universidad Técnica del Estado fue su dedicación a la educación de trabajadores en los niveles universitarios. Grandes esfuerzos y recursos humanos y materiales fueron asignados a esta tarea y en el escaso tiempo que duró esta experiencia se produjeron importantes y, a la vez, interesantes resultados.

Como se ha visto, la universidad latinoamericana, producto de una sociedad de clases, se mantiene como una institución elitista en cuanto a número, composición social y mentalidad de estudiantes y profesores, a pesar de recientes intentos de ampliar la matrícula universitaria y su base social.

La experiencia de la Universidad Técnica no fue una experiencia exclusiva. La atención hacia la educación de trabajadores y los numerosos intentos en este campo en la América Latina provienen de las primeras décadas de este siglo ... y aun antes. Puede decirse que en todo movimiento estudiantil latinoamericano estuvo presente la preocupación de la educación de los trabajadores y, asimismo, en todos los eventos importantes de la clase obrera organizada en la región, uno de los temas tratados fue la democratización de la enseñanza, es decir, la apertura real de la educación hacia las capas de menores recursos de la población.

Casi todos los países hispanoamericanos tienen experiencias en el campo de la educación de trabajadores o, por lo menos, acerca de sus esfuerzos por establecerla. Se han seguido modelos diversos que, sin embargo, no apuntan al fondo especial, de la universidad. Por lo general, se llega hasta la alfabetización o un poco más allá; otros se reducen al entrenamiento industrial de los obreros. En algunos casos, se ha visto como máxima aspiración la formación o perfeccionamiento de líderes sindicales.

Los primeros intentos de obtener enseñanza para los trabajadores han partido de ellos mismos a través de la formación de ateneos, escuelas nocturnas y otras entidades. Pero cuando los estudiantes comenzaron a tomar parte en la organización de los cursos, éstos adquirieron mayor consistencia. La Federación de Estudiantes de Chile organizó su primera Escuela Nocturna para Trabajadores en 1910, aunque las facultades de Medicina y Derecho ya operaban cursos desde pocos años antes. Pero fue en la lucha reformista de Córdoba en 1918, cuando la educación de trabajadores se inscribió en los postulados de la reforma universitaria. Y estos postulados repercutieron en todos los ámbitos de Latinoamérica. Tanto en la extensión universitaria como en la creación de escuelas y universidades populares u obreras se atendió a miles de trabajadores en variados niveles de enseñanza. Sus principales profesores eran los estudiantes universitarios y algunos valiosos intelectuales relacionados o sensibles al alumnado que tendrían.

Durante todos los años que han transcurrido desde el movimiento de reforma en Córdoba, ha habido numerosos intentos para desarrollar programas de educación para trabajadores a través de las universidades iberoamericanas. La variedad de contenido y enfoque de estos programas hacen necesario observar con claridad sus diferencias.

La Universidad Popular González Prada de Perú

En el Primer Congreso de Estudiantes Peruanos celebrado en 1920 en el Cuzco, se acordó fundar una universidad popular. Se eligió el nombre de González Prada en homenaje al intelectual y, escritor peruano Manuel González Prada (1848-1919) quién dedicó obras y esfuerzos en favor de los indígenas y los trabajadores peruanos. Desde hacía ya algunos años, trabajadores y estudiantes en ese país se habían apoyado mutuamente en sus combates, con resultados bastante satisfactorios. Esta universidad se inauguró en 1921 con mucha espectacularidad: la muchedumbre asistente aunó sus voces en un grito nunca oído antes en las calles: “¡Viva la cultura!” Muy pronto se constituyeron filiales de esta universidad en Vitarte (Lima), Trujillo, Arequipa, Cuzco, Barranco y Chosica. En estos jóvenes organismos dictaron clases intelectuales de primera fila, como Víctor Raúl Haya de la Torre (su primer rector) y José Carlos Mariátegui. Los estudiantes de cursos avanzados de las universidades colaboraban junto a los profesores en las tareas docentes.

Las clases se realizaban en horarios nocturnos. Se componían de tres grupos: ciencia y cultura general (ciencias naturales, química, física, álgebra, geometría, historia, gramática, literatura, medicina social, psicología, astronomía y economía política), sindicalismo (organización sindical, leyes laborales, contabilidad, historia de las luchas obreras, etc.) y cursos técnicos (mecánica, construcción, electricidad, etc.). El énfasis mayor se puso en los cursos de cultura general.

Esta universidad se desarrolló rápidamente. En junio de 1922 tenía más de 60,000 alumnos en el país y fue calificada como "la gran movilización de conciencia proletaria peruana".³ Debe considerársela como un alto testimonio de las estrechas relaciones entre el movimiento obrero y el estudiantil en Perú.

La Universidad González Prada tuvo que sufrir rudos embates del dictador Leguía; así fue como la rama que funcionaba en San Marcos, Lima, fue clausurado en 1923 y muchos de sus profesores fueron deportados. Los trabajadores recurrieron a una huelga general y obtuvieron su reapertura. Sin embargo, en 1925, fue nuevamente clausurado.

Hacia el final de esa década estas universidades populares se hallaban fuertemente influenciadas por el aprismo, razón por la cual se convirtieron en blanco de los ataques del presidente Sánchez Cerro quien las clausuró definitivamente en enero de 1932.

Más recientemente, en 1961, la Universidad Agraria La Molina comenzó cursos de verano entre los campesinos. Estos comprendían operación de tractores, horticultura y crianza de ganado. Estos cursos eran un aporte al desarrollo de la Reforma Agraria en el Perú.

La Universidad Obrera de México

La organización cultural El Ateneo de México fundó, en 1917, la Universidad Popular Mexicana. Se nombró como su secretario a un joven licenciado que comenzaba a sobresalir en las luchas sindicales: Vicente Lombardo Toledano. Esta universidad desarrolló cierta labor, pero fue paulatinamente debilitándose. Posteriormente, en 1933, la recientemente formada Asociación Pro Cultura Nacional, compuesta principalmente por profesores universitarios, creaba la iniciativa de V. Lombardo Toledano y Jesús Silva Herzog, la Escuela Preparatoria para Obreros y, en 1934, la Universidad Gabino Barreda (1818-1881, autor de una importante reforma, educacional en México), cuyos propósitos eran impartir educación a los trabajadores que no podían costearse una educación universitaria. Se consideraba que la educación en la Universidad Gabino Barreda era importante para el desarrollo de México. Sus cursos principales eran: ciencias políticas, marxismo, arte, bacteriología, higiene dental, óptica, optometría y economía. "La preparación técnica de los obreros no sólo significa su emancipación espiritual y económica, sino la única posibilidad de que alguna vez las organizaciones mismas de trabajadores puedan, por su propio esfuerzo, dirigir empresas", había declarado Lombardo Toledano al referirse a esta universidad.⁴

En 1934 llegaba al poder en México, Lázaro Cárdenas. Al año siguiente colocó a todas las instituciones de educación superior bajo el control del gobierno y prometió su reorganización. Aspiraba a que "las universidades reflejaran los objetivos de la Revolución Mexicana y los de la clase obrera". Sin embargo, no pudo llevar a cabo su tarea por la tenaz oposición de la Iglesia y algunos grupos de profesores y estudiantes.

Después de dos años de labor exitosa de la Universidad Gabino Barreda, la Asociación Pro Cultura Mexicana amplió sus objetivos: declaró que su finalidad más importante era la de desarrollar en la clase obrera la conciencia de su misión histórica. Es así como, con el apoyo del gobierno de Cárdenas y de acuerdo con la Secretaría de Educación Pública, se crea en 1936 la Universidad Obrera. Su lema era: "Por un México mejor". Fue designado como su primer rector, Vicente Lombardo Toledano, quién declaró en la clase inaugural: "La tarea más importante en esta época de transición es desarrollar en la clase obrera la conciencia de su misión histórica. Este es el propósito de la Universidad Obrera. Debe indicársele su lugar exacto en la vida y en el mundo..."⁵

Esta universidad, que también preparaba cuadros para el movimiento sindical, recibió ayuda del gobierno por más de diez años. En 1944, colaboró activamente en la campaña de alfabetización auspiciada por el presidente Camacho.

En 1941, la Confederación de Trabajadores de América Latina resolvió enviar a la Universidad Obrera de México líderes de diversos países latinoamericanos a perfeccionar sus conocimientos.

Se desarrollaron cursos especiales con becas de la Confederación para estos dirigentes, y en 1945 había una centena de estos líderes estudiando, además de unos 1,500 estudiantes de México.

La Universidad Obrera estuvo permanentemente bajo las críticas de la Iglesia, la prensa y los personeros de los intereses extranjeros y los privilegios nacionales. Pero el golpe más duro lo recibió del presidente Miguel Alemán en 1946 quien redujo considerablemente ese año los aportes del Estado, los que al año siguiente fueron totalmente suspendidos. Numerosos programas tuvieron que ser eliminados y la Universidad Obrera continuó funcionando penosamente con el soporte de las organizaciones obreras mexicanas exclusivamente.

La Universidad Popular Tupaj Katari de Bolivia

La educación universitaria en Bolivia, considerada elitista, fue revisada por el gobierno del Movimiento Nacional Revolucionario presidido por Víctor Paz Estensoro en el año 1953. Como resultado de este examen, la Comisión de Reforma Educativa elaboró un proyecto. En este proyecto existía un capítulo sobre educación obrera cuyo artículo 120 decía: "El Estado coordinará con la universidad su acción en los siguientes aspectos: a) Organización de cursos de duración variable; b) Creación de universidades populares; c) Provisión y formación del profesorado para educación obrera; d) Concesión de becas ...".⁶

Con la elección del profesor reformista Gastón Araoz como rector de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz en junio de 1954, se comenzó a aplicar una reforma a fondo en esa institución. Una manifestación clara de la preocupación por la educación de trabajadores fue la creación de la Universidad Tupaj Katari.⁷ El congreso de los estudiantes universitarios bolivianos celebrado en 1955 acordó solicitar la fundación de universidades populares a través de todo el país, lo que se incorporó al Proyecto de Reforma Educativa en su artículo 143: "En cada capital de Departamento o donde existe Universidad y bajo la dependencia de ella funcionará una universidad popular destinada a la capacitación cultural, político - social y sindical de los trabajadores".⁸

La Universidad Popular Central fue organizada como una de las divisiones de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz. En sus comienzos mantuvo cuatro institutos: el Instituto de Recuperación Pre Universitaria, el Instituto Técnico Profesional, el Instituto de Profesores de Alfabetización y el Instituto o Escuela de Educación Fundamental.

En Tarija funcionó con el nombre de Universidad Popular "Eustaquio Méndez".

La Universidad Popular Tupaj Katari tuvo que afrontar críticas desde dentro de la Universidad, de parte de sus sectores elitistas y desde cierta prensa que le acusaba de "escuela de adoctrinamiento marxista". Sobrevivió activamente unos 13 años hasta que fue eliminada por la dictadura militar, aunque el Instituto de Recuperación Pre Universitaria continuó funcionando.

Las universidades obreras en Argentina

El interés de los trabajadores argentinos por su desarrollo intelectual es tan antiguo como el inicio de sus luchas laborales que arrancan desde la segunda mitad del siglo pasado. Sus primeros intentos se tradujeron en bibliotecas obreras, periódicos, relaciones con los estudiantes universitarios, hasta la creación de escuelas para obreros. En 1896 se creó el Centro Socialista de Estudios y, al año siguiente, la Biblioteca Obrera a la que posteriormente el doctor Juan B. Justo,

líder socialista argentino (1865-1928), legó su propia biblioteca. En 1904 se constituyó la Universidad Popular que tuvo corta duración, y luego funcionó un Ateneo Popular que publicó una revista dedicada a los trabajadores que se mantuvo por diez años.⁹

Fue especialmente elocuente el apoyo de los trabajadores al movimiento de los estudiantes de Córdoba desde 1916 hasta 1918. En este movimiento, los estudiantes luchaban por la educación de trabajadores como uno de los puntos de su reforma. Desde entonces se ha producido una permanente relación entre los movimientos estudiantiles y las luchas laborales. Baste recordar el apoyo estudiantil que en las jornadas de 1949 recibió la huelga de los obreros gráficos, y en agosto de 1962, donde obreros de la Confederación General de Trabajadores (CGT) y estudiantes de varias universidades del país lucharon juntos por las demandas de ambos grupos.¹⁰ En aquel tiempo funcionó la Escuela Libre de Educación organizada por Anibal Ponce y Luis Reissing.

La lucha de los trabajadores para obtener enseñanza técnica y profesional en las fábricas cristalizó en 1948 con la creación de la Universidad Obrera Nacional.¹¹ Como tal, sólo comenzó a funcionar en 1953. Los estudiantes de 14 a 18 años debían estar trabajando en fábricas ocho horas diarias a bajos salarios, mientras la industria disfrutaba de exención de impuestos por mantener una escuela en la fábrica. Los títulos ofrecidos eran de Técnico de Fábrica y de Ingeniero de Fábrica en las especialidades correspondientes. Desafortunadamente, en la dirección de estas escuelas - fábricas y en la dirección de la Universidad Obrera Nacional no participaban representaciones de los trabajadores y se transformaron en meros instrumentos que beneficiaban más bien a los industriales. En los primeros cinco años de funcionamiento, la Universidad Obrera absorbió sólo 3,880 de un total de 50,000 muchachos obreros inscritos y estudiando en las escuelas - fábricas (que eran la enseñanza previa). Y en ese tiempo sólo se graduaron 120 Ingenieros de Fábrica salidos de los trabajadores.¹²

En los hechos, esta universidad, creada con el fin de acallar la campaña de educación universitaria de trabajadores, no sólo no aportó una solución a este problema, sino que vino a ser una verdadera valla de clases para diferenciar más los caminos educacionales de las clases sociales. "En esencia - decía Bernardo Kleiner - esa barrera de clase le resolvía a la burguesía enriquecida el problema escabroso de la irrupción de las masas obreras y populares, que reclamaban un lugar en la sociedad y en la vida cultural y, científica del país".¹³ Y las universidades argentinas permanecieron tan inaccesibles a los trabajadores como antes.

En el año 1959, esta universidad fue transformada en la Universidad Tecnológica Nacional con el propósito específico de preparar técnicos e ingenieros para satisfacer las necesidades de la industria nacional. El artículo 2 de su estatuto establece: "La Universidad Tecnológica Nacional tiene, como fin específico, el de crear, preservar y transmitir la cultura superior en el campo de la tecnología".¹⁴ La enseñanza de esta universidad es casi exclusivamente tecnológica y se coloca al margen de otras manifestaciones de la ciencia y de la cultura.

La Universidad del Trabajo en Uruguay

En Uruguay no hay constancia de muchos intentos de educación de trabajadores. En 1919, la Sección Enseñanza Secundaria de la Universidad de la República, y por iniciativa del decano José F. Arias, crea por ley un liceo nocturno "destinado a fomentar el amor al estudio en las clases que se ganan el sustento: obreros y empleados." Aunque no se estableció expresamente en el momento inicial, la enseñanza de ese liceo nocturno tendía más a una labor de extensión

universitaria, en el sentido de tratar de elevar el nivel técnico y cultural de sectores de la población que no pueden conseguir acceso al liceo diurno, que a facilitar el ingreso de esos alumnos a las carreras universitarias. De esta manera se sostuvo que, dadas las exigencias necesariamente menores, no podía haber igualdad de título para el egresado del liceo nocturno en relación al de otros liceos.¹⁵

Como iniciativa de organismos gubernamentales, se crearon escuelas industriales con fines, principalmente, de aprendizaje de tipo industrial. En 1916, un abogado uruguayo declaraba: "Uno de los deberes apremiantes del Estado consiste en orientar las vocaciones manuales, estimularlas, organizarlas profusamente por la cultura de la inteligencia y del músculo, por la preparación técnica y la formación de la destreza manual a la población obrera del país... La formación del obrero no puede ser la obra exclusiva de la fábrica misma".¹⁶ En 1929, la Asociación de Estudiantes de Medicina de la Universidad de la República, preocupada por los problemas sociales del país, concretó un amplio programa de cursos sobre higiene social y medicina preventiva en escuelas nocturnas y centros obreros. Ya el estudiante y dirigente de esa Asociación, A. Prunell, había declarado: "La universidad, reintegrándose al pueblo, debe ser una máquina montada para combatir las injusticias y el reaccionarismo, para alegrar la vida y disminuir los dolores; para realizar la igualdad y suprimir las opresiones. Los estudiantes y los obreros debemos ponernos de acuerdo para realizar esta cruzada de superación colectiva".¹⁷ Por ese tiempo funcionó el Centro de Cultura Popular "José Enrique Rodó".

Sobre la base de la Escuela de Artes y Oficios fundada en 1878, que se transformó en 1916 en Escuela Industrial, otras escuelas industriales, se creó en 1924 la Universidad del Trabajo de Uruguay que tenía por objeto unificar y coordinar estas escuelas. Sin embargo, este plantel no pasa más allá de la capacitación de trabajadores. "Pueblo sin capacitación es pueblo sin producción", rezaba el lema de esta universidad. También se formaban en ella técnicos de nivel medio en cinco años y esto significó un importante apoyo a la producción nacional. Sin embargo, esta universidad no podía proyectar el desarrollo de otras disciplinas o carreras, pues éstas estaban reservadas para la Universidad de la República.

En 1960 se dio comienzo a un nuevo programa de tercer nivel con dos años más, después de los cuales los egresados podían optar al ingreso al primer año de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República.

En 1966 había 36 centros regionales de esta Universidad; sólo en la capital estudiaban cerca de 16,000 alumnos en escuelas de artes gráficas, construcción, comercio, industrias femeninas, agricultura, artes aplicadas, mecánica e industrias navales.¹⁸

La Universidad Popular José Martí en Cuba

La Universidad Popular José Martí, fundada por Julio Antonio Mella en 1923, es, sin lugar a dudas, el embrión de una auténtica educación de trabajadores. Su primer propósito fue elevar los niveles culturales e ideológicos del pueblo cubano; quería crear así las condiciones para integrarlos a la lucha generalizada en la isla contra las dictaduras, y contra la influencia norteamericana que dominaba sin contrapeso desde muchos años.

Después del triunfo de la revolución en 1959, se desarrollaron nuevas concepciones educacionales. En 1961, una ley nacionalizó todas las escuelas privadas; se estableció la educación gratuita y toda la enseñanza se integró a un sistema nacional unificado. Se aplicó un extenso programa de becas que comprendía la total ayuda económica al estudiante: habitación,

vestuario, alimentación, transporte, recreación, libros y útiles, educación, asistencia médica y estipendio para gastos personales. En los cursos de 1965-66, el número de becados ya era de 103,934.¹⁹

En 1962 se inauguró la Facultad Obrera y Campesina "Julio Antonio Mella" en la Universidad de Las Villas, y al año siguiente se extendían al resto de las universidades cubanas. Estas facultades tenían por principal objeto la preparación de trabajadores y campesinos para su ingreso a los niveles universitarios. Existió todo un proceso educativo cuya secuencia es la siguiente: 1) campaña de alfabetización,²⁰ 2) cursos de seguimiento (enseñanza básica que "seguía" a la alfabetización), 3) plan de educación obrero - campesino (enseñanza media)²¹ y 4) facultades obrero - campesinas que corresponderían a cursos preuniversitarios.

Comparando la matrícula de un año a otro, en los comienzos de la construcción socialista, se puede observar que del año académico 1963-64 al 1964-65, el número de estudiantes en la educación de adultos aumentó de 479,093 a 839,325.²² En lo que se refiere a la educación superior, había 15,000 estudiantes en las universidades cubanas en 1956 (último año que funcionaron antes del triunfo de la revolución, pues estuvieron clausuradas durante tres años por la dictadura), y en 1973 estudiaban 50,000, de los cuales más de 10,000 eran trabajadores y campesinos adultos.²³ "Lo primero, triunfante la revolución, fue llevar el pueblo a la universidad; lo segundo, llevar la universidad al pueblo", decía Juan Marinello en 1975.²⁴

Las universidades cubanas se convierten en una ayuda poderosa para el gobierno revolucionario hasta el punto de que éste confía a ellas las investigaciones y estudios para el desarrollo económico y social del país.

Los estudiantes de las facultades obrero - campesinas nunca se separan de su trabajo, y sólo reciben algunas facilidades de parte de sus compañeros de labor, tales como medios de transporte y horas para el estudio en época de exámenes. Con el tiempo y el aumento de estos grupos de estudio, muchos de estos centros fueron instalados en los lugares mismos de trabajo o en las poblaciones de concentración obrera o en el campo. Los datos más recientes (octubre de 1974) indican que en ese tiempo 62,746 trabajadores estudiaban en unidades de las facultades obrero - campesinas a lo largo y ancho de Cuba, y que hasta dicha fecha 7,414 graduados en ellas estaban estudiando en la universidad.²⁵ Un periodista canadiense, al volver de su visita a Cuba, escribió:

Mucho dinero y esfuerzo se está dirigiendo a la educación de adultos también. Todos los trabajadores con que nos encontramos - en las fábricas, restaurantes, hoteles, granjas y servicios del gobierno - seguían cursos después de las horas de trabajo, algunos en niveles elementales y otros en niveles superiores. Todos los medios de propaganda, desde las grandes carteleras hasta la televisión, urgen a los trabajadores a mejorar su educación. Así también lo hacen los sindicatos, una de cuyas principales funciones es organizar cursos y proveer las facilidades y los medios de enseñanza.²⁶

La universidad cubana comenzaba a marchar de acuerdo a la estructura de la sociedad, tanto en su actividad como en su composición. Ya los trabajadores industriales y agrícolas y sus hijos constituyen la mayoría, como lo muestran estas estadísticas:²⁷

Tabla 14

Universidad de La Habana. Matrícula total y de trabajadores.
Años académicos 1973, 1974 y 1975.

Año	Total estudiantes	Total trabajadores	% de trabajadores
1973	39,046	21,188	54.8%
1974	46,939	26,871	57.2%
1975	54,351	31,135	57.3%

Muy a su pesar el investigador Jaime Suchlicki, contrario a la experiencia cubana, reconoce que:

Así, la composición de la clase de los estudiantes universitarios ha cambiado. Aunque no hay estadísticas disponibles, los hijos de trabajadores y campesinos probablemente constituyen una mayor proporción del cuerpo estudiantil, hoy más que ayer. El régimen ha comenzado cursos especiales preparatorios para calificar trabajadores industriales para estudios universitarios. De igual manera, estudiantes provenientes de familias pobres reciben atención prioritaria del gobierno en el otorgamiento de becas.²⁸

El movimiento Educación por Concientización en Brasil

En los comienzos de la década de los años sesenta, se inicia un interesante movimiento educacional en Brasil. Este se relaciona con la urgente necesidad de alfabetizar las poblaciones urbanas y rurales, pero especialmente estas últimas. Se estima que en 1960, en el noreste de Brasil, el analfabetismo entre los campesinos alcanzaba a un 90%.

En 1961, el Servicio de Asistencia Rural de la Iglesia Católica da comienzo a una actividad educacional llamada "Movimiento Educacáo de Base", Movimiento de Educación de Base, en las áreas rurales menos desarrolladas del noreste. Este movimiento era respaldado por la Iglesia Católica y tomaron parte en él los estudiantes. Su actividad principal era emitir programas de radio alfabetizando a los campesinos. El presidente Janio Quadros, la Conferencia Nacional de Obispos y la Red Nacional de Emisoras católicas suscribieron un acuerdo para un plan que llegase a alcanzar 15,000 radioescuchas. Este plan comenzó a desarrollarse con las consiguientes dificultades de alfabetizar por radio. Sin embargo, por 1963, el MEB alcanzaba a 75,000 personas en 13 estados.

Desde hacía algunos años, el profesor de Historia y Filosofía de la Educación en la Universidad de Recife, Paulo Freire, trabajaba con adultos analfabetos en la zona con un método que llamó "por concientización". En 1962 fue nombrado director de los Servicios de Extensión Cultural de esa universidad y se concentró en el programa de alfabetización de campesinos adultos, y ejerció profunda influencia sobre los organismos del MEB. El gobierno del presidente João Goulart lo respaldó económicamente. En ese tiempo era jefe del gabinete civil el educador Darcy Ribeiro. Con el decidido impulso del gobierno, en 1964 se establecieron cursos masivos para "coordinadores" (instructores) en todos los estados brasileños y se trazó un plan para la fundación de 2,000 "círculos culturales" que llegaron a alcanzar a 2,000,000 de analfabetos. La Unión Nacional de Estudiantes se incorporó activamente a esta campaña.

Años después, Paulo Freire declaraba:

Mi preocupación por la democratización de la cultura, dentro del contexto de la democratización fundamental, demanda atención especial a los déficits cuantitativos en nuestra educación. En 1964, aproximadamente 4 millones de niños en edad escolar no tenían escuelas; había 16 millones de analfabetos de 14 años o más. Esos verdaderamente alarmantes déficits constituían obstáculos al desarrollo del país y a la formación de una mentalidad democrática.²⁹

Los fundamentos del sistema Freire se basaban en el hecho de que no se puede cultivar a grandes masas que están agobiadas por sus problemas sin vincular la enseñanza con el despertar de la conciencia sobre esos problemas y sus causas y, por lo tanto, permitirles ver su situación desde una perspectiva más amplia. Sus principales ideas están expuestas en su libro *La educación como práctica de la libertad*. Entre los principios estructuradores de su pensamiento está el de que la educación debe dar conciencia al hombre: sobre su libertad en la sociedad acerca de sus posibilidades de opción y selección, al mismo tiempo que debe constituir un estímulo hacia una actitud cultural ante el mundo. Sobre esto dice:

Concientización, es obvio, que no termina estoicamente, en el reconocimiento puro, de carácter subjetivo, de la situación, sino que, por el contrario, prepara a los hombres, en el plano de la acción, para la lucha contra los obstáculos a su humanización. (...)

En otra experiencia, de la cual participamos - esta vez, con campesinos -, observamos que, durante toda la discusión de una situación de trabajo en el campo, la tónica del debate era siempre la reivindicación salarial y la necesidad de unirse, de crear su sindicato para esta reivindicación, no para otra cosa.

Discutieron tres situaciones en este encuentro y la tónica fue siempre la misma: reivindicación salarial y sindicato para atender esta reivindicación.

Imaginemos ahora a un educador que organizase su programa "educativo" para estos hombres y, en lugar de la discusión de esta temática, les propusiese la lectura de textos que, seguramente, llamaría "sabios" y en los cuales se habla, angelicalmente, de que "el ala es del ave..."³⁰

La agencia norteamericana USAID (U.S. Agency for International Development), estimulada por el programa de la "Alianza para el Progreso", ayudó económicamente los programas de alfabetización en el noreste de Brasil. Pero en los comienzos de 1964, antes del golpe militar,

USAID canceló su apoyo al proyecto piloto de Paulo Freire que financiaba en Angicos "porque discrepaba de su contenido político".

Era un nuevo sistema. No se trataba de la clásica relación jerárquica de profesor - alumno, sino de la visita del "coordinador", por lo general, un estudiante universitario. No eran clases, sino conversaciones dirigidas especialmente a comprender los problemas de los alumnos: la cosecha, los animales, el clima, los salarios, los precios, etc. En definitiva, eran los temas de su existencia el camino que guiaba hacia la alfabetización, y no cuestiones etéreas.

En enero de 1964 apareció el silabario *Viver é Lutar* (Vivir es luchar) elaborado por los miembros universitarios del MEB. He aquí algunas de las frases de ejercicio de la Lección I:³¹

Eu vivo e luto

Pedro vive e luta

O povo vive e luta

Eu, Pedro e o povo vivemos

Eu, Pedro e o povo lutamos

Lutamos para viver

Viver é lutar

Yo vivo y lucho

Pedro vive y lucha

El pueblo vive y lucha

Yo, Pedro y el pueblo vivimos

Yo, Pedro y el pueblo luchamos

Luchamos para vivir

Vivir es luchar

Los estudiantes, además, organizaron entre los campesinos los Centros Populares Culturales para estimular el teatro, la música y, en general, el arte con contenido social.

Naturalmente que este programa de alfabetización a través de la "concientización" tuvo muchos enemigos que lo calificaron de "fábrica revolucionaria".

Con el golpe militar de mediados de 1964, el movimiento de alfabetización fue seriamente dañado. "Los militares invadieron o cerraron varias oficinas del MEB, las escuelas fueron cerradas por los terratenientes, el material fue destruido o requisado, los miembros de casi una docena de equipos locales fueron arrestados... o llamados a comparecer, ante consejos militares, detenidos o separados de sus trabajos", escribe de Kadt.³²

Algunos sacerdotes que eran profesores o coordinadores fueron arrestados y expulsados de Pernambuco. El silabario *Viver é Lutar* fue declarado subversivo, requisado y destruido. El profesor Neale Pearson contó que "un oficial de Inteligencia del Ejército del Cuartel General del IV Cuerpo del Ejército, en Recife, Pernambuco, le dijo a este escritor en agosto de 1965 que el contenido del silabario por sí solo justificaba la revolución (golpe militar) de abril de 1964".³³

El gobierno militar les retiró toda ayuda económica y el movimiento fue prácticamente liquidado. La Unión Nacional de Estudiantes fue puesta fuera de la ley, su local incendiado ese mismo año, pero continuó posteriormente sus actividades en la clandestinidad.

Paulo Freire fue detenido debido a los "elementos subversivos" que contenía su enseñanza y fue mantenido en prisión por cerca de tres meses; luego fue exiliado y se trasladó a Chile. Allí

participó en la Escuela de Ciencias Políticas de las Naciones Unidas que mantuvo seminarios sobre su actividad en Brasil. En 1967, Freire fue profesor invitado al Centro para el Estudio del Desarrollo y Cambio Social de la Universidad de Harvard, y en 1970 se hizo cargo del puesto de consultante especial de la Oficina de Educación del Consejo Mundial de Iglesias en Génova.

En Ecuador

La Universidad Central de Quito y la Universidad de Cuenca mantienen universidades populares para la educación de trabajadores. Los estudiantes de la Universidad Técnica de Manabí han desarrollado cursos anuales para los agricultores y campesinos en regiones diferentes cada año; entregan instrucción sobre maquinaria agrícola, métodos de cultivo y riego. En forma general, los estudiantes universitarios ecuatorianos participan en las campañas de alfabetización.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Cuenca creó el Colegio "29 de marzo" y realizó grandes esfuerzos para dotarlo de una biblioteca en 1967 como un aporte a la cultura popular de la región.

En Centroamérica también se vieron esfuerzos por la cultura popular: se fundó la Universidad Popular de Ahuachapán en El Salvador, y en Costa Rica fue promovido un movimiento por la cultura popular por los educadores Carmen Lyra y Joaquín García Monge con su prestigioso Repertorio Americano.

Actividades de educación popular en Chile

La primera Escuela Nocturna de Trabajadores de la Federación de Estudiantes de Chile, se fundó en 1910, aunque en las escuelas de Derecho y de Medicina ya se ofrecían cursos. Por 1916, la FECH tenía en funcionamiento 11 centros de estudio para obreros y gente de escasos recursos, como también centros de asistencia legal, médica y dental para la población.

En 1918, la Federación de Estudiantes de Chile dio vida a la Universidad Popular Victorino Lastarria, llamada así en homenaje al escritor e historiador chileno José Victorino Lastarria (1817-1888). Se nombró como su primer director al expresidente de la Federación y profesor de filosofía, Pedro León Loyola. Esta Universidad fue organizada como una manera de ampliar los horizontes intelectuales de los trabajadores y estimular en ellos la reflexión acerca de sus problemas sociales. Al comienzo no había planes de estudio determinados, sino que escritores, artistas, profesionales, estudiantes y otras personas importantes e interesadas en este tipo de educación, eran invitadas a dictar conferencias vespertinas en una amplia gama de temas, tales como filosofía, física, astronomía, literatura, etc. Posteriormente se sistematizaron con algunos cursos y se desarrollaron programas similares a la educación básica y media. Por su parte, los estudiantes de arquitectura hicieron funcionar por mucho tiempo - veinte a treinta años - una Escuela Nocturna de Obreros de la Construcción. En la Escuela de Artes y Oficios funcionaban cursos de adiestramiento de trabajadores en las noches, utilizando los talleres de aprendizaje. También se desarrollaron en esta escuela los cursos dominicales denominados "Crisol" sobre contenidos de tipo técnico.

Sería largo enumerar las iniciativas desarrolladas en Santiago y en provincias por los estudiantes universitarios para impartir las primeras letras y los primeros números a los adultos de familias modestas, especialmente trabajadores. Podría decirse que entre los años 1930 y 1950 casi no hubo estudiante universitario que no hubiese desarrollado algún tipo de actividad docente

en estos cursos. También desempeñaron un papel en este sentido la Iglesia Católica, los sindicatos obreros y los partidos políticos populares. Es interesante recordar que ya en 1875 el Partido Radical había formado escuelas para obreros que duraron algunos años.

Luis Emilio Recabarren

Un verdadero pionero de la educación de los trabajadores fue Luis Emilio Recabarren (1876-1924) quien luchó intensamente por elevar el nivel cultural y combativo de los trabajadores chilenos. Para ello formó numerosas escuelas nocturnas, especialmente en el norte del país; fomentó el teatro obrero como un vehículo cultural; organizó y dirigió once diarios y periódicos obreros, y publicó alrededor de 18 libros dirigidos a los trabajadores. "Convencidos de que el porvenir es el socialismo, queremos apresurar la llegada de ese porvenir adelantando la cultura y la educación de los pueblos", decía en su libro *El socialismo: ¿qué es y cómo se realizará?*, publicado en Iquique en 1912.³⁴ Por ese mismo año, funda el Partido Socialista Obrero, también en Iquique, que en su programa describe "La reforma de la enseñanza" en los siguientes términos:

- La instrucción será laica, obligatoria y gratuita para todos los niños hasta los 14 años.
- Aplicación preferente de los recursos del Estado a la enseñanza primaria.
- Suministro de alimento gratuito a los niños durante el día, como asimismo de ropa, libros y útiles escolares.
- Fomento de escuelas nocturnas y de profesionales.
- Creación de colonias escolares.
- Exposiciones frecuentes de labores, productos agrícolas, industriales y de arte.³⁵

Poco después Luis Emilio Recabarren abrió una Casa del Pueblo, en la que se desarrolló una intensa labor cultural a la que contribuyó un poeta del rango de Víctor Domingo Silva quien dictó clases y ofreció conferencias.³⁵ Y la Federación Obrera de Chile (FOCH), en su III Congreso, celebrado en 1919, adoptó una nueva Declaración de Principios en la que establecía su propósito de: "Fomentar el progreso de la instrucción y cultura de la clase trabajadora por medio de conferencias, escuelas, bibliotecas, prensa y toda actividad cultural."³⁷

En las Universidades

En 1946, después de un receso de algunos años, fue reabierta por la FECH, con el apoyo financiero de la Universidad de Chile, la Universidad Popular, esta vez con el nombre de Valentín Letelier, jurista chileno. Allí se ofrecían diez secciones dirigidas por los estudiantes: alfabetización, un programa completo de enseñanza secundaria, numerosos cursos vocacionales y cursos de perfeccionamiento y cultura general.

Desde principios de siglo se habían creado numerosos establecimientos de funcionamiento vespertino o nocturno dedicados a la educación primaria y secundaria de gente que durante el día trabaja. Uno de ellos fue el Liceo Nocturno Federico Hanssen, organizado por el entonces Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile llamado así en homenaje al profesor contratado en Alemania en 1889 cuando dicho Instituto fuera creado. Este Liceo ha funcionado ininterrumpidamente por más de 50 años y han pasado miles de estudiantes por sus aulas. Durante la década de los años 40, funcionó en Concepción una "Universidad Obrera" organizada

por la Iglesia Católica. Los cursos que se realizaban eran mayormente de aprendizaje artesanal. Dependiente del Ministerio de Educación ha funcionado la Dirección de Educación de Adultos cuya labor se analizará más adelante.

En la Universidad de Chile funcionó unos años la Promoción Superior de Trabajadores que tenía por misión preparar a grupos de trabajadores en la enseñanza media, dejándolos aptos para el ingreso a la universidad. En los años 1971 y 1972, la Universidad de Chile destinó un número de vacantes a trabajadores de la misma universidad, a quienes les dio algunas facilidades para el estudio.

La Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, bajo la progresista y dinámica dirección de su decano, el doctor Alfredo Jadresic, comenzó en 1972 cursos vespertinos para trabajadores en las carreras que la facultad impartía normalmente. Es así que en el primer concurso, al que se presentaron 2,500 postulantes, ingresaron 320 trabajadores a las escuelas de medicina de las distintas áreas de Santiago (norte, oriente y central). La matrícula se dividió así: medicina: 36 alumnos; enfermería: 125; tecnología médica: 38; higiene ambiental: 75; fonoaudiología: 16; obstetricia y puericultura: 10; terapia ocupacional: 10, y nutrición y dietética: 10. Estas carreras fueron inauguradas el 3 de abril de 1972 con una clase magistral que dictó el presidente de la República, doctor Salvador Allende. Allí señaló que este hecho era "el embrión de un gran proceso que irá ampliándose cada vez más para posibilitar la incorporación a la educación, a la cultura y al conocimiento técnico - científico a miles de hombres y mujeres que no tuvieron la oportunidad, porque antes una sociedad injusta les negaba esa oportunidad y ese derecho".

Luego el decano Jadresic, en su discurso, declaró que:

La incorporación de los trabajadores a la Facultad de Medicina en 1972 es la más valiosa concreción de la reforma universitaria de esta Facultad, iniciada en 1968. Las proyecciones que tiene la presencia de alumnos trabajadores en todas las carreras de la salud para cambiar algunos conceptos tradicionales del ingreso y del quehacer universitario constituyen pasos trascendentales en la vida de nuestra universidad y en el proceso que vive el país hacia una auténtica democracia.

El ingreso de los trabajadores a la universidad está llamado a constituir la primera contribución significativa de la universidad dentro de la marcha del país hacia más profundas transformaciones sociales.³⁸

La Universidad Católica de Valparaíso creó la Facultad Obrera en ese puerto con carreras universitarias, pero separadas del resto de la universidad. La Universidad Católica de Chile creó el Departamento Universitario Obrero Campesino (DUOC) que luego perdió su carácter universitario transformándose en cursos de capacitación y oficios, por debajo de los niveles de la enseñanza superior. La Universidad de Concepción firmó un convenio con la Universidad Técnica del Estado, la municipalidad de Lota y los Sindicatos del Carbón para cursos en la cuenca carbonífera, cuyo detalle se verá más adelante.

La Universidad del Norte creó en 1970 los Departamentos de Capacitación Laboral en cada una de sus sedes: Arica, Iquique, Antofagasta, María Elena y Coquimbo con el objeto de ofrecer oportunidades para proseguir estudios a aquellas personas que dejaron el sistema regular para dedicarse a trabajar. Estos departamentos abrieron cursos para completar la enseñanza básica y también para algunos estudios conducentes a oficios como electricidad, mecánica, plomería, etc. En Coquimbo, mediante un acuerdo con la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) e

INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), se desarrolló un programa de formación técnica en comunidades campesinas que abarcó a más de 150 trabajadores agrarios. El conjunto de los departamentos de capacitación laboral de esa universidad alcanzó a tener cerca de 1,200 alumnos - trabajadores en la zona norte.

La Universidad Técnica del Estado mantuvo por muchos, años cursos de capacitación de obreros como ya se ha descrito, tanto vespertinos como nocturnos y dominicales. Sin embargo, lo que se proponía iniciar en este período de reforma era el hacer posible el ingreso de los trabajadores y sus hijos, con la calificación y capacidad requerida, a todos los niveles académicos de la universidad.

El "aprendizaje"

Como se puede apreciar, los intentos de promover la educación de trabajadores han sido variados y numerosos. A todos ellos habría que agregar, para completar el cuadro, el amplio movimiento de "perfeccionamiento" de obreros. Se trata del entrenamiento industrial - y, a veces, agrario - para aumentar las destrezas de los trabajadores, ayudarles a aprender cómo utilizar mejor las herramientas y las técnicas manuales y a dominar el manejo de las máquinas. Como resultado, se consigue elevar los niveles de producción. Esta ha sido, por consiguiente, una preocupación de las empresas y grupos de empresarios, y se han creado importantes centros de capacitación a través de Latinoamérica. Por el año 1974, los más importantes eran: el SENAI (Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial), en Brasil, con 415,836 matriculados, y el SINAC (Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial), en ese mismo país, con 396,362; el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), en Colombia, con 369,563; el CONET, en Argentina, con 192,731; el INCE, en Venezuela, con 115,251; el INACAP (Instituto Nacional de Capacitación), en Chile, con 31,334; el ARMO, en México, con 16,871; el SECAP, en Ecuador, con 10,531; el INTECAP, en Guatemala, con 9,967, y el INA, en Costa Rica, con 9,142, para nombrar sólo aquellos que contaban con un mayor número de inscritos.³⁹

Sus principios están claramente expuestos por el Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional en América Latina (CINTERFOR): "La necesidad de preparar la mano de obra que requiere el mercado de trabajo, no sólo para satisfacer la demanda cuantitativa, sino fundamentalmente para atender las exigencias cualitativas de las empresas, ha llevado a las instituciones de formación profesional a experimentar nuevos métodos pedagógicos que les permitan cumplir de manera más adecuada tales propósitos".⁴⁰

Como se sabe, estos estudios no significan la elevación de la cultura general de los obreros ni les permite alcanzar determinados grados, ni menos prepararlos para el ingreso a la universidad. Es simplemente el training o perfeccionamiento de sus destrezas para manejar la máquina o la herramienta que viene a ser algo muy similar a un mejoramiento de la máquina y de la herramienta: el obrero se convierte en un medio auxiliar de su funcionamiento. La deshumanización es obvia. Como dijo un obrero al ingresar a un curso universitario de la Universidad Técnica del Estado en Concepción: "Ya estábamos cansados de seguir cursos de adiestramiento que sólo hacen más ricos a los dueños de las empresas o a los accionistas de ellas".

Sin embargo, no hay duda de que tales cursos de perfeccionamiento son también útiles para la producción de un país y que deben seguir funcionando. Deberá, sin embargo, haber organismos encargados de su organización y sus actividades fuera de las universidades y,

además, se deberá asegurar de que los trabajadores y sus hijos tengan una real posibilidad de acceso a los niveles universitarios, no en calidad de excepciones que resulta útil exhibir, sino como legítimos componentes de la sociedad que disponen de todos sus derechos con plenitud.

Cuando un joven "humilde" - hijo tal vez de obreros - escala por excepción la cúspide de la pirámide escolar y obtiene un título profesional, el sector dominante de la sociedad aplaude la hazaña de su integración a dicho sector, olvidando que por cada uno de esos jóvenes "humildes" hay cientos de hijos de campesinos y obreros que no alcanzan a completar la educación primaria o tuvieron que abandonar el sistema escolar antes de aprender propiamente a leer y escribir.⁴¹

Señala sabiamente el rector de la Universidad de Centroamérica, Román Mayorga Quiroz.

Tampoco se trata de pretender una universidad exclusivamente de trabajadores, sino de que la composición del establecimiento de enseñanza superior corresponda a la composición de la sociedad. Menos puede pensarse en facultades para obreros dentro de las universidades (salvo en el caso específico cubano donde se trata, en verdad, de preparatorias para el ingreso a la universidad en que se los relega como grupo aparte: el resto de las facultades toma la actitud de inclinarse paternalmente hasta descender al nivel de los segregados para "ayudarlos").

Se trata pues, que la universidad esté realmente abierta a toda la sociedad, en los hechos y no sólo formalmente y sin odiosas discriminaciones.

Los derechos culturales de los trabajadores

Al plantearse la necesidad de democratizar interiormente la Universidad en sus estructuras su aparato de poder, requisito ineludible de la reforma, fue evidente la exigencia del examen de la democratización "hacia afuera". No se pueden separar los conceptos de democracia interna y democracia social, esto es, ser demócratas a medias. Pueden constituir dos planos independientes, pero están íntimamente relacionados.

Las nuevas autoridades de la Universidad Técnica del Estado, la Federación de Estudiantes y el movimiento reformista, tomaron en consideración el carácter elitista de la universidad frente a la clase trabajadora y al campesinado, examinaron las cifras y otros indicadores y resolvieron empeñarse en modificar esta situación adoptando una serie de medidas que muy pronto acusarían resultados llenos de éxito. Se vio con claridad que en el sistema de "libre empresa" el criterio principal para emprender y proseguir estudios estaba en función de los medios económicos del estudiante, de su familia y de su medio. Miles de hijos de obreros y campesinos, cualquiera que sea su capacidad, se encuentran excluidos desde un comienzo de toda formación superior. Sus difíciles condiciones materiales los llevan desde muy temprano a la vida activa en procura de un salario. Irónicamente, esto provee al mercado de mano de obra barata.

La aspiración creciente de los trabajadores a la responsabilidad, a la iniciativa y a la creación es un nuevo componente social en las colectividades modernas. En 1973 se realizó en Varna, Bulgaria, el VIII Congreso Sindical Mundial organizado por la Federación Sindical Mundial. Gran parte de sus deliberaciones se consagraron a los problemas de la educación. Se emitió la Carta de los Derechos de los Trabajadores de la que parte considerable se dedica a los derechos de los trabajadores a la cultura, a la ciencia y al perfeccionamiento profesional.

En esta "Carta" se establece que:

El derecho a la formación y al perfeccionamiento profesionales y el derecho a la cultura figuran entre las reivindicaciones esenciales de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales... Todo trabajador tiene derecho a recibir una formación profesional capaz de asegurarle el acceso, la permanencia y la promoción en el empleo elegido... La enseñanza debe ser democrática y debe dar a cada joven los medios para desarrollar sus facultades creadoras, su personalidad, su cultura y su calificación profesional... La formación profesional debe partir de amplios conocimientos científicos y técnicos a fin de asegurar a los trabajadores los elementos necesarios para desarrollar sus actividades profesionales, sociales y políticas y poder vincularse y desplegar una mayor actividad en la sociedad de que forman parte ... Las organizaciones sindicales tienen derecho a ser consultadas cuando se elaboren planes sobre la formación, el perfeccionamiento y la orientación profesionales y sobre la alfabetización de los trabajadores; tienen derecho a controlar el ejercicio efectivo, por parte de los trabajadores, de su derecho a recibir una formación o perfeccionamiento profesional, a la enseñanza y a un empleo.⁴²

Tales aspiraciones se inscriben en la actualidad en el conjunto de las reivindicaciones democráticas que conforman las metas de acción de la clase obrera y los trabajadores del mundo.

Por su parte, la Declaración de los Derechos Humanos, aprobada y proclamada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, establece en su artículo 26: "Toda persona tiene derecho a la educación...; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos".⁴³

El contenido de la educación de trabajadores

Al hablar de educación de trabajadores es conveniente dejar establecido, como ya se ha expresado, de que no se trata de aquella corriente reducida a la noción de "capacitación de los trabajadores" llevada a cabo, por lo general, en la industria misma con el objeto de adiestrar al obrero en el uso de las herramientas o de las máquinas y otros conocimientos anexos, todos ellos concernientes a su diario trabajo y que persiguen la finalidad de obtener de los trabajadores un mayor rendimiento. A lo sumo, éstos podrán obtener un pequeño aumento de salario, pero en ningún caso ello les permitirá alcanzar otros niveles ni enriquecer su desarrollo intelectual a tal punto que le sea posible continuar sus estudios si tiene la capacidad y la constancia necesarias.

Aunque la educación de trabajadores puede insertarse en el esquema de la educación permanente o en el esquema de la educación de adultos, no significa necesariamente ninguno de estos modelos. Se trata, más bien, de superar la discriminación educacional contra los "pobres", esto es, los obreros, los campesinos, los artesanos y, en general, las familias de escasos ingresos. Junto con entregarles la formación básica, desde enseñarles a leer, cuando fuere necesario, hasta facilitarles su paso por la enseñanza básica y media, el objetivo principal será el permitir el acceso de estos sectores al nivel de formación que a cada uno le corresponde según sus capacidades y que la sociedad de clases les ha negado. Si además se estimula su ingreso y se les ayuda, se promueve con ello el desarrollo de la comunidad, enriqueciéndola, permitiéndole alcanzar niveles cada vez más altos.

Un mayor conocimiento de la ciencia y la tecnología por parte de amplios sectores populares les ayudará a desarrollar una mentalidad científica que les conduzca a adquirir concepciones

científicas de la vida. Así se comprenderá en mejor forma el carácter del movimiento por la liberación nacional y la relación con su propio bienestar.

Uno de los principales problemas que enfrentan los países en desarrollo es la llamada "dependencia tecnológica". Se ha intentado superarla a través de la preparación científico tecnológica de algunos grupos o élites dirigidas a los sectores productivos "estratégicos", pero dependiendo sólo de las iniciativas privadas y, de la dedicación voluntaria que se pueda esperar de estos grupos.

Importantes estudios han evidenciado que la universidad nacional en educación retorna en un alto grado en el producto nacional en plazos relativamente cortos. En su estudio, los autores Harbison y Myers demuestran cómo la educación, definida como un recurso humano de desarrollo puede efectiva y eficientemente contribuir al crecimiento económico y, por lo tanto, a los cambios en las instituciones políticas y sociales de una nación.⁴⁴

Por lo tanto, si esas inversiones en educación son asignadas con énfasis en la educación de Trabajadores, o sea, en el centro mismo de la producción, podrá inferirse el impacto que ello significará para el desarrollo del país.

Por otra parte, si se toma en consideración la época en que estos proyectos se desarrollaban, se podrá observar que uno de los problemas álgidos del gobierno popular y que, a su vez, afectaba a la población, era la urgencia de un aumento significativo de la producción, tanto industrial como en los demás frentes productivos. Se realizaron diversos eventos y se tomaron numerosas medidas para "ganar la batalla de la producción" como rezaba la consigna de la época. Por tanto, en los primeros tiempos, se trató de dirigir la educación de los trabajadores hacia aquellas áreas de la producción que eran más vulnerables. Ello no produjo distorsión en el planteamiento general del proyecto; se debió sólo a una necesidad de énfasis y de orientar los mayores esfuerzos a aquellos sectores claves de la economía nacional como la extracción y tecnología del cobre, la industria textil, transportes, electricidad, alimentación y explotación agraria.

El sistema que se ideaba para la educación de trabajadores debía, además, ofrecer al nuevo estudiante la posibilidad de ingresar a cualquiera de sus niveles: desde la llamada nivelación, a la formación profesional y a la formación universitaria más avanzada. Y, por otra parte, también debía permitírsele egresar desde cualquiera de estos niveles con una formación completa y "un grado" o título.

El director de la Oficina del Programa Central Unica de Trabajadores - Universidad Técnica del Estado, Ricardo Iturra, señalaba: "A las consideraciones anteriores hay que añadir una más... Esta se refiere al rol histórico que objetivamente juega la clase obrera y a la necesaria adquisición de una desarrollada conciencia de clase y una amplia cultura como condición imprescindible para poder asumir el papel conductor de la moderna sociedad chilena que será socialista".⁴⁵

Propósitos

Junto con romper el esquema clásico de una universidad al servicio de la clase dominante, el programa de educación de trabajadores perseguía también que la universidad cumpliera con su rol de entregar cultura y conocimiento a todas las capas de la población. En el tiempo que se vivía, con un gobierno popular, se trataba de preparar los cuadros obreros o de extracción popular que tendrían sobre sus espaldas la responsabilidad de la construcción de socialismo en un futuro más o menos cercano. En las industrias nacionalizadas se formaron consejos de producción

integrados por obreros, empleados y el representante del gobierno (interventor) que debía desarrollar los programas de producción. Estos consejos debían asesorarse, por lo general, con profesionales, especialmente ingenieros, para tomar sus decisiones. Por su parte, la Universidad Técnica del Estado asesoró a numerosas industrias y a otras empresas en este sentido. Pero hubiese sido importante que cuadros obreros, salidos de la producción y formados como ingenieros hubiesen podido participar o asumir la dirección de las empresas nacionales.

También era importante considerar la influencia que la participación de trabajadores iba a producir entre los estudiantes. Al pensarse en ello, se juzgó como una influencia positiva, ya que iban a convivir muchachos con obreros con experiencia de la vida y del trabajo. Esto, indudablemente, significaría una ventaja para los estudiantes jóvenes quienes saldrían ganando de este intercambio, como se demostró más adelante.

La educación de adultos en Chile

La educación de adultos no debe ser necesariamente obra de una universidad. Es una tarea que debe ser sostenida por todo el sistema educacional de un país. La Universidad Técnica del Estado dio comienzo a la labor de la educación de trabajadores a sabiendas de que ya existían en Chile varias iniciativas.

El objetivo de la Universidad Técnica fue: a) estimular estas actividades y procurar orientarlas con su propio ejemplo, y b) darle un real contenido al concepto de llevar trabajadores a la universidad. Esto último se hacía en algunas universidades con un vago sentido paternalista y, en otros casos, bajo una discriminación disfrazada como ocurría con las "facultades obreras" que se crearon más de una vez con el solo resultado - y, a veces intención - de separar a los estudiantes obreros de los demás estudiantes.

En todo caso, la Universidad Técnica del Estado reconoce que la educación de adultos y de trabajadores era misión del Estado y la sociedad en su conjunto. Y que la educación universitaria de trabajadores era misión de todas las universidades, y, en consecuencia, se dispuso a abrir la marcha en esa dirección para con ello, simultáneamente, motivar y alentar a las demás.

Hacia el año 1971 existía en el Ministerio de Educación un vasto programa de enseñanza de adultos. Contaba con cinco organismos que impartían tal tipo de instrucción:

1. La Jefatura de Educación de Adultos, con la responsabilidad de atender:
 - a) La enseñanza básica, a través de los Centros de Enseñanza Básica (en poblaciones, campos, empresas, etc.);
 - b) La enseñanza media, a través de Unidades Operativas denominadas Escuelas Medias de Adultos, y de Centros de Enseñanza Media (que funcionan en instituciones públicas o privadas a través de convenios);
 - e) Las funciones técnicas, que tenía por misión la confección y revisión de programas, supervisión de los centros básicos y de las escuelas y centros de enseñanza media y coordinación de las actividades del perfeccionamiento de profesores.
2. La Dirección de Educación Secundaria, de la que dependen administrativa y, presupuestariamente la enseñanza media humanístico - científica en los liceos vespertinos y nocturnos, aunque en cuanto a programas y, supervisión están bajo la dirección de la jefatura de Educación de Adultos.

3. La Dirección de Educación Profesional, con la función de atender la enseñanza comercial vespertina, la enseñanza comercial nocturna, la enseñanza industrial vespertina y la enseñanza técnica (capacitación).

4. La Dirección de Educación Primaria y, Normal, de la que depende técnica, administrativa y presupuestariamente la sección de adultos que cuenta con: Escuelas Nocturnas (10 horas de clases semanales), Escuelas Especiales de Adultos (30 horas de clases semanales), Centros de Educación Fundamental (horario completo). Éstas escuelas tienen programas de educación básica y algunas especialidades técnicas.

5. El programa de educación de los trabajadores para el cambio, que fue creado el año 1972 por el gobierno de Salvador Allende, y tenía por objeto fundamental la erradicación del analfabetismo. Este programa tenía una estructura propia compuesta por una Comisión Coordinadora Nacional, una Comisión Ejecutiva Nacional, Comisiones Ejecutivas Provinciales, Departamentales y Comunales.

El Ministerio de Educación entregó las siguientes cifras en lo que se refiere a educación de adultos entre los años 1962 y 1970:⁴⁶

Tabla 15

Educación de adultos en Chile (1962-1970)

1962	32,526	alumnos
1963	45,660	
1964	40,772	
1965	72,746	
1966	95,946	
1967	98,879	
1968	119,506	
1969	sin datos	
1970	129,776	

En los dos primeros años del gobierno de Salvador Allende (1971-72), el promedio de esta cifra se elevó a 289,300 como una demostración del ansia de cultura que se apoderó de grandes sectores de la población.

Se pudo observar que los índices más altos de trabajadores con educación superior incompleta se encuentran en las ramas productivas de energía y servicios; con educación media terminada o incompleta en energía, servicio, comercio y transporte, y con los índices más bajos de escolaridad estaban los campesinos, mineros y obreros de la construcción.

Como crítica general al sistema de educación de adultos del Estado puede afirmarse que adolecía de falta de coordinación. Por otra parte, su perspectiva principal era la de completar la enseñanza media de modo que quienes no lo hacían se frustraban en sus esfuerzos por alcanzar alguna forma de especialización o calificación. Si no terminaban, por decirlo así, salían con las

manos vacías. Además, se operaba en condiciones muy deficientes. Trabajadores que, tras una larga jornada de labores, deben continuar mentalmente alertas, aplicando un esfuerzo especialmente intenso como es el de atender a las clases, necesitan de un mínimo de comodidades tales como buena luz, calefacción, suficiente material didáctico, salas adecuadas, etc. En los hechos, sin embargo, eso no existía, así que asistir a este tipo de educación se hacía duro y heroico y, por lo tanto, el abandono era muy elevado. Los profesores en los cursos no eran especialistas en educación de adultos y aunque desplegaban plausibles esfuerzos, aplicaban los mismos métodos que solían utilizar en la educación de niños para lo cual habían sido formado. Finalmente, los conocimientos recibidos no guardaban ninguna relación con el trabajo que desarrollaban en su industria o en sus específicas actividades durante, el día ni con su campo de experiencia.

Un papel importante desempeñó el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP) que sostenía numerosos cursos y talleres a lo largo del país, respaldado y financiado por la Corporación de Fomento y ayudado por algunas instituciones extranjeras. Su enseñanza era extremadamente técnica y, práctica en tanto que se ignoraban las ciencias sociales y los ramos de cultura general. Los títulos o grados que entregaba no habilitaban para la continuación de estudios. Pero se formaban buenos operarios, maestros, capataces en sus especialidades como ser soldadores, torneros, electricistas, etc. La Universidad Técnica del Estado firmó un convenio con este organismo y con la Central Unica de Trabajadores cuyo detalle se verá más adelante.

Por último, se pueden mencionar los esfuerzos realizados por algunas industrias nacionales en el sentido de crear cursos de capacitación vinculados a sus actividades, pero sin conexión con el sistema nacional de enseñanza. Muchos de estos cursos fueron el resultados del esfuerzo de los sindicatos de trabajadores que ordinariamente se preocupaban de la situación cultural de sus asociados. Fueron estos sindicatos la herramienta fundamental con que contó la Universidad Técnica para organizar los cursos para trabajadores.

NOTAS AL CAPITULO VI

- 1 Citado por Paulo Freire, *Conciencia crítica y liberación: pedagogía del oprimido* (Bogotá. Ediciones Camilo, 1971), p. 165.
- 2 Luis Razeto, *Fundamentos teóricos de la educación de trabajadores* (Santiago: Ediciones Convenio CUT - UTE, 1971), p. 8.
- 3 Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl Haya de la Torre* (México: Editorial Cultura, 1961), pp. 167 y 225.
- 4 Manuel Germán Parra, "Lombardo Toledano y la cultura en México", en *Futuro*, 82 (diciembre de 1942), pp. 9 - 11.
- 5 Jose Ashby, *Organized Labor and the Mexican Revolution under Lázaro Cárdenas* (North Carolina: The University of North Carolina Press, 1967), p. 24.
- 6 Manuel Durán, *La reforma universitaria en Bolivia* (Oruro: Prensas Universidad Técnica de Oruro, 1961), p. 194.
- 7 En homenaje al jefe Aimará - cuyo verdadero nombre era Julián Apasa - aliado de Tupaj Amaru. Dirigió en 1781 una insurrección contra la dominación española en La Paz, siendo derrotado por tropas argentinas y ejecutado. Twihgt B. Heath, *Historical Dictionary of Bolivia*, Metuchen, N.J.; The Scarecrow Press, 1972. P. 236.
- 8 Mariano Baptista, *Revolución y universidades en Bolivia* (La Paz: 1969), p. 102.
- 9 Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina* (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1964), pp. 129 -130.
- 10 Estos acontecimientos ocurrieron en Buenos Aires, La Plata, Rosario y Tucumán. Para más detalles véase a Bernardo Kleiner, *Veinte años de movimiento estudiantil reformista: 1943 - 1963* (Buenos Aires: Editorial Platina, 1964), pp. 107-109 y 284-287.
- 11 B. Kleiner, *op. cit.*, p. 408, nota 55.
- 12 Id., pp. 83 - 84.
- 13 Id., p. 84.
- 14 *Estatuto de la Universidad Tecnológica Nacional* (Buenos Aires: 1968), p.5.
- 15 Ley de creación del Liceo Nocturno (Montevideo, 29 de enero de 1919), citada en Juan Oddone y Blanca Paris, *La universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis: 1885-1958. vol. II* (Montevideo: Departamento de Publicaciones de la universidad de la República, 1971), p. 315.
- 16 Rodolfo Gasdía, "El Instituto de Enseñanza de Mecánica y Electrotecnia: Su creación", en *Anales de la Universidad del Trabajo del Uruguay*, 2 (Montevideo: diciembre de 1962), pp. 13-21.
- 17 A. Prunell, "La universidad y el obrero", en *El Estudiante Libre*, 66 (Montevideo: agosto de 1926).
- 18 *Anales...*, *op. cit.*, 1 (diciembre de 1961), p. 71.
- 19 OLAS, *Cuba: Una educación de masa para las masas* (La Habana: 1967), p. 7.
- 20 En 1960, el censo en Cuba arrojó la cifra de 979,207 analfabetos de 15 y más años; en las zonas rurales se llegaba a más de un 40%. En la campaña de alfabetización de 1961 ("Año de la educación") se logró alfabetizar a 707,212 ciudadanos, reduciéndose el analfabetismo a 3.9%. Este hecho fue comprobado en terreno mismo por una comisión de la UNESCO que extendió un alto reconocimiento a Cuba por su esfuerzo y su éxito (OLAS, *op. cit.*, pp. 45-46).

- 21 Que en 1966 tuvo 550,837 inscritos (OLAS, op. cit., p. 30).
- 22 Ministerio de Relaciones, Cuba, *Cuba: una gran escuela* (La Habana 1966), pp. 23-24.
- 23 Del discurso de Fidel Castro en la inauguración del año académico 1973-74, en *Educación y revolución* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1975), p. 156.
- 24 Prólogo a íd., p. 15.
- 25 Rosario García, "Las Facultades Obrero - Campesinas en la Cuba Socialista", 15 (octubre - diciembre 1974), p. 57.
- 26 David Lewis, "Cuban School's bulton discipline and hard work" en *Toronto Star* (31 de marzo de 1975). Reproducido en la revista *Education* (junio de 1978), p. 54. Lewis es un dirigente del partido New Democratic de Canadá quien viajó Cuba por tres semanas.
- 27 Ministerio de Educación, Cuba, *Breve información sobre la educación en Cuba* (La Habana: Ministerio de Educación, 1975), tabla núm. 6.
- 28 Jaime Suchlicki, *University, Students and Revolution in Cuba: 1920 -1968* (Florida: University of Miami Press, 1969), p. 134.
- 29 Paulo Freire, *Education for Critical Consciousness* (Nueva York: 11 Seabury Press, 1973), p. 4 1.
- 30 Paulo Freire, *Conciencia crítica y liberación, pedagogía del oprimido* (Bogotá: Ediciones Camilo, 1971), p. 136.
- 31 Reproducido de Emanuel de Kadt, *Catholic Radicals in Brazil* (Londres Oxford University Press, 1970), p. 185.
- 32 E. de Kadt, op. cit., p. 190.
- 33 Joseph Page, *The Revolution that Never Was* (Nueva York: Grossman Publishing Co., 1972), p. 214.
- 34 Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale, *Obras selectas de Luis Emilio Recabarren* (Santiago: Editorial Quimantú, 1971), p. 192.
- 35 Id., p. 23 7.
- 36 Alejandro Witker, *Los trabajos y los días de Recabarren* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1977), p. 71.
- 37 Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno* (Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana, 1973), pp. 171-173.
- 38 Facultad de Medicina, Universidad de Chile, *Las carreras vespertinas* (Santiago: Facultad de Medicina, abril de 1972), pp. 1~8 y 41.
- 39 Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional (CINTERFOR). "Cuadro comparativo y fichas descriptivas de las instituciones de formación profesional de América Latina." (Montevideo: 1975). Citado en *Economic and Social Progress in Latin America: 1976 Report* (Washington, D.C.: Interamerican Development Bank, 1976) p. 133.
- 40 Santiago Agudelo Mejía, *Formación individual: Sistema utilizado en el SENAI de Río de Janeiro* (Montevideo: CINTERFOR, Oficina Internacional de Trabajo, 1977), p. 9.
- 41 Román Mayorga Quiroz, *La universidad para el cambio social* (El Salvador : UCA Editores, 2a. ed., 1977), p. 23. El autor es rector de la Universidad de Centroamérica.
- 42 En Benito López, "La pedagogía en la sociedad chilena", en *Educadores del mundo*, Organo de la Federación Sindical de la Enseñanza (FISE), 4 (Berlín: 1974), pp. VI-VII.
- 43 Declaración Universal de los Derechos Humanos (Naciones Unidas: Oficina de Información Pública de las Naciones Unidas, 1968), p. 7.

- 44 Frederick A. Harbison y Charles A. Myers, *Education, Manpower and Economic Growth* (New York: McGraw Hill Book Co., 1964). En su página 2: "El desarrollo de los recursos humanos es el proceso del aumento del conocimiento, las destrezas y las capacidades de todo el pueblo de una sociedad".
- 45 Ricardo Iturra, *La UTE y la educación de trabajadores en el movimiento actual* (Santiago: Ediciones Convenio CUT-UTE, 1971), p. 13.
- 46 ODEPLAN, *Informe Económico Anual: 1970* (Santiago: ODEPLAN, Informes Económicos, 1971), p. 68.

CAPITULO VII

EL INGRESO DE HIJOS DE TRABAJADORES: REPARANDO INJUSTICIAS

“La selección universitaria se realiza entre jóvenes que por pertenecer en abrumadora mayoría a grupos sociales de alta y mediana situación económica, pudieron completar el ciclo de la enseñanza media”.

Eugenio González, exrector de la Universidad de Chile, 1968.

Los trabajadores desean educación para su hijos

En los últimos años, los trabajadores han ido cristalizando sus anhelos por acceder a los niveles culturales de que disfrutaban otras clases sociales. Al no encontrar esta aspiración canales adecuados, la sueñan para sus hijos y realizan toda clase de esfuerzos dentro de sus precarias condiciones económicas para lograrlo. En el año 1965, el gobierno realizó una encuesta, que no se hizo pública, para auscultar los deseos más vehementes de los grupos populares, especialmente de los trabajadores y orientar, de esa manera, su gestión. Para la sorpresa de muchos, se averiguó que la mayoría expresaba sus esperanzas en el siguiente orden de preferencias: 1) educación para sus hijos, 2) vivienda, y 3) salarios. Sin duda que esto influyó para llevar a efecto la reforma de las enseñanzas básica y media.

Ya en 1957, un grupo de investigadores del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile llevó a cabo un estudio en dos empresas de gran concentración obrera: la planta de acero de Huachipato y las minas de carbón de Lota, ambas ubicadas en la provincia de Concepción y que engloban, aproximadamente, unos 5,000 obreros cada una.

Cuando se les preguntó qué querían para sus hijos una vez que terminasen la educación primaria, sus respuestas permitieron construir la siguiente tabla:¹

Tabla 16

Aspiraciones para sus hijos (obreros de Huachipato y Lota)

	Huachipato	Lota
Obrero, sin especificar (en la misma u otra industria)	3%	6%
Obrero calificado	7%	7%
Supervisor	0%	2%
Empleado	2%	6%
Carrera técnica	13%	5%
Independiente o profesional	37%	30%
Que se eduque, en general	16%	23%
Otras	4%	7%
Sin respuesta	18%	14%

En efecto la gran mayoría, 66% en el caso de Huachipato y 58% en el de Lota, aspiraban a que sus hijos siguieran estudiando en lugar de dedicarse de inmediato al trabajo.

El trabajador desea que su hijo estudie, pero se encuentra con miles de dificultades, especialmente económicas, como ya se ha analizado.

Estas aspiraciones son, por lo general, producto de la madurez de los trabajadores y no de un tipo de alienación en la sociedad de consumo. No es la pretendida movilidad social, tan buscada en los países de gran desarrollo, sino que, por las experiencias aportadas, los trabajadores buscan mejoramiento material e intelectual dentro de su propia clase. La tendencia encontrada en América Latina indica un orgullo de clase que nace y se estimula dentro de sus propias organizaciones sindicales y en sus partidos políticos.

Los sistemas de ingreso a la universidad

Cuando se piensa en el escaso número de hijos de familias de bajos ingresos en la universidad, no puede dejar de pensarse en los caminos que tiene la juventud para llegar a la enseñanza superior. De acuerdo a la pirámide educacional chilena de 1965 (ver capítulo II), son muy pocos los niños que alcanzan los niveles superiores. Esto se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 17

Proporción de 1,000 niños que ingresan al primer año de la enseñanza básica (1965)

Ingresan a básica (1er. año)	1,000 niños	100%
Ingresan a media (9o. año)	126 niños	12.6%
Ingresan a la universidad(13o.)	45 jóvenes	4.5%
Egresan de carrera de 5 años (17o.)	7 jóvenes	0.7%
Egresan de carrera de 7 años (19o.)	1 joven	0.1%

En esta "selección" la capacidad individual juega un papel secundario. Es bien sabido que por razones económicas las familias de escasos recursos no pueden enviar a sus hijos a la escuela por un período largo. Los que logran sobrevivir en la enseñanza deben soportar privaciones que minan su rendimiento escolar. Hay una marcada diferencia entre las posibilidades de los hijos de familias acomodadas para estudiar con buen resultado y las de los hijos de familia de escasos recursos. Como se dijo, los bienes materiales cuentan. Libros, viajes, buena alimentación, ausencia de preocupaciones, crean las condiciones favorables para que ciertos escolares se dediquen completa y eficazmente al estudio. En cambio, aparte de una deficiente alimentación desde su lactancia, que afecta sus capacidades, el hijo de una familia pobre debe pensar permanentemente en los problemas que aquejan a su familia y que, naturalmente, repercuten en él: deficiencias en el hogar, promiscuidad, necesidad de ayudar a los padres y la permanente comparación con el resto de sus compañeros de estudio. Es corriente el abandono de la escuela o la universidad para trabajar y aportar dinero a su familia.² Aun en casos de estudiantes que logran

terminar la enseñanza media, renuncian a su anhelo de seguir en la universidad para dedicarse a trabajar. Así lo comprobó la Universidad Técnica cuando llamó, en las industrias o en las minas, a aquellos trabajadores que tuviesen la enseñanza media terminada, para ingresar a los primeros cursos de carreras cortas. El hecho fue que la matrícula de los primeros cursos fue rápidamente llenada por mineros u obreros que tenían su enseñanza media terminada.

El exrector de la Universidad de Chile, Eugenio González, declaraba en 1968:

Es legítimo preguntarse: ¿Llegan actualmente a la universidad los jóvenes más capaces para los estudios superiores? El proceso educativo, ¿produce en sus diversas instancias una selección auténtica y una adecuada distribución de los alumnos según sus aptitudes y vocaciones? Ni lo uno ni lo otro. La selección universitaria se realiza entre jóvenes que por pertenecer en abrumadora mayoría a grupos sociales de alta y mediana situación económica, pudieron completar el ciclo de la enseñanza media.³

Cuando se establece un ingreso "igualitario" basado en las "capacidades", no hay duda que se cometen grandes injusticias. Si el sistema no le da las mismas oportunidades a todos los jóvenes, entonces una política de captación de jóvenes debe considerar tales diferencias. Es por eso que la Universidad Técnica comenzó a preocuparse de la forma cómo ingresaban los estudiantes a sus aulas. Entre las primeras medidas, se eliminó la prueba de aptitud académica, examen que rinden al finalizar la enseñanza media todos los postulantes a las ocho universidades chilenas. Este examen, que explora combinadamente los conocimientos y las aptitudes, reemplazó al centenario bachillerato por los vicios que en él se presentaban (conocimiento previo de las materias o preguntas, diferente preparación secundaria a través del país, situaciones de salud que podrían afectar al candidato, el nerviosismo producto del hecho de jugarse en ese sólo examen los estudios de los años anteriores y su porvenir de posible profesional, etc.), pero no los superó en suficiente magnitud: aunque se le eliminaron, en parte, las pruebas de "conocimientos específicos", persistieron otros de sus vicios.

El exsuperintendente de Educación, profesor José Herrera, manifestó que los alumnos que obtienen altos puntajes en la prueba de aptitud académica con frecuencia no resultan ser los mejores estudiantes universitarios. "Muchas veces - dice - quienes han obtenido inferior puntaje se convierten en verdaderas lumbreras al iniciar sus estudios superiores". En el mismo sentido, añadió que algunos jóvenes que logran altos promedios en la prueba de aptitud provienen de estratos elevados, sin problemas económicos, cuyos padres tienen como única ambición ver convertidos a sus hijos en profesionales universitarios: médicos, dentistas, ingenieros, arquitectos, etc., sin siquiera pensar en otra alternativa. Finalmente, se manifestó contrario a cualquier tipo de prueba de admisión a las universidades por "ser injusta, ya que las condiciones de quienes llegan a postular son diferentes".⁴

La UTE suprime las pruebas de ingreso

En el año 1969, la Universidad Técnica del Estado anunció que eliminaba las pruebas de ingreso. Esta resolución se adoptó después de que una comisión llevó a cabo un exhaustivo estudio que comprendió el análisis de miles de estudiantes de la Universidad Técnica, la elaboración de una selección de prueba que hubiese resultado con el nuevo sistema para el año anterior y encuestas

entre los estudiantes del último año de la enseñanza media. La Universidad emitió una declaración pública en la que se decía:

La educación, cualquiera sea el nivel de desarrollo de las naciones, es una constante de socialización, de desenvolvimiento y de progreso económico. En un sentido amplio el sistema educativo debe propender a que el contingente estudiantil sea elegido y encauzado profesionalmente de manera tal que participen los componentes de los distintos estratos sociales para posibilitar, efectivamente, el desarrollo acelerado que el país requiere.

En consonancia con lo anterior, es necesario poner fin a una serie de prácticas discriminatorias que limitan y aun impiden el ingreso a la universidad de los hijos de familias de recursos modestos. Por tanto, la educación debe propender a dar una oportunidad efectiva de ingreso a la enseñanza universitaria al mayor número posible de escolares.⁵

Y más adelante agrega que:

Existe conciencia de que cualquier procedimiento de ingreso que se establezca, tendrá las limitaciones propias de un criterio adoptado al culminar la enseñanza media del sistema educacional que es, a su vez, producto de una determinada estructura económica y social. Por tanto, la política que se aplique no resuelve todos los problemas, sino que aminora sus efectos.

Y finalmente, define así su resolución :

Sobre esta base, y objetivando el espíritu de renovación que rige sus destinos, ha decidido cambiar substancialmente el sistema de ingreso para el año 1970. Por las razones señaladas, no aplicará pruebas de admisión de ningún tipo y, por tanto, esta corporación no utilizará los procedimientos adoptados por las demás Universidades.

La selección se hizo sobre la base de las calificaciones obtenidas por el estudiante en los tres últimos años de la enseñanza media, dando preferencia en la ponderación las calificaciones de algunos ramos en relación con las carreras a que postulaba (por ejemplo, al que quería estudiar ingeniería eléctrica se le ponderaba en mayor porcentaje las asignaturas de matemáticas y física; al que aspiraba a ingeniería química se le consideraba en mayor grado las matemáticas y la química; al que quería seguir una carrera de pedagogía se le consideraba en más la asignatura relacionada con la especialización que había escogido).

El nuevo sistema de ingreso contenía aún deficiencias. Estas emanaban, por una parte, de considerar como candidatos a estudiantes que llegaban de una "selección" ya hecha en las enseñanzas básica y media en que el principal factor era la situación económica, y, por otra parte, la contabilidad en las calificaciones de la enseñanza media era relativa ya que podrían existir diferentes criterios o standards de calificación entre establecimientos educacionales. Estas diferencias estarían sujetas a su ubicación en el territorio y a su dependencia ya sea fiscal o privada. Esto último estaba en vías de superarse por medio de pruebas nacionales en la enseñanza básica y media que proyectaba el Ministerio de Educación. Algunas ya se habían realizado en la enseñanza básica con buenos resultados. Además, esta iniciativa de valorar a tal

nivel las calificaciones de la enseñanza media podría significar un incentivo para uniformar criterios y otorgarle mayor valor y atención a las notas colocadas en los tramos finales.

Hay otra observación al nuevo sistema: podría suceder que el proceso de maduración de algunos jóvenes se produjese precisamente en ese período, mientras finalizan los últimos tres años de la enseñanza media que transcurren, aproximadamente, entre los 16 años de edad (2do. año de enseñanza media) y los 18 años (4to. año). Ello podría significar que las calificaciones del 2do. año y, eventualmente, las del 3ro., fuesen deficientes y que, sin embargo, hayan mejorado ostensiblemente el último o los dos últimos años de estudio medio.

En ese caso el promedio sería injusto y esos jóvenes se encontrarían arrastrando una carga difícil. Sin embargo, pese a las deficiencias del nuevo sistema, aventaja con mucho a la prueba de aptitud académica, ya que permitía mejores posibilidades para personas de bajos recursos pues se habían instalado "academias" - como ya se ha visto - que enseñaban o "amaestraban" a los candidatos para la prueba de aptitud académica mediante el pago de una elevada suma de dinero que sólo podían pagar los hijos de familias adineradas.

En la reforma universitaria peruana de 1969, que alcanzó gran profundidad, fueron eliminadas las pruebas de ingreso a la enseñanza superior. En efecto, el exrector de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, Mario Samamé, escribe para la Unión de Universidades de América Latina: "El nuevo sistema establece el ingreso libre al primer ciclo de la enseñanza superior, constituido por las Escuelas Superiores de Educación Profesional. Para el segundo ciclo, que se imparte en las universidades, el acceso también será libre teniendo en cuenta los resultados de la evaluación integral realizada en el primer ciclo".⁶

La ampliación física de la universidad

Lo que por muchos años se ha llamado en Chile selección de estudiantes para el ingreso a la universidad no ha sido tal, pues esa selección no significa elegir a todos los capacitados para una carrera universitaria, sino la selección de - probablemente - los mejores para un número limitado de vacantes ofrecidas por las universidades chilenas que permanentemente eran de un número muy inferior al de los candidatos. Por lo general, el número de plazas era menos del 40% de los postulantes (37.25% en 1970, y 28.97% en 1977). Se seleccionaban los ubicados en los primeros lugares de las listas de selección hasta completar el número de vacantes, quedando eliminados jóvenes con méritos más que suficientes para ingresar y tener éxito en la universidad, pero que no habían encontrado espacio para ellos.

Por esta razón, una de las medidas más urgentes que encaró la Universidad Técnica fue la de ampliar su capacidad. Sería largo reproducir en esta obra los estudios relacionados con las necesidades del país en cuanto a profesionales que salían de este establecimiento con proyección a los próximos diez años. Baste solamente con decir que se predecía para Chile una necesidad de 11,000 ingenieros para 1980.⁷

La principal dificultad para ampliar la entrada estaba relacionada con los recursos económicos, pues por una parte el presupuesto universitario era relativamente fijo y, por otra, la capacidad física de la Universidad se encontraba ocupada al máximo. Existía la imperiosa necesidad de edificios, laboratorios, profesores, materiales - las carreras de ingeniería son costosas y componían un 80% de las que dictaba la Universidad - y, sobre todo, fondos para atender a los alumnos de escasos recursos en cuanto a becas, alimentación, salud, etc. Sin embargo, estas dificultades se fueron superando con esfuerzo y sacrificio tanto de profesores

como de estudiantes. Con el comienzo del gobierno de Salvador Allende, las necesidades de las universidades recibieron más atención.

La Universidad Técnica solicitó la expropiación de los terrenos y de las bodegas de trigo y otros productos de la firma El Tattersal que se encontraban afrente a la Estación Central, contiguas al *campus* universitario y que se hallaba sin uso. Después de grandes esfuerzos en los que participaron los estudiantes, como ya se describió la Universidad pudo disponer de estos edificios que fueron rápidamente refaccionados y transformados en salas de clase.

En otra oportunidad, se firmó un convenio con la Orden de los Monjes Dominicanos que cedió la mitad de su convento para que fuese transformado en salas de clases y laboratorios donde funcionó el Instituto Tecnológico Central de Santiago, como se verá más adelante. Todas las salas de clase de la Universidad tenían un horario de ocupación que empezaba a las 8 de la mañana y no terminaba sino hasta las 11 o 12 de la noche; funcionaban cursos diurnos, vespertinos y nocturnos.

En resumen, con el mismo escaso presupuesto, la comunidad universitaria realizó ingentes e ingeniosos sacrificios para ampliar sus capacidades físicas: salas de clase, laboratorios, talleres, gimnasios y hasta campos deportivos. Esto permitió un aumento espectacular en el ingreso de estudiantes del primer año: en 1969 y 1970 se aceptó un promedio de 2,900 nuevos alumnos; en 1971 ingresaron 11,400, con lo cual la Universidad comenzó a crecer al conservarse esta misma cuota de admisiones durante los años siguientes. En 1968, la Universidad tenía 9,310 inscritos a través de todo su sistema nacional. En 1973, a la época del golpe militar, contaba ya con 32,273.

En algunos países, especialmente en los Estados Unidos, existe la idea que la expansión universitaria genera un descenso en los niveles académicos. Es probable que ello tenga su origen en algunas experiencias en los años de la década de los 60 que arrojaron resultados negativos. Como ya se ha visto en el Capítulo IV, la elevación de los niveles académicos fue una preocupación permanente y esencial de la Universidad Técnica. Con relación a esta controversia es interesante reproducir algunas ideas expuestas por el profesor Carlos Tünnermann B., Director del Programa Centroamericano del Desarrollo Científico y Tecnológico del Consejo Superior Universitario Centroamericano:

Frente a la afirmación de que "more means worse" que frecuentemente hacen los partidarios de la educación Superior elitista (Kingsley Amis y otros), Sir Eric Ashby responde "más no significa 'peor', pero indudablemente significa 'diferente'." "Educación de masas, como producción de masas, es algo diferente de educación o producción hecha a mano". Luego, lo que cabe es diversificar la oferta de educación superior y no limitarla a la simple enseñanza universitaria. La masificación no debe entonces enfrentarse exclusivamente en términos de las respuestas de las universidades, sino de la rica gama de respuestas que puede ofrecer todo el subsistema de educación postsecundaria, tanto formal como no formal y las articulaciones horizontales y verticales entre sus distintas modalidades. Sólo así será posible satisfacer la gran variedad de demandas individuales de educación superior, que es indispensable para una auténtica democratización.

Indudablemente, las estructuras y métodos tradicionales de la educación superior no están en condiciones de hacer frente a la educación superior masiva. Pero su capacidad se incrementaría notablemente con un cambio fundamental de organización y procedimientos. Un estudio de la OECD sostiene que "no hay evidencia de que la educación superior de

masas conduzca necesariamente a una declinación de los niveles académicos o que la educación de postgrado deba sacrificarse a un sistema de masas. El principal problema no es tanto la incompatibilidad entre la educación de masas y el avance del conocimiento, cuanto realizar los cambios de organización y los otros requeridos por la ampliación del sistema y solucionar los nuevos problemas que tiene que enfrentar".

(Carlos Tünnermann B., *Democratización en la Enseñanza Superior*, en *Universidades* Núm. 75 (México: UDUAL, enero - marzo de 1979) pp. 10 -12)

Fue esto precisamente lo que aplicó la Universidad Técnica: una organización, una estructura y un estilo "diferente" para una educación de masas como se verá en los capítulos siguientes.

Distribución de las matrículas

El ingreso a la Universidad Técnica, después de la eliminación de las pruebas, se realizaba por medio de una inscripción general de los candidatos en todo el país, quienes debían presentar la respectiva documentación emanada de la enseñanza media. De acuerdo a las bases del sistema de admisiones, podían postular a tres carreras y en diferentes sedes del país. En seguida, todos los datos eran procesados por medio de computación.

El programa de computación se completaba con los siguientes datos: origen social, escolar y regional de los solicitantes, carreras elegidas y su orden de preferencia, y las calificaciones de la enseñanza media.

Las vertientes desde donde provenían los estudiantes candidatos a ingresar a la Universidad eran los diversos establecimientos de enseñanza media, divididos en dos grupos:

- a) Enseñanza media científico - humanista, conocida como el Liceo y de la que emanaba el grueso de los candidatos, y
- b) Enseñanza media técnico - profesional, compuesta por las escuelas industriales, comerciales, agrícolas y técnicas femeninas.

Además, un número menor de postulantes llegaba desde las escuelas para adultos vespertinas o nocturnas que pertenecían a ambas ramas de la enseñanza media.

Todo estos, egresados de la enseñanza media, eran los únicos que tenían derecho a postular a las universidades.

Invariablemente la mayoría de los aceptados en las universidades era originaria de la rama científico - humanista, compuesta principalmente por hijos de familias de altos ingresos y de clase media que disponían de mejores posibilidades de estudio y se encontraban mejor "amaestrados" para rendir la prueba de aptitud académica. Por otra parte, siendo los postulantes más numerosos, era lógico que un mayor número de entre ellos se clasificara para entrar a la universidad.

En 1972, la matrícula total (fiscal y particular) de la enseñanza media era, en su último año (IV), de 63,772 alumnos. Se descomponía de la manera siguiente:⁸

Tabla 18

Composición de la matrícula en la enseñanza media, curso, 1972

	Alumnos	% del total
Humanístico - científica	44,456	69.7%
Técnico - profesional	19,316	30.3%

Las autoridades colegiadas de la Universidad Técnica del Estado aprobaron en 1969 una distribución previa en porcentajes del ingreso total de admitidos para aplicarse en la selección que se efectuaría al año siguiente. De hecho, se implantó un sistema de cuotas para favorecer a los grupos hasta entonces postergados por la sociedad.

Es oportuno hacer notar que la Universidad Técnica ya había aprobado pequeñas cuotas de ingreso - en forma de becas - a los siguientes grupos:

a) Becas general René Schneider. Estas becas fueron creadas en 1970 como un homenaje póstumo al comandante en jefe del Ejército de Chile, asesinado en octubre de 1970 por su posición constitucionalista, en un atentado realizado para impedir el acceso a la presidencia de la República del ya electo Salvador Allende.⁹ Totalizaban 56 plazas destinadas a los hijos de los miembros de las fuerzas armadas.

b) A esas becas, se agregaron cinco para miembros del personal del Cuerpo de Carabineros.

c) Becas para hijos de los miembros de la comunidad indígena de araucanos; se componía de 60 matrículas en la ciudad sureña de Temuco, lugar donde está la mayor concentración indígena de la nación.

d) Becas para aborígenes de la Isla de Pascua, posesión chilena en el Océano Pacífico, en número de cinco.

Todas estas becas aseguraban una plaza y la ayuda económica necesaria para la subsistencia del estudiante durante sus estudios. Además, en 1971, el Consejo Superior había admitido, como becados a la Universidad, a diez maestros primarios, indígenas de Ecuador, cuyo rendimiento en sus estudios arrojó un excelente resultado.

Los aceptados para estas becas eran escogidos entre los candidatos que se presentaban a cada una de ellas siguiendo el procedimiento general basado en las calificaciones de la enseñanza media que ya se ha descrito.

Sistema de cuotas

Se aplicó un sistema de cuotas que intentaría balancear en parte el desequilibrio del ingreso en cuanto a sectores sociales de la población. Pues, como lo establece Pablo Latapí; "De hecho está

comprobado que ni el acceso abierto ni la gratuidad contribuyen en forma considerable a contrarrestar la selección previa, efectuada a lo largo de la escolaridad preuniversitaria, en función, principalmente, de la situación económica de los estudiantes".¹⁰

Del total de las vacantes disponibles, se procedía según la siguiente distribución:

- 1) Estudiantes provenientes de la enseñanza media, rama científico - humanista: 35%;
- 2) Estudiantes provenientes de la enseñanza media, rama técnico - profesional: 35%;
- 3) Según el convenio Central Unica de Trabajadores - Universidad Técnica del Estado: 15%;
- 4) Hijos de obreros y campesinos: 10%, y Estudiantes egresados de escuelas vespertinas o nocturnas: 5%.

Esto se explica, a continuación, del siguiente modo:

1, y 2. el 70% de las vacantes era compartido por mitades entre los egresados de ambas ramas de la enseñanza media, 35% cada una;

3. Como se verá más adelante, en virtud de un convenio entre la Universidad Técnica del Estado y la Central Unica de Trabajadores, funcionaban Escuelas de Nivelación para mineros, obreros y campesinos a fin de completarles su enseñanza media y dejarlos aptos para postular a la universidad (cualquiera de ellas y cualquier carrera). El 15% de las vacantes de la Universidad Técnica se había reservado para estos graduados como también para todo trabajador sindicalizado (con certificado de su sindicato) que tuviese su enseñanza media terminada y aspirara a la universidad ;

4. La Universidad Técnica reservaba el 10% de sus vacantes a los postulantes que fuesen hijos de obreros y campesinos que así lo comprobaran con documentación (certificado de Seguro Social o de impuestos fiscales), y

5. En las escuelas vespertinas y nocturnas de enseñanza media estudian, invariablemente, adultos que durante el día trabajan, ya sean obreros o empleados. A los egresados de estas escuelas, la Universidad les reservaba el 5% de sus vacantes.

Es innecesario recalcar que todos los candidatos, para tener su calidad de tales, debían cumplir los requisitos de ingreso a la Universidad: presentar la documentación correspondiente de la enseñanza media terminada e inscribirse oportunamente.

El ingreso de 1973

Para ilustrar el sistema, se expondrá la manera como operó el proceso de admisión. en el año académica de 1973.

Para ese año se dispuso de 12,145 plazas de ingreso.¹¹

Se distribuyeron en la siguiente forma (ver cuadro de ingreso en 1973) :

El proceso seguía la siguiente secuencia: después del período de presentación de documentos y de inscripción de los candidatos a través de todo el país, en la fecha de la selección general de todas las universidades, se computaba la lista de todos los postulantes. En esta selección tomaban parte todos los candidatos, desde los acápite 1 al 5 más los candidatos a las becas. Esta fase permitía cubrir las cuotas de los acápite 1 y 2, es decir, los primeros 8,414 candidatos eran escogidos en este momento. Entraban en consideración todos los postulantes, incluso los que se habían presentado para ser considerados en los demás acápite. En esta primera selección, podían ser elegidas aquellas personas que se habían presentado para, las becas Schneider o

cualquiera de las otras. En seguida, había una segunda selección, ahora para cubrir las vacantes reservadas según lo describen los acápite 3 a 5; la hacía el Departamento de Ingreso de la Universidad ; considerándose el número completo de vacantes que se había destinado para cada caso. En otras palabras, los obreros, hijos de obreros, y otros al respecto, que lograban ingresar en la primera selección no necesitaban optar a la segunda y, por otro lado, los que no hubieran quedado admitidos en esta primera selección todavía podían contar con la selección de las cuotas reservadas para cada grupo.

Ingreso en 1973		
Becas general René Schneider.	56	vacantes
Becas para Cuerpo de Carabineros	5	vacantes
Becas para hijos de araucanos	60	vacantes
Becas para nativos Isla de Pascua	5	vacantes
Postulantes rama científico - humanista (35%)	4,207	vacantes
Postulantes rama técnico - profesional (35%)	4,207	vacantes
Convenio CUT-U'TE (15%)	1,802	vacantes
Hijos de obreros y campesinos (10%)	1,202	vacantes
Estudiantes vespertinos y nocturnos (5%)	601	vacantes
Total Becarios :	126	vacantes
Total vacantes ingreso común :	12,019	vacantes
Plazas para 1973	12,145	vacantes

Los porcentajes anotados anteriormente se aplicaban por cada carrera que figuraba para el ingreso de primer año. Por otra parte, también se implantaron porcentajes de "regionalidad", esto es, se procuraba que las vacantes en provincias no fuesen ocupadas en su totalidad por candidatos de la capital que en muchos casos podían exhibir promedios de enseñanza media superior a los de provincia, lo que había producido dificultades regionales. Por ejemplo, el caso de la sede de Punta Arenas en donde un año (1969) la mayoría de los postulantes que fueron seleccionados para esa sede eran originarios de la capital; un grave problema se les creó, por consiguiente, a los centenares de jóvenes de la zona cuyos vecinos habían luchado por tantos años para tener una universidad; ya la tenían por tres años y, de pronto, la veían atestada con estudiantes capitalinos. En consecuencia, se asignó un 70% de las plazas a los postulantes de la zona, y un 30% a los de otros lugares. Se hizo excepción en el caso de las llamadas "carreras con sede única", como ser ingeniería en construcción naval, máquinas marinas y transporte marítimo, en Valdivia; maderas

y arquitectura, en Concepción; petroquímica y enfermería, en Punta Arenas, y metalurgia extractiva, en Copiapó.

Sólo podían optar a las carreras vespertinas quienes estuviesen trabajando, lo que se acreditaba al momento de la matrícula con el certificado de la institución previsional correspondiente.

De esta manera se estaba promoviendo una nueva intelectualidad. El desarrollo de nuevos talentos, emergiendo de clases sociales que habían carecido del estímulo del estudio universitario, debía conducir necesariamente a nuevas realidades más ricas y llenas de perspectivas.¹² Y para ello "es preciso crear las condiciones tanto intelectuales como materiales necesarias para el acceso de todos los grupos y clases sociales a la universidad", como lo sostienen los educadores Onushkin y Bock en el *correo de la UNESCO*.¹³

Podría sostenerse que el sistema de cuotas llevaba envuelto posibles injusticias o "reverso - discriminaciones". Es posible. Pero también se trataba de corregir antiguas distorsiones. En 1959, Martin Luther King visitó la India y el premier Nehru le explicó que la discriminación de castas era castigada con prisión según disposición de la Constitución de esa República. E incluso que, en el caso de la competencia para la admisión a las universidades, éstas estaban obligadas por la ley a dar preferencia a los intocables - la casta más baja de la escala social. - Al preguntársele a Nehru si ello no era, a su vez, discriminación, éste respondió: "Tal vez pueda serlo; pero es nuestra manera de reparar la injusticia de siglos que nosotros infligimos a esa gente".¹⁴

Respaldo a los estudiantes de escasos recursos

No bastaba solamente con facilitar el ingreso a la universidad a los hijos de familias de bajos ingresos. Era necesario, además, darles un apoyo económico para que pudiesen ingresar y mantenerse dentro de ella hasta terminar su carrera. Para ello, el año 1970 se implantó la "matrícula diferenciada", se creó el Fondo de Solidaridad Estudiantil y se aumentó la ayuda material a los educandos.

La "matrícula diferenciada", que venía siendo un complemento a la admisión en la Universidad por el método de cuotas, era un sistema que permitía fijar el valor de la matrícula en relación al **status** social de la familia del estudiante. El sistema contemplaba el ingreso monetario total, el **status** ocupacional y el patrimonial del grupo familiar al cual el alumno pertenecía. Se consideraron estos tres elementos, que tienen una alta correlación entre ellos, para evitar la injusticia que se produce cuando sólo se consideran las entradas, las que, por lo demás, son de fácil ocultamiento cuando provienen, mayormente de propiedad de bienes o de actividades independientes. Se componía de un mínimo general para todos (muy bajo, menos de diez dólares), y luego una escala de adiciones que debía guardar estrecha relación con los ingresos, el nivel ocupacional, el hecho de que la familia viviera o no en la región donde el alumno realizaba sus estudios, la cantidad de estudiantes que sostenía el grupo familiar, etc. Y, además, se otorgaban facilidades de pago a aquellos alumnos que lo requiriesen.

En 1972, el 38.79% de los estudiantes de la Universidad Técnica obtuvo rebajas especiales en su matrícula atendiendo a su origen social y a sus condiciones económicas.¹⁵

Junto con la matrícula, los estudiantes pagaban una suma al Fondo de Solidaridad Estudiantil que, en la misma forma que la "matrícula diferenciada", dependía de los factores

económicos de su familia. Los recursos así obtenidos, como también otros con que contaba este Fondo al que la Universidad aportaba, se destinaban totalmente a complementar el bienestar estudiantil, a saber, becas en dinero, becas en alimentos, pensionados, mejoramiento de la atención médica y dental adquisición de medicinas, prótesis u otros trabajos, facilidades para el deporte, actividades artísticas y, creación de sitios de recreo y descanso. En los hechos, sólo pagaban este derecho adicional de matrícula los estudiantes provenientes de familias pudientes. Las decisiones sobre el destino de los fondos y su acrecentamiento estaba a cargo de un consejo en el cuál los representantes estudiantiles tenían una decisiva participación.

El presupuesto para becas en la Universidad Técnica del Estado había variado en la siguiente manera:¹⁶

Tabla 19

Recursos destinados a becas en la UTE (escudos de cada año)

Año	1969	1970	1971	1972
E°	2,720,000	4,964,209	11,354,628	21,766,505

Algunos resultados

Aunque el período fue muy corto y se recogieron escasos datos, los sistemas puestos en práctica por la Universidad Técnica del Estado para hacer variar su composición social dieron resultado, aunque sólo se comparen las cifras de dos años consecutivos: 1971 y 1972.

El número de estudiantes que deben trabajar para costear sus estudios es un índice importante para determinar los niveles económicos de una población estudiantil. En la tabla siguiente se puede apreciar el crecimiento del número de estos estudiantes en un año. También puede apreciarse en esta tabla la disminución de los provenientes de la enseñanza media científico - humanista, el aumento de los procedentes de las escuelas vespertinas y nocturnas, finalmente, cómo aumentó el número de estudiantes hijos de obreros especializados, no especializados y campesinos.

Tabla 20

Estudiantes de la UTE que trabajan ¹⁷		
Año	Núm. de estudiantes	% del total
1971	5,944	25.10%
1972	9,638	31.95%

Estudiantes de la UTE provenientes de la enseñanza media, rama científico - humanista		
Año		% del total
1971		60.20%
1972		57.50%

Estudiantes de la UTE provenientes de las escuelas vespertinas y nocturnas		
Año		% del total
1971		8.20%
1972		9.20%

Estudiantes hijos de obreros especializados, no especializados y de campesinos		
Año		% del total
1971		13.30%
1972		19.77%
1973		30.00%

Estas cifras son elocuentes. Era evidente que algo importante estaba cambiando en la Universidad Técnica del Estado.

NOTAS AL CAPITULO VII

- 1 Torcuato S. Di Tella, et al., *Sindicato y comunidad* (Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1967). p. 1 13.
- 2 Para mayor información, ver la publicación de E. Schiefelbein, N. McGinn et al., *El sistema escolar y el problema del ingreso a la universidad* (Santiago: Ediciones de la Corporación Universitaria, 1975).
- 3 Citado por Enresto Schiefelbein en el *Boletín Plandes*, 28-29 (Santiago: 1968).
- 4 "P.A.A. acentuó vicios de antiguo Bachillerato", en *El Mercurio* (Santiago: 24 de febrero de 1978).
- 5 "Declaración oficial de la Universidad Técnica del Estado", en *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, 1 (Santiago: octubre de 1969), pp. 7-14.
- 6 Mario Samamé Boggio, "La educación superior en el Perú", en *Revista Universidades*, 68 (México: UDUAL, abril - junio de 1977), p. 383. El doctor Samamé es exrector de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, presidente del Consejo Nacional de Investigadores de Perú.
- 7 Según los estudios de la Oficina de Planificación de la Universidad Técnica del Estado, basados en valores calculados por Oyarce y Urbina ("Estudio de recursos humanos", Universidad de Chile) en 1970, Chile necesitaría por 1980 la cantidad de 11,015 ingenieros de concepción (de seis años de estudios). Si el número de egresados continuaba en el ritmo acusado en los últimos años, habría una disponibilidad de 8,568 ingenieros para 1980, resultando un déficit de 2,447 que era necesario prever desde entonces. De igual manera, tomando la relación necesaria de ingeniero - técnico como promedio 4.31 para las distintas actividades de producción, construcción y servicios (Centro de Planeamiento de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile), se tendría, asimismo, un déficit de 10.546 técnicos y mandos medios en el país. (de Oficina de Planificación de la Universidad Técnica del Estado, *Descripción de un Anteproyecto Decenal de Desarrollo de la Universidad Técnica del Estado, Chile: 1971-1980* (Santiago: 1970).
- 8 Consejo de rectores de las Universidades Chilenas, *Boletín Informativo Interno*, año 1974, 16, Segundo Informativo Estadístico 1973 (Santiago: 1974), tabla núm. 6 ("Las universidades chilenas en cifras").
- 9 Para mayor información, ver *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders. Report of the Select Committee to study, governmental operations with respect to Intelligence Activities. United States Senate* (Washington D.C.: US Government Printing Office, 1975), pp. 225-254. En las páginas 225 y 226 puede leerse: "La CIA fue instruida por el presidente Nixon de jugar un rol directo en la organización de un golpe de estado militar en Chile para impedir el acceso de Allende a la presidencia". Más adelante: "Uno de los mayores obstáculos enfrentados por todos los conspiradores militares en Chile fue la firme oposición

a un golpe que oponía el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, quien insistía que debía continuarse el proceso constitucional". Luego: "Un infructuoso intento de secuestro (al general Schneider) se realizó el 19 de octubre de 1970 por un grupo de oficiales militares chilenos apoyados activamente por la CIA... En las primeras horas de la mañana del 22 de octubre de 1970, la CIA entregó metralletas y municiones al grupo que había fallado el 19 de octubre.. Ese mismo día, el general Schneider fue mortalmente herido en un intento de secuestro cuando se dirigía a su oficina".

Ver también *Covert Action in Chile, 1963 -1973. Staff Report of the Select Committee...* (Washington D.C.: US Government Printing Office, 1975). Salvador Allende dijo en su discurso en el Estadio Nacional de Santiago al inaugurar ante el pueblo su período presidencial: "Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil" (5 de noviembre de 1970). Publicado en *Discursos: Salvador Allende* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), p. 40.

- 10 Pablo Latapí, *Algunas tendencias de las universidades latinoamericanas* (México: UNESCO y Asociación Internacional de Universidades, 1978), p. 21.
- 11 División de Planificación y Estudios de la Universidad Técnica del Estado, *Antecedentes estadísticos: 1974*, núm. 3 (Santiago: marzo de 1975), p. 13.
- 12 El autor estuvo detenido en la Penitenciaría de Santiago algunos meses de 1975. Allí conoció obreros detenidos por persecuciones políticas y presos comunes. Se había desarrollado la práctica del ajedrez entre los reclusos y se pudo observar como algunos obreros que habían aprendido allí a jugar alcanzaban altos niveles de maestría derrotando a intelectuales habituados a la teoría y práctica del ajedrez, juego considerado propio de estos últimos. Esos obreros habían tenido una posibilidad... aunque hubiese sido en prisión.
- 13 Víctor G. Onushkin y Anthony Brock, "La universidad actual: problemas y deficiencias", en *El Correo de la Unesco* (París: febrero de 1974), p. 38.
- 14 David L. Lewis, *King : A Critical Biography* (Nueva York: Praeger Publishers, Inc., 1970), p. 100.
- 15 *Antecedentes, 1973...*, op. cit., p. 125.
- 16 Enrique Kirberg, "Los signos de la reforma en la Universidad Técnica del Estado", en *Apuntes*, 3 (Santiago: Universidad de Chile, mayo - junio de 1972). En dólares de cada año: 277,000, 385, 000, 490,000 y 850,000 respectivamente.
- 17 Los datos para el año 1971 han sido recogidos de *Antecedentes cuantitativos: 1972*, op. cit., pp. 48, 50 y 52, respectivamente. Los del año 1972, en *Antecedentes cuantitativos: 1973*, op. cit., pp. 110, 116 y 123, también respectivamente. El dato referente a 1973 proviene de los cálculos efectuados en el capítulo XII.

CAPITULO VIII

EL INGRESO DE LOS TRABAJADORES: PROFESIONALIZACION Y PARTICIPACION

“La Universidad Técnica, de común acuerdo con la Central Unica de Trabajadores, organizará y realizará cursos que permitan la adquisición progresiva, por parte de los trabajadores, de una profesión en todos los grados, niveles y ramos que la Universidad posea”.

Punto 6o. del convenio suscrito entre la Universidad Técnica del Estado y la Central Unica de Trabajadores (abril de 1969).

El V Congreso Nacional de la Central Unica

Los organismos y autoridades de la Universidad Técnica del Estado percibieron con claridad que no bastaba con asegurar significativas cuotas de ingreso para jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos (especialmente obreros y campesinos). Dirigieron las miradas hacia los trabajadores mismos. Mientras algunos de ellos habían perdido su oportunidad de ingresar a estudios superiores sólo en años muy recientes, otros ya llevaban años en la producción sin esperanza de seguir estudios, menos de entrar a una universidad.

Era necesario, pues, diseñar un sistema que permitiese a los trabajadores en servicio y que lo desearan, la oportunidad de seguir carreras universitarias. Para que el procedimiento fuera justo, también era necesario que pudiera atraerse aun a aquéllos que no tuviesen concluida su enseñanza media.

En noviembre de 1968 se realizó en Santiago el V Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores. A este congreso fue invitado el rector de la Universidad Técnica quien concurrió a una sesión plenaria en el Teatro Caupolicán donde estaban reunidos varios miles de delegados de las organizaciones sindicales de todo el país. En esa oportunidad el rector expuso su concepto sobre el rol de la universidad hacia los cambios que se estaban preparando en Chile, como también las intenciones de la Universidad Técnica de abrir las vías necesarias para el ingreso de trabajadores e hijos de trabajadores a la Universidad. Las proposiciones del rector coincidían con las ponencias de los delegados.

Para participar en las deliberaciones del congreso se invitó a una delegación de la Universidad Técnica. Bajo la dirección del profesor Alberto Texier, esta delegación intervino activamente en los trabajos de ese congreso. Allí se constituyó la Comisión de Educación que abordó los problemas educacionales en Chile y se hizo cargo del profundo interés de la clase obrera chilena en integrar a sus objetivos de lucha el anhelo de una verdadera reforma educacional. La caracterizó como "Reforma para una Educación Democrática" dirigida a permitir y facilitar el acceso a ella a la gran masa de la población, especialmente a los trabajadores que se encontraban excluidos en mayor número. Su contenido estaría directamente orientado hacia el desarrollo nacional e independiente de Chile hasta el punto en que pudiera sentirse que este país estaba utilizando plenamente todos sus recursos materiales e intelectuales. El congreso se pronunció también en cuanto al carácter absolutamente democrático de su gestión reformista, de tal manera que en su planificación y proceso deberían incorporarse no sólo los educadores, sino los trabajadores, los estudiantes y sus padres.

El V Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores expuso entre sus acuerdos que estimaba un hecho muy positivo para el país el movimiento de reforma de las universidades chilenas.

El presidente de la CUT escribió más tarde sobre esto lo siguiente:

Los trabajadores Estamos asistiendo al proceso de Reforma de la Universidad.

Los postulados de esta reforma están impregnados de una profunda democratización. En tal virtud, la llamada comunidad universitaria participa en el gobierno de la misma; docentes, administrativos y estudiantes renuevan las viejas estructuras que albergaban un poder autocrático, de casta.

Bajo este impulso vivificador todo se estremece y renueva. Surge con nitidez la necesidad de adecuar la universidad a las necesidades reales del país, ponerla en todas sus formas en

estrecho contacto con la sociedad chilena, nutriéndose de ella, participando en forma activa en sus aspiraciones.

Esta universidad que nos muestra un rostro diferente, renovado, no puede ser extraña a los trabajadores. Por el contrario: nosotros queremos considerarla parte de nuestro cuerpo, sentirla nuestra.¹

El congreso de la CUT aprobó por aclamación el proyecto elaborado por su Comisión de Educación que estuvo asesorada por la delegación de la Universidad Técnica del Estado. Por primera vez se producía en Chile un acuerdo según el cual una universidad adquiriría un compromiso oficial con la clase obrera organizada; el momento podía considerarse histórico. Por lo demás, se cumplía uno de los principios esenciales de la reforma universitaria. La Universidad Técnica del Estado sería en adelante la universidad que desarrollaría este aspecto de la reforma con mayor profundidad y consistencia.

Una comisión mixta formada por representantes de la Central Unica de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado trabajó conjuntamente sobre la base de la resolución del congreso para estudiar los detalles de un vasto plan de educación de trabajadores que tuviese como punto de partida un convenio oficial entre esta Central y la Universidad.

Las bases fundamentales planteadas por la delegación de profesores de la Universidad Técnica frieron, en lo principal:

1) Elaboración de un Plan de Nivelación de Estudios para Trabajadores en el cual se iba a considerar una evaluación de los conocimientos de los trabajadores : se tomarían en cuenta su experiencia práctica y los conocimientos adquiridos en forma autodidacta, con el propósito de determinar qué aspectos deberían aprender para completar la educación media.

2) Participación de la Universidad Técnica en la programación de la proyectada Escuela Sindical de la Central Unica de Trabajadores en todos sus aspectos : objetivos, programas de estudio, materiales, selección de profesores, etc.

3) Diseño y puesta en marcha de un plan de carreras tecnológicas universitarias (cortas) con el fin de promover la especialización tecnológica en áreas particulares de procesos industriales importantes en la economía chilena como el cobre, el hierro, el acero, el salitre, etc. La finalidad inicial fue la de preparar un número importante de técnicos de “mando medio”, profesionales técnicamente calificados capaces de desarrollar actividades de responsabilidad entre le nivel de los ingenieros y el de los trabajadores.

4) Promover la programación de las carreras de la Universidad Técnica en horarios vespertinos para incorporar a ellas a un número importante de trabajadores que estuviesen en condiciones de hacerlo.

El congreso aceptó estas proposiciones y después de su clausura se constituyó una Comisión de la Central única de trabajadores y de la Universidad Técnica del estado para estudiar las bases de un convenio entre ambas. Este convenio se firmó el 28 de abril de 1969 en un acto académico en la universidad, y fue ratificado solemnemente el 10 de mayo de 1969 en una concentración pública en la Plaza Bulnes entre 80,000 trabajadores. Así se celebró ese año el Día de los Trabajadores.

Convenio Central Unica de Trabajadores - Universidad Técnica del Estado

El texto del convenio es el siguiente:²

Considerando:

- a) Que la Central Unica de Trabajadores es el organismo sindical representativo de la clase asalariada del país.
- b) Que la Universidad Técnica del Estado vive un proceso de reforma en que participan sus estudiantes, profesores y funcionarios, tendiente a transformarla en una institución moderna al servicio de las mayorías nacionales para ayudar a la modificación progresista de la sociedad.
- c) Que los estudiantes y la universidad han prestado permanentemente su solidaridad a las luchas sindicales y que los trabajadores han rodeado de apoyo y colaboración el proceso reformista de la Universidad.
- d) Que es necesario para los trabajadores y uno de sus más caros anhelos el tener el acceso a la educación, a la cultura, a la recreación, y perfeccionar su calificación profesional.
- e) Que es imprescindible para los futuros técnicos y profesionales conocer la realidad del medio en que deben actuar a través del contacto directo con sus principales protagonistas que son los trabajadores.

En vista de lo anterior, la Central Unica de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado firman este convenio de colaboración, cuyos objetivos y programas son los siguientes:

- 1) La Central Unica de Trabajadores, compromete la acción de sus federaciones y sindicatos en apoyo de las aspiraciones y objetivos de la Universidad Técnica del Estado por obtener mayores recursos para el financiamiento de sus actividades.
- 2) La Universidad Técnica del Estado, promoverá, en acuerdo con la Central Unica, la realización de actos culturales, artísticos y deportivos en los locales sindicales de los trabajadores en todo el país.
- 3) La Universidad Técnica del Estado organizará actos de divulgación de los problemas nacionales en los locales sindicales.
- 4) Por, su parte, la Central Unica dará a conocer la realidad del movimiento sindical a los estudiantes, profesores y funcionarios, en todos los locales universitarios del país.
- 5) La Universidad compromete, en la medida de sus posibilidades, sus locales, instalaciones, profesores y recursos que le sean solicitados por la Central Unica, para las labores de capacitación de la Esencia Sindical de la CUT.
- 6) La Universidad organizará y realizará, de común acuerdo con la Central Unica, cursos que permitan, en las actuales circunstancias, la adquisición progresiva, por parte de los trabajadores de una profesión, en todos los grados, niveles y ramos que la universidad posea.
- 7) Para la realización práctica de este convenio, la Universidad y la Central Unica, designarán dentro de los 15 (quince) días siguientes a su firma, tres (3) personas por cada parte que formarán una comisión encargada de su ejecución. Las autoridades máximas de ambas instituciones revisarán, una vez al año, la marcha del convenio y adoptarán las medidas necesarias para perfeccionarlo.

Firmado en Santiago, el 28 de abril del año 1969, por Enrique Kirberg B., rector de la Universidad Técnica del Estado, y Luis Figueroa M., presidente de la Central Unica de Trabajadores.

El rector de la Universidad se refirió a este convenio con las siguientes palabras :

Esta rectoría ha suscrito un convenio cultural, de beneficio mutuo, con la Central Unica de Trabajadores de Chile, que fue aprobado en su último Congreso Nacional. Por primera vez, en forma estatuida y permanente, la Universidad abrirá sus puertas a los trabajadores y a los hijos de éstos para que desde sus talleres y desde sus modestos oficios puedan escalar a todos los niveles académicos.

Este convenio fue ratificado por la Comisión de Reforma y por el Consejo Universitario de la Universidad Técnica y ocupó la atención de los medios de comunicación por un largo período.

Se cumplía de este modo una profunda compenetración de propósitos entre el movimiento obrero y la nueva universidad. Su coincidencia de objetivos tuvo una importancia histórica.

Este hecho, formal en sí, establece, no obstante, una situación enteramente nueva en el plano de las relaciones de los trabajadores y la universidad. Era el fruto de un eficaz proceso de conciencia social en lenta pero firme etapa de maduración. Desde la simple expresión de anhelos abstractos se había llegado a convertir en una formulación precisa de como se conciben las relaciones que deben existir entre la universidad y la sociedad. Y, desde luego, al hablar de sociedad, es necesario reconocer que un sector extraordinariamente representativo de ella, tanto en cantidad como en calidad, lo constituyen los trabajadores chilenos.

En la redacción de este convenio estaban expresados los profundos sentimientos de los trabajadores respecto de la Universidad. Ellos desean tener acceso a todas las formas de la cultura y la universidad es un alta depositaria de este tesoro espiritual. Desean una universidad ligada a ellos, cada vez más estrechamente. Quieren una universidad que puedan sentir como suya, en la que se desarrollen actividades que los incluyan y que tengan el carácter de permanentes, no simplemente ocasionales. El múltiple trabajo universitario debe estar diseñado bajo esta perspectiva. Para ellos como para todos es válida aquella universidad en la cual hay diálogo, foros, charlas, cursos que satisfagan diferentes necesidades y, por sobre todo, un programa universitario que contemple la integración a él de los trabajadores en sus diversos niveles y en forma natural.

Por su parte, este intercambio, esta interrelación puede y debe producirse en ambos sentidos mediante prácticas de estudiantes y visitas de profesores a centros de actividad industrial, minera y agrícola del país, estimulándose el conocimiento objetivo de la viva realidad, conociendo la manera en que laboran y viven todos los sectores de la sociedad y, desde luego, los más postergados. Gran parte de esta iniciativa se cumplió con los trabajos voluntarios de los estudiantes y las asesorías técnicas de los profesores a las industrias nacionalizadas durante el gobierno del presidente Allende.

Sin embargo, la significación y posibilidades del convenio adquirirían, en esos momentos, una nueva dimensión y trascendencia si se toma en cuenta el proceso que estaba por desarrollarse en el país y el papel fundamental que le cabría a la clase obrera. La participación de los trabajadores en la economía y en los planos diversos del desarrollo social, se haría real y efectiva. Por lo tanto, ese hecho originaba un serio desafío: los trabajadores debían equiparse para participar en forma eficaz y consciente en estas nuevas responsabilidades. La universidad estaba ayudando a la capacitación y formación de estos nuevos cuadros técnicos y políticos que el desarrollo del país iba a necesitar.

¿Qué hizo posible este convenio? En primer lugar, el alto desarrollo y organización del movimiento sindical en Chile que se entronca en una historia de luchas sostenidas que data desde fines del siglo pasado a través de un período de más de 100 años; durante este tiempo, sus organizaciones se han fortalecido y la conciencia de clase se ha profundizado. En segundo

lugar, y como consecuencia de ello, la influencia y la gravitación de los trabajadores y sus organismos sindicales se hacían presentes en los acontecimientos más importantes de la vida nacional.

Fue decisivo, además, el triunfo de las fuerzas reformistas dentro de la Universidad. Entre sus principales postulados estuvo el de vincular estrechamente la universidad con la sociedad y, como requisito indispensable, la democratización de la acción universitaria. Todo ello debía facilitar la comunidad de intereses entre la Central Unica de Trabajadores y la Universidad reformada.

La Oficina del Convenio CUT - UTE

De inmediato, en el mes de mayo de 1969, fue constituida la Oficina del Convenio CUT-UTE a la que se le asignó especial importancia. En primer lugar, ambas instituciones, cumpliendo las disposiciones del convenio, designaron sus representantes para la formación de la comisión del convenio Central Unica de Trabajadores - Universidad Técnica del Estado. Entre otros, la CUT nombró a Hernán del Canto, secretario general de esa Central (que en 1972 fue ministro de Salvador Allende); Bayardo González, vicepresidente de la CUT, y Víctor Díaz, secretario de organización (uno de los "desaparecidos" por la junta militar). La Universidad Técnica, por su parte, nombró a Alberto Texier (presidente de la comisión), del Centro de Adiestramiento Industrial; Pablo Ramírez, de Extensión Universitaria; Salvador Guzmán, del Instituto Pedagógico Técnico (posterior Facultad de Educación), y Patricio Ramírez, de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (FEUT).

La Oficina inició de inmediato la contratación de profesores, especialistas e investigadores que se dieron a la tarea de preparar planes de educación de acuerdo con la comisión del convenio CUT-UTE. Se diseñaron cursos y se procedió a establecer contacto con algunos sindicatos que ayudarían en los planes pilotos.

Tareas preliminares

Mientras se preparaban estos planes y se proyectaban los medios para concretar la participación de los trabajadores en los diversos niveles universitarios - a lo que se daría comienzo al año siguiente (1970)-, y como un modo de adelantar trabajos antes de la realización íntegra de los proyectos, se trabajó en contacto con la Escuela Sindical de la CUT y se diseñaron diferentes cursos y publicaciones relativos a las actividades laborales y sindicales que tocaban directamente el desempeño diario de los trabajadores. Es así como se iniciaron de inmediato cursos sobre prevención de riesgos laborales y seguridad industrial, a cargo del Instituto Nacional de Prevención de Riesgos de la UTE; cursos para la formación de instructores de los comités paritarios de seguridad (en convenio con el Servicio Nacional de Salud) y para la formación de expertos en seguridad industrial, y cursos sobre economía, historia, legislación laboral y manejo sindical. Junto a ello fueron editados numerosos manuales y libros de texto o de guía para estos cursos y otras materias afines. Estos textos, para señalar algunos ejemplos notables, fueron: *Manual de Seguridad Industrial*, *un texto de Economía Política*, *Finanzas sindicales*, *Economía del Trabajo*, *Historia del movimiento obrero en Chile*, *Historia de la Central Unica de Trabajadores de Chile*, etc.⁴

Al mismo tiempo, la Universidad desarrolla una intensa actividad de contacto y convivencia con los organismos de trabajadores y de campesinos: asesorías en leyes sociales, contratos de trabajo, conflictos colectivos como también invitaciones a sindicatos de provincias, principalmente campesinos, a visitar y recorrer la Universidad. Los conjuntos musicales, corales y teatrales ofrecían frecuentes recitales en los locales sindicales, y se dio comienzo, paralelamente, a la labor de interesar a los componentes de los organismos sindicales en esta clase de actividades, no solamente en calidad de espectadores, sino como intérpretes o fundadores de conjuntos artísticos ellos mismo. Los estudiantes tomaron contacto con los trabajadores en múltiples actividades, principalmente a través del trabajo voluntario. Tanto en las industrias como en el campo desarrollaron cursos, desde la alfabetización - según programas de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica - hasta especialidades prácticas, en los mismos locales sindicales.

Finalmente, se desarrolló una vasta Escuela de Verano a comienzos de 1969 en la provincia de Santiago. Los locales sindicales fueron la forma más utilizada como sede para estos eventos, combinación que resultaba bastante exitosa.

El programa universitario para trabajadores

El personal de la Oficina del Convenio CUT - UTE realizó amplios y profundos estudios, investigaciones y análisis para determinar cuáles serían los caminos más adecuados para la incorporación de trabajadores a la Universidad ya que la preparación que poseían presentaba niveles muy variados. Los detalles de estos estudios y de las encuestas realizadas no pudieron ser logrados para incluirlos en este trabajo.

Operando a partir de los resultados obtenidos, se atendió a la heterogeneidad del estado educacional y a la calificación de los trabajadores. Después de un proceso de simplificación de los datos, se distinguieron tres grupos:

a) Primer grupo. Aquellos trabajadores que están en posesión de la licencia media, o sea, con la enseñanza media terminada. Estos trabajadores no habían podido continuar con la enseñanza superior, básicamente por razones económicas, como ya se ha analizado anteriormente.

b) Segundo grupo. Trabajadores que, sin estar en posesión de la licencia media, están en condiciones de obtenerla en un plazo breve.

c) Tercer grupo. Trabajadores con escaso nivel educacional, pero con una valiosa experiencia práctica de trabajo y vehementes deseos de estudiar.

Para el primer grupo: carreras universitarias

Los trabajadores que están en posesión de su licencia media podían postular, primero, a través del sistema general de ingreso a la Universidad; si no hubiesen sido seleccionados, a continuación podían postular a través del convenio CUT-UTE en un cupo especial del 15% de las vacantes de todas las carreras ofrecidas, como ya se ha descrito antes.

Para postular a estas vacantes especiales, los requisitos eran:

1) Certificado de concentración de notas de los últimos tres años de la enseñanza media, y su licencia secundaria.

2) Solicitud a la Universidad aprobada por su sindicato.

3) Acreditar un mínimo de dos años de trabajo por medio de un certificado de la caja de previsión correspondiente.

Si el número de postulantes era superior a los cupos fijados, lo que sucedía corrientemente, se procedía a una selección basada en las notas presentadas, al igual que todos los postulantes; pero la competencia se hacía sólo entre los trabajadores que se habían presentado a dicho curso.

En esa época, ya se habían desarrollado los cursos de carreras tecnológicas que más tarde compondrían los institutos tecnológicos. Se ofrecían entre ellas carreras de cinco semestres, muchas en las mismas fábricas, minas, ciudades apartadas, etc., como se describirá más adelante. Estas carreras tenían como función la formación de técnicos universitarios de nivel medio.

La mayor parte de las carreras universitarias eran ofrecidas, tanto en horario diurno (de 8 a 17 horas) y horario vespertino (de 18 a 22 horas), especialmente en la provincia de Santiago donde todas las carreras se ofrecían en ambos horarios, con la excepción de ingeniería civil cuya adaptación a estudios vespertinos se estaba, sin embargo, estudiando. Los institutos tecnológicos presentaban invariablemente horario vespertino.

En algunas industrias y minas surgió la iniciativa de la empresa, de acuerdo con el sindicato respectivo, de enviar a algunos trabajadores a estudiar a los centros universitarios a horario completo. Entre ellos, la industria textil Sumar envió dos obreros como premio a su labor; la Compañía Minera de Cobre de Chuquicamata envió siete mineros a la sede de la Universidad Técnica en Antofagasta, y la Compañía Minera "La Exótica" envió dos mineros a la misma sede. Todos estos trabajadores tenían su enseñanza media completada con excepción de uno de los trabajadores premiados por Sumar quien ingresó a la Escuela de Nivelación.

Para el segundo grupo: Escuela de Nivelación

Era muy corriente encontrar trabajadores con enseñanza media incompleta. Era la mejor demostración del mismo mal de siempre: las dificultades económicas que, entre otras razones circunstanciales, eran el principal instrumento de eliminación con que contaba la pirámide educacional. En las encuestas efectuadas, se encontró un porcentaje apreciable de trabajadores a quienes sólo les faltaba uno, dos o tres años para haber terminado la enseñanza media; muchos eran los que habían abandonado sus estudios a mitad de camino (o a punto de graduarse) tanto en el Liceo como la enseñanza industrial y la enseñanza comercial. Estos trabajadores tenían ya algunos años de trabajo y de experiencia de la vida; por lo tanto, la complementación de sus estudios se facilitaba grandemente.

Para atenderlos, la Universidad Técnica del Estado creó las Escuelas de Nivelación. Allí los alumnos - trabajadores completaban los conocimientos de la enseñanza media. Para tales efectos la Universidad firmó un acuerdo con el Ministerio de Educación mediante el cual quedaba en condiciones de otorgar las licencias secundarias, cumpliendo en todo con las exigencias puestas por este ministerio.⁵

Los requisitos exigidos para postular a este programa eran los siguientes:

1) Acreditar escolaridad de, por los menos, octavo año básico o de primer año medio (que correspondía a tercer año de humanidades en la anterior nomenclatura de la enseñanza secundaria) o su equivalente en la enseñanza industrial, comercial o técnica.

2) Solicitud a la Universidad aprobada por su sindicato.

3) Acreditar un mínimo de tres años de trabajo por medio de un certificado de la caja de previsión correspondiente.

Los programas se orientaban hacia las siguientes áreas:

- a) Area científico - humanista, constituida por las siguientes asignaturas: matemáticas, física, química, ciencias naturales y castellano.
- b) Area de ciencias sociales que agrupaba contenidos de historia universal y de Chile, nociones de geografía económica, de sociología y de economía política.
- c) Area tecnológica que entregaba la adecuada orientación vocacional, tendiendo, en lo posible, a proporcionar alternativas de estudio post enseñanza media distinta de las carreras tradicionales.

Los egresados de estas escuelas, como se ha dicho, entraban en posesión de la licencia secundaria, esto es, quedaban habilitados para postular a la enseñanza superior. En general, disponían de tres opciones para la continuación de sus estudios en la UTE

a) Postular a una carrera de ingeniería en sus dos niveles: la carrera de ingeniería de ejecución, de cuatro años de duración en diferentes especialidades, o la carrera de ingeniería civil, con seis años de duración y también en diferentes especialidades. En el caso de un estudiante que alcanzara el título de ingeniero de ejecución, éste podía continuar sus estudios para llegar al título de ingeniero civil, cursando los años que le restaban (ver esquema capítulo IV).

b) Postular a una carrera tecnológica de cinco semestres de duración, tras lo cual la Universidad le otorgaba el diploma de técnico universitario.

e) Un plan intensivo de taller de uno o dos semestres de duración. Si las condiciones lo permitían, parte de este plan podía controlarse en la misma industria. La Universidad le concedía, al final, el título de técnico o técnico Profesional que lo habilitaba para desempeñarse como jefe de grupo, jefe de talleres, y le permitía el ascenso en la industria o mejores posibilidades en otras fuentes de producción.

A continuación, se reproduce la cartilla que se emitió llamando a los trabajadores a interesarse en los cursos.

ESCUELA DE NIVELACION

Es un programa especial de capacitación para el ingreso de trabajadores a la Universidad. Entrega a los alumnos trabajadores conocimientos equivalentes a la enseñanza media y asegura su ingreso a la UTE mediante el Cupo Especial para Trabajadores. A los egresados se les proporciona la licencia media correspondiente. La selección de postulantes se orienta a los trabajadores de las principales ramas de la producción: Metalurgia, Electricidad, Química, Textil, etc.

¿Cuánto duran los cursos?

La duración es de 4 semestres, es decir dos años.

¿Qué contenido tienen?

Los programas se orientan en las siguientes áreas.

- a) AREA CIENTIFICO -HUMANISTA. La constituyen las siguientes asignaturas Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales y Castellano.

b) AREA DE CIENCIAS SOCIALES. Esta área agrupa contenidos de Historia Universal y de Chile, Nociones de Geografía Económica, de Economía y de Sociología.

c) AREA TECNOLOGICA. Se entrega la adecuada orientación vocacional, proporcionando las alternativas profesionales de la UTE.

¿Qué futuro tienen los egresados?

Se les presentan tres opciones para la continuación de sus estudios.

- A. Un plan intensivo de taller, de un semestre de duración. Proporciona el grado de Sub Técnico.
- B. Una carrera tecnológica de dos años de duración. Proporciona el grado de Técnico.
- C. La carrera de ingeniería con sus dos variantes: La carrera de Ingeniería de Ejecución, de cuatro años de duración, o la carrera de Ingeniería Industrial, con seis años de duración.

En este caso, el alumno, al obtener el título de Ingeniero de Ejecución, puede alcanzar el título de Ingeniero Industrial cursando los años que restan.

¿Cuáles son los requisitos necesarios para postular?

1. Tercer año de humanidades u octavo básico aprobado o su equivalente de la Enseñanza Industrial y Tecnológica.
2. Solicitud presentada por el sindicato.
3. Mínimo tres años de trabajo certificados por la Caja correspondiente.

ESCUELA DE NIVELACION

Es un programa especial de capacitación para el ingreso de trabajadores a la Universidad. Entrega a los alumnos trabajadores conocimientos equivalentes a la enseñanza media y asegura su ingreso a la UTE mediante el Cupo Especial para Trabajadores. A los egresados se les proporciona la licencia media correspondiente. La selección de postulantes se orienta a los trabajadores de las principales ramas de la producción: Metalurgia, Electricidad, Química, Textil, etc.

¿Cuánto duran los cursos?

La duración es de 4 semestres, es decir dos años.

¿Qué contenido tienen?

Los programas se orientan en las siguientes áreas.

- a) AREA CIENTIFICO-HUMANISTA. La constituyen las siguientes asignaturas: Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales y Castellano.
- b) AREA DE CIENCIAS SOCIALES. Esta área agrupa contenidos de Historia Universal y de Chile, Nociones de Geografía Económica, de Economía y de Sociología.
- c) AREA TECNOLÓGICA. Se entrega la adecuada orientación vocacional, proporcionando las alternativas profesionales de la UTE.

¿Qué futuro tienen los egresados?

Se les presentan tres opciones para la continuación de sus estudios.

- A. Un plan intensivo de taller, de un semestre de duración. Proporciona el grado de Sub Técnico.
- B. Una carrera tecnológica de dos años de duración. Proporciona el grado de Técnico.
- C. La carrera de ingeniería con sus dos variantes: La carrera de Ingeniería de Ejecución, de cuatro años de duración, o la carrera de Ingeniería Industrial, con seis años de duración.
En este caso, el alumno, al obtener el título de Ingeniero de Ejecución, puede alcanzar el título de Ingeniero Industrial cursando los años que restan.

¿Cuáles son los requisitos necesarios para postular?

1. Tercer año de humanidades u octavo básico aprobado o su equivalente de la Enseñanza Industrial y Técnica.
2. Solicitud presentada por el sindicato.
3. Mínimo tres años de trabajo certificados por la Caja correspondiente.

El 21 de septiembre de 1970 se inauguró) solemnemente la primera Escuela de Nivelación de la Universidad Técnica. A este acto concurren autoridades de la universidad, de la Central

Unica de Trabajadores y de la Oficina del Convenio CUT-UTE. Se iniciaba con cuatro cursos de 33 estudiantes trabajadores cada uno. En 1971, había más de 800 trabajadores en esos cursos y en 1972 la cifra se había elevado a 3,458. El siguiente es el detalle en el año 1972:

Tabla 21

Convenio CUT-UTE. Escuelas de Nivelación para Trabajadores.
Número de alumnos en el año 1972.

Escuela en	Número de alumnos		
	Ingresados el 1er. sem	2o. sem.	Total
Arica	60	120	180
Copiapó	-	85	85
La Serena	-	70	70
Escuela Central de Santiago	320	275	595
Puerto Montt	-	80	80
Chuquicamata	156	120	276
Compañía Minera Andina	135	76	211
Empresa de Agua Potable, Santiago	135	58	193
Industria de Neumáticos, S.A.	280	100	380
Línea Aérea Nacional	40	36	76
Manufacturas de Cobre (MADECO)	60	30	90
Manufacturas de Algodón Sumar	160	46	206
Manufacturas de Papeles y Cartones	50	36	86
Compañía Minera de "El Teniente"	530	400	930
Totales (14 sitios)	1,926	1,532	3,458

Para el tercer grupo: programa general

A través de este programa se entregaban los aspectos teóricos que completaban la práctica y la experiencia del obrero en las propias especialidades o actividades laborales. Este sistema permitía al trabajador obtener un grado de especialización que lo dejaba apto para ejercer funciones calificadas en su propia industria.

En este plan, cuyo detalle podrá verse en capítulo XI, "Un Sistema Nacional de Educación de Trabajadores", se disponía de una variedad de cursos y opciones consecutivas de tal manera que el estudiante - trabajador podía permanecer en el sistema sólo por algunos semestres, alcanzando un grado de calificación con ello, como asimismo volver a entrar al sistema posteriormente. Y al desarrollar el programa completo tendría la oportunidad de ingresar a la universidad.

Para completar una atención masiva a este sector, la Universidad estudió y proyectó un programa combinado de cursos por radio, televisión y correspondencia. Sin embargo, no alcanzó a ser normalizado por la interrupción abrupta de todo el sistema.

Examen de los resultados

Era importante tener una noción lo antes posible sobre la marcha de las Escuelas de Nivelación para detectar posibles fallas en su operación. La Oficina del Convenio CUT-UTE realizó un estudio al comienzo de esta actividad, o sea, al finalizar el primer semestre de 1970, datos que pueden extrapolarse ya que estos mismos estudios no se alcanzaron a realizar el segundo semestre 'de 1973 cuando se tenían programados, debido al golpe militar.

A continuación, un extracto del estudio:⁶

Escuela de Nivelación de Santiago

Balance del primer semestre de 1970

Caracterización de los alumnos:

Edad	Entre 19 y 29 años	90%
	Entre 30 y 42 años	10%
Años de trabajo	Hasta 3 años	39%
	Entre 4 y 10 años	55%
	Entre 11 y 14 años	60%
Sector laboral	Producción	88%
	Servicios	12%
Estado civil	Solteros	56%
	Casados	44%
Número de hijos	Sin hijos	52%
	Entre 1 y 2 hijos	16%
	Entre 3 y 5 hijos	16%
	Más de 5 hijos	16%
Número de personas con las que vive	Entre 1 y 3	41%
	Entre 4 y 7	39%
	Más de 7 (hasta 14)	9%

Otras consideraciones:

En general, en los alumnos trabajadores se ha notado una buena disposición para el estudio que se refleja en un índice de promoción alto. Creemos que este éxito se debe también a los esfuerzos hechos en torno a la búsqueda y aplicación de una metodología adecuada para este tipo de estudiantes:

- a) Se ha procurado que los alumnos, dada su escasa disponibilidad de tiempo para estudiar, adquieran el máximo de conocimientos y habilidades durante las horas de clases.
- b) Se les ha entregado guías y apuntes lo que ha dejado mayor tiempo para los ejemplos, ejercicios y experiencias o experimentos.
- c) Se ha empleado fundamentalmente el sistema de clases activas y prácticas que ha mostrado una participación efectiva y eficiente de los alumnos. Esto ha permitido que se integren los conocimientos y experiencias de cada uno y los incorporen al grupo.

El índice de deserción fue de un 30% y existe un 10% de alumnos con asistencia irregular. Las causas más frecuentes de la deserción han sido las siguientes:

- a) Desajuste entre el horario de clases y su horario de trabajo.
- b) Necesidad de trabajar en sobretiempo para aumentar sus ingresos.
- c) Cambio de trabajo, en busca de mejores condiciones económicas.
- d) Mal rendimiento por carencia de condiciones materiales y tiempo para estudiar entre clases.
- e) Incapacidad intelectual.

Para reducir este índice se considera necesario propender a la adopción de las siguientes medidas:

- a) Que los alumnos reciban algún tipo de beca.
- b) Que el trabajador que estudie se le otorgue una disminución de horas de trabajo y/o se le permita un día hábil libre (ya sea a la semana o al mes).
- c) Que las escuelas estén ubicadas en las mismas industrias o cerca de los sitios de trabajos.
- d) Que los alumnos tengan un día hábil a la semana sin responsabilidades escolares.
- e) Tender a la supresión - en ciertos casos - de los horarios sistemáticos rígidos y a su reemplazo por estudio libre controlado y dirigido por los profesores de la escuela.
- f) Disponer de bibliotecas, talleres y laboratorios adecuadamente dotados a los que los alumnos pueden asistir cualquier día y a cualquiera hora.

Hasta aquí el estudio de la Oficina CUT-UTE. Muchas de las proposiciones fueron adoptadas y varios problemas, superados. Así, después se constató una disminución en la deserción, fenómeno que ha de estimarse de cierta consideración en esta clase de educación.

Programas adicionales : deporte y arte.

El convenio también se preocupó de una importante actividad de los trabajadores como es el deporte. Se comenzó organizando un curso para monitores deportivos. Este curso estaba compuesto de representantes elegidos por las asambleas de los sindicatos con el cargo de secretario de deportes y educación física. El Departamento de Educación Física de la Universidad se hizo cargo de estos cursos para lo cual el estadio y los gimnasios del

establecimiento estaban a total disposición del alumnado en cuestión. Luego, estos monitores deportivos, una vez terminado el curso de dos meses de duración y vespertino, regresaban a sus sindicatos a poner en práctica los conocimientos de deporte masivo aprendido en la Universidad. El objetivo fundamental era procurar que todos los trabajadores practicaran algún tipo de deporte y evitar que se volviera a las antiguas prácticas del deporte elitista en el cual sólo un pequeño grupo lo practica y los demás se relegan a la condición de observadores.

Especial atención se le otorgó a la divulgación del arte entre los trabajadores y sus organizaciones. Lo nuevo de esta acción fue que no se limitó a una labor de mera extensión; es decir, no se redujo a la sola exhibición de las obras artísticas o a la contemplación de un espectáculo. Por el contrario, se orientó principalmente a estimular y ayudar a la participación activa de las amplias masas populares en diversas formas de expresión artística como el teatro, la música, la literatura, la poesía, etc. Así fue que se desarrollaron y alcanzaron a destacarse valores artísticos notables entre los propios trabajadores.

En 1971, se desarrolló un curso de monitores culturales con el fin de preparar especialistas surgidos de los mismos sindicatos para desarrollar programas culturales en su organización. El primer curso fue atendido por 50 alumnos. No se trataba de formar, por ejemplo, conferencistas, pero sí personas capaces de escoger un tema, encontrar el especialista adecuado para tratarlo, organizar el acto, interesar a los socios a asistir y darle vida al evento. De igual manera, no consistía el curso en transformar al monitor en un actor, sino que supiera la manera de organizar un conjunto de teatro aficionado entre sus compañeros de trabajo. En la tradición artística obrera figuran conjuntos como éstos, estimulados nada menos que por el propio líder de comienzos de siglo, Luis Emilio Recabarren y, posteriormente, por Elías Lafferte. Lafferte mismo fue actor de uno de estos grupos de aficionados obreros en el norte de Chile. Estos cursos eran muy serios y se realizaban en dos etapas de tres meses de duración en estudios vespertinos, con un lapso de tres a cuatro meses entre ellas. En este intervalo, los monitores despleaban su actividad organizadora y, luego, podía aportar sus experiencias al reanudarse el curso, contando sus éxitos y, por supuesto, sus dificultades.

En el año 1969, el convenio CUT-UTE llamó a un concurso nacional de cuento entre los trabajadores. Tuvo mucho éxito. Tomaron parte en él más de 200 concursantes. El primer premio lo obtuvo el obrero textil Juan Radrigán; el segundo, el empleado Guillermo Gómez, y el tercero, el obrero metalúrgico Jorge Gajardo. Estos premios se entregaron en una ceremonia especial realizada en el Paraninfo de la Universidad Técnica del Estado a comienzos del mes de enero de 1970. Este acto alcanzó notable relieve, pues se hizo coincidir con la entrega de diplomas a 100 obreros que habían finalizado cursos sobre seguridad industrial que los habilitaba para tomar parte en las comisiones paritarias de seguridad que exigía la ley. Además, servía de inauguración a los cursos sobre manejo de finanzas sindicales en los que participaban 60 tesoreros de sindicatos.

En 1971, la Escuela de Nivelación de Santiago del Convenio CUT-UTE, convocó a un concurso literario. El primer premio lo obtuvo el obrero gráfico Jorge Collins con su cuento "Esteban Gutiérrez".

El Teatro Nuevo Popular

El Teatro Nuevo Popular nació en 1968, en el seno de la Central Unica de Trabajadores. Al año siguiente, fue incorporado al convenio CUT-UTE. Lo formaban fundamentalmente unos doce actores, todos ellos egresados de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Pronto se comenzó a trabajar en la obra *La maldición de la palabra*, de Manuel S. Garrido, que había obtenido el primer premio en un concurso del convenio CUT-UTE. Siendo ésta una obra de ambiente campesino, el grupo teatral se trasladó a vivir a un asentamiento cerca de Melipilla por alrededor de un año. Allí se adaptó y ensayó la obra con la intervención directa de los campesinos quienes otorgaban una asesoría artística espontánea y natural. En 1970 se estrenó en el asentamiento y luego en el teatro de la Escuela de Artes y Oficios. Posteriormente se hicieron varias giras con esa obra por diversas regiones del país. Estas giras tuvieron resonante éxito. Al final del espectáculo se realizaba una discusión abierta de la obra y de los problemas del agro, del alcoholismo, del machismo, etc. Se presentaron también durante un Congreso Araucano y visitaron numerosos centros culturales campesinos. El grupo era admirable por su alto nivel de exigencia artística.

Los campesinos quedaban "artísticamente inquietos" y, luego se enviaban instructores a organizar grupos de teatro entre los más entusiastas. De esa manera se constituyeron, por lo menos, 15 grupos artísticos, tanto campesinos como obreros. Otros quedaron en formación.

También se realizó este tipo de trabajo entre sindicatos obreros. Por ejemplo, en el Sindicato Industrial Ex Yarur, se montó la obra *Tela de cebolla*, de Gloria Cordero, primer premio en un concurso llamado por la Central Unica de Trabajadores en que exponían los problemas de los obreros industriales. Se dictaron cursos de dramaturgia entre operarios seleccionados a quienes el sindicato daba permisos pagados para estudiar teatro y ensayar las obras. *Tela de cebolla* se representó en todo el país hasta en los sitios más apartados y constituía un verdadero mensaje cultural. Se impulsó el intercambio de obras; es decir, las obras de ambiente obrero se representaban en el campo y las campesinas, en las fábricas; naturalmente, esto servía para conseguir una mayor comprensión mutua entre estos sectores sociales.

La Escuela de Teatro de la Universidad de Chile mantenía cursos vespertinos. El Teatro Nuevo Popular enviaba allí a sus componentes más aventajados para perfeccionarse.

Otras actividades

En enero de 1972 se realiza la primera escuela de verano en el Sindicato Industrial de Sewell y Mina, Rancagua. En mayo del mismo año se inicia el primer curso básico de prevención de riesgos ocupacionales en el agro. En julio, 40 trabajadores de Santiago reciben los diplomas del segundo nivel del curso de orientación deportiva. Poco después, en agosto, 250 jóvenes campesinos de las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins y Colchagua son beneficiados con un curso realizado por la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica para la formación de tractoristas. En ese mismo mes, los estudiantes de la Escuela de Nivelación obtienen la primera promoción de trabajadores - alumnos que terminaron sus cuatro semestres de nivelación de estudios de la enseñanza media, y recibieron sus diplomas que los capacitan para optar a los estudios universitarios; posteriormente, el consejo superior de la universidad adoptó el acuerdo de autorizar su ingreso a las diferentes carreras universitarias. En diciembre de ese año, la Escuela de Nivelación del Convenio CUT-UTE inaugura un plantel centralizado para toda el área textil del país, o sea, para cursos de nivelación de obreros textiles.

Curso nacional de auxiliares de educación parvularia

La junta Nacional de jardines Infantiles elaboró en 1972 un plan para atender, en una primera etapa, 70,000 párvulos en situación de abandono relativo: por trabajo de la madre, familia de más de 8 hijos, madre soltera, etc. Esta atención, que sería integral, contemplaba la educación, alimentación y salud en jornada completa. Por entonces se estaba completando la construcción en el país de 300 jardines infantiles en concordancia con este plan. Estos jardines deberían ser dirigidos por una educadora de párvulos y atendidos por varias auxiliares de educación parvularia. Aunque ya existían suficientes educadoras de párvulos, había una carencia completa de estas auxiliares y una necesidad urgente de formarlas.

La Universidad Técnica, a través del Departamento Femenino del Convenio CUT-UTE tomó esta tarea y la desarrolló con éxito en un esfuerzo gigantesco con la ayuda de otras universidades y otras organizaciones. Se firmó un convenio entre la UTE, junta Nacional de Jardines Infantiles y la Confederación de Centros de Madres (COCEMA, cuya presidenta era la señora Hortensia Bussi de Allende), y aportaron su concurso las siguientes organizaciones: Escuelas de Educadores de Párvulos y Escuelas de Psicología de las Universidades de Chile y Católica; Escuela de Enfermeras y Cátedra de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile; Ministerio de Educación Pública; Servicio Nacional de Salud; Instituto de Capacitación (INACAP), etc. Representaciones de esos organismos se reunieron con la delegación de la UTE y en un tiempo récord se planificaron los cursos que debían desarrollarse a través de todo el país en una primera etapa intensiva durante el mes de enero de 1973. Se nombraron más de 700 profesores, todos ellos voluntarios, sin remuneración: médicos, enfermeras, matronas, profesores de ciencias sociales de la UTE, educadoras de párvulos, psicólogos, pedagogos, funcionarios del Servicio Nacional de Salud, etc.

En la selección de las alumnas se trató que ellas fueran de la misma extracción social que las madres de los niños que iban a acudir a los jardines y, en lo posible, que vivieran en el mismo vecindario o población donde funcionaría el jardín. Se les exigía cierta experiencia con niños, y eran especialmente seleccionadas las candidatas que fueran madres. La edad máxima se alzó a los 40 años y se exigía sólo una escolaridad de enseñanza básica o primaria. Los Centros de Madres de los vecindarios realizaron las primeras selecciones y luego COCEMA decidía, con la participación de psicólogos, en entrevistas particulares.

Los cursos se desarrollaron con todo éxito a través de todo el país en enero de 1973 en la primera etapa en que se graduaron 2,000 auxiliares; luego continuó una segunda etapa en forma de práctica dirigida ya en los mismos jardines que comenzaron a funcionar. La Universidad Técnica elaboró los materiales y un manual para cada auxiliar. Los jardines estaban trabajando en su mayor parte para septiembre de 1973. La actividad de formación de las auxiliares quedó suspendida después del golpe militar.

Problemas adicionales: locales y profesores

La iniciación de los cursos para trabajadores no fue muy sencilla y trajo consigo varios problemas que era necesario resolver. Estos eran, principalmente, limitaciones de espacio físico, tales como salas de clase; además, la necesidad de corregir la falta de profesores especializados en educación de trabajadores que prácticamente no existían en el país.

Los organismos sindicales colaboraban intensamente en la solución de estos problemas. Aparte de la Escuela de Nivelación Central que funcionaba en la misma Universidad, todos los demás cursos se desarrollaron en locales puestos a disposición por los mismos sindicatos o, muchas veces, la misma industria. Por ejemplo, la Escuela de Nivelación del Sindicato Industrial de Chuquicamata funcionaba en Calama en cómodas salas del edificio propiedad del Sindicato; todos los gastos de esos cursos eran cancelados por este organismo en virtud de un convenio que había firmado con la Universidad. En la Industria Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto, tanto la Escuela de Nivelación como las carreras tecnológicas que dictaba allí la Universidad Técnica se realizaban en locales proporcionados por la misma industria.

Los esfuerzos para preparar profesores especialistas en educación de adultos y trabajadores fueron intensos e importantes. En este sentido se recurrió al Ministerio de Educación de la República Democrática Alemana, país que contaba con una vasta experiencia en educación de trabajadores. Los contactos se hicieron a través de los profesores alemanes que trabajaban en la Universidad Técnica en virtud de un antiguo convenio entre esta Universidad y la Universidad Técnica de Dresden. El Ministerio envió al especialista Max Zeuske de Karl Marx Universität quien dictó cursos para profesores del convenio CUT-UTE, escribió artículos sobre el tema y realizó trabajos de práctica en el terreno a través de diversos puntos del país. El doctor Zeuske escribió:

La responsabilidad de los profesores de la enseñanza de trabajadores es realmente grande: por las metas a alcanzar, las personas con las que deben trabajar, el menor tiempo disponible, el tacto especial que requiere su trabajo, la metodología más refinada y elaborada a aplicar, el amplio trabajo de la superación profesional y cultural, etc., y en especial, de su madurez política e ideológica y del trabajo organizativo, de convencimiento y de investigación que deberá realizar en el futuro. Por todo esto se puede apreciar la necesidad de una cuidadosa selección de estos profesores y de una bien organizada actividad de superación constante en el trabajo de los cursos de nivelación.⁷

Sin duda lo que más contribuyó al desarrollo de la educación de trabajadores fue la instalación de cursos y escuelas in situ. Se solía decir que "si los trabajadores no pueden llegar hasta la universidad, hay que llevar la universidad a los trabajadores", Y esto lo hizo posible el proyecto, diseño y puesta en marcha de las llamadas carreras tecnológicas, lo que se describirá en el próximo capítulo.

Labor de toda la comunidad

La orientación de la Oficina del Convenio CUT-UTE estaba dirigida a que la universidad participara en las tareas de la educación de trabajadores, en todas sus fases y niveles. Se evitó darle a esta educación el carácter de adjetiva o adyacente a la de mera extensión o actividades docentes aisladas. Por el contrario, los organismos mismos que constituían la universidad tomaron bajo su responsabilidad esta misión, amplificando hasta el máximo sus posibilidades reales. Sólo en casos específicos y subsidiarios se emprendían actividades directamente, respondiendo a un requerimiento concreto de algún sector laboral; pero siempre se tenía en cuenta la perspectiva de que adquirieran vida propia, inserta en los marcos estructurales de la universidad. Así ocurrió con los cursos de seguridad industrial que dieron origen al Instituto de

Prevención de Riesgos; lo mismo con la Escuela de Nivelación y otras actividades que llegaron a incluirse en el programa general de educación de trabajadores. De esa manera, era la universidad como un todo lo que se vinculaba con la Central Unica de Trabajadores y dirigía todos los aspectos que integraban el sistema de educación de trabajadores, y no sólo una oficina de la Secretaría de Extensión y Comunicaciones.

La comunidad universitaria tenía el compromiso de llevar a cabo esta tarea. Así lo había dejado claramente expuesto en su estatuto; en el artículo 20 se establecía que: "En especial, la universidad deberá establecer los mecanismos que permitan el ingreso de los trabajadores a ella" (ver apéndice 2).

De igual forma, y sería conveniente dejarlo establecido, la Universidad de Chile había aprobado en su estatuto el artículo 74 que decía: "La Universidad de Chile deberá desarrollar gradualmente actividades académicas en horarios vespertinos y nocturnos, entre otros fines y en forma especial, para posibilitar el acceso de la población laboral a los más altos niveles compatibles. Asegurará, así mismo, la equivalencia de los estudios de estos regímenes de enseñanza con los diurnos correspondientes y el adecuado intercambio de los alumnos".⁸

El interés de la UNESCO

En agosto de 1969, una delegación de la Universidad Técnica participó en la Conferencia Mundial de Educación de Adultos en Montreal convocada por la UNESCO. En aquella oportunidad, la delegación dio a conocer los planes y las realizaciones de la universidad en el campo de la educación de trabajadores, como un aspecto capital de la educación de adultos.

Todo ello causó interés entre los participantes.

Posteriormente, el entonces director de educación de la UNESCO, Amadou Mah tar M'Bow - actual director general - visitó Chile y el campus de la Universidad Técnica del Estado. Se informó en el terreno y a través de las cifras que se le proporcionaron el proceso de ampliación de la universidad, especialmente en lo que se refería a la incorporación masiva a sus aulas de las capas más bajas de la población. No sólo se manifestó muy interesado sino que accedió a que la Universidad Técnica sometiera a la UNESCO un proyecto para un programa universitario para trabajadores que, según el director de educación, tendría el carácter de un Plan piloto para toda América del Sur. UNESCO apoyaría este programa con recursos y especialistas.

El programa fue rápida pero cuidadosamente elaborado por las oficinas del Convenio CUT-UTE, de planificación de la universidad. Se presentó a la XVI Conferencia General de UNESCO en París a fines de 1970. Fue muy bien acogido e inmediatamente se entablaron las conversaciones para definir los detalles operatorios.

El programa, como se presentó, contenía en su primera parte una descripción de las condiciones generales en que se desenvolvería: la reforma universitaria y la apertura de los establecimientos de enseñanza superior; el análisis de la fuerza activa del país en relación a los planes nacionales de desarrollo y sus necesidades mediatas e inmediatas; las particularidades del programa de la universidad hacia los trabajadores y el camino ya recorrido con las experiencias obtenidas; lo proyectado para la educación laboral en todas sus expresiones: Escuela de Nivelación, cursos en las industrias y minas, y otros cursos varios, más la utilización de la radio, la prensa y la televisión.

Luego, el programa proponía la creación de cuatro centros en una primera etapa; esto es, Escuelas de Nivelación e Institutos Tecnológicos de gran capacidad en Antofagasta, Santiago, Rancagua y Concepción. Se acompañaban los cálculos estimados en cuanto a estudiantes, profesores, laboratorios, edificios, etc.

En seguida, se exponía el presupuesto general necesario para emprender esta primera fase e indicaba los recursos que aportaría la Universidad Técnica en construcciones, profesores, útiles, laboratorios, como también todo lo que se esperaba de la UNESCO: aporte económico, asistencia de expertos y becas para profesores chilenos en centros especializados del extranjero a fin de ir preparando los equipos de especialistas nacionales.

El rector de la Universidad Técnica del Estado se entrevistó con el director de la UNESCO en dos oportunidades en París para afinar detalles de un proyecto que quedó dramáticamente interrumpido por el golpe militar.

NOTAS AL CAPITULO VIII

- 1 Luis Figueroa, "La universidad y los trabajadores chilenos", en *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, 1 (octubre de 1969), p. 75.
- 2 Este Convenio recibió amplia divulgación y apareció en numerosas publicaciones. Se podría indicar la *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, 1 (octubre de 1969), p. 95; o el *Catálogo de la Universidad Técnica del Estado: 1972*, pp. 52-53.
- 3 Del discurso de año nuevo del rector (31 de diciembre de 1968).
- 4 Es interesante transcribir *in extenso* el *Boletín de prensa, radio y televisión*, núm. 50, del 12 de septiembre de 1969, bajo el título de "Primer Curso Básico de Prevención de Riesgos realizarán CUT y UTE":

Organizado por el Convenio entre la Central Unica de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado se realizará en la sede de Santiago de la UTE, el Primer Curso Básico de Prevención de Riesgos, para los trabajadores que son miembros de los Comités Paritarios creados por Ley No. 16.744.

Este curso básico se efectúa con autorización del Instituto de Higiene del Trabajo y Contaminación Atmosférica, dependiente del Servicio Nacional de Salud. Este organismo ha supervisado las materias que contiene el curso, el cual tendrá una semana de duración, en jornadas de dos horas en la mañana y dos horas en la tarde. Expertos del SNS dictarán las clases. Los participantes en los cursos serán designados por la Central Unica de Trabajadores, a través de sus Federaciones Nacionales. En cada curso habrá 30 participantes. La CUT ha previsto la realización de 8 cursos de una semana de duración cada uno. La inauguración de estos cursos se hará el lunes 29 de septiembre en la Universidad Técnica del Estado. Los temas que se estudiarán son los siguientes: Introducción a la Prevención de Riesgos en la Industria, legislación actual sobre accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, conceptos fundamentales sobre accidentes, lesión, incapacidad. Costos de los accidentes, análisis de los accidentes, medición del riesgo de accidentes, investigación de los accidentes, factores que motivan la participación de los otros individuos en la labor de seguridad, estudio de riesgos típicos, manejos de materiales. Riesgos eléctricos, incendios y explosivos, riesgos de enfermedades ocupacionales, métodos generales de prevención de riesgos y programa de seguridad, objetivo, desarrollo y otros aspectos.

- 5 El texto el convenio firmado entre la Universidad Técnica del Estado y el Ministerio de Educación Pública es el siguiente

Considerando:

Primero: que el gobierno, a través de su política de educación de adultos se propone impulsar la participación activa y consciente de los trabajadores en el proceso de construcción de una nueva sociedad.

Segundo: que los trabajadores necesitan ser atendidos en períodos de formación de acuerdo con sus características.

Tercero: que es misión de la Universidad Técnica del Estado contribuir activamente en la educación de los trabajadores, facilitando las condiciones de desarrollo.

El 6 de marzo de 1973, entre el Ministerio de Educación Pública, en adelante el Ministerio, representado por el señor ministro de Educación don Jorge Tapia Valdés, domiciliado en

Santiago, en Alameda No. 1371, 7o. piso, y la Universidad Técnica del Estado, en adelante la Universidad representada por su rector don Enrique Kirberg B., domiciliado en Santiago, en Avda. Ecuador 3469, se conviene lo siguiente:

Primero: la universidad impartirá cursos de nivelación media tecnológica para los trabajadores con el objeto de completar su enseñanza media. Estos cursos tendrán una duración mínima de cuatro semestres, que se conformarán al siguiente Plan de estudios.

Plan de estudio de nivelación media tecnológica.

Matemáticas	360 horas
Química	240 horas
Física	180 horas
Biología	100 horas
Castellano	240
horas	
Ciencias sociales	240 horas
Inglés	80 horas
Tecnología	560 horas
Total:	2,000 horas

Segundo: la universidad se compromete a:

- Programar el calendario de actividades, la organización de los cursos y la selección y admisión de los trabajadores como alumnos.
- Coordinar el funcionamiento de los cursos.
- Preparar los programas de estudios de las asignaturas que comprenderá el Plan de estudios de los cursos.
- Designar el personal docente.
- Controlar y evaluar los resultados obtenidos por los alumnos en los diferentes semestres que comprende el plan en cuestión.
- Proporcionar aulas, talleres, laboratorios, terrenos, edificios y el material didáctico que se requiere para las finalidades del presente convenio.

Tercero: el Ministerio se compromete a otorgar la licencia de Educación Media, por intermedio de su Dirección de Educación Secundaria a los trabajadores - alumnos que rindan satisfactoriamente el plan de estudios antes señalado. Esta licencia tendrá validez para todos los efectos legales.

Cuarto: La aplicación y funcionamiento del presente convenio estará encomendada a una comisión, la que estará integrada por los siguientes miembros:

- Un representante del Ministerio de Educación pública.
- Un representante del Departamento de Educación de Adultos.

- c) Un representante del Departamento de Exámenes y Colegios Particulares.
- d) Un representante de la Oficina de Programas Especiales de la UTE.
- e) Un coordinador docente, designado de entre los profesores de las Escuelas de nivelación del convenio CUT-UTE.
- f) Un representante estudiantil de los cursos de nivelación.

Quinto: Será responsabilidad de la comisión :

- a) Conocer la programación de Las actividades realizadas por el Convenio CUT-UTE, atendiendo a las prioridades señaladas por los organismos de planificación nacional y de acuerdo con las políticas emanadas de la CUT en materia de educación de trabajadores.
- b) Conocer los instrumentos pedagógicos que se utilizarán en la selección de alumnos -trabajadores.
- c) Conocer los planes y programas de estudios realizadas por el convenio CUT-UTE en lo referente a nivelación media tecnológica.
- d) Elaborar y controlar en conjunto con la Dirección de Educación Secundaria el sistema de evaluación que se señala a continuación.

Sexto: Los alumnos de los cursos de nivelación media tecnológica a que se refiere el presente convenio, estarán sujetos a un sistema de evaluación, consistente en una prueba final que se confeccionará de acuerdo al Plan de estudio antes mencionado. Aquellos alumnos que rindan satisfactoriamente esta prueba final, obtendrán su licencia de Enseñanza Media.

Séptimo: Podrán postular a los cursos de nivelación media tecnológica aquellos trabajadores que cumplan con los siguientes requisitos:

- a) Estar en posesión de la licencia básica y/o tener la enseñanza media incompleta; y
- b) Estar afiliado a un sindicato.

Octavo: El Ministerio otorgará la licencia de Enseñanza Media a todos los alumnos -trabajadores que a la fecha de la firma del presente convenio, se encuentren cursando o hayan egresado de los cursos de nivelación media tecnológica impartidos por el Convenio CUT-UTE, los que se someterán al sistema de evaluación señalado en el número sexto de este convenio.

Noveno: El presente convenio tendrá duración indefinida, pudiendo ser modificado por las partes de común acuerdo.

Se podrá poner término al presente convenio, a petición de cualquiera de las partes. Dicha petición deberá hacerse por escrito por las autoridades correspondientes y con a lo menos seis meses de antelación. En dicho caso, los cursos que en esos momentos se encuentren funcionando seguirán hasta su finalización en los términos convenidos.

Décimo: El presente convenio se firma en cuatro ejemplares, quedando dos de ellos en poder de cada institución.

Jorge Tapia Valdés
Ministro de Educación Pública

Enrique Kirberg B.
Rector de la Universidad
Técnica del Estado.

- 6 “Programa Universitario para Trabajadores”, en *Teoría y práctica de la educación de trabajadores en la UTE* (Santiago: Ed. Convenio CUT-UTE, noviembre de 1971), pp. 25-27.
- 7 Max Zeuske, “Algunas cuestiones a propósito de la educación de trabajadores”, en *Teoría y...*, p. 42.
- 8 *Nuevo estatuto orgánico de la Universidad de Chile: 1971* (Santiago: IDU, Informaciones y documentos universitarios, 1971), p. 33.